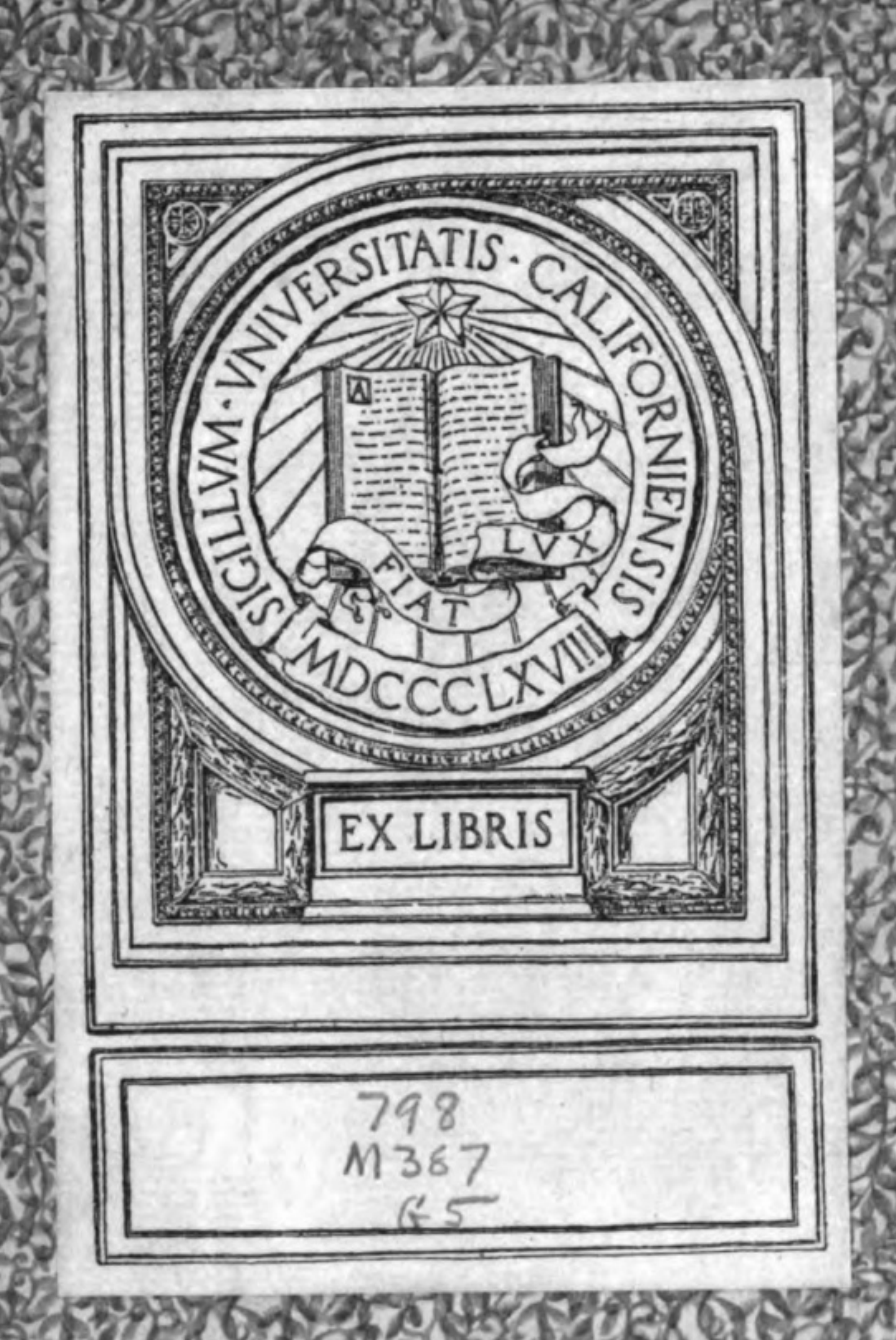



SIGILLVM · VNIVERSITATIS · CALIFORNIENSIS
LVX
FIAT
MDCCCLXVIII
EX LIBRIS



ESTUDIO CRÍTICO

DE LA

NOVELA CABALLERESCA

TIRANT LO BLANCH

LA NOVELA CABALLERESCA ESPAÑOLA

ESTUDIO CRÍTICO

DE

TIRANT LO BLANCH

COMENTARIO Á UN PASAJE DEL CAPÍTULO VI DE LA PRIMERA PARTE DEL «DON QUIJOTE DE LA MANCHA»

POR

JUAN GIVANEL MAS



MADRID

LIBRERÍA GENERAL DE VICTORIANO SUÁREZ

48, Preciados, 48

—

1912

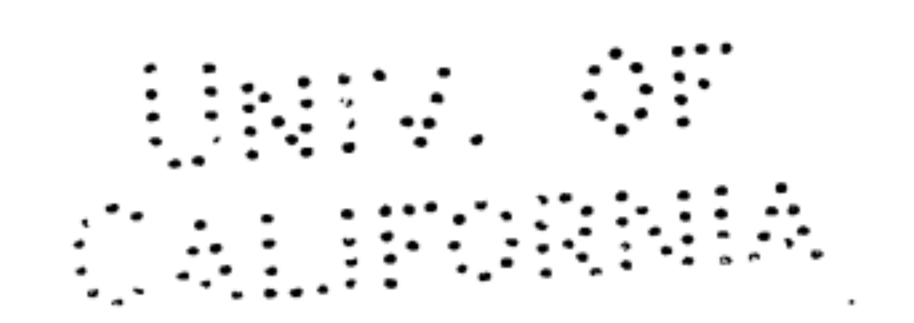
Al distinguido bibliófilo

D. Isidro Bonsoms y Sicart

de la Real Academia de Buenas Letras, de Barcelona,

Su admirador y amigo,

EL AUTOR



ESTUDIO CRÍTICO

DE LA

NOVELA CABALLERESCA

TIRANT LO BLANCH

(Comentario á un pasaje del Cap. VI, de la *Primera parte* del DON QUIJOTE)

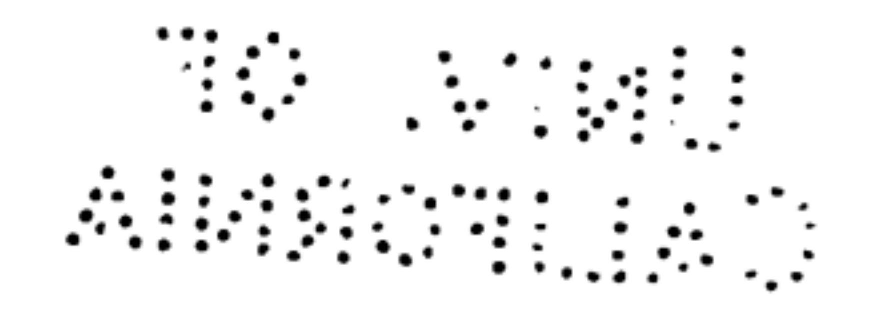
INTRODUCCIÓN

AURORA del renacimiento y á la vez crepúsculo de la civilización gótica es el siglo XV, aquel siglo que se posesiona del arte y de la vida, continuador de la fantasía dantesca y de la idealidad petrarquista, amante de reformas ó innovaciones, enamorado de la filosofía platónica y cuyos hechos habían de cambiar, en parte, el modo de ser del pueblo español.

Obsérvase en aquel tiempo, y en casi todos los países latinos, como una sorda lucha, un desmedido afán en abandonar la antigua habla y echarse en brazos de las nuevas y vulgares lenguas que en Italia, Portugal, Cataluña, Castilla y las Galias, iban abriéndose paso, y esto sabido, no ha de maravillar en modo alguno ver cómo al lado de literaturas tan ricas y florecientes cual la catalana, existen otras, en Europa, faltas de genio y en estado embrionario: la de los Maestros Cantores.

No fué, en verdad, el siglo XV el de mayor esplendor para las letras italianas; habían enmudecido voces tan sublimes como la del que aún hoy día empuña el cetro de oro de la alegoría, el enamorado de Beatriz, el eximio autor de aquellas inmarcesibles joyas que se llaman: *Vita nuova, Commedia* y *Convito;* tampoco se oían los acentos del hijo de Arezzo, el que con sus *Rimas* y *Triunfos* llegó á las más altas cumbres del Parnaso; se celebraban, sí, pero no como cuando las recitaba su autor, el padre de la prosa italiana, aquellas vívidas y graciosísimas narraciones del *Decamerone.* Los genios en que se funda la literatura del país del sol y de la vida, habían marcado su huella, y si





bien durante la décimaquinta centuria en el cielo artístico de Italia no aparecen las colosales figuras de Dante, Petrarca y Boccaccio, en lo que á las bellas letras se refiere, vemos, sí, continuadores de aquella sublime trinidad artística. No hallando el historiador en el siglo XV talentos tan grandes y excepcionales como los que aparecieron en la centuria anterior, justo es busque y clasifique los de segundo orden, y señale al bufón Pulci y su *Morgante Maggiore,* al fantasioso Boyardo y su *Orlando innamorato,* precursor de una de las más grandes creaciones que tiene la literatura caballeresca; es preciso no olvide á uno de los mejores vates de su tiempo, al elegante Lorenzo de Médicis, y es también deber del crítico señalar como primer poeta de su época, y uno de los principales en el transcurso de los siglos, al Homero de la epopeya andantesca, el genial Ariosto. Si de la poesía pasamos á la prosa, pocos en verdad son los cultivadores del género que inmortalizó Boccaccio; con solo mencionar al astuto Maquiavelli y á su rival Guicciardini, se completa el cuadro literario de Italia en el siglo XV.

Si nos trasladamos de la patria del arte al país de las narraciones carolingias, veremos cuán pálida aparece la literatura francesa. Sólo dos poetas merecen particular mención, sólo dos artistas de la palabra son dignos de ser citados con elogio: cortesano el uno, bohemio el otro; aquél frecuentando palacios y castillos, éste yendo de plaza en plaza ó de villorrio en villorrio, Carlos de Orleans y Villón (1) son los dignos representantes de la poesía aristocrática y popular. Como prosistas, ninguno llega á hombrearse con el Walter Scott de la Edad Media, con el pintor de las costumbres caballerescas, el colorista Froissart.

La literatura portuguesa había producido ya notables obras al comenzar el siglo XV, y con todo y la influencia francesa, tuvo poetas y prosistas que colocaron muy alto la parla, inmortalizada algunos siglos después por el ingenio de Camoens. El *Cancionero de Colocci Brancuti,* demuestra de manera palpable el grado de esplendor á que llegó la lengua lusitana.

(1) Según unos, Francisco Montcorbier; al decir de otros, Francisco Corbueil.



Si resulta rico y variado el campo literario italiano durante el siglo XV, contémplase en España una época de divagación y asimilación de la escuela lemosina por una parte, y de la italiana por otra. A un lado el nieto de Enrique III, el autor del *Arte de trovar*, el tan celebrado Enrique de Villena, influía con el provenzalismo; al otro, la imponente figura del Marqués de Santillana, señalaba nuevos derroteros á las formas líricas é introducía la influencia dantesca y petrarquista, si bien el más antiguo imitador de Dante en España es aquel ingenio de vasta cultura, autor del *Desyr de las Siete Virtudes,* Micer Francisco Imperial; en torno de uno y otro escritor agrupábanse no verdaderos genios, pero sí amantes cultivadores de la joven lengua neolatina, figurando en primer término Juan de Mena, el apellidado, quizá con mal acuerdo, «príncipe de los poetas castellanos»; Rodríguez del Padrón, víctima del romanticismo amoroso; Don Pedro, condestable de Portugal, el primer poeta lusitano que ocupa un distinguido lugar en el Parnaso de Castilla; el famoso Pérez de Guzmán, digno rival de Plutarco; el popular judío converso, Antón de Montoro; Juan Alvarez Gato, que al decir de Gómez Manrique, «habló en perlas y en plata»; el celebrado Jorge Manrique, cuyas *Coplas* le han dado inmortalidad; el cartujano Juan de Padilla, apellidado por muchos «el Homero español»; éstos y el más antiguo autor dramático, Juan del Enzina, forman con los autores de las *Crónicas de Juan II* y de *Don Alvaro de Luna,* la manifestación más esplendente de las letras en Castilla.

Si brillante era la pléyade de escritores castellanos, no le iba en zaga, y permítase el vulgarismo, la de los catalanes. La primera figura que aparece en este campo es la de aquel poeta de alta inspiración y elevado vuelo que cuanto más nos alejamos de él más grande nos parece, rival de Petrarca, enamorado de Teresa, no es solamente Ausias March el primer vate catalán de su época, sino el primero en su siglo, elegante artista, mimado por las Musas y las Gracias, inspirado en los *Cants de Amor, Morals* y *de Mort,* felicísimo en el *Cant spiritual,* es la estrella de mayor magnitud del cielo poético de la literatura catalana. Precursores y sucesores del divino Ausias, fueron, entre otros, el celebrado Jordi de Sanct Jordi, los realistas Masdove-



lles, el satírico Jacme Roig, el elegante poeta Johan Roiç de Corella, el famoso caballero Leonardo de Sors, el exconceller de Barcelona Romeu Llull, al decir de algunos críticos, digno de compararse con la figura más excelsa del parnaso catalán, el celebradísimo Bernat Metge, así como el jurado de Valencia, Narcis Vinyoles, el cronista Carbonell, el notario Fogassot y el mayordomo de Carlos de Viana, Pere Torroella. No es el siglo XV el de las famosas Crónicas catalanas, pero sí el de la predicación evangélica; si el ermitaño de Randa recorrió diferentes poblaciones europeas, dejando en todas huellas inmarcesibles de su talento, San Vicente Ferrer «hizo resonar la lengua catalana por todos los ámbitos de la Europa Occidental» y resplandecen, al decir del primer crítico catalán, D. Antonio Rubió y Lluch (1), «en su forma más peculiar y ostensible... los caracteres que ha conservado siempre la oratoria sagrada indígena». La prosa catalana nada tenía que envidiar á la italiana ni á la portuguesa, las más cultivadas en aquel tiempo; un detenido estudio de la famosa producción *Tirant lo Blanch,* demostrará nuestra afirmación (2).



Conocido el movimiento literario de las jóvenes lenguas neo-latinas durante el siglo XV, es preciso, para entrar de lleno con paso firme y seguro en el estudio de la celebrada novela catalana de Johanot Martorell, recordar lo que fué la literatura andantesca y conocer el estado social y político de las diferentes nacionalidades que componían el suelo hispánico.

Pueblo de artistas, guerreros y comerciantes, era la nación catalano-aragonesa; de aventureros, Navarra; de guerreros y literatos, Castilla; el pueblo árabe dominaba en una exigua parte de Andalucía y á

(1) *Discurso inaugural* en la Universidad de Barcelona. — Curso de 1901-1902.

(2) No existiendo aún una completa *Bibliografía de la Historia de la literatura catalana,* quien desee conocer algo referente á esta materia, fuerza será remitirle á los *Apéndices* que, coleccionados por D. Isidro Bonsoms, figuran en el trabajo que dió á conocer en la sesión celebrada por la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona en 23 de Mayo de 1908.

cada nueva población que caía bajo el poder de la cruz, veíanse refulgentes destellos de una civilización que había sido.

Castilla y León resumían toda su hacienda y porvenir en el tan conocido refrán: «Iglesia, ó mar, ó casa Real». La vida del campamento convertía al joven en espadachín, jugador, vicioso, truhán; en la corte era cómoda, muelle, regalada y en el convento tranquila. La agricultura, el comercio y la industria, eran cosas poco menos que desconocidas. ¿Qué ideales tenía el pueblo español? Un ideal caballeresco: el honor; un ideal sublime: el amor; un ideal religioso y sentimental: la fe. En Cataluña los poetas en las fiestas floralescas y en las justas poéticas cantaban la patria, la fe y el amor; en Castilla, la gente aristocrática defendía á todo trance al Rey, la Cruz y la Dama. De ese consorcio, de la unión de los trovadores con los nobles, nació la Caballería, que al decir de un distinguido publicista (1), fué una «libre asociación de la aristocracia de la Edad Media». Por el Rey, por la Religión y por la Dama, arrojábanse los elegantes á temerarias empresas; llenas andan las crónicas de jóvenes que, sumisos siempre á su señor y acatando sus despóticos mandatos, abandonaban los quehaceres de la hacienda é íbanse á defender el suelo de los monarcas castellanos; quien recuerde las luchas de la Reconquista pensará en el odio de raza que sentía el pueblo de Castilla contra los hijos de Agar, y las arrogancias de los petimetres de aquella época se conocen leyendo el *Paso honroso*, de Suero de Quiñones, ó recordando el hecho de Ponce de León. «Los ideales del Renacimiento, ha dicho Schwartz (2), esa época, célebre por muchos conceptos, en la que se popularizan y realizan las grandes invenciones del papel, de la pólvora, de la brújula y de la imprenta; en la que el ilustre genovés descubre un nuevo y virgen mundo; en la que se cambian los principios políticos de los reyes y de los pueblos, en la que la razón se rebela contra la fe, y en la que se produce un movimiento literario y artístico de verdadero esplendor; no sólo no modificaron el rumbo de los espíritus sino que, por el contrario, vinieron á avivar la sed de aventuras, el afán de riquezas, el inmoderado anhelo de mando que caracteriza á todos los hombres de la época».

(1) Schwartz: *Misión sociológica del Quijote*. Discurso leído en la Universidad de Zaragoza el 8 de Mayo de 1905.—*Zaragoza, 1905*.

(2) Obra citada, pág. 17.



Las narraciones del *Santo Greal,* de Artús, y *Los caballeros de la Tabla Redonda,* en Bretaña; los hechos de *Carlo Magno* y sus *Doce Pares,* en Francia, y las inauditas hazañas de los *Amadises* y *Palmerines* en Portugal y España, las vemos repitiéndose, y pasando de mano en mano durante varias generaciones fueron el pan espiritual de los pueblos. Aquí, más que en Italia y en las Galias, entusiasmó esa lectura disparatada y monstruosa; las escenas fantásticas de hipogrifos y hadas, de gigantes y enanos, de doncellas desvalidas y caballeros hospitalarios, penetraron en palacios y cabañas, entre la gente ilustrada y la indocta, y aquel pueblo que no sentía la fe del trabajo, que descuidaba la agricultura, fuente de riqueza, y que sólo veía un brillante porvenir en aventuras desatentadas, creyó cuantos disparates le decían los autores de tales engendros.

Autorizadas voces de filósofos y moralistas levantáronse contra la avasalladora irrupción de esas disparatadas producciones; el primero de los filósofos de su tiempo, Luis Vives (1), el celebrado Diego Gracián (2)

(1) *De institutione feminae christianae.*—Lib. I, cap. v.
De causis corrruptarum artium.—Lib. II, cap. 6.

(2) «E ſi pareſciere poco trabajo traduzir al propio lo griego en castellano, haziendo la experiencia hallaran que muchas cosas parecen faciles al pensamiento, que deſpues ſon rezias y trabajoſas a la experiencia. Pero bien aſſi como aquel Lacedemonio que yua coxo a la guerra, ſiendo preguntado, que penſaua hazer? respondio: Ya que no haga otra coſa embotare la eſpada del enemigo que me matare: assi yo por el consiguiente podre responder, que ya que no haga otro prouecho a lo menos embotare con la licion desta obra a los lectores Españoles el gusto del entendimiento para leer los libros de mentiras y patrañas, que llaman de cauallerias, de que hay mas abundancia en nueſtra Eſpaña, que en ningunos otros reynos, auiendo de auer menos: pues no ſiruen de otra coſa, ſino de perder el tiempo y deſautorizar los otros buenos libros verdaderos de buena doctrina y prouecho. Porque las patrañas diſformes y deſconcertadas que en eſtos libros de mentiras ſe leen, derogan el credito a las verdaderas hazañas que ſe leen en las hiſtorias de verdad. Aunque ya se van apocando eſtos tales libros por el edito de los ſeñores del Consejo, que ſo graues penas prohiben que no ſe impriman otros libros ſino catholicos y buenos y prouechosos a las buenas coſtumbres y eſtos primeramente examinados por tales. Pero mas preſto ſe acabarian, ſi como ſabemos que ſe hizo en tiempo del Papa Nicolao Quinto en Italia, ſe hizieſſe aſſi agora en Eſpaña. Los varones doctos de aquel tiempo ſe repartieron entre ſi los libros griegos, que auia buenos para los traduzir en latin o en vulgar italiano, tomando cada qual el ſuyo: y aun agora tambien lo hazen y aſſi deuian hazer agora los doctos en Eſpaña: donde por la bondad de Dios florece el culto diuino y la religion christiana ſin macula de ſecta mala y las armas mas que en otro ningun reyno y las letras mucho mas que en

y los venerables Fray Luis de Granada (1) y Pedro Malón de Chaide (2), anatematizaron la novela medioeval; pero cabe decir que, ni

los tiempos paſſados. Pues ay tanto numero de perſonas doctas, cada qual en ſu profesſion: y pues ay tantos buenos autores en Griego y en Latin que podrian traduzirſe en vulgar Caſtellano, de los quales aſſi como de mar o rio caudal podrian ſacar razones de mucha y varia doctrina. I no andarian los nueſtros tan embeuidos en eſtos libros deſuariados de patrañas fingidas: de los quales bien aſſi como de charcos y lagunas de ranacuajos y ranas, no ſe puede ſacar otra doctrina de prouecho, ſino mentiras de mentiras, que todas ſinifican lo mismo: y al fin todas ſuenan vnas mismas bozes y mentiras, ni mas ni menos que aquellas ranas de las lagunas de Platon que induze el poeta Ariſtophanes en su comedia, no hazian ſino cantar y repitir siempre vna miſma cancion, coax, coax, coax, bebebex, bebebex, bebebex. El qual exercicio, aſſi el de leerlos, como el de eſcriuirlos es indigno y muy ageno de hombres graues y cuerdos». (*Diego Gracián. — Prólogo á las obras de Xenophon.— Salamanca. Juan de Junta, 1552*).

(1) «Ahora querria preguntar a los que leen libros de caballerias fingidas y mentirosas; ¿que los mueve a esto? Responderme han, que entre todas las obras humanas que se pueden ver con ojos corporales, las mas admirables son el esfuerzo y fortaleza. Porque como la muerte sea (segun Aristoteles dice): «la ultima de las cosas terribles, y la cosa mas aborrecida de todos los animales; ver un hombre despreciador y vencedor de este temor tan natural, causa grande admiracion en los que esto ven. De aqui nace el concurso de gentes para ver justas y toros y desafios y cosas semejantes; por la admiracion que estas cosas traen consigo: la qual admiracion (como el Philosopho dice) anda siempre acompañada con deleyte y suavidad. Y de aqui tambien nace, que los blasones e insignias de las armas de los linages comunmente se toman de las obras señaladas de fortaleza y no de alguna otra virtud. Pues esta admiración es tan comun a todos, y tan grande, que viene a tener lugar, no solo en las cosas verdaderas, sino tambien en las fabulosas y mentirosas. Y de aqui nace el gusto que muchos tienen de leer estos libros de caballerias fingidas. Pues siendo esto assi, y siendo la valentia y fortaleza de los santos martires sin ninguna comparacion mayor y mas admirable que todas quantas ha havido en el mundo (pues basta para ser, como diximos, un hermosissimo espectaculo para Dios y para sus Angeles), y siendo sus historias, no fabulosas ni fingidas, sino verdaderas, ¿como no holgaran mas de leer estas tan altas verdades que aquellas tan conocidas mentiras? A lo menos es cierto, que los sanos y buenos ingenios mucho mas han de holgar de leer estas historias que las de aquellas vanidades, acompañadas con muchas deshonestidades: con que muchas mugeres locas se envanecen, pareciendoles que no menos merecian ellas ser servidas, que aquellas por quien se hicieron tan grandes proezas y notables hechos en armas». *(Fr. Luis de Granada. Obras del Venerable P. Maestro...*—Tomo V. Parte II.—*Madrid, Antonio de Sancha.* M.DCC.LXXXII.—Pág. 208.

(2) «Otros van por otro camino, que viendo que el mundo tiene ya tan cansado el guſto para las coſas sanctas y de virtud, y tras esso tan vivo el apetito para todo

lo que es vicio, y estrago de buenas coſtumbres, y que como ſi no baſtaran los ruynes ſinieſtros con que nacemos, y los que mamamos en la leche, y los que ſe nos pegan en la niñez, con el regalo que en aquella edad ſe nos haze, y como ſi nueſtra gaſtada naturaleza, que de ſuyo corre deſapoderada al mal, tuuiera neceſidad de espuela y de incentiuos para despertar el gusto del pecado, aſsi la ceuan con libros laciuos y profanos, a donde, y en cuyas rocas ſe rompen los fragiles nauios de los mal auiſados moços y las buenas coſtumbres (ſi algunos aprendieron de ſus maestros) padecen naufragios y van a fondo y se pierden y mal logran: porque, que otra coſa son los libros de amores y las Dianas y Boſcanes y Garcilaſos y los monſtruoſos libros y filuas de fabulosos cuentos y mentiras de los Amadiſes, Floriſeles y don Belianis y vna flota de ſemejantes portentos, como ay eſcriptos, puestos en manos de pocos años, fino cuchillo en poder de hombre furioso? Pero reſponden los autores de los primeros, que ſon amores tratados con limpieza y mucha honeſtidad: como si por eſſo dexaſſen de mouer el effecto de la voluntad poderoſiſſimamente y como ſi lentamente no ſe fueſſe esparziendo ſu mortal veneno por las venas del corazon, haſta prender en lo mas puro y viuo del alma: a donde con aquel ardor furioſo ſeca y agoſta todo lo mas florido y verde de nueſtras obras. Hallareys (dize Plutarco) unos animalejos tan pequeños como ſon los moſquitos, de una cierta eſpecie, que apenas ſe dexan ver: y con ſer tan nonada, pican tan blandamente, que aunque entonces no os laſtima la picadura, de alli a un rato os hallareys hinchada la parte donde os pico y os da dolor. Aſsi ſon eſtos libros de tales materias, que ſin ſentir, quando os hizieron el daño os hallays herido y perdido.

Que ha de hazer la donzellita, que apenas ſabe andar y ya trae una Diana en la faldriquera? Si (como dixo el otro poeta) el vaſo nueuo se empapa y conſerva mucho tiempo el ſabor del primer licor que en el ſe echare, ſiendo vn niño y vna niña vaſos nueuos y echando en ellos vino tan venenoſo, no es coſa clara que guardaran aquel ſabor largo tiempo? Y como cabran alli el vino del Eſpiritu ſanto y el de las viñas de Sodoma (que dixo alla Moyſen) como dira Paternoſter en las oras: la que acaba de ſepultar a Piramo y Tiſbe en Diana. Como ſe recogera a penſar en Dios un rato, la que ha gastado muchos en Garcilaſo? Como y honeſto ſe llama el libro que enſeña a dezir una razon y reſponder a otra y a ſaber por que termino ſe han de tratar los amores? Alli ſe aprenden las deſenbolturas y las ſolturas y las bachillerias y naceles un deſſeo de ſer ſeruidas y requestadas, como lo fueron aquellas que han leydo eſtos ſus Flos ſantorum y de ahi vienen a ruynes y torpes imaginaciones y deſtas a los conciertos o deſconciertos, con que ſe pierden a ſi y afrentan las caſas de ſus padres y les dan deſuenturada vejez; y la merecen los malos padres y las infames madres, que no ſupieron criar ſus hijas, ni fueron para quemalles tales libros en las manos. Los cantares que hizo Salomon mas honeſtos ſon que ſus Dianas, el Eſpiritu ſanto los compuſo, el mas ſabio de los hombres los escriuio, entre eſpoſo y eſpoſa ſon las razones, todo lo que ay alli es caſto, limpio, ſanto, diuino y celeſtial y lleno de myſterios y con todo eſſo no dauan licencia los Hebreos a los moços para que los leyeſſen haſta que fueſſen de mas madura edad. Pues que hizieran de los que ſon faltos de tantas circunſtancias de abonos como tienen los cantares en ſu fauor? Eſto es, para deſengañar a los que ſe toman licencia de leer en tales libros, con dezir que ſon honeſtos. Otros leen aquellos prodigios y fabuloſos

las exhortaciones y escritos de éstos, ni los Decretos promulgados en Cortes (1), ni menos aun las palabras del historiador Mexía (2),

ſueños y quimeras, ſin pies ni cabeza de que eſtan llenos los libros de cauallerias, que aſsi los llaman, a los que ſi la honestidad del termino lo ſupiera, con trastrocar pocas letras, ſe llamaran mejor de vellaquerias que de cauallerias. Y ſi a los que eſtudian y aprenden a ſer christianos en eſtos catecíſmos les preguntays que por que leen y qual es el fruto que ſacan de ſu licion: Reſponderos han que alli aprenden oſadia y valor para las armas: criança y corteſia para con las damas: fidelidad y verdad en ſus tratos, y magnanimidad y nobleza de animo en perdonar a ſus enemigos: de ſuerte, que os perſuadiran, de don Floriſel, es el libro de los Macabeos: y don Belianis, las Morales de Sant Gregorio: y Amadis los officios de San Ambroſio y Liſuarte los libros de Clemencia de Séneca (por no traer la hyſtoria de David, que a tantos enemigos perdono). Como ſi en la ſagrada Eſcriptura y en los libros que los ſanctos Doctores han eſcripto, faltaran puras verdades, ſin yr a mendigar mentiras: y como ſino tuuieramos abundancia de exemplos famoſos, en todo linage de virtud que quiſieremos, ſin andar a fingir monſtruos increybles y prodigioſos». Fr. Pedro Malón de Chaide. *(Libro de la converſion de la Magdalena en que se ponen los tres eſtados que tuvo, de pecadora y de penitente y de gracia.— Alcalá. Juan Iñiguez de Lequerica, 1596.* Pág. 11.)

(1) Que no se consientan en las Indias libros profanos y fabulosos. Porque de llevarse á las Indias libros de romance que traten de materias profanas y fabulosas y historias fingidas, se siguen muchos inconvenientes: Mandamos á los vireyes, audiencias y gobernadores, que no los consientan imprimir, vender, tener, ni llevar á sus distritos, y provean que ningún español ni indio los lea. — *(Recop. Indias.*—Lib. I, tít. XXIV, ley IV).

(2) «Y en pago de quanto yo trabaje en lo recoger y abreuiar pido agora eſta atencion y auiſo, pues lo ſuelen preſtar algunos, a las truſas y mentiras de Amadis, y de Liſuartes, y Clarianes, y otros portentos: que con tanta razon deuian ſer deſterrados de Eſpaña: como coſa contagioſa y dañoſa a la republica, pues tan mal hazen gaſtar el tiempo a los autores y lectores de ellos. Y lo que es peor, que dan muy malos exemplos, y muy peligroſos para las coſtumbres. A lo menos ſon vn dechado de deſhoneſtidades, crueldades y mentiras: y ſegun ſe leen con tanta atençion, de creer es que ſaldran grandes maeſtros de ellas. A lo menos al autor de ſemejante obra no ſe le deue dar credito alguno, y tengo por dificultoſo que ſepa dezir verdad, quien vn libro tan grande aya hecho de mentiras, deſpues de la offenſa que ha hecho a Dios, en gaſtar ſu tiempo y canſar ſu ingenio en las inuentar y hazerlas leer a todos: y aun creer a muchos. Porque tales hombres ay que pienſan que paſſaron aſſi, como las leen y oyen, ſiendo como ſon las mas de ellas coſas malas, prophanas, y dehonestas. Abuso es muy grande y dañoſo, que entre otros inconuenientes, ſe ſigue de el grande ignominia y afrenta a las coronicas y hiſtorias verdaderas, permitir que anden coſas tan nefandas a la par con ellas».—*(Pero Mexia.—Historia Imperial y Cesarea: en la qual en summa se contienen las vidas y hechos de todos los Cesares Emperadores de Roma: desde Julio Cesar hasta el Emperador Maximiliano..... En Basilea, en casa de Joan Oporino, anno de* M.D.XLVII. Pág. 240).



del eximio humanista Arias Montano (1), del celebrado Venegas (2), del conocedor de nuestro léxico Cervantes Salazar (3), del eminente Melchor Cano (4) y tantos otros como clamaron contra este linaje de libros, causaron su total derrumbamiento; sólo y cuando ya la afición á esa disparatada literatura iba á su ocaso, apareció la sátira más grande que había de dar al traste con esa producción monstruosa,

(1) *Rhetorica.* Lib. III, § 43.

(2) «Y porque la prefente oportunidad en raiz de mucho aprovechamiento, acorde dar una breue relacion de las obras prefentes, viendo que con femejantes trabajos falen ya poco a poco de entre las manos de los pios lectores los libros que en el principio de fu obra mayor llama Apuleyo *libros milesios,* que son los libros de vanidades enervoladas, que con mayor verdad fe dirian *sermonarios de Sathanas* que blafones de caualleria: porque vemos que veda el padre a la hija, que no le venga y le vaya la vieja con fus menfajes, i por otra parte es tan mal recatado, que no le veda que leyendo *Amadifes* y *Efplandianes* con todos los de fu vando, le este predicando el diablo a fus folas, que alli aprende las celadas de las ponzoñas fecretas, demas del habito que hace en penfamientos de fenfualidad, que afsi la hacen faltar de fu quietud, como el fuego a la polvora.»—*(Alexo Venegas: Prólogo* al *Apólogo de la Ociosidad y del trabajo,* intitulado Labricio Portuondo, compuesto por el protonotario Luis Mexia.—*Madrid. Antonio de Sancha.*—M.DCC.LXXII, página VIII).

(3) «En efto se avia mas de cargar la mano, i es en lo que mas defenidamos: porque tras el fabrofo hablar de los libros de cauallerias bevemos mil vicios, como fabrofa ponzoña: porque de alli viene el aborrecer los libros fanctos y contemplativos, i el defear verfe en actos feos, quales fon los que aquellos libros tratan. Ansi que con el falfo gusto de los mentirofos, perdemos el que tendriamos, fino los oviesse, en los verdaderos y sanctos: en los quales, fi estuviessemos deftetados de la mala ponzoña de los otros, hallariamos gran gufto para el entendimiento, i gran fruto para el anima. Guarda el padre a fu hija, como dicen, tras siete paredes, para que quitada la ocafion de hablar con los hombres, fea mas buena; i dejanla un *Amadis* en las manos, donde deprende mil maldades i defea peores cofas, que quiza en toda la vida, aunque tratara con los hombres, pudiera faber ni defear: i vafe tanto tras el gufto de aquello, que no querria hazer otra cosa; ocupando el tiempo, que avia de gastar en fer laboriosa i fierva de Dios, no fe acuerda de rezar, ni de otra virtud, defeando fer otra *Oriana* como alli i verfe fervida de otro *Amadis.* Tras efto defeo viene luego procurarlo: de lo qual eftuviera bien defcuidada, fino tuviera, donde lo deprendiera. En lo mesmo corren tambien lanzas parejas los mozos, los quales con los avifos de tan malos libros, encendidos con el defeo natural, no tratan fino como deshonraran la doncella i afrentaran la cafada...»—*(Cervantes Salazar.—Adiciones á la Introducción y camino para la sabiduria, donde se declara que cosa sea, i se ponen grandes avisos para la vida humana, compuesta en latin por el excelente varon Juan Luis Vives.—Madrid. Sancha.*—M.DCC.LXXVII, pág. 24.)

(4) *De locis Theologicis.*—Lib. XI, cap VI.

dos siglos ha enseñoreada de nuestro suelo; sólo entonces desapareció la novela de la Edad Media, refugiándose sus héroes paladines en el naciente florón de la literatura castellana, el teatro; el Fénix de los ingenios hizo resurgir las hazañas de *El Marqués de Mantua;* Villamediana evocó *La gloria de Niquea;* Montalbán reprodujo los hechos de *Palmerín de Oliva;* el valenciano Guillén de Castro se hizo aplaudir con *El conde d'Irlos* y *El Nacimiento de Montesinos*, y el público gozaba aplaudiendo á sus ídolos, rodeados de lirismo, repartiendo tajos y lanzadas y recordando que Gonzálo de Guzmán, Juan de Merlo, Alfarán de Vivero, Gutierre Quixada y Mossen Diego de Valera, habían sido paladines y hecho hazañas dignas, al decir de cualquier hidalgo manchego, «de entallarse en bronces, esculpirse en mármoles y pintarse en tablas para memoria en lo futuro». Las obras caballerescas, después de haber recorrido triunfalmente por las cortes de Europa, tomaron carta de naturaleza en España; durante los siglos XV y XVI, y cuando ya iba decayendo la influencia andantesca, surgió la obra que había de aniquilar aquella rama de la literatura: esa producción fué el *Quijote.*

El manco de Lepanto y cautivo en Argel, hizo desaparecer un mundo de quimeras y ficciones, ahuyentó para siempre á los endriagos y grifos, puso en ridículo las hazañas de los Floriseles y Lisuartes, Lepolemos y Clarianes, Rogeles y Febos; sólo tuvo palabras de aprobación para tres obras: *Amadís de Gaula, Palmerín de Inglaterra* y *Tirante el Blanco.* Al primero, se le otorga la vida, por ser, al decir del Barbero que ayudó al Cura en el escrutinio de la Biblioteca de Don Quijote, «el mejor de todos los libros que de este género se han compuesto»; para el *Palmerín de Inglaterra,* pedía el Cura una caja como la que halló Alejandro en los despojos de Darío, que la diputó para guardar en ella las obras del poeta Homero, afirma Pero Pérez que el libro es bueno y lo escribió un discreto rey de Portugal; y referente á la producción de Johanot Martorell, dice el graduado en Sigüenza: «¡Que aquí esté *Tirante el Blanco!* Dádmele acá, compadre, que hago cuenta que he hallado en él un tesoro de contento y una mina de pasatiempos. Aquí está Don Kirieleisón de Montalbán, valeroso caballero, y su hermano Tomás de Montalbán y el caballero Fonseca, con la batalla que el valiente de Tirante hizo con el alano, y las agudezas de la donzella Placer de mi vida, con los amores y embustes de la viuda Reposada, y la señora emperatriz enamorada de Hipólito, su escude-



ro. Dígoos verdad, señor compadre, que, por su estilo, es el mejor libro del mundo: aquí comen los caballeros, y duermen y mueren en sus camas, y hacen testamento antes de su muerte, con otras cosas de que todos los demás libros de este género carecen. Con todo eso, os digo que merecía el que lo compuso, pues no hizo tantas necedades de industria, que le echaran á galeras por todos los días de su vida. Llevalde á casa, y leelde, y vereis que es verdad cuanto dél os he dicho (1)».

Conocido el ambiente social y político de España, y sabido el estado en que se hallaban las principales literaturas neo-latinas, justo es comenzar el estudio de la producción única y sin precedentes en la literatura caballeresca: *Tirant lo Blanch.*

(1) Cervantes: *Don Quijote.*—I, 6.—Primera edición crítica.—*Madrid. Victoriano Suárez, 1905.*—I, pág. 146.

EDICIONES DEL "TIRANT LO BLANCH„ (1)

No fué el más antiguo libro de caballerías impreso en España, como afirma Cervantes en su *Don Quijote* (2), el padre de la famosa y larga dinastía de los Amadises, sino una producción *esporádica* traducida del inglés, al decir del novelista. Este libro fué la celebrada novela andantesca dedicada por Johanot Martorell al príncipe Fernando de Portugal.

Mucho podría decirse acerca de la originalidad del *Tirant* en lengua inglesa, como mucho también de la desaparecida edición lusitana; pero, ¿quién se atreverá á negar la existencia de ambas ediciones por el sólo hecho de no mencionarse en las Bibliografías? ¿Quién negará la existencia del *Amadís de Gaula* en la lengua de Don Diniz, con todo y no figurar en ningún catálogo de libros, ejemplares anteriores á los conocidos hoy en lengua castellana?

De haber existido el *Tirant* en inglés, que debe dudarse mucho sea verdad, con todo y afirmarlo su autor, puede opinarse no sería la novela tal y como se conoce hoy día, y aun debe creerse que, caso de poder hallar, no la primitiva forma, sino el ejemplar portugués, se observarían en un simple cotejo diferencias notabilísimas entre el texto lusitano y el libro impreso por Spindeler, en Valencia. Pero conociendo la costumbre establecida por los autores de producciones andantescas en la

(1) Las materias contenidas en este trabajo fueron expuestas en las conferencias que los días 7, 15, 22 y 30 de Enero de 1907 di en el Ateneo Barcelonés, como podrá ver quien lea las reseñas que de nuestra labor publicaron los diarios de la ciudad condal, *El Poble Català*, *La Veu de Catalunya* y *La Publicidad*.

Posteriormente he podido aprovecharme de los trabajos de D. Isidro Bonsoms y Sicart sobre la edición príncipe del *Tirant lo Blanch*, *Cotejo de los tres ejemplares impresos en Valencia en 1490*, únicos conocidos hoy día; del discurso leído en la Real Academia de Buenas Letras, de Barcelona, por mi maestro el Dr. D. Antonio Rubió y Lluch, en contestación al del ya citado Sr. Bonsoms, y del erudito estudio sobre *Les fonts catalanes del Tirant lo Blanch* de mi amigo D. Luis Nicolau y Dolwer.

(2) Y el primero que maese Nicolás le dió en las manos fué los *Cuatro libros de Amadís de Gaula;* y dijo el cura: Parece cosa de misterio esta, porque según he oído decir, este libro fué el primero de caballerías que se imprimió en España, y todos los demás han tomado principio y origen de este. (*Don Quijote*, I, 6).



que las más de las veces decían haber hallado los originales en lengua distinta á la por ellos usada, ¿qué crédito debe darse á Martorell, cuando escribe que traducirá su obra:

«...no ſolament de lengua Angleſa en Portugueſa. Mas encara de Portogueſa en vulgar valenciana. Per ço que la nació don yo ſo natural ſen puxa alegrar: e molt ajudar...?»

Alguien ha sostenido que el novelista valenciano dice verdad cuando afirma que la obra estaba escrita en inglés, no imitando en esto á los autores de novelas andantescas, quienes simulaban hallar las fuentes de sus crónicas en idiomas como el griego, arábigo ó latín; cierto que la casi mayoría de libros de caballerías dicen ser traducidos de producciones helénicas (1); pero ¿se negará que existen algu-

(1) *Libro segundo: De la quarta y gran parte de la* CHRONICA DEL EXCELLENTE PRINCIPE DON FLORISEL DE NIQUEA. En que trata principalmente de los amores del Principe Don Rogel y de la muy hermosa Archisidea: juntamente de los casamientos de Agesilao y Diana y de los otros principes desposados. Escripta por el gran hystoriador Galersis en lengua griega, *que fue traducida en latin* por Filastes Campaneo y agora nuevamente sacada en romance castellano por Feliciano de Silva: por los grandes provechos que se pueden sacar en todas las virtudes que en ella se tocan, allende de la dulçura de la hystoria: Emendada de algunos yerros que por la antiguedad de muchos escritores auia... (al fin). Fue impressa la presente obra en la muy noble ciudad de *Salamanca* en casa de *Andrea de Portonariis*, acabose de imprimir a quince del mes de Deciembre. *M. D. LI.*

Libro segundo de Palmerin: Que trata de los altos hechos en armas de PRIMALEON *su hijo: y de su hermano* POLENDOS: *y de don Duardos principe de Inglaterra:* y de otros preciados caualleros de la corte del emperador Palmerin (al fin). Aqui haze fin el segundo libro de Palmerín emperador de Constantinopla. El qual tracta de los altos e muy estremados hechos en armas que hizo su hijo Primaleon: y de las estrañas auenturas que a su honra e con mucha gloria acabo. E assi mismo trata de los grandes hechos que en armas hizieron: y de las marauillosas auenturas que acabaron los muy preciados caualleros Polendos hijo del emperador Palmerin: y don Duardos principe de Inglaterra. Hystoria es muy dulce e apazible: *traduzida de lo griego* en nuestra lengua castellana. Fue impressa en la muy noble e muy leal ciudad de *Seuilla* en las casas de *Juan Cromberger*. Año de *mill e quinientos e quarenta:* a diez dias del mes de Março.

Libro primero del valeroso e inuencible Principe don BELIANIS DE GRECIA, *hijo del Emperador don Beliano de Grecia*. En el qual se cuentan las estrañas y peligrosas auenturas que le sucedieron con los amores que tuuo con la princesa Florisbella hija del Soldan de Babylonia. Y como fue hallada la princesa Policena, hija del Rey Priamo de Troya. *Sacado de lengua Griega,* en la qual le escribio el sabio Friston, por un hijo del virtuoso varon Toribio Fernandez. *En Burgos*, por *Alonso y Esteuan Rodriguez* impressores. *Año 1587.*

nos, pocos en verdad, en los cuales afirman sus autores haberlos vertido de lenguas modernas, como del alemán (1) y del inglés? (2). ¿Por qué Johanot Martorell no podía fantasear como fantasearon los autores de *Clarian de Landanis* y *Florambel de Lucea?* No debería dudarse ni un momento de las palabras del novelista si dijese que todo lo referente al Conde de Varoych y á las hazañas que el esforzado paladín ejecuta en la corte de Inglaterra desde que es armado caballero hasta que regresa á su patria, era lo que había escrito inspirado por las producciones del ciclo artúrico.

¿Ha existido el *Tirant lo Blanch* en lengua portuguesa? Resulta en extremo difícil contestar satisfactoriamente á la anterior pregunta. Parece lo más probable que habiéndose dedicado el libro á un príncipe lusitano no estaría escrita la obra en idioma diferente al usado por el protector del novelista, y ese protector, ese Mecenas, ese *«rey ſpectant»* como le llama Martorell, no puede ser otro que el hijo de Eduardo I de Portugal y Doña Leonor de Aragón, nacido en la villa de Almerín en 17 de Noviembre de 1433, aquel que más tarde fué Duque de Viseo y Señor de Beja, Salvaterra, Serpa, Moura y Madera, el noble más opulento de su siglo, Maes-

(1) *Aqui comiença la segunda parte del muy noble y esforçado cauallero* DON CLARIAN DE LANDANIS. En el qual se tratan las muy grandes cauallerias y nombrados hechos de su hijo Floramante de Colonia y de otros muy preciados caualleros. Año de 1550 (al fin). A loor y gloria de nuestro Señor jesuchristo. Acabose de imprimir la segunda parte de don Clarian agora nuevamente *trasladada de aleman* en el vulgar castellano por Jerónimo Lopez escudero fidalgo de la casa del Rey de Portugal. Fue impressa en la muy noble y muy leal ciudad de *Sevilla.* En casa de *Juan Vazquez de Auila* a San Juan d'Arce. Acabose a quatro dias de Julio. *Año de mil y quinientos y cinquenta.*

La quarta parte de San Clarian en la qual trata de los grandes hechos de Lidaman d'ganayl hijo de Riramon de ganail: e d'la princesa daribea: e de otros caualleros de su corte con el fin d'los amores de floramante. (Al fin). A gloria de nuestro señor Jesu-Christo y de su bendita madre la virgen maria. Acabose la quarta parte de don Clarian: llamada coronica de Lidaman de ganayl: hijo de Riramon de ganayl. Nuevamente *trasladada de aleman* en nuestro vulgar castellano. Impresa en la imperial ciudad de *Toledo* en casa d'*Gaspar de auila.* A costa de Cosme damian mercader de libros. Acabose a veynte e dos dias del mes de Noviembre. *Año de mill é quinientos é veynte é ocho* años.

(2) *Libro primero. La primera parte de la coronica del inuencible cauallero* FLORAMBEL DE LUCEA: *hijo del esforçado rey Florineo de Escocia.* Dirigida al illustrissimo señor marques de Astorga. Nuevamente impressa. (Al fin). Fue impressa en la muy noble villa de *Valladolid* por maestro *Nicolas tierry* impressor. Acabosse a veynte y cinco dias del mes de Septiembre de *mil quinientos y treinta y dos* años.

Si bien ni en la portada ni en el colofón se dice de dónde proviene la Crónica del esforzado paladín Florambel, en el prólogo se lee: «Este libro fué *traduzido de la lengua ynglesa* en la nuestra Castellana... etc.



tre de las Órdenes de Santiago y de Cristo, y muerto cuando apenas contaba treinta y siete años (1). Pero también cabe decir que siendo la madre del Príncipe Fernando hija del Rey Fernando el de Antequera, quizá sus oídos estuviesen familiarizados á oir la lengua catalana.

Que el *Tirant* en portugués no tenía el texto que se lee en Spindeler lo declaran, no solamente el estilo del novelista, sino algunos de los nombres propios que figuran en el celebrado libro, á no ser que no existiesen los de *Bellpuig*, *Scalarompuda* y *Riusech*, para no citar otros. Por la lectura de la original novela puede deducirse que su autor vivió y conoció, hasta en sus más nimios detalles, las costumbres inglesas; pero, ¿podremos decir lo mismo acerca de su estancia en Portugal? No; sólo en un pasaje insinúa algo que pueda referirse á la historia del vecino reino; el nombre de Cale ben Cale (2) recuerda al gobernador de Ceuta cuando en 1415 cayó esta población africana en poder de la corona portuguesa.

Asombro y admiración causa el silencio de Martorell no haciendo resaltar la grandeza de las armas de Portugal, y así parécele al lector que ha de hallar, cuando la nave que conduce á Tirant y al hijo del rey de Francia hacia Sicilia, una brillante descripción no solamente de Lisboa, sino de la magnificencia de la corte portuguesa; y la desilusión sube de punto al ver que dedica poquísimas líneas á tal suceso.

(1) En 1470.

(2) «Los uns volien que fos Cale ben Cale...» (Cap. XIX.)



honor lahor. e gloria de noſtre ſenyor deu Jeſu criſt: e de la glorioſa ſacratiſſima verge Maria mare ſua ſenyora noſtra. Comença la letra del preſent libre appellat tirant lo blanch dirigida per moſſen Joanot martorell caualler al sereniſſimo princep don Ferrando de portogal.



olt excellēt virtuos: e glorioſ princep rey ſpectant. Jat ſia per vulgada fama fos informat de voſtres virtuts. Molt majorment ara he hagut noticia de aquelles per voſtra ſenyoria volent me comunicar: e diſuetlar vrēs virtuoſiſſims deſigs ſobre los fets dels antichs virtuoſos e en fama molt glorioſos cauallers Dels quals los Poetes: e hiſtorials han en ſes obres comendat perpetuant lurs recordacions: e virtuoſos actes. E ſingularmēt los molt inſignes actes de caualleria de aq̄ll tan famos caualler: que com lo ſol reſplandeix entre los altres planetes: axi reſplandeix aqueſt en ſingularitat de caualleria entrels altres Cauallers del mon apellat Tirāt lo blanch: qui per ſa virtut conquiſta molts regnes: e prouincies: donāt los a altres cauallers: no volent ne ſino la ſola honor de caualleria. E mes auant conquiſta tot Limperi grech cobrant lo dels Turchs q̄ aquell hauien ſubiugat a lur domini dels creſtians grechs. E com la dita hiſtoria: e actes d̄l dit Tirant ſien en lengua angleſa: e a voſtra illuſtre ſēyoria ſia ſtat grat voler me pregar la giras en lēgua portogueſa: opinant per yo eſſer ſtat algun temps en la ylla de Anglaterra degues millor ſaber aquella lengua q̄ altri. Les quals pregaries ſon ſtades a mi molt acceptables manaments. Com ja yo ſia per mon orde obligat manifeſtar los actes virtuoſos d̄ls cauallers paſſats majorment com en lo dit tractat ſia molt ſteſament lo mes ō tot lo dret: e orde de armes e de Caualleria. E jat ſia conſiderada ma inſuficiencia: e les curials: e familiars occupaciōs qui obſten: E les aduerſitats dela noyble Fortuna: qui no donen re/

a.ij



Ejemplar que fué de la Sapienza (Roma), hoy en New York

Reproducción directa de la edición autográfica de Mr. Archer M. Huntington

Edición de Valencia de 1490.

I

VALENCIA.—SPINDELER, 1490

A los veinte días del mes de Noviembre de 1490, salía de la oficina del alemán Nicolao Spindeler, residente entonces en Valencia, una edición de la novela caballeresca de Johanot Martorell y Marti Johan de Galba, editada por Joan Rix de Chur (1), y en cuyas primeras líneas se leía:

(1) Quien desee conocer algo referente á Rix de Chur, lea el estudio publicado por el distinguido bibliógrafo Haebler en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos,* Madrid, 1905, y la monumental obra del erudito historiador Serrano Morales: *Diccionario de las imprentas en Valencia.*

Gracias á las noticias publicadas por el Sr. Serrano Morales acerca de la Imprenta en la ciudad del Turia, se saben muchos pormenores de la novela de Martorell, y es uno de los más importantes el contrato celebrado entre el editor Rix de Chur y el impresor Spindeler:

Die intitulata xxviii mensis septembris, Anno a nativitate dñy m.cccclxxxviiii.

Nos Johannes rix de cura mercatur alamanus mercantiliter valencie degens ab una et nicholaus spindeler alamanus residens valencie magister librorum stampe ab altera partibus fecerunt concordiam faciendi operam de tirant lo blanch in lingua valenciana sub modis pactis et capitulis sequentibus.

Et primo lo dit en Nicholau spindeler se obliga e promet al dit micer Johan rix de cura de obrar e fer setzens e quinze volums de libres de tirant lo blanch en romans en lengua valencia los quals promet fer e obrar de continent en una premsa e de continent que aura acabada altra premsa que fa fer de present at duy les premses promet obrar la dita obra continuament fins heria acabada la dita obra ab compliment.

Item mes auant es stat pactat entre les dites parts que lo dit mestre Nicholau promet fer la dita obra dels dits setzens quinze volums de tirant lo blanch de la bondat e de la letra de la nostra que te lo dit micer Johan rix de cura en sta forma que si alguna carta se trobara guasta que aquella sia refeta segons stil e pratiqua de stampadors.

Item mes avant es stat pactat que lo dit mestre Nicholau promet e se obliga que no fer fara de la dita obra de tirant lo blanch sino solsament los dits setcens quinze volums. E si cars que per aquell lo contrari era fet vol esser encorregut en pena de cent ducats dor.

Item mes avant es stat pactat que lo dit mestre Nicholau promet fer la dita obra ço es los dits setcents quince volums per preu de descentes lliures reals de Valencia

«A honor lahor e gloria de nostre senyor deu Jesu christ e de la gloriosa sacra- »tissima verge Maria mare sua senyora nostra. Comença la letra del present libre »appellat Tirant lo Blanch: *dirigida per mossen Joanot Martorell caualler al serenisi- »mo princep don ferrando de portogal...»*

Que Martorell estaba trabajando en 1460 en tan original producción, lo dice la *Dedicatoria* al Príncipe Don Fernando:

«Com per mi sols sia stada ventilada: a servey del molt Illustre Princep e senyor »rey spectant don Ferrando de Portogal, la present obra e començada, a ii de giner »de lany m.cccc.lx.»

Y que falleció antes de dar por terminada su labor, es cosa que se lee en el colofón del citado libro:

«Açi feneix lo libre del valeros e strenu caualler Tirant lo blanch Princep: e Cesar »del Imperi grech de Contestinoble. Lo qual fou traduit de Angles en lengua porto- »guesa. E apres en vulgar lengua valenciana per lo manifich: e virtuos caualler »mossen Johanot Martorell. Lo qual per mort sua non pague acabar de traduir »sino les tres parts. La quarta part que es la fi del libre es stada traduida a prega- »ries dela noble senyora doña Isabel de loriç: per lo magnifich caualler mossen Marti »johan de galba: e si defalt hi sera trobat volsia atribuit ala sua ignorancia. Al

e lo paper necesari per fer aquells en esta forma ço es que ultra trenta y huit ducats qui ja lo dit mestre Nicholau confesa ja hauer rebut acabat cascun quera lo dit micer Johan Rix de chur haya donar a pagar quatre lliures den sols moneda predicta e a la fi de la obra sia fet compte en sta manera que si lo dit mestre Nicholau sera cobrador de continent li sia feta raho per lo dit micer Johan e per lo contrari si lo dit micer Johan haura pagat mes de les doscentes lliures que lo dit mestre Nicholau de continent haja e sia tengut restituir lo que de mes li sera pagat de continent totes dilacions apart posades.

Item mes avant es estat pactat per lo dit micer Johan rix de cura sia tengut e obligat donar e pagar al dit mestre Nicholau per la dita obra les dites docentes lliures de la dita moneda en la forma damunt dita et tot lo paper necessari pera la dita obra.

Hec igitur omnia et singula suis singulis referendo nos dicte partes promittimus et stipulamer una pars nostrum alteri et altera alteri ad inincem et vicissem et ad nuplere promittimus uti supra omnia dicta sunt et narrata. Et pro predictis omnibus et singulis nos dicte partes obligamus ad inuicem omnia bona nostra mobilia et immobilia etc. Actum Valencie etc.

Testes huius rey sunt Petrus trincher libraterius et Joannes alvaro pellerius vicini valencie.

(Arch. del Col. del Corp. Chr.—Prot. J. Cassanova)



»qual nostre senyor Jesu crist per la sua inmensa bondat vulla donar en premi de »sos treballs la gloria de paradis. E protesta que si en lo dit libre haura posades »algunes coses que no sien catholiques que no les vol hauer dites, ans les remet a »correccio dela sancta catholica sglesia. Fon acabada de empremtar la present obra »en la Ciutat de Valencia a XX del mes de Nohembre del any dela nativitat de »nostre senyor deu Jesu crist mil CCCCLXXXX.»

Sabido, pues, que en el *Tirant* impreso por Spindeler tomaron parte Martorell y Galba, creerá el lector hallar diferencias notabilísimas entre el estilo de los capítulos con que comienza el libro y aquellos otros que dan fin á la obra; comprometido se vería el crítico que tuviese obligación de señalar hasta dónde llegó la labor de Martorell y dónde comenzó la de su continuador, pues parece que una sola *manera*, como dicen hoy día, domina en todo el libro. Pero cabe preguntar: ¿respetó el magnífico caballero Martín Juan de Galba el manuscrito del autor del *Tirant?* ¿Ocupóse sólo de la *traducción* de la última parte de la novela ó corrigió lo hecho por su antecesor? ¿Será temerario opinar que Galba modificó el texto de Martorell para darle unidad de estilo? (1)

Quien lea con un poco de atención todos los capítulos de que consta la novela, hallará innumerables descuidos que demuestran la precipitación con que fué escrita, pues no todos los errores deben achacarse á Spindeler. Y cabe decir que si el preceptista venusino manifiesta que el divino Homero cae algunas veces en pesada soñolencia (2), ¿qué mucho pase lo mismo al escritor valenciano y llame Federico al emperador griego (3) y poco después cambie este nombre por el de Enri-

(1) Para que se vea la casi igualdad de estilo que aparece en la obra, cabe decir que las frases *«ab paraules de semblant stil»*, *«del tenor seguent»*, *«a semblants paraulas»* y *«les seguents paraules»* se usan indistintamente así en el comienzo como en el final del libro.

Ab paraules de semblant stil.—Caps. 2, 26, 34, 53, 65, 100..., 410, 418, 456, 458, 459, 463 y 475.

Del tenor seguent.—Caps. 12, 57, 61, 67, 70, 76..., 452, 454 y 468.

A ó de semblants paraules.—Caps. 5, 6, 15, 19, 55, 58, 69, 78..., 420, 425, 431, 434, 444, 469 y 476.

Les seguents paraules.—Caps. 29, 37, 59, 73, 85, 99..., 440, 441, 467 y 471.

Podrá objetarse que las locuciones *«feu principi a tal parlar»* ó *«a un tal parlar»* dominan en los primeros capítulos del *Tirant* y no asoman en los últimos, pero ha de señalarse que en los 426 y 427 aparece *«dona fi a son parlar»*, frases que no se leen en el comienzo de la obra.

(2) ...et idem.
Indignor quandoque bonus dormitat Homerus.
(Horacio.—*Epistola ad Pisones*, ver. 358-359).

(3) «Nos *Frederich*, per la inmenſa e divina Mageſtat del ſubiran Deu eternal, *Emperador del imperigrech...»* (*Tirant.* Valencia, cap. Cxv.)



que (1)? ¿Qué de extraño tiene mencione al conde de Aquino como partidario del Emperador de Constantinopla (2) y más adelante figure entre las huestes del Soldán (3)? ¿No podría señalarse un caso parecido á este, ocurrido también al conde de Burguença? Pero de cómo se entregaría el original del *Tirant lo Blanch* al impresor alemán, puede dar idea el siguiente hecho:

Capitol lxviii.—*Com los jutges del camp donaren ſentencia: que Tirant hagues la gloria dela bataılla.*—«Com per la mageſtat del ſereniſſim ſenyor Rey ſia ſtada »dada licencia e facultat a noſaltres jutges del camp: de jutgar e dar ſentencia en »totes les batailles quis faran dinſ lo temps per la mageſtat ſua conſignat: axi en liça »com dius palench en pla o en montanya: apeu o acavall: ab tela o ſens tela: armats »o deſarmatſ: en loch publich o apartat .... e com lo portaren al ſeu aleujament »li feren aquella honor que en les altres batailles li havien acoſtumades defer. Apres »ſenyor de tot aço ſegons ſabem per relacio de molts cavallers e gentils homens: »com lo Rey de Friſa: e lo Rey de Apolonia germans de pare e de mare ſe ama»ven de amor ſtrema: e deſijantſe molt veure: deliberaren de anar en Roma lany »paſſat perque era la ſancta perdonança del jubileu: .... E lo valeros Rey ſens »temor alguna li pres de la boca leſcrit. E lo leo preſtament ſe gita als peus del »Rey. Lo qual ſcrit era del tenor ſeguent.

»Sapien per çert tots aquells qui la preſent carta veuran. .... E per ſenyal »de veritat pos açi mon acoſtumat ſigne de notari publich ✠ Ambroſino de man»tua. Dada en Roma a ii de Març any. M.

Capitol lxix.—*Com los. iiii. cavallers germans darmes ſe preſentaren davan lo Rey de Anglaterra: los quals eren dos Reys e dos Duchs: e donarenli per ſcrit lo que volien.*—«Com lorey ague viſta la carta e veu que parlar no volien mana que »per ſcrit los reſpongueſſen. .... Lo Rey pres lo ſcrit de la boca del leo ſeulo »legir en preſencia de tots axí com havia ſet laltre: e dehia ſemblans paraules.

Capitol lxx.—*Com lo ſegon cavaller dona al Rey lo ſeu albara deles armes que volia ſer.*—«Noſaltres quatre germans darmes ſtant en la gran ciutat de Roma ſabem nova com lo molt alt e molt poderos ſenyor Rey de Anglaterra:...»

A nuestro entender, las cuartillas correspondientes al anterior pasaje no fueron corregidas por su autor, ni vista la compaginación que le dió Spindeler,

(1) «Nos *Enrich*, per la divina gracia *Emperador* de Conteſtinoble e de tot l imperi grech...» (*Tirant*. Valencia, cap. clxxxvi.)

(2) «Apreſ de tots aqueſts iſqueren: lo comte de Belloch, lo comte de Plegamans, lo comte Dager, lo comte Dayгueſvives, lo comte de Burguença, lo comte de Capaçi, lo *comte de Aquino,* lo comte de Benafria.» (*Tirant*. Valencia, cap. cxxxii.)

(3) «Alli eren en ajuda dells lo fill del Duch de Calabria... lo comte de Fundi, lo *comte de Aquino,* lo comte de Muro, e molts altres comtes e barons que hauien pres nou del gran Turch e del Solda...» (*Tirant*. Valencia, cxl.)

por cuanto para ir con todos sus puntos y señales, debiera haberse impreso así:

CAPITOL LXVIII.—*Com los jutges del camp donaren sentencia: que Tirant hagues la gloria de la batailla.*—Com per la mageſtat del ſereniſim ſenyor Rey ſia ſtada dada licencia e facultat a noſaltres jutges del camp: de jutgar e dar ſentencia en totes les batailles quis faran dins lo temps per la mageſtat ſua consignat: axi en liça com dins palench en pla o en montanya: a peu o a cauall: ab tela o ſens tela: armats o deſarmats: en loch publich o apartat ...... e com lo portaren al ſeu aleujament li feren aquella honor que en les altres batailles li havien acoſtumades de fer.

CAPITOL LXIX.—*Com los iiii cauallers germans darmes ſe preſentaren dauant lo Rey de Anglaterra: los quals eren dos Reys e dos Duchs: e donarenli per scrit lo que volien.*—Apres senyor de tot aço ſegons ſabem per relacio de molts cauallers e gentils homens: e com lo Rey de Friſa: e lo Rey de Apolonia germans de pare e de mare ſe amaven de amor ſtrema: e desijantse molt veure: deliberaren de anar en Roma l'any paſſat perque era la ſancta perdonança del jubileu ..... E lo valeros Rey ſens temor alguna li pres de la boca lescrit. E lo leo preſtament se gita als peus del Rey. Lo qual ſcrit era del tenor seguent.

CAPITOL LXX.—*Com lo primer caualler dona al Rey lo seu albara deles armes que volia fer.*—Sapien per cert tots aquells qui la preſent carta veuran ...... E per ſenyal de veritat pos açi mon acoſtumat signe de notari publich ✠ Ambroſino de Mantua. Dada en Roma a ii de Març any M.—Com lo Rey ague viſta la carta e veu que parlar no volien mana que per scrit los responguessen ...... Lo Rey pres lo scrit de la boca del leo ſeulo legir, en preſencia de tots axi com havia fet laltre: e dehia semblants paraules.

CAPITOL LXXI.—*Com lo segon caualler dona al Rey lo seu albara deles armes que volia ſer.*—Noſaltres quatre germans darmes ſtant en la gran ciutat de Roma ſabem noua con lo molt alt e molt poderos ſenyor Rey de Anglaterra.....

Vea el paciente lector las *libertades* que nos hemos permitido:

1.ª Poner el epígrafe del cap. LXIX en donde principia la relación referente á quiénes eran los cuatro caballeros que se presentaron al Rey de Inglaterra, y

2.ª Inventar un título de capítulo que no figura en la obra.

Para lo primero se ha tenido presente que en el cap. LXVIII se habla ya de los dos Reyes y dos Duques, sin que el título del mismo haga mención á nada de ello; y referente á lo segundo, si los capítulos LXX, LXXI y LXXII dicen, respectivamente:

Com lo segon caualler dona al Rey lo ſeu albara de les armes que volia ſer.

Com lo ters caualler dona un albara al Rey de les armes que volien ſer.

De les paraules que contenia lo albara del quart caualler.

¿Cómo no figuró la entrega del escrito del primer caballero? Pero aún hay más; en



el ejemplar de Valencia impreso por Spindeler, figura con letra inicial grabada al boj la S de *Sapien*, y hace creer que en este punto debía comenzar capítulo, y refiriéndose todo el pasaje al *albará* del primer andante, por eso creemos que el epígrafe debía ser el que se ha puesto en nuestra conjetura.

También en el cap. CXLV y después de cerca de seis columnas de texto, se lee una relación, bastante larga, hecha por el capitán Diafebus á las jóvenes Carmesina y Estefanía:

«Com foren aseguts la Princessa crida Stefania. E Diafebus feu principi a un tal »parlar. Si la mar se tornaua tinta e la arena paper jo pens no bastaria descriures »l amor, la voluntat, les infinides recomendecions, que aquell prosper e virtuos Ti»rant tramet a la magestat vostra.....»

Opinamos también que en el manuscrito del *Tirant* olvidóse su autor de comenzar capítulo en donde dice: «Si la mar se tornava tinta», etc.; por cuanto puso el impresor letra inicial en la frase últimamente copiada y haber terminado ya la relación del estado del campo hecha por el Condestable; y aún hay más, creo que debía acabar el capítulo CLXV con las palabras: «feu principi a un tal parlar.....», por cuanto terminan con esta misma frase, entre otros, los siguientes:

... feu principi a un tal parlar. (Cap. CXVIII.)
... feu principi a un tal parlar. (Cap. CXX.)
... feu principi a un tal parlar. (Cap. CXXIV.)
... feu principi a un tal parlar. (Cap. CXXXIII.)
... en fer principi a semblant parlar. (Cap. CCCLXIX.)
... e dona fi a son parlar. (Cap. CCCCXXVI.)
... e dona fi en son parlar. (Cap. CCCCXXVII.)

Que Martorell sufría lamentables distracciones, lo dice de manera que no da lugar á dudas el leer en dos partes distintas un mismo capítulo, no copiado servilmente pero sí rastreado hasta en sus más pequeños detalles:

CAPITOL CLXXXI
Com la Princessa favoreix favieſa.

Diverfes fentencies foren dels antichs philofofs: qual era lo major be de aqueft mon. E foren moguts perço com veyen que riquefes eren molt ftimades: e los richs homens eren per aquelles molt profperats: e reverits. E de aquefts fou virgili: qui feu libres con fe porien ri-

CAPITOL CCCXXVIII
Qual es lo maior be de aqueſt mon.

Diverfes fentencies foren dels antichs philofofos qual era lo maior be de aqueft mon. Digueren que riquefes dient que aquelles eren ftimades. E los homens richs ereu honrats. E de aquells fou virgili qui feu libres com fe porien adquerir riquefes. E cefar qui pofa tot fon en-

quefes adquerir. E cefar que pofa tota la fua felicitat en les riquefes de aqueft mon. Altres digueren que caualleria. Car per aquella los cauallers animofos adquerien honor: e fama en lo mon: e a confeguien victoria de lurs enemichs: e feyen molt nobles conqueftes de molts regnes: e terres. E de aquesft fou luca que feu libres de caualleria: e conquifta la major part del mon. teniment en les riquefes de aquet mon. E altres digueren que caualleria: car per caualleria hauia honor en aqueft mon victoria de moltes gents: e aquell fou luqua que en fos libres molt ne parla.

Pero no todos los descuidos que aparecen en la edición de Valencia de 1490 deben achacarse al autor; muchísimos yerros corresponden á Spindeler, por cuanto solamente procuraba acabar pliegos, y queda plenamente demostrado nuestro aserto con sólo ver algún ejemplar de la *editio princeps*, pues á los infinitos errores de impresión, como escribir unas veces Duque de Melfi (1) y otras de Malfi (2), Rey de Geber (3) y de Giber (4), deben añadirse otros que sólo se ven haciendo un cotejo entre la tabla de los capítulos y el sumario de los mismos, que se lee en el cuerpo del libro:

SEGÚN LA TABLA	EN EL CUERPO DEL LIBRO
Dels capitols de les armes ques podien fer en aquelles festes, cap. XLV.	Cap. XLV.—Los capitols de les armes ques podien fer en aquelles festes.
De axo mateix, cap. XLVI.	Cap. XLVI.—De axo mateix.
De axo mateix, cap. XLVIII.	Cap. XLVII.
De axo mateix, cap. XLIX.	Cap. XLVIII.
De axo mateix, cap. L.	Cap. XLVIIII.
De axo mateix, cap. LI.	Cap. LI.
De axo mateix, cap. LII.	Cap. LII.
Com Tirant tingue lo quiatge ana a fer reuerencia a la Princessa, cap. CLXI.	Cap. CLXI.

Hase manifestado anteriormente que el impresor mostraba deseos de terminar pronto la obra de Martorell; de otra manera, no se explican los infinitos errores que aparecen en el texto:

(1) «E resta alli lo fill del Duch de Calabria: e lo Duch Dandria: e lo *Duch de Melfi:* e lo comte de Burguença: e lo comte de Montoro...» (*Tirant.* Valencia, capítulo cxli).

(2) «Alli era en ajuda de ells lo fills del Duch d'Calabria. Lo *Duch de Malfi.* Lo comte de Montoro...» (*Tirant.* Valencia, cap. cxl.)

(3) «Ço es lo Rey de bogia que mori per mans de fon germa: lo fegon fou lo *Rey geber*: E lo Rey de Granada...» (*Tirant.* Valencia, cap. cccxl.)

(4) «Lo Rey de Domas, lo *Rey de Giber*, lo Rey de Granada...» (*Tirant.* Valencia, cap. cccxxi.)

4



«... e lo Comte dona li la roba de feda e cent nobles...» (1).

«... duraren tota la nit quafi que lo Emperador...» (2).

«... e d'altra part veren quatre milia cavalls altres tot encubertats...» (3).

«Car yous promet de servis vos un any complit en la vostra devota del Puig de França...» (4).

«... lo ancia caualler pres del tinell un gran plat dargent que pefava xxxv marchs daurats e donaloy...» (5).

Pero justo es dejar la labor de Spindeler, porque á querer señalar uno á uno los yerros del impresor alemán, tendría que hacerse demasiado extensa esta rápida noticia y daría materia suficiente para llenar algunas páginas.

(1) *Tirant.* Valencia, cap. XIV.
(2) *Tirant.* Valencia, cap. CCLXXXII.
(3) *Tirant.* Valencia, cap. CCCCXXV.
(4) *Tirant.* Valencia, cap. XXVI.
(5) *Tirant.* Valencia, cap. LXVIII.



A honor lahor e
gloria de nost
re senyor deu
Jesu christ e
dela gloriosa saccatissi
ma verge Maria ma
re sua senyora nostra.
comenca la letra del
present libre appellat
Tirant lo blanch: di
rigida per mossen Jo
anot martorell caual
ler al serenissimo prin
cep don Ferrando de
portogal.

Molt ex
cellent
virtuos
e glori
os prin
cep Rey
spectant
Jatsia
per vul
gada fa
ma fos
informat de vrēs virtuts: molt
maiorment ara he hagut noticia
de aquelles per vostra senyoria
voler me comunicar e dsueltar
vostres virtuosissims desigs so

bre los fets dels antichs virtuo
sos: e en fama molt gloriosos ca
uallers dels quals los poetes e hy
storials han en ses obres comen
dat perpetuāt lurs recordations
e virtuosos actes. E singularmēt
los molt insignes actes de caual
leria de aquell tā famos caualler
que com lo sol resplandeix entre
los altres planets: axi resplādeix
aquest en singularitat de caualle
ria entrels altres: cauallers del
mon apellat Tirant lo blāch: qui
per sa virtut conquista molts re
gnes e prouincies donāt los a al
tres cauallers no volēt ne sino la
sola honor de caualleria. E mes
auāt conquista tot limperi grech
cobrant lo dels turchs qui aquell
haueē subiugat a lur domini dels
cristiāos grechs. E com la dita hy
storia e actes del dit Tirant sien
en lengua anglesa: e a vostra illu
stra senyoria sia stat grat voler me
pregar la giras en lēgua portogue
sa opinat per yo esser stat algun
temps en la illa de anglaterra de
gues millor saber aquella lēgua
q altri. Les quals pregaries son sta
des ami molt acceptables mana
mēts. Cor sa yo sia per mon orde
obligat mānifestar los actes virtu
osos dels cauallers passats maior
mēt cor en lo dit tractat sia molt
stesamēt lo mes de tot lo dret e
orde de armes e de caualleria. E
iatsia considerada ma isufficiēcia
e les curials e familiars occupaci
ons qui obstē e les aduersitats de
la noyble fortuna qui no donē re

Ejemplar del British Museum de Londres. — (Fotografía remitida por los Sres. Ellis)

Edición de Barcelona de 1497.

II

BARCELONA.—PERE MIQUEL Y DIEGO DE GUMIEL, 1497

A los siete años de haber salido de la imprenta de Nicolao Spindeler la *editio princeps* del *Tirant lo Blanch*, la oficina del castellano Diego de Gumiel, existente entonces en Barcelona, terminaba la segunda edición de la novela caballeresca de Johanot Martorell. Nadie como el sabio orientalista D. Pascual de Gayangos, ha descrito de manera tan detallada el ejemplar barcelonés comenzado en la oficina de Pere Miquel y por fallecimiento de éste acabado por Gumiel, y si bien el mismo padre de la literatura caballeresca en el *Catálogo razonado de los libros de Caballerias que hay en lengua castellana ó portuguesa hasta el año 1800* (1) siguió lo dicho por otros autores, cuando algunos años más tarde colaboraba en la monumental obra *Ensayo de una Biblioteca de libros raros y curiosos* (2), y se encargaba de todo lo referente á la labor andantesca, hizo la nota bibliográfica mucho más detallada, y gracias á esto pueden darse á conocer hasta en sus pormenores la portada y el colofón:

«*A honor lahor e gloria de nostre senyor deu Jesu crist e de la gloriosa e sacratissima uerge Maria mare sua senyora nostra comença la letra del present libre appellat Tirant lo blanch: dirigida per mossen Joannot martorell caualler al serenissimo princep don Ferrando de portogal.*—(Al fin).—Açi ſeneix lo libre de valeros estrenu cavaller tirant lo blanch princep: e cesar del imperi grech de constantinoble. Lo qual fou traduit de angles en lengua portoguesa. E apres en vulgar lengua valenciana per lo magnifich: e virtuos cavaller mosen iohannot martorell. Lo qual per mort sua no pogue acabar d'traduir sino las tres parts. La quarta part que es la fi del libre es stada traduida a pregaries de la noble senyora dona ysabel de loriç: per lo magnifich cavaller mossen marti iohan de galba: e de si defalt hi sera trobat volsian atribuit a la sua ignorancia. Al qual nostre senyor iesucrist per la sua inmensa bondat

(1) Biblioteca de Autores Españoles.—Madrid, 1857. Vol. XL, pág. LXXVII.
(2) *Ensayo de una Biblioteca de libros raros y curiosos.*—Madrid, 1863. I, número 1218.



vulla donar en premi de sos treballs la gloria de paradis. E per testa que si en lo dit libre haura posades algunes coses que no sien catholiques que no les vol haver dites: assi les remet a correcio de la sancta catholia eglesia. A honor y gloria d'nostre senyor deu Jesu crist: fou principiat a stapar lo present libre per mestre Pere miquel condam y es acabat per Diego Gumiel, castellá en la molt noble e insigne ciutat de Barcelona a xvi de Setembre del any M.CCCC.XCVII.»

Si para conocer la odisea del ejemplar del *Tirant lo Blanch*, edición de Valencia de 1490, que procedente de la Biblioteca de la Sapienza pasó á la del prócer castellano D. José de Salamanca, justo es remitir al lector al magistral estudio del distinguido bibliófilo Sr. Bonsoms y Sicart, para saber algo referente al desaparecido ejemplar barcelonés, fuerza será indicar el libro del Sr. Carvalho, intitulado: *Os incunabulos da Bibliotheca Publica do Porto* (1).

A ser supersticiosos, creeríamos que las primeras ediciones del *Tirant* llevaban un fatalismo para cuantos en la obra intervenían. Se sabe que Johanot Martorell murió sin haber terminado la labor de traducirlo al catalán, y consta que el editor Riç de Chur falleció sin haber podido ver un ejemplar completo salido de las prensas de Spindeler; á los diez años de haber dedicado el novelista su libro al príncipe Fernando, pasaba éste á mejor vida (2); y casi como aniversario de tal acontecimiento salía, de una imprenta barcelonesa, la segunda edición de la novela caballeresca del escritor valenciano, edición comenzada por el impresor Pere Miquel, y por fallecimiento de éste, acabada por el castellano Diego de Gumiel (3).

(1) Oporto, 1904.

(2) En 18 de Septiembre de 1470.

(3) Contrato para seguir la estampación del *Tirant lo Blanch*, edición barcelonesa.

«Die XVII mensis februarii anno a nativitate domini millesimo quadringentessimo nonagesimo septimo.

Capitulacio feta e fermada entre Carmini Ferrer, Johan Trinxer libretes ciutadans de Barcelona, Pere Duran, Mercader habitant en la ciutat de Tortosa de una part, e mestre Diego de Guimel stamper ciutada de Barcelona de la part altra son iuits e fermats los capitols següens:

E primerament lo dit mestre Diego de Guimel stampador promet als dits Carmini Ferrer, Johan Trinxer e Pere Duran que del die present a sis mesos los acabara de stampar hun libre anomenat tirant lo blanch ço es a saber trecents volums de aquel ço es del dit tirant, e cada hu per hun quart ço es a cadahu dels setanta cinch volums bons e complits e acabats sens falsies segons lo original que li sera donat al dit mestre Diego. E de tal letra e spays, com los coerns que son comensats los quals son set coerns e hun ful son en poder del dit Carmini Ferrer librater los quals seran comptants al preu dels altres volums.

E mes es concordat que de cada rayme de paper stampada del dit tirant de la

vos be fallit. La reyna ab vna agra
ciada reuerencia li dix. Senyor ti-
rant tantes honors e beneficis la se
nyoria vostra ha enuers mi fets no
essent yo merexedora: que en tots
los dies dela mia vida ami sera co-
sa impossible queus ho pogues ser
uir. E suplique la diuina magestat
vos vulla prosperar en honor tan
excelsa cō la senyoria vostra mereix
ni desija. E fent se gran reuerencia
lo hu a laltre dient se moltes corte-
sies se partiren. Tirant sen ana a
la posada de ypolit: e la reyna sen
torna ala princessa: e posas al lit al
loch de tirant: e ab repos dormiren
fins q̄ fon gran dia.

Capitol.cccc.xl.

Com Tirant ana a parlar ab lem-
perador.

NO fon de poca stima la a
legria que ypolit hague
com veu a son mestre e se
nyor tirant: que de infi-
nida amor que li tenia se lança als
seus peus per voler los hi besar. E
lo valeros tirant nou cōsenti: mas
leual de terra e abraçal e besal: e fe
ren se grandissima festa. Car no se
eren vists desque tirant sen ana ab
la fortuna. Com se foren molt feste
iats tirant dix a ypolit que anas al
palau e digues al emperador coz ti
rant era vengut: e que volia parlar
ab sa magestat secretament. Ana p
stament ypolit al emperador e dix
li la embaxada de tirant. E lempe-
rador li dix que vingues enla ma-
nera que pendria plaer: que molt
se alegraria dela sua vista. Bes pen
sa lemperador que la venguda de
tirant no era sens gran causa de ne
gocis de gran importancia: e desi-
iaua molt saber. E dix a ypolit q̄
digues a Tirant que decontinent
vingues: que ell era prest de hoirlo
Ypolit sen torno ala sua posada: e
manifesta a tirant la voluntat del
emperador. Los dos parents des-
fresçats partiren dela posada de y-
polit: e ab suaus passos caminarē
la via del palau: e trobaren lempa
dor enla cābra: que en aquella ho-
ra se acabaua d vestir. E arribat ti
rant dauāt la magestat sua als seus
peus se lāça per voler los hi besar
E lo magnanim senyor nou cōpor
ta: mas prenēt a tirant per lo braç
alçal de terra e besal enla boca: e ti
rant li besa la ma. E prenēt lo per
la ma lemperador lo passa en vna
altra cābra: e feu lo seure al seu co
stat. e corrēt los seus vlls vines la
gremes: tant per sobres de alegria
com encara per lo recort de tanta
perdua com hauia feta: la qual sa-
bia molt be si Tirant fora stat pre
sent: perdut no hauria. Dix ab gra
uitat real e humana entonacio les
seguents paraules.

Capitol.cccc.xli.

Les paraules que dix lemperador
a tirant: per contemplacio dela vē
guda sua.

MAgnanim capita e dilec
tissim fill nostre: a ifinis
se acosta lo strem de tan-
ta alegria com la vostra
desijada vista nos presenta: per la
grā amor e affeccio queus portam:
atenent lo merexer vr̄e: y los grās
serueys que de vos tenim rebuts:
y la sperança certa que tenim sols
per vostra venguda esser prestamēt
deliurats e defesos. Exalçant vos
la nostra corona. aumentāt nostra

Edición de Barcelona de 1497.

Así como de la edición valenciana, impresa por Spindeler, existen ejemplares en el *Museo Británico* y en las Bibliotecas *Hispánica*, de New York, y *Provincial*, de Valencia; ninguna Biblioteca pública puede señalar entre sus joyas bibliográficas ejemplar alguno completo de la celebrada novela andantesca salido de las prensas de Pere Miquel y Diego de Gumiel; el único conocido hasta poco ha, existía en 1860 en la Biblioteca Municipal de Oporto, de allí pasó á formar parte de la preciosa colección de libros del Excmo. Sr. Marqués de Salamanca, y más tarde, cuando la venta de tan famosa biblioteca, desapareció, no habiéndose sabido nada más de tan raro ejemplar. ¡Cuánto escándalo no produjo en las Cámaras portuguesas (1) la sustracción de la novela de Martorell! ¿No habrá sido su final tan indigno que, descuartizado y roto, haya servido para envolver cosas de insignificante valor? ¿Los fragmentos de un *Tirant lo Blanch*, edición de Barcelona, que figuran en la Biblioteca del *Institut d' Estudis Catalans* y pertenecieron al Director de la Biblioteca Provincial de Barcelona, D. Mariano Aguiló y Fuster, no podrían ser restos de aquel ejemplar desaparecido?

La impresión de Barcelona (2), comparada con la de Valencia, ofrece algunas variantes; el tipo de letra es más grande en el ejemplar de Pere Miquel y Diego de

sus dita letra les dites parts agen a donar al dit mestre Diego de sos trebals hun ducat per raymo stampada bestrahent li primerament lo paper. E la paga del dinés acabat que age les dites raymes del dit libre. E rebetent lo paper del preu de la dita quantitat.

Item lo dit mestre Diego promet tenir e complir e observar la dita promesa sots obligacio de sos bens e sots penas de X lliures gonyadora a cadascú per sa part.

Item mes prometen los dits Carmini Ferrer, Johan Trinxer, libretés, e Pere Duran Mercader tenir e observar la dita promesa al dit mestre Diego feta sots obligacio de tots sos bens, prometentli pagar las preditas cantitats tota ora e quant lo dit mestre Diego age acabada la dita obra.

Item prometen les dites parts que de si a hun mes bestraurán al dit mestre Diego V lliures. E apres de si a dos mesos li bestraurán altres V lliures, e aço sots les dites penes.

Testes: Anthonius Rebinell mercator et Nicholaus Fermet illuminator habitantes barcinona et albertus molló nots.

(1) Quien desee conocer las discusiones promovidas en ambas Cámaras portuguesas con motivo de la desaparición del ejemplar del *Tirant*, así como la correspondencia entre el Ministro de Instrucción y el Director de la Biblioteca Pública de Oporto, vea el libro *Incunabulos da Real Bibliotheca Publica Municipal do Porto por Arthur Humberto da Silva Carvalho*, págs. 111 y siguientes.

(2) Los únicos pliegos que se conocen hoy día de la edición barcelonesa de 1497 del *Tirant lo Blanch*, se hallan en la *Biblioteca del Institut d' Estudis Catalans*; comprenden desde el capítulo ccxviiii al cccxciii y del ccccxxxix al ccccxlv.—Sign. x, y, z, ꝛ, A-I, 2.



Gumiel, que en el de Spindeler; el número de líneas, también diferente (1), y la caja del libro, mayor (2). Pero cabe decir que, con todo y haber tomado Miquel y Gumiel por modelo á Spindeler, leídos los capítulos de una y otra edición, aparecen algunas variantes, como podrá ver el lector, por las siguientes citas:

«e perço Capita...» (3).	«e perço virtuos Capita...» (4).
«en contraccio e penitencia foragi-»te...» (5).	«en contraccio e paciencia foragi-»te...» (6).
«no dupten en res...» (7).	«no duptes en res...» (8).
«de aquesta prefent vida...» (9)	«de aqueſta vida present...» (10).
«e virtuos com vos sou...» (11).	«e virtuos com sou...» (12).
«... ella no es ſtada leal a sou pare »com sera leal a son marit. Ella ha dece-»buda... mes que del negre Ortola...» (13).	«ella no es ſtada lleal a sou marit, ella »ha decebuda... mes quel del negre Or-»tola...» (14).
«e ab la veu foſca se pres a dir al-»tra...» (15).	«e ab la veu foſca dix altra...» (16).
«fins que hagueren paſſada la torre e »foren plegats ala torre del ſpero. E Ti-»rant ſeu detenir la gent... lançada ha-»uia: laltre cap, de la corda se hauia »ligada...» (17).	«fins tant que hagueren passada la »torre del spero. E lavors Tirant ſeu la »gent... lançada hauia ligada...» (18).
«... priuilegi militar que qualſevol »gentil hom de paratge...» (19).	«priuilegi que qualſevol gentil hom, »home de paratge.» (20).

(1) En la edición de Valencia las columnas del texto constan de 41 y 42 líneas, en la de Barcelona de 44.

(2) Existen páginas en la edición de Valencia, cuya caja mide 203 × 133 milí, metros, la de Barcelona es de 223 × 147 mm.

(3) *Tirant*. Valencia, cap. ccxx.
(4) *Tirant*. Barcelona, cap. ccxx.
(5) *Tirant*. Valencia, cap. ccxxxvi.
(6) *Tirant*. Barcelona, cap. ccxxxvi
(7) *Tirant*. Valencia, cap. ccxlii.
(8) *Tirant*. Barcelona, cap. ccxlii.
(9) *Tirant*. Valencia, cap. ccliv.
(10) *Tirant*. Barcelona, cap. ccliv.
(11) *Tirant*. Valencia, cap. cclxviii.
(12) *Tirant*. Barcelona, cap. cclxviii.
(13) *Tirant*. Valencia, cap. cclxxxvi.
(14) *Tirant*. Barcelona, cap. cclxxxvi.
(15) *Tirant*. Valencia, cap. ccxci.
(16) *Tirant*. Barcelona, cap. ccxci.
(17) *Tirant*. Valencia, cccxv.
(18) *Tirant*. Barcelona, cap. cccxv.
(19) *Tirant*. Valencia, cap. cccxxxiv.
(20) *Tirant*. Barcelona, cap. cccxxxiv

III

BARCELONA.—VERDAGUER, 1873-1905

La segunda edición que de la famosa novela caballeresca salió de las prensas barcelonesas hemos de agradecerla al profeta y apóstol del renacimiento catalán, atildado poeta, sagaz bibliógrafo y rebuscador infatigable de bellezas clásicas, Don Mariano Aguiló y Fuster.

Hasta 1905 estuvo la obra falta de portadas; hoy día, gracias á su hijo, D. Angel Aguiló, podemos decir que la edición del *Tirant*, comenzada en 1873, está completa.

La portada de esta nueva edición dice así:

«*Libre del valeros e strenu caualler Tirant lo Blanch scrites les tres parts per lo magnifich e virtuos caualler Mossen Johanot Martorell e a la mort sua acabada la quarta, a pregaries de la senyora Dona Isabel de Loriç, per Mossen Martí Johan de Galba.—Estampat novament per Marian Aguiló y Fuster.—Barcelona.—M.DCCC.LXXIII-M.CM.V.*»

Y en el colofón de la obra se lee:

«*Fou acabada d'eſtampar la preſent obra en Barcelona per Celeſti Verdaguer als XIV d'Agoſt del any MDCCCLXXIX*».

Al abrir el libro y topar con el «*Advertiment al legidor en esta nova edició*», añoramos no nos haya dejado el erudito Maestro un estudio digno de la obra de Martorell, algo como la labor del Dr. Kaltenbacher, dedicada á la novela caballeresca *Paris y Viana;* la *Nota* puesta al frente del *Tirant* no responde á la importancia de la obra, sin embargo, la labor del celebrado poeta mallorquín, popularizando un texto que sólo contadísimas personas habían hojeado, ha de merecer nuestro más sincero elogio.



Muchas de las variantes que aparecen entre uno y otro texto, débense á descuidos del impresor:

«e porta ab si XLV milia combatents...» (1).	«e porta ab si LXV milia combatents.» (2)...
«aquesta vos ſeguira per mar e per terra.» (3).	«aquesta vos ſegura per mar e per terra...» (4).
«en lo caſtell ab LX cauallers» (5).	«en lo caſtell ab siuquanta cavallers...» (6).
«e Tirant li dona VII dobles e iii reals e mig...» (7).	«e Tirant li dona VI dobles e iii reals e mig...» (8).
«e ſi lo meu senyor mor aquell que yo ame.» (9).	«e ſi lo meu senyor aquell que yo ame...» (10).
«ab genolls nuus li deuries los peus bessar...» (11).	«ab genolls nuus deuries los peus bessar...» (12).

si bien otras variantes parecen ser, más que descuidos del cajista, correcciones al texto:

«yo veig ara que la adversa...» (13).	«jo veig que ara la adversa...» (14).
«axi sie stat dix la Duquessa...» (15).	«...axi sia stat.. Lavors la Duquessa...» (16).
«Jesus, Jesus, tres voltes...» (17).	«Jesús, Jesús, Jesús, tres voltas...» (18).
«a la mia pecadora ánima...» (19).	«a la pecadora anima .. (20).
«en lo mon sia, senyor e Tirant...» (21).	«en lo mon sia. E Tirant...» (22).

(1) *Tirant*. Valencia, cap. ccxxxix.
(2) *Tirant*. Barcelona, cap. ccxxxix.
(3) *Tirant*. Valencia, cap. cclxvi.
(4) *Tirant*. Barcelona, cap. cclxvi.
(5) *Tirant*. Valencia, cap. cccx.
(6) *Tirant*. Barcelona, cap. cccx.
(7) *Tirant*. Valencia, cap. cccxiii.
(8) *Tirant*. Barcelona, cap. cccxiii.
(9) *Tirant*. Valencia, cap. ccxcii.
(10) *Tirant*. Barcelona, cap. ccxcii.
(11) *Tirant*. Valencia, cap. cccx.
(12) *Tirant*. Barcelona, cap. cccx.
(13) *Tirant*. Valencia, cap. ccxxiv.
(14) *Tirant*. Barcelona, cap. ccxxiv.
(15) *Tirant*. Valencia, cap. ccxxxiii.
(16) *Tirant*. Barcelona, cap. ccxxxiii.
(17) *Tirant*. Valencia, cap. ccxli.
(18) *Tirant*. Barcelona, cap. ccxli.
(19) *Tirant*. Valencia, cap. cclxxiv.
(20) *Tirant*. Barcelona, cap. cclxxiv.
(21) *Tirant*. Valencia, cap. cclxxvii.
(22) *Tirant*. Barcelona, cap. cclxxvii.

«car james ſon viſta dona ni don-»zella...» (1).	«...car james ſon viſta una donze-»lla...» (2).
«e ab la veu fosca se pres a dir altra »volta besant...» (3).	«e ab la veu fosca dix altra volta »besant...» (4).
«... com joven passats essent a la por-»ta del palau...» (5).	«Com foren passats a la porta del pa-»lau...» (6).

Por lo hasta aquí dicho, habrá visto el lector de cómo salió el texto del *Tirant* de las prensas barcelonesas, y si bien el cotejo entre el ejemplar de Spindeler y el de Miquel y Gumiel señala algunas variantes, no acusan casi todas ellas una mano experta, ni un cajista inteligente, ni mucho menos un verdadero corrector.

(1) *Tirant*. Valencia, cap. cclxxxvi.
(2) *Tirant*. Barcelona, cap. cclxxxvi.
(3) *Tirant*. Valencia, cap. ccxci.
(4) *Tirant*. Barcelona, ccxci.
(5) *Tirant*. Valencia, cap. ccxcii.
(6) *Tirant*. Barcelona, cap. ccxcii.



LIBRE DEL
VALEROS E STRENU
CAUALLER

TIRANT LO BLANCH

scrites les tres parts
per lo magnifich e virtuos cavaller

Mossen Johanot Martorell

e a la mort sua
acabada la quarta, a pregaries
de la senyora Dona Isabel de Loriç,

per

Mossen Marti Johan de Galba

ESTAMPAT NOVAMENT

per

Marian Aguilo y Fuster

VOL. I

BARCELONA
M.DCCC.LXXIII·M.CM.V

Si de la *Nota* pasamos á estudiar las seis páginas que D. Angel Aguiló dedica á la Bibliografía de la novela de Martorell, fuerza será detenernos ante la afirmación de que el ejemplar que existió en la *Sapienza* está falto de algunas hojas. Se equivoca el joven bibliógrafo; el libro que perteneció á la citada Biblioteca romana está completo y ha sido adquirido del conocido librero inglés Bernard Quaritch por el archimillonario Mr. Archer Huntington (1).

La nueva edición del *Tirant* ha venido á llenar un vacío, pero no es prudente seguir en todas sus partes el texto de Aguiló, pues no es, como muchos creen, una copia fiel y exacta de la impresión de Spindeler. Si el antiguo bibliotecario, al publicar su manuable edición, afirmó que el texto era igual al del impresor valenciano, cabe pregonar muy alto y decir de una manera afirmativa, de una manera clara y terminante, que la edición impresa en Barcelona en 1873, no es una reimpresión de la *editio princeps*. ¡Cuántas diferencias se observan al hacer un cotejo formal entre el texto de Spindeler y el de Aguiló! ¡Cuántas variantes y cuánta discusión pueden promover las lecciones del antiguo Maestro!

Solamente cotejando los epígrafes de los capítulos en una y otra edición, aparecen las siguientes observaciones:

VALENCIA, 1490	BARCELONA, 1873
Cap. XXV. «Com lo Rey hermita dona la batalla als moros e fon vencedor.»	Cap. XXV (2).
Cap. LXII. «Letra de batalla trameſa per lo ſenyor de les viles ermes a Tirant lo Blanch.»	(3).
Cap. LXXIII. «Com Tirant vence lo quart caualler.»	
Cap. CXIII. «Lo vot que Tirant feu dauant lo Rey de França: e molts altres cauallers.»	
Cap. CLXI. «Com Tirant tingue lo guiatge ana a fer reuerencia a la Princeſa.»	
	Cap. CXCIII. «Com lo Emperador ſolicitaua conſells ſobre la guerra, e Tirant ſolicitava lo compliment de ſes amors ab la Princeſa» (4).

(1) Véase el *Discurso* leído ante la Real Academia de Buenas Letras, de Barcelona, por D. Isidro Bonsoms y Sicart el 9 de Mayo de 1907.

(2) Sin epígrafe.

(3) No figuran estos epígrafes en la edición de Barcelona de 1873.

(4) Este epígrafe no figura en la edición de Valencia de 1490.

Algunas veces el autor del *Inventari de la llengua catalana* engloba capítulos de la edición de Valencia, formando uno solo en su moderna edición:

VALENCIA, 1490	BARCELONA, 1873
Cap. cxv. Letra trameſa per lo Emperador de Conteſtinoble al Rey de Sicilia. Cap. cxvi. Com lo Rey de Sicilia pregua a Tirant per part ſua e del Emperador de Conteſtinoble: que volgues anar a Conteſtinoble per ſocorrerlo.	Cap. ci. Letra trameſa per lo Emperador de Conſtantinoble al Rey de Sicilia e com lo dit Rey pregua a Tirant per part ſua e del Emperador de Conſtantinoble que volgues anar a Conſtantinoble per ſocorrerlo.
Cap. LXXXVII. Los capitols de la fraternitat son aquests. Cap. LXXXVIII. Cap. LXXXIX. Cap. XC. Cap. XCI.	Cap. LXXIX. Los capitols de la fraternitat son aquests.

Y estas modificaciones fueron causa de que el docto Aguiló tuviese que escribir la siguiente nota:

«La numeracio dels capitols d'aquesta edicio desde'l LXXIX fins al actual no »correspon a la que du la *princeps*. En la de Valencia de 1490 los *articles* de l'orde »ó fraternitat de la Garrotera per ecxemple s'hi repartexen en sengles capitols nu»merats, que aci se ajustan tots en hu; aço y lo hauer unit també alguns altres »breus capitols que se oblidaren de retolar en la primera edicio enderreria la nume»ració de la present que ara torna a agermanarse ab la del original».

Dijimos en cierta ocasión (1) que no somos partidarios de que manos extrañas corrijan los textos clásicos; creemos que deben respetarse tal y como han salido en las primeras ediciones, con los mismos yerros y vicios de la época, á no ser que se trate de una edición crítica. Por eso no nos cautiva la edición que del *Tirant lo Blanch* dió á luz el venerable patriarca de las letras catalanas, pues ya que hizo labor para el erudito, ¿por qué corrigió el texto de Valencia, y cuanto él opinaba no lo ponía en notas?

A no ser la edición de Aguiló edición de bibliófilo, aplaudiríamos sin reservas el epígrafe del capítulo XCIV: «*La oferta que feu lo Mestre de Rodes a Tirant de pagarli la nao*», pues si bien no figura en la tabla de los capítulos de la *editio princeps* ni en el cuerpo de la obra, el dejar un espacio suficiente para la numeración, hace creer que fué descuido del impresor valenciano, corregido, con muy buen acierto, por el erudito literato mallorquín, y puestos á prodigarle elogios los haríamos extensivos

(1) *La labor cervantina.* Conferencias dadas en el Ateneo Barcelonés en Marzo de 1905.

por haber colocado en el lugar correspondiente la *Resposta feta per la Princesa a la letra de Tirant* (1), que aparece mal colocada en la edición de Valencia.

Veamos ahora algunas variantes correspondientes al texto de la novela.

Ni una sola vez aparece el artículo masculino *el* en las páginas del ejemplar impreso en Valencia, y sin embargo, en la moderna edición barcelonesa se lee «*El* dia apres...» (2), artículo que no asoma más en todo el resto de la obra; el vocablo *Regina* no figura en la impresión de Spindeler, y quien siga la edición de la *Biblioteca catalana* hallará en el capítulo xxxix: «*e tots los ſtrangers prengueren comiat del Rey e de la Regina...*» Que Martorell usaba indistintamente las voces *companya* y *companyia*, lo prueba su famosísima producción: «e en companyia sua lo gran Turch» (3), «en sa companya...» (4); que Muntaner en su *Crónica* siguiese la lección *companya* (5) y Torroella en su *Faula* se inclinase á *companyia* (6), prueban que el novelista valenciano estaba en su punto al usar una y otra expresión; pero, cabe preguntar: ¿Por qué el docto Aguiló en muchos casos en que el texto de Valencia fija la locución *companyia* usa él el vocablo *companya*, y otras en que se lee esta palabra en el ejemplar de Spindeler, el venerable literato pone en su edición aquella voz? ¿Por qué unas veces sigue á la *princeps* y otras abandona el texto de la primitiva edición valenciana?

anant en companya de molts altres (7).	anant en companya de molts altres (8).
e la companya sua (9).	e la companya sua (10).
en ſa companya (11).	en ſa companyia (12).
la ſua companyia (13).	la ſua companya (14).

(1) Cap. ccxliv, edición de Valencia (1490) y de Barcelona (1497). Cap. ccxxxi de la edición de Barcelona (1873).

(2) Cap. lxxii de la edición de Barcelona de 1873.

(3) *Tirant*. Valencia, cap. cxv.

(4) *Tirant*. Valencia, cap. clxxviii.

(5) «e hagren li solas e companya... Cap. ccxxxv.
«E la companya e els turchs... Cap. ccxxxvi.
«e lexa la companya seus comiat... Cap. ccxxxix.

(6) ſol pogues trobar companyia... v. 170.
Si bien cabe decir que en el verso 784 de la misma *Faula*, se lee:

«por ſi man n ay ſa companya...»

(7) *Tirant*. Valencia, cap. xxviii.

(8) *Tirant*. Barcelona, 1873, cap. xxviii.

(9) *Tirant*. Valencia, cap. xxxix.

(10) *Tirant*. Barcelona, 1873, cap. xxxix.

(11) *Tirant*. Valencia, cap. clxxviii.

(12) *Tirant*. Barcelona, 1873, cap. clxii.

(13) *Tirant*. Valencia, cap. c.

(14) *Tirant*. Barcelona, 1873, cap. lxxxvi.



e en companya voſtra (1).	e en companyia voſtra (2).
en una companyia (3).	en sua companya (4).
que li ha feta companyia (5).	que li ha feta companya (6).
en una companyia (7).	en sua compenya (8).
ab tota la companyia (9).	ab tota la companya (10).
anant en companyia de molts altres (11).	anant en companya de mots altres (12).
e li tenien de bon grat companya (13).	e li tenien de bon grat companya (14).
e dona li per companyia (15).	e donali per companyia (16).

Si cuando las lenguas, así la inmortalizada por Llull, como la que por antonomasia se llama de Cervantes, usaron la locución *ir en* por *ir á*, *anar en* por *anar a;* si en aquel tiempo no era nada extraño que un Muntaner escribiese en su *Crónica:* «Com Micer Carles de França passa en Sicilia...» (17), y Martorell dijese en su *Tirant:* «recullis en una nau e passa *en* Venecia (18); ¿por qué muchas veces el docto Aguiló abandona la forma arcaica para lanzarse en pos de la moderna, y mientras en la edición de Spindeler se lee «sera la reyna en la ciutat de Londres...» (19), dice la de Barcelona de 1873 «sera la reyna *a* la ciutat de Londres...» (20), y en otras partes: «deliberaren de anar *en* Roma lany passat...» (21), «sabent que Tirant anaua ab una nau *en* Rodes...» (22), frases que aparecen escritas tal y como se hallan en el texto de Spindeler?

(1) *Tirant.* Valencia, cap. ccliv.
(2) *Tirant.* Barcelona, 1873, cap. ccxxxix.
(3) *Tirant.* Valencia, cap. c.
(4) *Tirant.* Barcelona, 1873, cap. lxxxvi.
(5) *Tirant.* Valencia, cap. cvii.
(6) *Tirant.* Barcelona, 1873, cap. xciii.
(7) *Tirant.* Valencia, cap. cix.
(8) *Tirant.* Barcelona, 1873, cap. cxvi.
(9) *Tirant.* Valencia, cap. cix.
(10) *Tirant.* Barcelona, 1873, cap. cxvi.
(11) *Tirant.* Valencia, cap. xxviii.
(12) *Tirant.* Barcelona, 1873, cap. xxviii.
(13) *Tirant.* Valencia, cap. cclviii.
(14) *Tirant.* Barcelona, 1873, cap. ccxliii.
(15) *Tirant.* Valencia, cap. cccxv.
(16) *Tirant.* Barcelona, 1873, cap. ccc.
(17) Cap. cxcvii.
(18) *Tirant.* Valencia, cap. iv.
(19) *Tirant.* Valencia, cap. xxiv.
(20) *Tirant.* Barcelona, 1873, cap. xxix.
(21) *Tirant.* Valencia, cap. lxviii; Barcelona, 1873, cap. lx.
(22) *Tirant.* Valencia, cap. ic; Barcelona, 1873, cap. lxxxv.

Coxo (1) y *coixo* (2), se lee en la edición de Valencia de 1490, y sin embargo el Director de la Biblioteca Catalana usa el vocablo *cox* y *coix:*

trist coxo e malalt (3).	trist cox e malalt (4).
e si era coixo o afollat (5).	e si era coix o afollat (6).
si es coixo o tort (7).	si era coix o tort (8).
com ets coxo de la cama (9).	com ets coxo de la cama (10).

Con muy buen acierto corrige la manifiesta errata de la edición de Valencia, al decir en el capítulo xiv: «e lo comte donali una roba de seda e cent nobles»; si en este pasaje corrigió el vocablo *nobles* por *dobles*, que es el que debe ser, ¿por qué no lo hizo también, ya que es un caso parecido el que se lee en el capítulo LXXI de la edición de Spindeler:

«La Bella sens par tenia los cabells molt rossos e molt larchs, e donali laltra cavaller, una pinta tota dar, no de menys stima que les altres joyes: e als reys darmes, herauts e porsavants e trompetes e ministrils mil *nobles* a cascu...»?

Aquella hermosa frase caballeresca que se lee en la edición príncipe «donant del genoll *en la dura terra*» (11), aparece modificada en el moderno texto, por: «donant del genoll *en terra*» (12), y esta omisión del adjetivo *dura* no es constante, pues alguna que otra vez se lee en la edición barcelonesa como en el texto primitivo.

El que vea en el ejemplar valenciano el capítulo referente á *Lo que lo home darmes ha menester* hallará que son ocho los requisitos necesarios para ser un buen paladín, y si coteja este pasaje con el transcrito por Aguiló, observará que sólo figuran siete:

Lo que lo home darmes ha mester (13).	*Lo que lo home darmes ha mester* (14).
La primera: e principal coſa que lo caualler ha meſter si vol eſſer home	La primera e principal coſa que lo caualler ha meſter si vol eſſer home

(1) e ara vos veig prou trist, *coxo* e malalt. Valencia, xxi.
(2) e si era *coixo o* afollat. Valencia, lviii.
(3) *Tirant*. Valencia, cap. xxi.
(4) *Tirant*. Barcelona, 1873, cap. xxi.
(5) *Tirant*. Valencia, cap. lviii.
(6) *Tirant*. Barcelona, 1873, cap. li.
(7) *Tirant*. Valencia, cap. c.
(8) *Tirant*. Barcelona, 1873, cap. lxxxvi.
(9) *Tirant*. Valencia, cap. ccclvii.
(10) *Tirant*. Barcelona, 1873, cap. cccxlii.
(11) *Tirant*. Valencia, cap. lx.
(12) *Tirant*. Barcelona, 1873, cap. liii.
(13) *Tirant*. Valencia, cap. cxcvi.
(14) *Tirant*. Barcelona, 1873, cap. clxxx.



darmes que puga comportar lo pes de larnes. La ſegona es que faça gran treball ab les mans exercint les armes. La tercera es que ſapien ſoſtenir fretura de viandes. La quarta es mal jaure e mal ſtar. La v es que per juſticia e per lo be comu no dubte la mort. Car axi be ſalvara la ſua anima: com ſi tota la vida fos ſtat verge: y en religio. La ſiſena no tema ſcampament de ſanch. La VII es que hagen abtea de defendre ſi mateix e de offendre los enemichs. La VIII es que hagen vergonya de fugir vilment. E mes li demana com ſe podia a conſeguir ſauiesa. Reſpos lo Rey.

darmes, que puga comportar lo pes del arnes: la ſegona es que faça gran treball ab les mans exercint las armes: la tercera es que ſapien ſoſtenir fretura de viandes: la quarta es mal jaure e mal ſtar: la quinta es que per juſticia e per lo be comu no dubte la mort, car axi be ſaluara la ſua anima com ſi tota ſa vida fos ſtat verge y en religio: la ſiſena no tema ſcampament de ſanch: la ſetena es que hagen vergonſa de fugir vilment. E mes li demana com ſe podia aconseguir ſauieſa. Reſpos lo Rey.

Variante que no se explica cómo pasó inadvertida, es aquella que se lee cuando el novelista hace entrar en acción al joven Tirant:

Seguis que un gentilom de linatge antich e natural de Bretanya, anant en companyia de molts altres gentils homens qui a la gran festa anaven aturas mes darrer de tots e adornis sobrel roci fatigat del treball del gran cami que fet hauia son cauall lixa lo cami e pres per una senda... (1).

Seguis que un gentilom de linatge antich e natural de Bretanya anant en cempanya de molts altres gentils homens qui a la gran festa anaven aturas mes darrer de tots e adornis sobrel sou fatigat del treball del gran cami, e pres per una senda... (2).

No se comprende por qué suprimió: *«que fet havia son cavall lixa lo cami»*, pues leído el párrafo tal como aparece en el texto de Valencia, se dice que Tirant quedóse rezagado y durmióse á causa del cansancio producido por la jornada, y que el caballo abandonó el camino y siguió á la ventura, como decían los andantes paladines. El texto, con la puntuación correspondiente, quedaría así:

«Seguis que un gentilom, de linatge antich e natural de Bretanya, anant en companyia de molts altres gentils homens, qui a la gran festa anaven, aturas mes darrer de tots e adormis sobrel roci, fatigat del treball del gran cami que fet havia; son cavall, lixa lo cami e pres per una senda...»

Que esta y no otra es la solución más probable, lo demostró el traductor Lelio de Manfredi al escribir:

(1) *Tirant*. Valencia, cap. xxviii.
(2) *Tirant*. Barcelona, 1873, cap. xxviii.

...«se addormento sopra il cavallo fatigato de travagli per il gran camino ch'havea fatto. Il suo cavallo lascio il camino e andosseue per una via...» (1).

Pero dejemos esos lunares y pasemos á tratar de algunas correcciones felices.

Los que hayan tenido la suerte de hojear la edición príncipe de la celebrada novela caballeresca, se habrán admirado al topar con pasajes tan ininteligibles como los siguientes:

«Primerament la lança ques larga ab lo ferro agut ſignifiqua quel caualler deu fer tornar atras tots aquells qui mal ni dan volen fer a la ſgleſia axi com la ſglesia es largua...» (2).

«Lo frances caualler trames a dir a Tirant per una letra que li trames per un petit patge que era del tenor ſeguent...» (3).

«Lo ancia caualler pres del tinell un gran plat dargent qui peſaua xxxv marchs daurats e donaloy...» (4).

El docto Aguiló corrige muchísimas veces estos pasajes con sólo cambiar el orden de los vocablos, de manera, que si nos fuese dable poder leer el manuscrito de Martorell veríamos que las escribió éste tal y como aparecen en el texto del nuevo editor:

«Primerament la lança ques largua ab lo ferro agut, axi com la ſgleſia es largua, ſignifiqua quel cavaller deu fer tornar atras tots aquells qui mal ni dan volen fer a la ſglesia...» (5).

«Lo frances caualler trames per un petit patge una letra a Tirant que era del tenor ſeguent...» (6).

«Lo ancia caualler pres del tinell un gran plat dargent daurat qui peſaua xxxv marchs, e donaloy ..» (7).

Muchísimos casos podrían citarse en los cuales una *e* aclara el sentido y da belleza á la frase. El párrafo de la edición de Spindeler, cap. xxxix, que comienza: «Ara, dix Tirant, pare senyor...» queda algo oscuro en ese comienzo, oscuridad que se desvanece al colocar una *e* entre *pare* y *senyor*.

Evidente yerro es aquel que se lee en la edición de la ciudad del Turia, capítulo xxvi, cuando dice: «Car yous promet de seruir uos un any complit en la *uostra deuota del Puig de França...*», se observa, en el ejemplo citado, la falta de algún vo-

(1) Lib. I, cap. xxvi.
(2) *Tirant*. Valencia, cap. xxxv.
(3) *Tirant*. Valencia, cap. lxi.
(4) *Tirant*. Valencia, cap. lxviii.
(5) *Tirant*. Barcelona, 1873, cap. xxxv.
(6) *Tirant*. Barcelona, 1873, cap. liv.
(7) *Tirant*. Barcelona, 1873, cap. lx.



cablo; Aguiló corrige el pasaje con sólo poner la voz *casa*, omitida por Spindeler, dejando el párrafo de la siguiente manera: «Car yous promet de seruir uos un any complit en la *uostra deuota casa* del Puig de França...» (1).

Por lo hasta aquí expuesto, ya habrá visto el lector como la edición de Aguiló corrige en algunas partes el texto impreso por Spindeler; pero ¿es que tomó el ejemplar de Valencia, de 1490, por modelo? Difícil es afirmarlo, por cuanto se ha visto que difiere de él muchas veces. ¿El *Tirant* editado por Aguiló, es copia de la edición de Barcelona de 1497? No puede afirmarse, por haber, entre uno y otro ejemplar, variantes como las siguientes:

es menys preu de la honor eternal (2).	es menyspreu de la honor terrenal (3).
tots de una color vestits (4).	tots de una color verts (5).
les festes e Diafebus... altra hora. E si no fias (6).	les festes Diafebus... altra hora. E no us diria axo si no fias (7).
comparacio dir que lo vostre animo (8).	comparacio se pot dir que lo vostre animo (9).
que lo darrer cavaller... e de virtut a ell se dega acomparar. No es negu si mentir no vol puga dir... (10).	que lo primer cavaller... e de virtut no es negu si mentir no vol a ell se dega acomparar, puga dir... (11).
sentit Deu... en aquesta: e lo delit... lahor en vida... en si porta e morint (12).	sentit si Deu... en aquesta vida e lo delit... lahor coronada... en si porta. E morint... (13).
e servir. Car nengu (14).	e servir, negu mes (15).
que no en lo principi. E foume semblant que si mes hagues durat aquell plasent dormir lo qual me paria que la mia anima... (16).	que no en lo principi. E me es semblant que seria del tot desliure del meu mal si mes hagues durat aquell plasent dormir, perque me paria imposible que la mia anima... (17).

(1) *Tirant*. Barcelona, 1873, cap. xxvi.
(2) *Tirant*. Barcelona, 1497, cap. ccxxi.
(3) *Tirant*. Barcelona, 1873, cap. ccvi.
(4) *Tirant*. Barcelona, 1497, cap. ccxxii.
(5) *Tirant*. Barcelona, 1873, cap. ccvii.
(6) *Tirant*. Barcelona, 1497, cap. ccxxiv.
(7) *Tirant*. Barcelona, 1873, cap. ccix.
(8) *Tirant*. Barcelona, 1497, cap. ccxxv.
(9) *Tirant*. Barcelona, 1873, cap. ccx.
(10) *Tirant*. Barcelona, 1497, cap. ccxxvi.
(11) *Tirant*. Barcelona, 1873, cap. ccxi.
(12) *Tirant*. Barcelona, 1497, cap. ccliii.
(13) *Tirant*. Barcelona, 1873, cap. ccxxxviii.
(14) *Tirant*. Barcelona, 1497, cap. cclix.
(15) *Tirant*. Barcelona, 1873, cap. ccxliv.
(16) *Tirant*. Barcelona, 1497, cap. cclxii.
(17) *Tirant*. Barcelona, 1873, cap. ccxlvii.

Lo seguent dia lo cel molt (1).
e si no us dich veritat (3).
gran legea la qual plenament rahonada feredat de tan spantable crim que admiracio porta ab si que es imposible los que hoyran sens gran alteracio dormir ni menjar reposadament no poran. E pres (5).
per haver lo conquistar (7).
ulls uberts stinch tancats (9).
les banderes. Les quals (11).
apres les dances duraren tants ab farces (13).

Lo seguent dia stant lo cel molt (2).
e si jo no us dich veritat (4).
gran legea? La feredat deix spantable crim plenament rahonada tanta de admiracio porta ab si que es imposible de dir, e no poran sens gran alteracio los qui hoyran dormir ni menjar reposadament. Apres... (6).
per haverlo a conquistar... (8).
ulls uberts los tinch tancats (10).
Les banderes, per les quals... (12).
Apres les dances començaren les farces (14).

Que la segunda edición barcelonesa corrige muchos yerros que aparecen en la primera, es cosa que puede ver el lector fijándose en los siguientes pasajes:

duraren tota la nit quaſi que lo Emperador (15).
de tan doloros confort la ſua anima (17).
e ſi lo meu ſenyor aquell que yo ame (19).

duraren quaſi tota la nit que lo Emperador (16).
de tant doloros deſconort la ſua anima (18).
e ſi mor lo meu ſenyor, aquell que yo ame (20).

(1) *Tirant*. Barcelona, 1497, cap. cclxiii.
(2) *Tirant*. Barcelona, 1873, cap. ccxlviii.
(3) *Tirant*. Barcelona, 1497, cap. cclxiv.
(4) *Tirant*. Barcelona, 1873, cap. ccxlix.
(5) *Tirant*. Barcelona, 1497, cap. cclxviii.
(6) *Tirant*. Barcelona, 1873, cap. ccliii.
(7) *Tirant*. Barcelona, 1497, cap. cclxxii.
(8) *Tirant*. Barcelona, 1873, cap. cclxvii.
(9) *Tirant*. Barcelona, 1497, cap. cclxxvi.
(10) *Tirant*. Barcelona, 1873, cap. cclxi.
(11) *Tirant*. Barcelona, 1497, cap. cclxxvii.
(12) *Tirant*. Barcelona, 1873, cap. cclxii.
(13) *Tirant*. Barcelona, 1497, cap. cclxxxii.
(14) *Tirant*. Barcelona, 1873, cap. cclxvii.
(15) *Tirant*. Barcelona, 1497, cap. cclxxxii.
(16) *Tirant*. Barcelona, 1873, cap. cclxvii.
(17) *Tirant*. Barcelona, 1497, cap. ccxc.
(18) *Tirant*. Barcelona, 1873, cap. cclxxv.
(19) *Tirant*. Barcelona, 1497, cap. ccxcii.
(20) *Tirant*. Barcelona, 1873, cap. cclxxvii.



lo que hauia ſet del negre. Apres Tirant... (1).	lo que hauia ſet del negre Ortola. Apres Tirant (2).
car lo ſeu geſt ſe mostraua (3).	car lo ſeu geſt ho moſtraua (4).
E per companyo (5).	e havia per companyo (6).
lo Rey Dafrica. Tots aqueſts Reys los demes eren en deute (7).	lo rey Dafrica. Los mes de tots aqueſts Reys eren en deute (8).
E aquella ab totes les altres viles (9).	E aquella ciutat ab totes les altres viles (10).

Algunos ejemplos más podrían señalarse que corroboran nuestra afirmación, pero creemos no hay necesidad de ello; basta con los enumerados para que el lector pueda formarse idea de lo que es la edición de Aguiló. Al hacer un cotejo entre el texto de Spindeler ó el de Miquel y Gumiel y el del moderno editor del *Tirant*, se observará que muchas variantes son debidas á descuidos del cajista ó poco cuidado del corrector, si bien en otras se ve la experta mano de quien en su tiempo pudo decir que era el más profundo conocedor del habla inmortalizada por Ausias March y Verdaguer.

(1) *Tirant*. Barcelona, 1497, cap. ccxcvi.
(2) *Tirant*. Barcelona, 1873, cap. cclxxxi.
(3) *Tirant*. Barcelona, 1497, cap. cccix.
(4) *Tirant*. Barcelona, 1873, cap. ccxciv.
(5) *Tirant*. Barcelona, 1497, cap. cccxvi.
(6) *Tirant*. Barcelona, 1873, cap. ccci.
(7) *Tirant*. Barcelona, 1497, cap. cccxxi.
(8) *Tirant*. Barcelona, 1873, cap. cccvi.
(9) *Tirant*. Barcelona, 1497, cap. cccxxx.
(10) *Tirant*. Barcelona, 1873, cap. cccxv.

IV

NEW-YORK.—DE VINNE PRESS, 1904

Dedicada al príncipe de los bibliófilos cervantistas, D. Isidro Bonsoms, apareció en New-York, en 1904, una edición facsímil de la novela caballeresca *Tirant lo Blanch*. No hemos de encarecer aquí el favor que ha hecho á las letras patrias M. Archer M. Huntington, popularizando el texto de Spindeler. El ejemplar que ha servido de modelo fué el que durante muchos años estuvo en la Biblioteca de la Sapienza, de Roma (1), y que más tarde pasó á la del Marqués de Salamanca; cuando se vendieron los famosos libros de caballerías que poseía el ilustre prócer español, fué adquirido el *Tirant* por el Barón de Seillière, vendido después al conocido librero londinense Bernard Quaritch y últimamente al erudito hispanófilo yanki. La historia del ejemplar de la Sapienza, hoy día existente en New-York, la explica de manera detalladísima nuestro particular amigo D. Isidro Bonsoms, en su erudito trabajo *La edición príncipe del Tirant lo Blanch. Cotejo de los tres ejemplares impresos en Valencia, en 1490, únicos conocidos hoy día.*

En la portada de los ejemplares neoyorkinos se lee: *Tirant lo Blanch. Reproduced in Facsimile from the Edition of 1490,* y el colofón dice: *This edition of two hundred was printed in facsimile for Archer M. Huntington, from the copy in his library at the De Vinne Press nineteen hundred and four.*

Ninguna diferencia hemos de señalar entre los ejemplares de esa nueva edición y los de Valencia de 1490; y ¿cómo han de aparecer variantes si la fotografía ha desempeñado importantísimo papel?

(1) Véase el facsímil que reproducimos en la pág. 25.



TRADUCCIONES DEL "TIRANT LO BLANCH„

A tres diversas lenguas fueron vertidas las hazañas del joven paladín *Tirant lo Blanch;* los castellanos, italianos y franceses pueden leer, en sus respectivos idiomas, las heroicas proezas del amante de Carmesina; pero ha de objetarse que si durante los primeros lustros del siglo XVI los hechos del héroe de Rocasalada hicieron gemir las prensas de Valladolid y Venecia, ¿por qué quedó tan pronto olvidada la obra del escritor valenciano? ¿Cómo pudo ser que una novela como el *Tirant* quedara arrinconada, si cabalmente en aquel tiempo comenzaban su paseo triunfal por la Península los prodigiosos hechos de armas de los Amadises y sus descendientes? ¿Será cierto lo que dice el venerado Maestro D. Marcelino Menéndez y Pelayo: que su realismo le hizo poco grato á los lectores? (1)

Nada hay en la literatura caballeresca tan real como el famoso libro de Martorell, y sin embargo, aquellas escenas caballerescas, la pintura de los personajes, los naturales hechos de armas, pasan inadvertidos y todo palidece ante la crudeza desvergonzada que domina en toda la obra, crudeza comparable sólo y únicamente con algunas obras del padre de la prosa italiana: el inmortal Boccaccio. Les entusiasmaba mucho más á los aficionados al sentimentalismo andantesco las amatorias escenas de Amadís y Oriana que los realistas encuentros de Tirant y Carmesina; la novela caballeresca catalana no tiene cualidades dignas de agrado para el *gros public* de aquel tiempo; y casi (2) puede decirse que la falta de lo maravilloso y la escasez de hechos fantásticos, son cosas que indebidamente restaron partidarios y admiradores á la obra de Martorell. Esto sabido, no ha de extrañar á nadie que de la obra dedicada por su autor al príncipe D. Fernando de Portugal se hicieran solamente dos versiones durante el siglo XVI y una en el XVIII.

(1) «Quizá su realismo, demasiado prematuro para un libro de caballerías, aunque ya hubiese penetrado en otros géneros, le hizo poco grato á los lectores habituales á esta clase de obras. Acaso también su desenfrenada licencia en las pinturas eróticas fué obstáculo para que siguiera circulando, aunque la Inquisición no le puso nunca en sus índices...» (Menéndez y Pelayo: *Orígenes de la novela*, I, página CCLVII. Madrid, 1905).

(2) Y decimos *casi* porque también en la novela de Martorell aparece algo de ese sobrenatural que tanto abunda en las obras de los Amadises y Palmerines.



I

VALLADOLID, 1511

La primera traducción que de la novela caballeresca de Martorell mencionan las bibliografías, salió de la oficina vallisoletana del compañero y discípulo del impresor Pere Miquel. A los poco conocedores de la Bibliografía Española que les parezca extraño ver á Diego de Gumiel dar á la estampa la traducción de una obra que él mismo había terminado en Barcelona, cabe decirles que los impresores en aquel tiempo con suma sencillez levantaban la oficina, y como gente andariega, con sus cajas y sus prensas á cuestas, iban de población en población desarrollando el nuevo y floreciente arte. A Nicolás Spindeler se le ve en Tortosa (1), Barcelona (2), Tarragona (3) y Valencia (4); de Pere Miquel solamente hemos visto libros impresos en

(1) Imprimió en compañía de Pedro Brun en 1477: *Nicolai Perotti ad Pyrrhum Perrotum Nepotem ex fratre svavissimvm Rudimenta Gramatices...* Un ejemplar de este precioso libro, probablemente el primero que se imprimió en Cataluña, existe en la Biblioteca del *Institut d'Estudis Catalans.*

(2) Al igual que en Tortosa, Pedro Brun y Nicolás Spindeler imprimieron juntos en Barcelona, y entre las obras que dieron á la estampa Haebler cita el *Commentum in libros ethicorum Aristotelis* y el *Commentum in libros politicorum Aristotelis*, de Santo Tomás de Aquino.

En la preciosa Biblioteca del *Institut d'Estudis Catalans* existe un ejemplar del *Regiment de Princeps,* de Colonna, impreso en 1480 por Spindeler, separado ya de Brun. Que años más tarde, en 1506, volvió Spindeler á Barcelona, lo prueban los *Commentarium in psalmos David* y la *Expositio in 150 psalmos David,* existentes en la Biblioteca Episcopal de Vich.

(3) En Tarragona imprimió, en 1483, el *Manipulus Curatorum,* de Guido de Monte Rotheri. Véase Haebler. *Bib. Iber. del siglo XV.*

(4) En Valencia además del *Tirant lo Blanch* imprimió, entre otros libros, el *Menyspreu d'aquest mon,* de Gersón, traducido por Miguel Pérez; existe un ejemplar de esta edición en la ya citada Biblioteca del *Institut d'Estudis Catalans.*



Barcelona (1); pero de Diego de Gumiel se sabe que estuvo en Barcelona (2), Gerona (3), Valladolid (4) y Valencia (5). Y solamente citamos estos tres impresores por haber intervenido en la novela de Martorell (6).

Acerca de la traducción del *Tirant*, dice Salvá en el *Prólogo* de su *Catálogo* (7): «Puestos en una venta el *Tirant lo Blanch* de la primera edición de 1490 y el de Barcelona de 1496 (8) ó la traducción del mismo de 1511, no sabría por cual dar mayor precio, porque, como he dicho antes, del primero conozco tres ejemplares, mientras que del segundo y tercero sólo sé que exista un ejemplar y ambos están faltos». Pues bien; de ese ejemplar, falto de dos folios (9), vamos á tratar ahora, no de oídas, no copiando lo dicho por otros autores, sino que lo describiremos minuciosamente, gracias á la fineza de su actual poseedor, D. Isidro Bonsoms, quien nos ha abierto de par en par las puertas de su riquísima biblioteca para poder dar cima cumplidamente á nuestra labor (10).

(1) De Pere Miquel hemos visto impresos en Barcelona el *Libre dels Angels*, 1494. (Arch. de la Corona de Aragón, Bib. Episc. de Vich y Bib. Institut. d'Estudis Catalans); *Transformacions*, de Ovidio, 1494. (Inst. d'Estudis Catalans); *Gamaliel*, 1493. (Bib. Episc. de Vich); *Inventari ó colecció de ciurgia*, 1492. (Biblioteca Prov. Univers. Barcelona).

(2) Haebler cita las siguientes obras impresas en Barcelona por Gumiel: *Flors de virtuts e de costums*, 1495; *Scala Dei*, 1494, y *Usatges*, 1495.

(3) En la Bib. del *Institut d'Estudis Catalans* existe un ejemplar de Paris y Viana, impreso en Gerona en 1495.

(4) *Tirante el Blanco*. Valladolid, 1511.

(5) Hemos visto impreso por Gumiel en Valencia: *Aureum opus*. (Bib. del *Institut d'Estudis Catalans*.)

(6) Quien desee conocer la labor hecha en España por los impresores del siglo XV, vea la magistral obra de Haebler *Bibliografía ibérica del siglo XV*.

(7) *Catálogo de la Biblioteca de Salvá*. Valencia, 1872, tomo I, XIV.

(8) Ya se ha visto que la edición de Barcelona es de 1497.

(9) En el ejemplar de D. Isidro Bonsoms faltan los folios XVI y XL.

(10) Para demostrar las riquezas que contiene la biblioteca de D. Isidro Bonsoms, bastará decir que además de poseer la colección cervántica más importante del mundo, hemos podido hojear las siguientes obras caballerescas:

Amadís de Gaula.—Salamanca, 1519 y 1575; Venecia, 1533; París, 1560, y Lyon, 1591.

Amadís de Grecia.—Medina del Campo, 1564 y Lisboa, 1596.

Las Sergas de Esplandian.—Burgos, 1526; Sevilla, 1526, y Zaragoza, 1587.

Don Olivante de Laura.—Barcelona, 1564.

Oliveros de Castilla y Artús de Algarbe.—Burgos, 1499.

Don Cirongilio de Tracia.—Sevilla, 1545.

Palmerín de Oliva.—Valencia, 1526; Sevilla, 1536; Medina del Campo, 1562, y Toledo, 1580.

Dice así la portada:

«*Los cinco libros del esforçado e invencible cauallero Tirante el Blanco de ro-»casalada Cauallero de la Garrotera. El qual por su alta cauallería alcanço a »ser principe y cesar del imperio de Grecia.* (Al fin.) *A loor y gloria de nuestro »señor Dios y dela bendita virgen maria su madre y señora nuestra, fué im-»preso el presente libro del famoso e invencible cauallero Tirante el blanco en la »muy noble villa de Valladolid por Diego de Gumiel. Acabose a xxviii de Mayo del »año M.D.xi.*»

Forma un libro de cclxxxviii folios, á dos columnas, letra gótica, y las capitales al boj.

Sin haber pasado de la portada hallamos una división que hasta ahora no habíamos visto ni en los ejemplares de Spindeler ni en los de Miquel y Gumiel; esto es la división en libros:

Libro I (1).—*Que trata como el Conde Guillen de Varoy se propuso ir al Sancto Sepulcro de Jerusalén y manifiesta á la condesa, su mujer, la deliberacion de su partida.*

Libro II (2).—*Que trata como descercó y socorrió á Rodas que estaba cercada y puesta en mucho estrecho por los turcos y del casamiento de Felipe hijo del rey de Francia con la hija del rey de Sicilia.*

Lisuarte de Grecia.—Sevilla, 1525; Zaragoza, 1587, y Lisboa, 1587.
Lepolemo.—Valencia, 1521, y Sevilla, 1528.
Belianis de Grecia.—Burgos, 1547 y 1573.
Primaleón.—Venecia, 1534, y Medina del Campo, 1563.
Valerian de Ungría.—Valencia, 1540.
Florisel de Niquea.—Salamanca, 1551; Zaragoza, 1568 y 1584.
Félix Magno.—Sevilla, 1549.
Felixmarte de Hircania.—Valladolid, 1566.
Policisne de Boecia.—Valladolid, 1602.
Espejo de Caballerías.—Sevilla, 1545.
Don Cristalián de España.—Alcalá, 1586.
Fierabrás.
Caballería celestial.
Caballero del Febo.—Zaragoza, 1623.
Florambel de Lucea.

Y muchas más que con el *Doctrinal de Caballeros* (Burgos, 1487 y 1497), *Tratado de los rieptos y desafíos*, de Mosen Diego de Valera, *Tratado del duelo* (Turín, 1525) y *Batallas campales* (Murcia, 1487), forman una colección riquísima de producciones andantescas.

(1) Folio III.
(2) Folio LV vuelto.



Libro III (1).—*Trata de como fué en Constantinopla en servicio del Emperador y fué su capitán general contra el Soldán y el gran Turco y de las grandes caballerías que en la dicha guerra hizo.*

Libro IV (2).—*Trata de como Tirante desnudo y cautivo subió á tanta señoría que con su mucha industria y gran esfuerzo de caballería conquistó y sojuzgó á toda la Barbería.*

Libro V (3).—*De como Tirante acabada la conquista de Barbería dió al señor de Agramonte y á Plazer de mi vida el reyno de Fez y de Bugia y al rey Escariano el reino de Tunez y de la gran armada que hizo para ir en socorro de Constantinopla y de como prendió al Soldán y al gran Turco y como despues de desposado con la hija del Emperador recibió todo el Imperio.*

Formando en junto un total de 451 capítulos. La diferencia entre este número y el que figura en el *Tirant* de 1490 se debe á las mismas causas citadas ya al tratar de la edición de Barcelona de 1873.

Veamos algunos ejemplos:

Cap. lxxxvi. Lo jurament que fan los cauallers de la Garrotera (4). Cap. lxxxvii. Los capitols de la fraternitat son aquests (5). Cap. lxxxviii (6). Cap. lxxxviiii (7). Cap. xc (8). Cap. xci (9).	Del juramento que hazen los caualleros de la garrotera y de los capitulos que hauian de jurar (10).
Cap. xcii. Les cerimonies que los cauallers de la Garrotera fan com tots son ajustat en la sglesia de sanct jordi hon es lo cap del orde (11). Cap. xci. Los vots que fan les dones de honor (12). Cap. xciv (13). Cap. xcv (14).	De las ceremonias que los caualleros de la Garrotera hazen quando todos estan juntos en la iglesia de san jorge que es cabeça de la orden (15 y 16).

(1) Folio lxv.
(2) Folio cxcvii vuelto.
(3) Folio ccxlviii vuelto.
(4) *Tirant*. Valencia.
(5) *Tirant*. Valencia.
(6) *Tirant*. Valencia.
(7) *Tirant*, Valencia.
(8) *Tirant*. Valencia.
(9) *Tirant*. Valencia.
(10) *Tirante*. Valladolid, lib. i, capitulo lxxx.
(11) *Tirant*. Valencia.
(12) *Tirant*. Valencia.
(13) *Tirant*. Valencia.
(14) *Tirant*. Valencia.
(15) *Tirante*. Valladolid, lib. i, capitulo lxxxi.
(16) *Tirant*. Valencia.

Cap. cxciv. Lo que jura lo rey com se corona (1).
Cap. cxcv. De hont procehiex honor (2).
Cap. cxcvi. Lo que lo home darmes ha mester (3).
Cap. cxcvii. Com se aconsegueix sauiesa (4).
Cap. cxcviii. Los bens de fortuna (5).
Cap. cxcix. Les virtuts de noblea (6).
Cap. cc. Quin deu esser lo pensament del caualler qui es vençut en batalla (7).
Cap. cci. Lo princep de quines coses es tengut a sos vasalls (8).

Lo que el rey jura quando le coronan (9).

Cap. cccxxxii. La resposta que Tirant feu a la Reyna (10).
Cap. cccxxxiii. Replica que fa la Reyna a Tirant (11).

Respuesta que hizo Tirante a la reyna y de lo que ella le respondio (12).

Cap cx. Lo rahonament que Tirant feu a la Infanta de Sicilia sobre lo matrimoni. E com la Infanta feu moltes experiencies per coneixer a Phelip (13).

De la respuesta que Tirante dio a la Infanta de sicilia sobre el casamiento e como la Infanta hizo muchas spariencias por conocer la condición de Felipe (14).
Como la Infanta torno a provar a Felipe (15).

(1) *Tirant*. Valencia.
(2) *Tirant*. Valencia.
(3) *Tirant*. Valencia.
(4) *Tirant*. Valencia.
(5) *Tirant*. Valencia.
(6) *Tirant*. Valencia.
(7) *Tirant*. Valencia.
(8) *Tirant*. Valencia.
(9) *Tirante*. Valladolid, lib. III, cap. xc.
(10) *Tirant*. Valencia.
(11) *Tirant*. Valencia.
(12) *Tirante*. Valladolid, lib. IV, cap. xxxiii.
(13) *Tirant*. Valencia.
(14) *Tirante*. Valladolid, lib. II, cap. xv.
(15) *Tirante*. Valladolid, lib. II, cap. xvi.

Cap. cccix. La resposta que feu lo rey Escariano a Tirant (1).

Respuesta del Rey escariano a Tirant (2).

Como el Rey Escariano quiso provar a Tirante: el qual despues de avida respuesta se torno luego al rey de Tremicen (3).

Cap. ccccxiii. Com la Reyna de Ethiopia arriba en Contestinoble: e la honor que li fon feta (4).

Com la reyna de etiopia arribo en Constantinobla y de la mucha honra que fue hecha (5).

Como el emperador combido y festejo a la reyna de Etiopia (6).

Afirma el docto Gayangos «que el libro castellano no es versión fiel del valenciano, sino solamente un extracto mal hecho del libro de Martorell» (7). Esta afirmación fué causa de que leyésemos, cotejándolo con el ejemplar impreso por Spindeler, más de la mitad del libro castellano, y podamos decir que obró algo á la ligera el por tantos méritos padre de la crítica caballeresca. Quien lea la traducción castellana del *Tirant* no perderá ni el más insignificante hecho de armas, ni el más pequeño pormenor, y para que el lector juzgue copiamos el cartel de desafío enviado por Kirielayson de Montalvan á Tirant lo Blanch:

«A vos Tirant lo Blanch, mes cruel que leo ſamejant, falſificador y ſcampador de la ſanch real de aquells benaventurats cavallers mon ſenyor lo rey de Friſa e lo rey de Apollonia, ab armes falſes e disimulades, entre cavallers de honor no acostumades portar: e per quant vos ſou desegual cavaller, e per mes propi parlar traydor, falſificat en armes y en tot lo que de honor es: e yo, havent noticia de la vostra gran maldat, per be que so cert quen sere blasmat per molts bons cavallers que a tan vil e deſordenada perſona e traydora yo haja admeſa

«Vos Tirante el Blanco mas cruel que hambriento leon, falsificador y derramador de la sangre real de aquellos dos bienaventurados cavalleros el rey de Frisa mi señor y el rey de Apolonia, con armas falsas y desimuladas y no acostumbradas a traer entre nobles cavalleros. E porque vos Tirante soys muy desigual cavallero, y hablando mas propiamente traydor falsificador en armas y en todo lo que a honra pertenece. E yo aviendo noticia de vuestra gran maldad como quiera que soy cierto que sere reprehendido por muchos buenos cavalle-

(1) *Tirant.* Valencia.
(2) *Tirante.* Valladolid, lib. IV, cap. x.
(3) *Tirante.* Valladolid, lib. IV, cap. xi.
(4) *Tirant.* Valencia.
(5) *Tirante.* Valladolid, lib. V, cap. lvii.
(6) *Tirante.* Valladolid, lib. V, cap. lviii.
(7) Bib. de AA. EE., vol. XL, pág. XLVII.

per companyia de entrar dins liça en camp clos a tota ultrança com ſifos de perſona en libertat poſada, a tota ma requeſta vos combatre a us e coſtum de França, e us do poder de deviſar les armes, e voſtra reſpoſta esperare per ſpay de xxv. dies apres quens ſera preſentada, de la qual stare a relacio de Flor de Cavalleria rey darmes: e ſi per temor de mi acceptar no lo goſareu ſiau cert yo us reverſare les armes, e us penjare cap avall ſegons de traydor ſe pertany, e per totes les corts dels grans senyors yo hire mostrant la gran tracio que feta haveu en les perſones de aquests dos Reys, e ſera notificat a tots aquells qui ſaber ho volran: ſcrita e ſots ſcrita de la mia ma, ſagellada de mes armes propies, e partida per A. B. C. Dada en la ciutat de Friſa a .II. de Juliol.

Kirielayson de Muntalba (1).

ros que tan vil y desordenada persona y traydora yo aya aceptado en compañia de entrar dentro de liza, en campo cerrado a todo riesgo como si fuese de persona puesta en libertad a toda mi requesta os combatire al uso y costumbre de Francia. Yo os doy poder de señalar las armas y esperare vuestra respuesta veinticinco dias despues que os fuese presentada esta mi carta: de la qual estare a relacion de Flor de cavalleria rey de armas. E si por miedo mio no la osaderes aceptar sed cierto que yo hare pintar vuestras armas al reves y os colgare cabeza abaxo como a traydor: y por todas las cortes de los grandes señores yo yre publicando la gran traycion que haveys fecho en las reales personas de aquestos dos reyes y sera manifiesto a todos aquellos que saber lo quisieren. Escrita e firmada de mi mano: sellada con el sello de mis armas y partida por a b c dada en la ciudad de Frisa a dos de julio.

Kirielayson de Montalvan (2).

Con todo, no está en nuestro ánimo afirmar que la traducción castellana del *Tirant* pueda calificarse de honrada labor, de verdadero modelo literario; alguna vez aparecen variantes, dignas de censura, ó bien manifiestas erratas, debidas al impresor:

E ſi la magestat divina... (3).
Mes de x paſſes... (5).
Que mes val al cavaller bona mort...(7)

E la voluntad divina... (4).
Mas de dos passos... (6).
Que mas vale al caballo buena muerte... (8).

(1) *Tirant.* Valencia, cap. LXXVII.
(2) *Tirante.* Valladolid, lib. I, cap. lxx.
(3) *Tirant.* Valencia, cap. IV.
(4) *Tirante.* Valladolid, lib. I, cap. III.
(5) *Tirant.* Valencia, cap. XIX.
(6) *Tirante.* Valladolid, lib. I, cap. XVIII.
(7) *Tirant.* Valencia, cap. XXIII.
(8) *Tirante.* Valladolid, lib. I, cap. XXII.

E de la poblacio de Roma fins a la nativitat de Jefu-Crist paffaren DCC.lij anys... (1).	E de la poblacion de Roma hasta el nacimiento de Jesu Cristo pasaron setecientos y noventa y dos años... (2).
Car lo caualler deu tenir lo cor dur e fort... (3).	El caballero ha de tener corazon puro y fuerte... (4).
Qui fo ftats fets novells cauallers... (5).	Los que fueron fechos nobles caualleros... (6).
Mon oncle en el mon nom podien... (7).	Primo en el mundo no me pudiste... (8).
Lo duch de Lencastre honcle del Rey... (9).	El duque de Alencastre primo del Rey... (10).
Ben agudes de largaria de ii palms e mig cuna de Monpeller en efta manere... (11).	Bien agudas largas de dos palmos y medio cada una, en esta manera... (12).
E ab las dents mordel en la galta tan ferament... qui peffaba xxxv marchs... (13).	Y con los dientes mordiole en la garganta tan fieramente... que pesaba xxv marcos... (14).
Mas a peu ab acha de vii palms... (15).	Mas a pie con hacha de seis palmos... (16).

Asegura también el ya citado bibliógrafo que «su volumen podrá ser como dos terceras partes del original valenciano». Mucho podría discutirse acerca de si al dar á la estampa el libro con el mismo tipo de letra el ejemplar de Spindeler y el de Gumiel, ocuparía más ó menos páginas la edición catalana ó la castellana; á nuestro entender no sería mucha la diferencia, y decimos esto sabiendo las características del *Tirant* en lengua catalana (edición de Valencia) y las de la traducción impresa

(1) *Tirant*. Valencia, cap. XXXII.
(2) *Tirante*. Valladolid, lib I, cap. XXXI.
(3) *Tirant*. Valencia, cap. XXXV.
(4) *Tirante*. Valladolid, lib. I, cap. XXXIV.
(5) *Tirant*. Valencia, cap. XXXIX.
(6) *Tirante*. Valladolid, lib. I, cap. XXXVII.
(7) *Tirant*. Valencia, cap. XLI.
(8) *Tirante*. Valladolid, lib. I, cap. XXXIX.
(9) *Tirant*. Valencia, cap. XLIII.
(10) *Tirante*. Valladolid, lib. I, cap. XLI.
(11) *Tirant*. Valencia, cap. LXV.
(12) *Tirante*. Valladolid, lib. I, cap. LV.
(13) *Tirant*. Valencia, cap. LXVIII.
(14) *Tirante*. Valladolid, lib. I, cap. LXI.
(15) *Tirant*. Valencia, cap. LXXIX.
(16) *Tirante*. Valladolid, lib. I, cap. LXXII.

en Valladolid (1). Que en ésta existen pasajes trasladados con alguna ampulosidad, lo demuestran los siguientes ejemplos:

Aquell valentissim caualler Tirant lo Blanch del qual fa ſpecial commemoracio lo preſent libre, perço de aquell e de les ſues grandisſimes virtuts e caualleries ſe fa ſingular e expreſſa mencio indiuidual ſegons reciten les ſeguents hystories (2).

Aquel valentissimo e invencible cauallero Tirante el Blanco de Rocasalada; de cuyas hazañas y autos varoniles en el presente libro con la mayor brevedad que se podra seran recontados para ejemplo y doctrina de los que en esta noble lectura se querran ejercitar. Porque en el presente libro hallaran muchas cosas de orden de cavalleria y muchos razonamientos por gentil manera dichos. Muchas batallas y autos y razonamientos de amores por lindas y honestas maneras dichos y tratados, segun que en el proceso del libro por gentil manera y estillo hallaran escrito (3).

...e lo viatge es de grandiſſim perill perque ara de preſent vull satiffer a caſcu de voſaltres lo bon ſervit que fet maveu. E feuſe traure una gran caxa de moneda... (4).

mi viaje es de grandisimo peligro e por tanto luego agora quiero satisfaceros del buen servicio que me habeis hecho no segun lo que habeis merecido e yo querria mas de la manera que yo pudiere. E hizo traer un gran cofre de dinero... (5).

...hajes compaſſio de tan poble creſtia... (6).

hayas compasion y lastima de tanto pueblo cristiano... (7).

...y en preſencia de tots lo rey feu legir la letra... (8).

y en presencia de todos el rey las hizo leer a su secretario... (9).

...e dels ſeus actes... (10).

...y de sus grandisimos hechos... (11).

...e aqui dauant laltar falo gitar en

y alli delante del altar le han de hacer

(1) El ejemplar de Valencia tiene unas 42 rayas en cada columna y el de Valladolid 45.

(2) *Tirant*. Valencia, prólogo.

(3) *Tirante*. Valladolid, prólogo.

(4) *Tirant*. Valencia, cap. II.

(5) *Tirante*. Valladolid, lib. I, cap. I.

(6) *Tirant*. Valencia, cap. VII.

(7) *Tirante*. Valladolid, lib. I, cap. VI.

(8) *Tirant*. Valencia, cap. XIV.

(9) *Tirante*. Valladolid, lib. I, cap. XIII.

(10) *Tirant*. Valencia, cap. XVIII.

(11) *Tirante*. Valladolid, lib. I, cap. XVII.



terre e dient li lo pſalm de maledic-cio... (1).

hechar en tierra e decir sobre el el salmo de maldiciones que comienza: *Deus laudem...* (2).

...ni ets per egualarte ab mi ſino que yo per la mia benignitat... ni conſentiria menys quel prenguesies. Puig concordar no us voleu, dix lo jutge: voleu vida o mort... Lo hu ana devers l'altre com a homes rabioſſos dels primers cops ques tiraren lo Cavaller frances portaua la coltellina alt demunt lo cap... Com lo jutge veu ſtar los dos cauallérs tan pacifichs... lo gran conestable armat tot en blanch ab molta gent... e feren portar alli a Tirant; e dites les vespres... (3).

...ni eres para igualarte conmigo en linage, dignidad y riqueza, sino que yo por humanidad y benignidad... ni menos consentiria que tu le tomases y dejando tantas razones, que no son nada de mi condicion: pues tanta gana has mostrado de combatirte conmigo, yo confio en Dios que presto habras el galardon de tu muy demasiada soberbia. Pues concertar no os quereis, dijo el juez: Quereis vida ó muerte... El uno se fue contra el otro como hombres rabiosos: mostrando con sus denuedos la gana que tenian de llegar al cabo la empresa de su batalla, el cauallero frances traia el cuchillo alto delante la cabeza... Cuando el juez vio estar los dos cavalleros que poco rato habia que estauan tan brauos y agora tan pacificos... el gran condestable armado todo y a cauallo con mucha gente de armas... e hizieron llevar alli a Tirante aunque con mucho trabajo. E dichas las visperas... (4).

...lo Rey ab los jutges del camp: e com veren los cauallers (5).

...el Rey con los jueces del campo y toda la caballeria con el: y como vieron a los caualleros... (6).

...e jutjar per lo millor caualler de tots. En aqueſtes feſtes... (7).

...y juzgado por el mejor cauallero de todos los que en aquel honrado paso se han hallado. En estas fiestas... (8).

... feu principi a tal parlar... (9).

...comenzo de hablar con el bonete quitado en esta manera... (10).

(1) *Tirant.* Valencia, cap. XXXVI.
(2) *Tirante.* Valladolid, lib. I, cap. XXXV.
(3) *Tirant.* Valencia, cap. LXVII.
(4) *Tirante.* Valladolid, lib. I, cap. LVII.
(5) *Tirant.* Valencia, cap. LXVII.
(6) *Tirante.* Valladolid, lib. I, cap. LVIII.
(7) *Tirant.* Valencia, cap. LXVIII.
(8) *Tirante.* Valladolid, lib. I, cap. LIX.
(9) *Tirant.* Valencia, cap. LXXV.
(10) *Tirante.* Valladolid, lib. I, cap. LXVIII.

...e del benauenturat caualler ſenyor ſanct jordi... (1).	...y del bienaventurado caballero mi abogado y señor San Jorge... (2).
...aſi hauent dupte nos deſſagnas... (3)	...porque hobo temor que se desangraria por la mucha sangre que le salia por la herida si algo durase... (4).
...la determinacio diuxe als bons cauallers de honor... (5).	...quede la determinacion a los buenos caualleros sabidos en cosas de caualleria y proseguid por vuestra gentileza el proceso comenzado... (6).

Pero no siempre el traductor fué ampuloso; algunas veces, abandonando el original, hacía supresiones, siendo la más importante la omisión del cap. I del texto de Spindeler, que no figura en la edición de Gumiel. Vea el lector hasta dónde llegan las libertades que se tomó:

...e de Sanct Antoni e de Sanct Onofre e de Santa Maria Egipciaca... (7).	...de San Antonio o de Santa Maria Egipciaca... (8).
...Si Sancta Maria, ſenyor, dix la Comtessa... (9).	...Si señor, dijo la Condesa... (10).
...La ſperança glorioſa que tinch... (11)	...la esperanza que tengo... (12).
...agenollas als ſeus peus e beſali la ma e lo peu... (13).	...hincose de rodillas ante sus pies y besole la mano... (14).
...renuncia lo regne, la corona e lo ceptre... (15).	...renunció el reino... (16).
...viſtas por lo rey hermita... (17).	...vistos por el ermitaño... (18).

(1) *Tirant.* Valencia, cap. LXXIX.
(2) *Tironte.* Valladolid, lib. I, cap. LXXII.
(3) *Tirant.* Valencia, cap. LXXXI.
(4) *Tirante.* Valladolid, lib. I, cap. LXXV.
(5) *Tirant.* Valencia, cap. LXXXIV.
(6) *Tirante.* Valladolid, lib. I, cap. LXXVIII.
(7) *Tirant.* Valencia; prólogo.
(8) *Tirante.* Valladolid, prólogo.
(9) *Tirant.* Valencia, cap. V.
(10) *Tirante.* Valladolid, lib. I, cap. IV.
(11) *Tirant.* Valencia, cap. VII.
(12) *Tirante.* Valladolid, lib. I, cap. VI.
(13) *Tirant.* Valencia, cap. XIV.
(14) *Tirante.* Valladolid, lib. I, cap. XIII.
(15) *Tirant.* Valencia, cap. XVII.
(16) *Tirante.* Valladolid, lib. I, cap. XVI.
(17) *Tirant.* Valencia, cap. XVII.
(18) *Tirante.* Valladolid, lib. I, cap. XVI.



...lo fill dona dels genolls en la dura terra e befa los peus e les mans e la bocha a la mare... (1).

...el hijo hinco las rodillas en tierra y beso las manos y la boca a la madre... (2).

...apres la miffa e lo offici anam a la ribera... (3).

...despues de la misa fuimos a la ribera... (4).

...ana preftament a la cambra de la Reyna agenollas deuant ella e befals moltas vegadas las mans fuplicantla li receaptas gracia ab lo fenyor Rey... (5).

...fue muy presto a la camara de la Reina e pusose de rodillas ante ella suplicandola le alcanzare merced del Rey... (6).

...yo perdonarte liberalment. Lo cauallerab ira mortal feu principi a tal parlar. No placia a Deu... (7).

...e yo perdonarte e liberalmente. No plega a Dios... (8).

... e yo accepte la bataiIla per Tirant parme que fiam concordes, e no difcordes, e yo fo molt content dix lo Rey darmes que fian concordes. Anem per haver les armes... (9).

...yo acepto la batalla por Tirante: vamos a buscar las armas... (10).

...qui en les armes moren fens effer defdits. Aquefta es nostra sentencia fagellada ab fagell de noftres armes. Com la fentencia fou publicada... (11).

...que en armas mueren sin se desdecir ni dar por vencidos. Despues que la sentencia fue dada... (12).

Quizá por haber dicho Clemencín en una de sus notas al cap. VI de la primera parte del *Don Quijote:* «y además de otros personajes fabulosos, como Artús, Lanzarote y Flores y Blancaflor, menciona también á Urganda la desconocida, lo cual persuade que se escribió después que el *Amadís de Gaula*», afirmación seguida por el profesor Dr. Braga en su *Historia de la Litteratura portugueza* (13): «Na novella de Cavalleria *Tirant il Blanch*, de 1460, apparece citada a fada Urganda la Desconocida, a qual excerce una grande parte da acçao no Amadis de Gaula», y

(1) *Tirant.* Valencia, cap. XXII.
(2) *Tirante.* Valladolid, lib. I, cap. XXI.
(3) *Tirant.* Valencia, cap. LVI.
(4) *Tirante.* Valladolid, lib. I, cap. XLVII.
(5) *Tirant.* Valencia, cap. LVII.
(6) *Tirante.* Valladolid, lib. I, cap. XLIX.
(7) *Tirant.* Valencia, cap. LX.
(8) *Tirante.* Valladolid, lib. I, cap. LII.
(9) *Tirant.* Valencia, cap. LXV.
(10) *Tirante.* Valladolid, lib. I, cap. LV.
(11) *Tirant.* Valencia, cap. LXVIII.
(12) *Tirante.* Valladolid, lib. I, cap. LIX.
(13) Oporto, 1875, pág. 86.

más que nada, el no conocer la traducción castellana ha sido causa de que algunos críticos hayan afirmado que en la edición de Valladolid es en donde se lee el nombre de aquella doncella «que muchas veces se transformaba e desconocia». Leídos los pasajes en que interviene la hermana del rey Artús, cabe manifestar que no es en la edición impresa por Gumiel en donde aparece el nombre de Urganda, sinò en aquella que dos siglos más tarde salía de las prensas francesas, si bien con pie de imprenta diferente:

«...Qui perſon dret nom nomenar ſe fa *Morgana*... haguda plena noticia dela venguda de *Morgana*... (1). Com la Reyna *Morgana* hohi dir tals paraules... pero la reyna *Morgana* preſtament lo conegue... (2). Lavors la reyna *Morgana* la qual era ſa propria germana... lemperador prega a la reyna *Morgana* que dançàs... en tal forma deuisada la reyna *Morgana* vingue dauant lo Emperador... E donada fi a les dances la reyna *Morgana* ſupplica al Emperador... No comporta l'Emperador que la reyna *Morgana* mes lo loas... (3). La respoſta que fa Lemperador a la Reyna *Morgana.*—L'Emperador pres del bras a la reyna *Morgana*...» (4).

«Que por su derecho nombre *Morgana* se hace llamar... Porque siendo certificado de la venida de la sabia *Morgana*...» (5).

«La habla que el Emperador hizo a la sabia *Morgana.*—Como la reyna *Morgana* oyo dezir tales palabras al Emperador... Pero la reyna *Morgana* luego le conocio. Y la reyna *Morgana* que era su propia hermana... Y el Emperador rogo a la reyna *Morgana* que le phyciese de danzar.. La reyna *Morgana* tomo por la mano a Tirante... E dado fin a las danzas la reyna *Morgana* suplico al Emperador.» (6).

«Respuesta que hizo el Emperador a la reyna *Morgana.*—El emperador tomó del brazo a la reyna *Morgana*...» (7).

«Che per ſuo dritto nome si ſa chiamare *Morgana*... Che hauea piena notitia della venuta di *Morgana* la ſauia ſorella...» (8). «Quando la Regina *Morgana* vdi dire tal parole... Ma la Regina *Morgana* incontinente la conobbe.» (9). «Allhora la Regina *Morgana* la quale era ſua propria ſorella... E leuoſi de li done ſedeua la Regina *Morgana* ſua ſorella... Lo Imperatore prego molto la Regina *Morgana* che gli piaceſſe di danzare... E en tal forma la Regina *Morgana* dinanzi al signore Imperatore...

(1) *Tirant*. Valencia, cap. CXC.
(2) *Tirant*. Valencia, cap. CXCI.
(3) *Tirant*. Valencia, cap. CCI.
(4) *Tirant*. Valencia, cap. CCII.
(5) *Tirante*. Valladolid, lib. III, cap. LXXXVII.
(6) *Tirante*. Valladolid, lib. III, cap. XC.
(7) *Tirante*. Valladolid, lib. III, cap. XCI.
(8) *Tirante*. Venecia, lib. V, cap. XXXI.
(9) *Tirante*. Venecia, lib. V, cap. XXXII.



E fatto fine alle danze la Regina *Morgana* andó dall'Imperatore ſupplicando... Non ſopporto lo Imperatore che la Regina *Morgana* piu il lodaſſe... Il signore Imperatore preſe abbraccio la Regina *Morgana*...» (1).

«Il y a déjà quatre ans que nous voyageons avec ſa ſoeur *Urgande* la déconnu... Des qu'il fut que la ſage *Urgande,* ſoeur du roi Artus... Ils montterent dans le vaiſſeau, oir ils trouverent *Urgande* ſur un lit noir... (2). Quand la reine *Urgande* ent entendu ces paroles... La reine *Urgande* le reconnut d'abord... (3). Mais la reine *Urgande* tira a ſon doigt un rubis qu'elle lui paſſa devant les yeux... (4). L'empereur pria beaucoup la reine *Urgande* de danſer... (5). Quand les dances furent finies, la reine *Urgande*...» (6).

Como habrá visto el lector, en las ediciones de Valencia, Valladolid y Venecia se escribió *Morgana;* sólo en el extracto de Caylus se corrigió el nombre de la hermana de Artús; por tanto, andan equivocados Clemencín, Braga y otros al decir que en el *Tirant lo Blanch* se hace mención de Urganda la desconocida.

¿Qué ejemplar tuvo á la vista el traductor del libro de Martorell para hacer su versión castellana? A nuestro entender siguió la edición impresa en Barcelona por Pere Miquel y Diego de Gumiel; y decimos esto por cuanto aparecen variantes en la edición de Barcelona de 1497, cotejada con la de Valencia de 1490, que figuran asimismo en la traducción castellana.

E perço Capita... (7).	E perço virtuos Capita... (8).	Por lo qual virtuoso Capitan... (9).
En almoynes, en contrictio e penitencia (10).	En almoynes, en contrictio e paciencia (11).	En limosnas, contricion y paciencia (12).
E porta ab ſi XLV milia combatents... (13).	E porta ab ſi LXV milia combatents... (14).	Y trae consigo quarenta y cinco mil combatientes... (15).

(1) *Tirante*. Venecia, lib. VI, cap. I.
(2) *Tirant*. Londres, vol. II, pág. 47.
(3) *Tirant*. Londres, vol. II, pág. 48.
(4) *Tirant*. Londres, vol. II, pág. 52.
(5) *Tirant*. Londres, vol. II, pág. 53.
(6) *Tirant*. Londres, vol. II, pág. 54.
(7) *Tirant*. Valencia, cap. ccxx.
(8) *Tirant*. Barcelona, cap. ccxx.
(9) *Tirante*. Valladolid, lib. III, cap. CIII.
(10) *Tirant*. Valencia, cap. ccxxxvi.
(11) *Tirant*. Barcelona, cap. ccxxxvi.
(12) *Tirante*. Valladolid, lib. III, cap. cxii.
(13) *Tirant*. Valencia, cap. ccxxxix.
(14) *Tirant*. Barcelona, cap. ccxxxix.
(15) *Tirante*. Valladolid, lib. III, cap. cxix.

Jesús, Jesús, tres voltes... (1).	Jesús, Jesús, Jesus, tres voltes... (2).	Jesús, Jesús, Jesús, tres vezes... (3).
La princeſſa ab la viuda e ab les dos donzelles (4).	La princeſſa ab la viuda e ab les donzelles (5).	La princesa con la viuda e las doncellas (6).
Car james fou viſta dona ni donzella ſino yo de tanta ſtrema amor (7).	Car james fou viſta una donzella ſino yo de tanta ſtrema amor (8).	Jamas fue vista una doncella de tanto amor (9).
Ella no es ſtada leal a ſon pare: com ſera leal a ſom marit. Ella ha decebuda a ſa mare: quan mes ſara a ſon enamorat (10).	Ella no es ſtada leal a ſon marit. Ella ha decebuda a ſa mare: quan mes ſara a ſon enamorat (11).	La qual no ha sido leal a su marido y ha engañado a su madre, pues que haria a su enamorado (12).
En lo castell ab LX cauallers (13).	En lo castell ab sinquanta cauallers (14).	En el castillo con cinquenta caualleros (15).
E Tirant li dona vii dobles e iii reals e mig (16).	E Tirant li dona vi dobles e iii reals e mig (17).	E Tirante le dio seys doblas e tres reales e medio (18).
Fins que hagueren paſſada la torre e foren plegats á la torre del Spero. E Tirant feu detenir la gent (19).	Fins que hagueren paſſada la torre del Spero. E lavors Tirant feu detenir la gent (20).	Hasta que ouieron passado la torre dellesperon y entonces Tirante hizo detener la gente (21).

(1) *Tirant*. Valencia, cap. ccxli.
(2) *Tirant*. Barcelona, cap. ccxli.
(3) *Tirante*. Valladolid, lib. III, cap. cxx.
(4) *Tirant*. Valencia, cap. cclxxxiii.
(5) *Tirant*. Barcelona, cap. cclxxxiii.
(6) *Tirante*. Valladolid, lib. III, cap. cxlvii.
(7) *Tirant*. Valencia, cap. cclxxxvi.
(8) *Tirant*. Barcelona, cap. cclxxxvi.
(9) *Tirante*. Valladolid, lib. III, cap. cxlix.
(10) *Tirant*. Valencia, cap. cclxxxvi.
(11) *Tirant*. Barcelona, cap. cclxxxvi.
(12) *Tirante*. Valladolid, lib. III, cap. cxlix.
(13) *Tirant*. Valencia, cap. cccx.
(14) *Tirant*. Barcelona, cap. cccx.
(15) *Tirante*. Valladolid, lib. IV, cap. xi.
(16) *Tirant*. Valencia, cap. cccxiii.
(17) *Tirant*. Barcelona, cap. cccxiii.
(18) *Tirante*. Valladolid, lib. IV, cap. xiv.
(19) *Tirant*. Valencia, cap. cccxv.
(20) *Tirant*. Barcelona, cap. cccxv.
(21) *Tirante*. Valladolid, lib. IV, cap. xvii.

Ordena un altre priuilegi militar que qualsevol gentil hom de paratge(1).	**Ordena un altre priuilegi que qualſevol gentil hom, home de paratge (2).**	**Ordeno otro preuilegio que qualquiera hombre de paraje (3).**

Queda demostrado, por los anteriores ejemplos, que la edición de Valladolid sigue á la de Barcelona, pues en el único punto de los anteriormente señalados en que la edición de Gumiel sigue á la de Spindeler, no sería aventurado afirmar que más que variante pueda conjeturarse como una simple errata del impresor.

Ni en la portada ni en parte alguna del libro aparece el nombre del traductor; que no conocía á fondo la lengua catalana lo demuestran ciertas libertades que se tomó, y el traducir «garganta» por «galta» y «primo» por «honcle», como habrá observado ya el lector, pero de todos modos la lectura del *Tirant lo Blanch* en lengua castellana merece ser conocida, y creemos se haría un bien á las letras patrias si alguna Sociedad de Bibliófilos emprendiese esta labor.

(1) *Tirant*. Valencia, cap. cccxxxiv.
(2) *Tirant*. Barcelona, cap. cccxxxiv.
(3) *Tirante*. Valladolid, lib. IV, cap. XXXIV.



Edición de Valladolid de 1511.

II

VENECIA, 1538

A últimos de Diciembre de 1537 acudía á la Superioridad el impresor veneciano Federigo di Torresani, en demanda de licencia para la publicación de la obra de Martorell, y entrado ya el año siguiente se veía en los puestos de libros de la hermosa ciudad de los Dux un volumen (1) en cuya portada se leía:

«*Tirante il Bianco, valeroſiſſimo cavaliere: nel quale contienſi del principio della cavaleria: del ſtato e ufficio ſuo: dell eſſamine, che debbe eſſer fatto al gentile e generoſo huomo, che dell'ordine di cavaleria decorar ſi vuole: e come dee eſſer fatto il vero cavaliere: della ſignificatione dell'arme coſi offenſiue, come diffenſiue: e quali arti e coſtumi appartengono al nobil cavaliere: e dell'honore del quall e degno d'eſſere honorato: con la morte di Abrain Re, e signore de la Gran Canaria e tota delle ſue genti.—Di lingua Spagnola nello idioma noſtro per Meſſer Lelio di Manfredi tradotto.—Nuovamente posto in luce, e con accurata diligentia castigato.*»

Y al fin, en el colofón: «*In Vinegia. Nelle caſe di Pietro di Nicolini da Sabbio: alle ſpeſe pero del Nobili huomo M. Federico Torreſano d'Aſola* (2). *Nell'anno della ſaluti ſera redentione humana. M.D.XXXVIII.*»

Por la portada se sabe que no es la traducción de Lelio di Manfredi la primera que se hizo en italiano del *Tirant lo Blanch*. Consta que en 1501, por encargo de la Excma. Sra. Marquesa de Mantua, Doña Isabel de Este, Nicolás de Correggio hizo

(1) En 4.º, con cuatro folios sin numerar, 283 numerados y 1 para el colofón; á dos columnas y unas 50 líneas por columna. La caja del texto es de 174 × 113 mm.

(2) En la *licencia* se lee: Federigo di Torresani; en la *Dedicatoria* del impresor: Federigo Torregiano, y en el *colofón:* Federico Torresano.

pasar á su lengua las realistas escenas del héroe de Rocasalada y Carmesina (1); y esto sabido, no debe extrañar á nadie el *«nuovamento posto in luce»*. Parece probable que las cuartillas del traductor no llegarían á la imprenta, por cuanto en ningún Catálogo bibliográfico se menciona versión italiana del *Tirant* anterior á 1538 (2), y el impresor, en la *licencia*, dice: *«In lingua volgare non piu stampato»*.

Quizá por haberse puesto en la portada: *«Di lingua spagnola nello idioma nostro por Meſſer Lelio di Manfredi, tradotto»*, y repetirse esto mismo en la *Dedicatoria* del impresor (3) y en el *Privilegio* (4), dijo el erudito Gayangos en su citado *Discurso preliminar* (5), que sobre la edición impresa en Valladolid por Diego de Gumiel en 1511 hizo su traducción el ya citado Lelio di Manfredi, y como añadiese que «el libro castellano no es versión fiel del valenciano sino solamente un extracto mal hecho del libro de Martorell», dejó sentado, aunque de manera indirecta, ser la labor italiana una versión, pésimamente hecha, del celebrado libro de caballerías Nada más inverosímil; la traducción de Manfredi está hecha con sumo cuidado, y áun algunas veces corrige descuidos de la *editio princeps,* si es que tuvo á la vista algún ejemplar salido de la oficina de Spindeler.

Consta la citada traducción de 433 capítulos, divididos así:

29 á la «Narratione dove ſi raccontono alcuni vertuoſi atti di cavaleria»;

48 al «Libro primo di Tirante il Bianco, nel quale ſi contiene del principio della cavaleria»;

21 al «Libro secondo di Tirante il Bianco, nel quale ſi contiene del ſtato e officio di cavaleria (6);

30 al «Terzo libro di Tirante il Bianco, nel quale si contiene dell'eſſamine che debbe eſſer fatto al generoſo e vertuoſo huomo che dell'ordine di cavaleria eſſer vuolo (7).

22 al «Quarto libro di Tirante il Bianco, nel quale ſi contiene della forma come eſſer debbe il cavaliere»;

(1) *Giornale storico della litteratura italiana.* XXII.

(2) Bastús en sus *Nuevas anotaciones al Ingenioso hidalgo Don Quijote.*—Barcelona, 1834 (pág. 47), cita una edición veneciana hecha en 1566 por Domenico Farri; y hemos visto una nueva edición italiana, impresa en la misma ciudad en 1611 por Lucio Spineda.

(3) «... tradusse di Spagnuola lingua nell'idioma nostro gli egregi fatti del valeroso Cavaliere Tirante il Bianco.»

(4) «... e Tirante il Bianco Historico, tradotto per Messer Lelio di Manfredi di Spagnuolo in lingua volgare non piu stampato...»

(5) Biblioteca de Autores Españoles. *Libros de Caballerías.*—Madrid, 1857, página 47.

(6) Existen dos capítulos con el núm. III.

(7) Aparecen algunos errores de numeración; pasa del cap. II al IV y figuran dos capítulos con el núm. XXX.

33 al «Quinto libro di Tirante il Bianco, nel quale ſi contiene della ſignificatione dell'arma cosi offenſive come defenſive» (1);

142 al «Sesto libro di Tirante il Bianco, nel quale ſi contiene de coſtumi che al cavaliere appertangono» (2), y

109 al «Settimo libro di Tirante il Bianco, nel quale ſi contiene dell'honore, che debbe eſſere fatto el cavaliere».

La desigualdad entre el número de capítulos de la edición de Valencia de 1490 y el de la traducción italiana, se debe á las mismas causas expresadas al describir la edición de Valladolid de 1511:

Cap. VI. Lamentació que feu lo Rey.
Cap. VII. Com lo rey de Anglaterra prega al hermita.
Cap. VIII. La reſposta que l'hermita fa al Rey.

En la edición de Lelio di Manfredi forman un solo capítulo el V de la *Narratione...*, etc.

Caso parecido se observa en los capítulos LXXXVI, LXXXVII, LXXXVIII, LXXXIX, XC y XCI de la edición de Valencia, que en la italiana forman el cap. III del libro II, y aún podrían citarse algunos más.

Hase dicho anteriormente que no es la traducción italiana una versión mal hecha del libro de Martorell, y para que juzgue el lector se copia aquí un fragmento de la novela:

...Senyors, ja sabeu la noua ques diu del gran caramany: e del Rey de la ſobirana india ab quin poder tan gran venen: e porten tantes donzelles caſades y per caſar hoc encara hi apliquen lo baci que porten ço es aſaber: con los moros fan guerra als creſtians va lo baci que acapten per totes les moreries. E segons me dix Sipres de Paterno que hauia hoit dir al Solda que paſſats ccc milia ducats portauen. Car per pendre aquest Imperi tota la moriſma ha donat qui poch qui molt, que caſa y hauia que pagaua xl ducats. E volen dir que del regne de tuniç han hagut mes de lxx milia ducats: per que deuen pensar quanta gloria ſeria a tots nosaltres e lo profit

Signore gia sapete la nuova che si dice del gran Caramani, e del Re de l'India superiore, con qual potere, e con qual numero d'infinita gente vengono, e conducono tante donzelle maritate, e da maritare, e anchora gli applicano il bacile che portano, cioè che quando gli Mori fanno guerra con gli Christiani va il bacile che addimandano per l'amore di Dio, per tutte le moresche, e le mosche e secondo mi dice Cipri di Paterno, che ha udito dire al Soldano, che piu di trecento milla ducati portauano, che per prendere questo Imperio tutta la gente moresca chi poco, e chi assai gli ha dato che tal casa gliera che pagaua quaranta ducati; e voglio dire che del Regno de

(1) En este libro hemos observado dos capítulos con el núm. IX y dos con el XIII.
(2) Figuran en el lib. VI dos capítulos con el núm. III y dos con el XLIX.



gran que cascu de vosaltres reportarien. Veian si fer se poria poguessen obtenir victoria dells: e cascu de vosaltres digay son parer... (1).

Tuni se hanno hauuto piu de settanta mila ducati, perche douete pensare quanta gloria cara a noi tutti, e l'utile grande che voi altri altri ne reportarete. Vediamo se fare si potria che sopra loro vittoria ottenere potessimo, e ciascun di voi dica il parer suo (2).

Así traducía Lelio di Manfredi. También hemos afirmado que la versión italiana corrige algunos errores que se leen en el original; tales son los siguientes:

«En la vostra devota del puig de França...» (3).

«Nella vostra casa deuota nell poggio di Francia...» (4).

«Lo bon grat que tinch de vos Tirant, me obligua a dir vos ab molta voluntat tot lo que he sabut en lart de caualeria. Primerament la lança que es largua ab lo ferro agut significa quel caualler deu fer tornar atras tots aquells qui mal ni dany volen fer a la sglesia axi com la sglesia es largua deu fer tant lo caualler...» (5).

«La buona confidentia chio ho di voi Tirante me obliga à dirui con presta volonta tutto quello che ho saputo nell'arte di Caualeria. E primeramente la lancia, che e lunga col ferro acuto significa, che il Caualiere dee far tornare adrieto tutti quelli che offensione, e danno alla Chiesa dar vogliono, come la lancia é lunga, cosi la Chiesa é lunga...» (6).

«...Un gran plat de argent qui pesaua xxxv marchs daurat e donaloy...» (7).

«Vno gran piatto d'argento dorato che pesaua trentacinque marque, e insieme colla licentia glielo dono...» (8).

Quizá la variante de más importancia que aparece al hacer un cotejo entre el texto de Spindeler y el de Torresani es la referente á una carta escrita por la princesa Carmesina á Tirant. En el ejemplar de Valencia, se lee así:

«Tirant se feu dar tinta e paper, e ab la dolor gran que en la cama sentia no podia tant be com volguera screiure pero ab tot lo mal en lo blanch paper pinta les seguens enamorades paraules.»

Cap. ccxliii. *Letra tramesa per Tirant a la Princessa.*—Si per temensa de ofendre la magestat vostra la mia ma fos stada impedida que tocat no agues en la perfeccio de la vostra real persona... Lo plaer meu es no remetre res a la fortuna ene-

(1) *Tirant.* Valencia. Final del cap. clxiii.
(2) *Tirante.* Venecia, lib. v, cap. iv.
(3) *Tirant.* Valencia, cap. xxvi.
(4) *Tirante.* Venecia. «Narratione...», cap. xxiv
(5) *Tirant.* Valencia, cap. xxxv.
(6) *Tirante.* Venecia, lib. i, cap. iii.
(7) *Tirant.* Valencia, cap. lxviii.
(8) *Tirante.* Venecia, lib. i, cap. xxviii.



TIRANTE IL BIANCO VALOROSISSIMO CAVALIERE: NELQVALE CONTIENSI

del principio della cavaleria: del stato, & ufficio suo: dell'essamine, che debbe esser fatto al gentile, e generoso huomo, che dell'ordine di cavaleria decorar si vuole: e come dee esser fatto il vero Cavaliere: della significatione dell'arme, cosi offensive, come difensive: e quali atti e costumi appartegono al nobil Cavaliere: e dell'honore, delquale è degno d'essere honorato: con la morte di Abrain Re, e Signore della grã Canaria, e rotta delle sue gẽti. Di lingua Spagnola nello idioma nostro per Messer Lelio di Manfredi tradotto.

Nuouamente posto in luce: e con accurata diligentia castigato.

Nissuno ardisca la presente opera sotto il Dominio dell' Eccelsa Signoria di Vinegia stampare, ne in altri luoghi stampata vendere, sotto la pena, che nel priuilegio si contiene.

F T

migua de mon delit, tota volta crehent lo que per la altesa vostra manat me sera es lo millor. Negu no es stat creat que no haja errat.

Cap. ccxliiii. *Resposta feta per la Princessa a la letera de Tirant.*—Encara la mia ma duptava pendrer lo paper... El que erra pena mereix essera tal que no ages cura de mi que no la vull aver de tu.

Cap. ccxlv. *Com Plaer de ma vida fou tornada a la Princessa.*—Com Plaer de ma vida se fon partida de Tirant, e la Princessa sabe que ella venia.... No tarda Plaer de ma vida fer resposta en stil de semblants paraules.

Cap. ccxlvi. *Réplica que fa Plaer de ma vida a la Princessa.*—Aquell senyor qui te poder y es donador totes les gracies... Trametvos aquesta letra lo virtuos Tirant: la Princessa la pres ab molt singular plaer. E com lague testa dix que resposta si merexia. E feta la resposta donala a Ipolit ab infinides recomandacions en semps. Com Ipolit fou tornat a Tirant donali la Letra e ell la rebe ab molt gran plaer e fou content dela Letra. Mas no del que lo peu d'aquella contenia. E feuse dar tinta e paper e ab tot fon mal screvi la letra del stil seguent.

Cap. ccxlvii. *Replica que Tirant fa a la Princessa...*»

En la edición de Barcelona impresa por Pere Miquel y Diego de Gumiel (1497) aparece el texto, salvo pequeñísimas variantes, igual al de Spindeler; pero en la traducción castellana figura modificado ya, como podrá ver el lector:

«...Tirante demandó tinta y papel y aun que con el mucho dolor que tenía en la pierna no podie bien escreuir: pero con todo su mal se esforço mucho a decir las siguientes enamoradas palabras.

Cap. cxxi. *Carta que embio Tirante a la Princesa.*—Si por temor de offender a vuestra magestad mi mano ouiera sido impedida que no oviesse tocado la persicion de vuestra tan excellente persona... creyendo aquello ser lo mejor cesa la pluma y no la voluntad que le parece razonarse con vuestra real magestad: no remitiendo nada a la fortuna tan enemiga de mi descanso. Humana cosa es errar.

Como Tirante ouo escrita la carta dio la a Plazer de mi vida y rogola muy graciosamente que se tornase a su señora: porque si ella en su servicio no estouiese, el ternia del toda la esperança perdida. E assi ella se fue con los caualleros que la vinieron a buscar y como la princesa supo que plazer de mi vida venia: y que la auian hallado con Tirante fue la mas alegre mujer del mundo y saliola a recibir al cabo de la escalera y dixole: ...La princesa la tomo por la mano y se entraron en la camara y como ellas fueron dentro Plazer de mi vida le dio la carta de Tirante. La qual ella leyo: y hizo semejante respuesta.

Cap. cxxii. *Respuesta de la princesa ala carta de Tirante.*—Aunque mi mano dudaba tomar el papel... El que yerra pena merece y ser tal que no tengas cuidado de mi, que no le quiero tener de ti. Como la carta fue escripta plazer de mi vida la tomo y luego dio orden que tirante la ouiesse. Y la princesa y ella se tornaron a sus primeras platicas y la princesa le dixo semejantes palabras.



Cap. cxxiii. *Las razones que pasaron entre la princesa y plazer de mi vida.*— Mucho estoy maravillada plazer de mi vida que sabiendo tu el demasiado amor... Aquel señor que tiene poder y es donador de todas las gracias... Y assi dieron fin a su habla porque entraron las donzellas» (1).

El lector habrá podido ver que existen notables diferencias entre el texto catalán y la traducción castellana. En las ediciones del siglo xv, á continuación de la carta escrita por Tirante, va la de la Princesa; no así en el texto impreso por Gumiel en Valladolid, por cuanto entre una y otra epístola media, en parte, la conversación de Plazer de mi vida con su señora. La traducción de Lelio di Manfredi modificó aún más el texto, y, á mi entender, lo dejó tal y como debía de estar en el manuscrito de Martorell, si es que el escritor valenciano corrigió su escrito.

«...Tirant ſe fece dare inchioſtro e carta: e ſe ben per il duol grande che nella gamba hauea, non potea tanto ben ſcriuere come haueria voluto, pure coſi col male, le ſeguenti innamorate parole nella bianca carta diſpinſe.

Se per timor de offender la Maeſta voſtra la mia man fuſſe impedita che toccato non hauieſti nella perfection della voſtra Real perſona... Il piacer mio é di non rimettere nulla alla fortuna nemica d'ogni mio diletto: tutta volta credendo quello che per l'Altezza voſtra mi ſara comandato: e il migliore alcuno non é ſtato creato, che non habbia errato.

Cap. xxxviii. Quando Piacere di mia vita ſi fu partita de Tirante: e la Principeſſa ſeppe che ella veniua... E Piacer de mia vita coſi gratioſamente gli riſpoſe.

Cap. xxxix. Quel Signore che ha potere, e é donatore di tutte le gratie... Ma ſignora in voſtra Altezza é una conſumata vertu. Mandami questa lettra il vertuoſo Tirante. La Principeſſa la preſe con ſingularissimo piacere: e quando l'hebbe letta, diſſe che meritaua riſpoſta, la quale fu del tenor ſeguente.

Cap. xl. La mia mano dubitaua ancora prendere la carta... Quello che erra merita pena: e ſara tale que non habbi cura di me, che non la voglio hauere di te.— E fatta la riſpoſta ſi la diede a Hippolito con molte, e infinite raccomandationi inſieme. Quando Hippolito fu tornato a Tirante la lettra gli diede, e egli con grandiſſimo piacere la riceuete e fu contento della lettra: ma non di quello che al pie di quella ſi contenea: coſi con il ſuo male, fattoſi dare inchioſtro e carta, vna lettra del ſeguente ſtile gli ſcriſſe.

Cap. xli. ...» (2).

Y figura también de esta manera en el texto de Aguiló. Pero quizás el lector al ver la anterior variante creerá que la traducción italiana fué hecha sobre el ejemplar castellano, y cabe decir que no es así, por cuanto entre el texto de Venecia y el de Valladolid aparecen notables diferencias:

(1) Libro iii.
(2) Libro vi.



O rey virtuoso, padre de misericordia lo que yo he faltado cumples tu ahora, plega á aquel muy alto señor que te de el galardon que tu mucha humanidad merece. Y assi comieron mostrando mucho plazer y gran esfuerzo (1).

O Re vertuoſo, padre di miſericordia ſatisfa alhora a qüello ch'io ho fallito (2).

En esto el rey se levantó en pie y con mucha ira que tenia tomó al Duque por los pechos y quitole la espada de la mano e hizole poner preso en una torre con unos grillos a los pies con intencion de hacer en el un cruel castigo: y todos los otros grandes señores que alli estaban... (3).

Il Re ſubito con ſeruente ira ſi leuó in piede e preſſe il Duca e leuogli la ſpada di mano e in una gran torre in prigione ponere il fece. Tutti li alti Signori che li erano... (4).

El Duque de Alencastre primo del Rey (5).

Il Duca de Lincaſtro zio del Re (6).

Y saliale por el ombligo un rayo de vino tinto muy singular y daba en una pila de plata... (7).

Uſcivali per l'umbilico una ſpilla di vino vermiglio buono e delicatiſſimo, il quale cadeua in un vaſo di porfido... (8).

Notario publico. Dada en Roma á 2 de Marzo año mil. Ambrosio de Mantua... (9).

Notario publico † Ambroſino da Mantoua. Data in Roma adi 2 di Marzo del anno mile... (10).

hincose de rodillas ante sus pies y besole la mano... (11).

inginocchioſſi inuanzi alli ſuoi piedi e bacciolli la mano e il piede (12).

Que en las armas mueren sin se desdecir ni dar por vencidos. Despues que la sentencia fué dada... (13).

Li quali ſenza attendersi et mentiſti nell'armi moiono. Et queſta é la ſententia noſtra ſigillata col ſigillo dell'armi nostre. Quando la ſententia fu publicata... (14).

(1) *Tirante*. Valladolid, lib. I, cap. X.
(2) *Tirante*. Venecia.
(3) *Tirante*. Valladolid, lib. I, cap. XIII.
(4) *Tirante*. Venecia.
(5) *Tirante*. Valladolid, lib. I, cap. XLI.
(6) *Tirante*. Venecia, lib. I, cap. IX.
(7) *Tirante*. Valladolid, lib. I, cap. XLVII.
(8) *Tirante*. Venecia, lib. I, cap. XVI.
(9) *Tirante*. Valladolid, lib. I, cap. XLII.
(10) *Tirante*. Venecia, lib. I, cap. XXIX.
(11) *Tirante*. Valladolid, lib. I, cap. XIII.
(12) *Tirante*. Venecia, lib. I, cap. XII.
(13) *Tirante*. Valladolid, lib. I, cap. LIX.
(14) *Tirante*. Venecia, lib. I, cap. XXVIII.



E de la poblacion de Roma hasta el nacimiento de Jesu Cristo pasaron setecientos y noventa y dos años... (1).

Mas a pie con hacha de seis palmos... (3).

Dalla popolation di Roma infino alla nativita de Chriſto paſſorono anni ſettecento e cinquantadui... (2).

Ma a piedi con azza di ſietti palmi... (4).

Por las anteriores citas queda demostrado, de manera que no da lugar á dudas, que la edición de Venecia de 1538 no es traducción de la impresa en Valladolid en 1511; ¿lo fué de algún ejemplar salido de las prensas de Spindeler, en 1490, ó de Pere Miquel y Diego de Gumiel, en 1497? Sí; la versión que hizo Lelio di Manfredi fué directa del texto catalán, por cuanto en la *edición príncipe* del *Tirant* se lee:

E perço Capita (5).	E perço virtuos Capita (6).	E per queſto Capitano (7).
En almoynes, en contriccio e penitencia (8).	En almoynes, en contrictio e paciencia (9).	In elemosine, in contritione, e in penitentia (10).
E porta ab ſi XLV milia combatents (11).	E porta ab ſi LXV milia combatents (12).	E quaranta cinque mila combatenti ſeco conduce (13).
Jesús, Jesús, tres voltes (14).	Jesús, Jesús, Jesús, tres voltes (15).	Gieſu, Gieſu, Gieſu tre volte (16).
La princeſſa ab la viuda e ab les dos donzelles.. (17)	La princeſſa ab la viuda e ab les donzelles (18).	La Principeſſa con la Vedoua e con le due donzelle... (19).

(1) *Tirante*. Valladolid, lib. I, cap. XXXI.
(2) *Tirante*. Venecia, lib. I, cap. I.
(3) *Tirante*. Valladolid, lib. I, cap. LXXII.
(4) *Tirante*. Venecia, lib. I, cap. XLIII.
(5) *Tirant*. Valencia, cap. ccxx.
(6) *Tirant*. Barcelona, cap. ccxx.
(7) *Tirante*. Venecia, lib. VI, cap. xiv.
(8) *Tirant*. Valencia, cap. ccxxxvi.
(9) *Tirant*. Barcelona, cap. ccxxxvi.
(10) *Tirante*. Venecia, lib. VI, cap. xxxi.
(11) *Tirant*. Valencia, cap. ccxxxix.
(12) *Tirant*. Barcelona, cap. ccxxxix.
(13) *Tirante*. Venecia, lib. VI, cap. xxxiii.
(14) *Tirant*. Valencia, cap. ccxli.
(15) *Tirant*. Barcelona, cap. ccxli.
(16) *Tirante*. Venecia, lib. VI, cap. xxxvi.
(17) *Tirant*. Valencia, cap. cclxxxiii.
(18) *Tirant*. Barcelona, cap. cclxxxiii.
(19) *Tirante*. Venecia, lib. VI, cap. LXXIV.

Car james fou viſta dona ni donzella sino yo de tanta ſtrema amor (1).	Car james fou viſta una donzella ſino yo de tanta ſtrema amor (2).	Che giamai donna ne donzella, ſe non io, con tanto ſtremo amore di vertu viſta non fu (3).
Ella no es ſtada leal a ſon pare: com ſea leal a ſon marit (4).	Ella no es ſtada leal a ſon marit (5).	Ella che non é ſtata leale a ſuo padre, come sera fedele á ſuo marito (6).
En lo caſtell ab LX cauallers (7).	En lo caſtell ab ſinquanta cauallers (8).	Nel castello con seſſanta Caualieri (9).
E Tirant li dona vii dobles e iii reals e mig (10).	E Tirant li dona vi dobles e iii reals e mig (11).	E Tirante gli diede ſette dobble e tre reali e mezzo (12).

Como habrá visto el lector, sólo en la cita de la edición de Valencia *«Jesús, Jesús, tres voltes»*, sigue el texto de Manfredi á la impresión hecha en Barcelona en 1497, y aun en este pasaje cabe decir que si siguió la lección de los ejemplares de Pere Miquel y Diego de Gumiel, se debe á la corrección del texto, ya que cita dos veces el nombre de *Jesús* y á continuación dice que se pronunció *tres veces.*

(1) *Tirant.* Valencia, cap. cclxxxvi.
(2) *Tirant.* Barcelona, cap. cclxxxvi.
(3) *Tirante.* Venecia, lib. VI, cap. LXXVIII.
(4) *Tirant.* Valencia, cap. cclxxxvi.
(5) *Tirant.* Barcelona, cap. cclxxxvi.
(6) *Tirante.* Venecia, lib. VI, cap. LXXVIII.
(7) *Tirant.* Valencia, cap. cccx.
(8) *Tirant.* Barcelona, cap. cccx.
(9) *Tirante.* Venecia, lib. VI, cap. civ.
(10) *Tirant.* Valencia, cap. cccxiii.
(11) *Tirant.* Barcelona, cap. cccxiii.
(12) *Tirante.* Venecia, lib. VI, cap. cvii.

III

LONDRES, 1737?

Paso á paso y no por el éxito que alcanzaba la novela de Joanot Martorell, sino más bien por haberla mencionado Cervantes en su *Don Quijote*, la obra caballeresca del escritor valenciano fué traducida al francés. Que los nuevos editores del *Tirant* temían algo referente al éxito editorial del libro, lo prueba de manera clara el hecho de hacer figurar como impresa en Londres una labor que delata las imprentas parisinas, y áun algunos años más tarde, cuando se reimprimió la celebrada novela caballeresca, en 1775, figuró también al pie de la portada el nombre de la capital de Inglaterra por el de la villa de París.

Probablemente en 1737 salió á luz la traducción que de la realista obra catalana hizo el Conde de Caylus, y en cuya portada se lee:

«*Histoire du vaillant chevalier Tiran le Blanc, traduite de l'espagnol.—A Londres.*»

Figura al frente de la edición francesa un estudio de Fréret, digno de tenerse en cuenta, ya que no estamos tan sobrados de críticas y trabajos que á la novela caballeresca catalana se refieran; y cabe decir que no solamente no se ha estudiado la producción de Martorell, sino que hasta poco ha no se había hecho en Cataluña ninguna labor referente al *Tirant lo Blanch*, nada que pudiera oponerse al prólogo de Fréret, á la crítica de Amador de los Ríos y al magistral trabajo del maestro de la crítica moderna D. Marcelino Menéndez y Pelayo. Parecerá extraña nuestra afirmación, pero es cierta; los críticos catalanes se contentaban diciendo que tenían en su propia lengua «uno de los mejores libros de caballerías que se han escrito en el mundo» (1); pero no hacían los posibles ni para popularizar el texto de la citada obra, ni menos aún para estudiarla; hoy día, gracias á los trabajos de Bonsoms,

(1) M. Menéndez y Pelayo: *Orígenes de la novela*. Madrid, 1905. Nueva Biblioteca de Autores Españoles, tomo I, pág. CCLI.



Rubió y Lluch y Nicolau d'Olwer, se han hecho más conocidas las hazañas del joven paladín del linaje de Rocasalada.

El estudio de Fréret merece nuestro sincero aplauso, pero cabe decir que no estamos conformes en muchos de los temas por él tratados. Comienza modificando el texto de Cervantes «que le echaran á galeras» (1); afirma que el caballero Fonseca no figura en la novela de Martorell; que la traducción de Lelio di Manfredi está llena de contradicciones; apunta la idea de que muchas de las fiestas descritas por el escritor valenciano parecen inspiradas en las celebradas en la nación catalano-aragonesa con motivo de las bodas de sus Condes-Reyes; que alguna semejanza puede hallar el crítico entre las guerras de Tirante y los genoveses y las que ocurrieron entre la armada catalana por una parte y la genovesa por otra; se admira cómo el escritor valenciano cita diversos puntos de África siempre con notable precisión geográfica, y alaba el estilo que domina en la narración, casi siempre natural y sencillo; celebra las agudezas de la obra, de las que dice son de bastante buen gusto en relación á su tiempo, si bien hace observar que alguna vez encuentra el lector expresiones muy poco apropiadas á los personajes que las citan, escudando á Martorell de ese defecto y creyéndolo más propio del siglo que del autor, y por último dice que el traductor se ha tomado algunas libertades, como son cambios y supresiones, habiendo tenido la idea de hacer una traducción libre y no literal.

Mucho podría discutirse acerca de la enmienda propuesta por Fréret; Clemencín dijo que era el pasaje más obscuro que había en la obra cervantina, y en sus celebrados *Comentarios*, al ilustrar el cap. VI de su Primera Parte, escribió:

«Por una parte parece que se alaba el libro de Tirante, y por otra se declara merecedor de galeras perpetuas á quien lo compuso. El conde de Caylus, en el prólogo de su traducción intentó explicarlo, añadiendo al texto un *no* que supone omitido por el impresor, en esta forma. *Con todo eso, os digo que* no *merecía el que lo compuso, pues no hizo tantas necedades de industria que le echasen á galeras por todos los días de su vida*. Esto es: *os digo que el que lo compuso no merecía que le echasen á galeras por todos los días de su vida, pues dejó de hacer de industria ó de propósito deliberado tantas necedades como se cometen en todos los libros de este género*... El expediente es ingenioso, pero aun con la adición del *no* y la noticia de la muerte del autor en galeras, el pasaje queda obscuro y puede indicar sin violencia que el autor no merecía tanta pena como la de galeras perpetuas, pues aunque había hecho tantas necedades no las había hecho con malicia, que eso quiere decir *de industria*, en el cap. IX cuando se acrimina á Cide Hamete, porque *de industria pasa en silencio* las alabanzas de Don Quijote. En este caso los elogios que aquí se dan al libro de *Tirante* pudieran pasar por irónicos, como lo son ciertamente los que se hacen después del libro de *Lofraso*. De uno y otro habla el cura en términos muy semejan-

(1) *Don Quijote*, tomo I, cap. VI.



tes. *En Tirante hace cuenta que ha hallado un tesoro de contento y una mina de pasatiempos,* añadiendo que *por su estilo es el mejor libro del mundo.* Del de *Lofraso* dice que *no se ha compuesto tan gracioso ni tan disparatado libro, y que por su camino es el mejor de cuantos deste género han salido á luz en el mundo.* Esta semejanza de expresiones y aquel *con todo* que da principio al período, inclinan á interpretar el texto en mala parte y á creer que el juicio que Cervantes formó acerca del mérito de *Tirante el Blanco,* fué menos favorable de lo que supuso el traductor francés.»

Que la explicación dada por Clemencín no satisfizo, lo prueba el hecho de haber sido acerbamente criticada por D. Juan Calderón, sutil é ingenioso gramático, quien salió á la defensa del texto cervantino en contra de las observaciones hechas por el celebrado crítico murciano en su edición del *Don Quijote.* En la famosa y para muchos desconocida obra *Cervantes vindicado en ciento quince pasajes* (1), escribió con el desenfado propio que le caracteriza:

«No hay necesidad de decir que ni el comentador ni el conde de Cailus entendieron el texto. La necesidad, sin duda, de adoptar alguna explicación de este pasaje, el más obscuro del *Quijote* á juicio del primero, ha hecho que este se incline á tener por irónicos los elogios que del libro de Tirante hace el autor, cuando nada hay que lo haga sospechar, y sí mucho para creer que son sinceros. En primer lugar, da la razón de los elogios: *aquí, dice, comen los caballeros, y duermen, y mueren en sus camas, y hacen testamento antes de su muerte, con otras cosas de que todos los demás libros de este género carecen.* En segundo lugar, el examen del libro hace ver que lo alegado por Cervantes no es una ficción, sino realidad. Los acontecimientos que en él se refieren, á juicio mismo del Comentador pudieron absolutamente suceder sin salir del curso de las cosas humanas: se presenta variedad de caracteres, y éstos constantes y sostenidos; el plan de la historia está bien dispuesto; el interés crece progresivamente, y el fin patético y doloroso, pero natural, de la historia, no puede menos de conmover y afectar vivamente á los lectores; es decir, que el libro de Tirante el Blanco tiene todas las dotes que se pudieran desear aun en el dia de hoy para los libros de su clase; pues á no ser, como dice el Sr. Clemencín, por la desagradable difusión de los discursos y pormenores y por algunas expresiones y escenas sobradamente libres, todavía quizá pudiera leerse con gusto entre otros libros de entretenimiento de nuestro siglo. Cervantes funda en esto sus elogios; ¿por dónde, pues, se ha de sospechar que son irónicos? Los elogios, se dice, son semejantes á los que el autor hace del libro de Lofraso; pero no hay tal, porque no motiva sobre una cosa laudable y cierta los que de éste hace; antes dice que *tan gracioso ni tan disparatado* libro como ese no se ha compuesto: de modo que éste se

(1) Madrid, 1854, páginas 19 y siguientes.

HISTOIRE

DU

VAILLANT CHEVALIER

TIRAN LE BLANC;

TRADUITE DE L'ESPAGNOL.

TOME PREMIER.



A LONDRES,

Aux dépens de la Compagnie.

M. DCC. LXXV.

halla alabado por disparatado y aquél porque no lo es; y el autor alega hechos suficientes y ciertos para probar que no es disparatado. ¿En dónde está la semejanza de los elogios? Lo que sobre todo embaraza, y lo que ha hecho inclinarse á creer que Cervantes habla irónicamente, es el que se ha creído que añade que el que lo compuso merecía que lo echasen á galeras perpetuas; lo cual, siendo cierto, haría el pasaje inexplicable; pero no lo es, y lo vamos á probar.

»Dos cosas han dado ocasión á que en este pasaje se desconozca el pensamiento del autor. La primera es el haber tenido aquí á la expresión *con todo eso* por una especie de modo conjuntivo de la clase de las conjunciones adversativas, equivalente á *á pesar de eso*, cuando *todo eso* no es más que un régimen ordinario de la preposición *con* en su propia y natural significación que forma un complemento del verbo *digo*, antepuesto, como con tanta frecuencia hace Cervantes y otros autores. Es cierto que la expresión *con todo eso* es, en mil ocasiones, un equivalente de *á pesar de eso;* pero lo que le hace dar esa significación, que ella no tiene por sí, es el sentido de la cláusula en que se halla. En la expresión del que dijese: «me han consolado, me han asistido, me han colmado de favores; *con todo eso* ya ves que puedo estar agradecido», nadie vería en *con todo eso* un equivalente de *á pesar de eso*, pues en tal caso no diría la expresión lo que dice. Además la preposición *con* y el régimen de un infinitivo significa á veces lo mismo que *á pesar de.* Fray Luis de León («Perfecta casada»), ha dicho: «Cristo nuestro bien *con* ser (esto es, á pesar de ser) la flor de la virginidad... fué convidado á unas bodas». Antonio Pérez: «No hay cosa que sea menos nueva en esta vida que la muerte, *con* parecernos (á pesar de parecernos) á todos cada día más nueva». Y Lope de Vega:

«No sé que tiene la aldea
Donde vivo y donde muero,
Que *con* venir de mí mismo,
No puedo venir más lejos...»

»Y no por eso se cree siempre que se encuentra esta preposición rigiendo un infinitivo que signifique algún contraste ó contraposición como la fórmula *á pesar de.* El principio, pues, de la cláusula del texto en construcción directa es este: «Digo os con todo eso...»; *todo eso* es lo que acaba de decir el autor, á saber: que el libro de Tirante el Blanco no contiene sino cosas naturales, hacederas, y en el orden de las cosas humanas; de modo que es como si dijera: «Os digo con deciros todo eso que el que lo compuso merecía...»

»Este último verbo es la otra cosa que ha dado ocasión á que se desconozca el pensamiento de Cervantes. Se ha supuesto que aquí el verbo *merecía* es un verbo activo, y ha sido necesario buscarle un complemento objetivo; se ha creído que este complemento es la oración que concluye el período, á saber: *que le echaran á galeras por todos los días de su vida,* y se ha entendido que Cervantes tenía por merecedor de galeras perpetuas al que compuso un libro que antes celebra, dándole elogios



muy bien fundados. No es extraño, pues, que el pasaje haya sido tenido por ininteligible. El verbo *merecer* está usado aquí como neutro, sin complemento directo; y es extraño que lo haya desconocido quien, como el Sr. Clemencín, tiene hecha en su «Comentario» (cap. XVII, primera parte, nota: *acudió á cobrar)* la advertencia de que los verbos activos pueden usarse también como neutros, sin expresar el objeto á que su acción se dirige, y que de ello pudieran alegarse infinitos ejemplos. Y aunque esto es verdad de cualquier verbo, lo es de un modo más palpable del verbo *merecer*, pues su empleo como neutro se halla consignado en lo que hay de más conocido y popular, que es el catecismo y los adagios. Aquél pregunta: «¿Peca en los malos pensamientos quien procura desecharlos? Y responde: «Antes *merece* (contrae mérito) si con ello quita las ocasiones». Uno de los proverbios muy conocidos es: «El que ignora ni peca ni *merece*»; esto es, ni contrae mérito ni demérito. Esto supuesto, decimos que en el pasaje de Cervantes, *merecer es contraer mérito, ser hombre de mérito;* de suerte que quiso decir: Digo os con deciros eso que el que lo compuso era hombre de mérito, pues de industria no hizo necedades tantas que lo echaran á galeras por todos los días de su vida. Obsérvese que *de industria* quiere decir *de intento,* sabiendo lo que se hacía; de modo que anuncia un elogio que consiste en indicar que si hizo un libro razonable, lo hizo así con conciencia de lo que hacía, no porque le saliese bien, como dice la expresión vulgar, por una chiripa. Una significación análoga tiene en el cap. IX citado por el Sr. Clemencín, en donde se dice que Cide Hamete *de industria* pasa en silencio las alabanzas de Don Quijote; como si dijera *de intento, de caso pensado:* la misma tiene en el capítulo XVI, cuando se dice que el ventero de *industria* había muerto la lámpara cuando se retiró á su estancia, esto es, con su idea, no por inadvertencia. Así, pues, la oración que termina el período *que le echaran á galeras por todos los días de su vida,* no es complemento objetivo del verbo *merecía*, sino una oración incidente determinativa del sustantivo *necedades* que señala un término á la exageración indefinida que este sustantivo envuelve como modificado por el adjetixo *tantas*. Todo esto es en elogio del autor, quien viviendo en un siglo en que tuvo tanto influjo ese modo de disparatar en los libros de caballerías, él supo hacer uno que, aunque ofrezca tal vez alguna necedad en ese sentido, no tiene, sin embargo, tantas que por ellas debiera el autor haber ido á galeras, como merecían sus colegas: idea que coincide con la que vulgarmente se enuncia cuando se dice que en tierra de ciegos el tuerto es rey. Síguese de aquí que debe suprimirse la coma que se puso después de la palabra *industria*, con la idea de que la oración que sigue sirve de complemento objetivo al verbo *merecía.*»

Pero cabe decir que si no satisface el texto dado por Clemencín, la explicación de Calderón es demasiado rebuscada; viene á ser como un alarde de ingenio de un nuevo Escoto.

Algunos años después el autor de la más adulterada edición del *Don Quijote*, escribía:

«*Merecía el que lo compuso, pues no hizo* ciertas *necedades* sino *de industria, que le echaran á galeras...*»

Si *no* hizo de *industria* las necedades no merecía tan grave castigo; ha de faltar la conjunción adversativa *sino* ú otra equivalente. Como no se ha dicho de tales necedades palabra, y el cura, bien lejos de eso, da muchas alabanzas al libro, parece que no se debe leer *tantas* sino *ciertas*, voz que termina, como *tantas*, en la sílaba *tas* (1).

Y el mismo crítico escribió más tarde:

«Si no hizo de industria (esto es, de propósito, á sabiendas) las necedades, no merecía tan grave castigo: ha de sobrar el *no* ó ha de faltar la conjunción adversativa *sino* ú otra equivalente. Y como él no había dicho hasta ahora nada de tales necedades, y, por el contrario, había dado muchas alabanzas al libro, parece que no se debe leer *tantas*, sino *hartas* ó *ciertas*, voces que terminan, como tantas, con la sílaba *tas* (2)».

También el erudito bibliógrafo mallorquín D. Mariano Aguiló y Fuster dió su opinión acerca de tan debatido pasaje; según él existe en la cita de Cervantes, por lo que al *Tirant lo Blanch* hace referencia, una alabanza y una censura. Alabanza por ser un libro que no adolece de las absurdidades de los demás de caballerías, y en el cual pasan los hechos sin mezcla de sobrenatural. Y censura, por haber introducido el autor una porción de tonterías, necedades y deshonestidades pudiendo haberlo dejado de hacer (3).

Seguía siendo un enigma el pasaje cervantino, cuando el venerado maestro don Marcelino Menéndez y Pelayo, al dar á luz, en 1905, su magistral estudio sobre los *Orígenes de la novela* (4), escribía:

«El elogio que hace de él Cervantes en el escrutinio de la librería de Don Quijote nunca me ha parecido irónico, sino sincero, aunque expresado en forma humorística... Cervantes señaló, entre burlas y veras, el carácter realista del *Tirante*, fijándose en detalles tales como la lucha del héroe con un perro, que es, en efecto, de lo menos caballeresco que puede imaginarse...; no olvidó la sensual pintura de

(1) *Don Quijote:* Edición impresa en Argamasilla de Alba en 1863, tomo I, página 314.

(2) *Las 1.633 notas puestas por... á la primera edición de El Ingenioso hidalgo.* Barcelona, 1874, pág. 23.

(3) Rius: *Bib. crítica de las obras de Miguel de Cervantes.*—Madrid, 1899, tomo II, pág. 217.

(4) Madrid, 1905. Nueva Biblioteca de Autores Españoles, tomo I, pág. CCLI.



los amores de la vieja Emperatriz y del escudero Hipólito, ni las intrigas por todo extremo livianas y celestinescas en que intervienen la doncella *Placer de mi vida* y la viuda *Reposada*... No se le pasó por alto el grotesco nombre de Don Quirieleison de Montalbán..., y tan empapado se muestra en el libro de Martorell, que ni siquiera omite la insignificante mención del caballero Fonseca... No puede negarse que el final del pasaje sea obscuro, y confieso que no me satisface ninguna de las explicaciones que de él se han dado. Si hay errata, como se sospecha, podía consistir en la adición del *no*, pues suprimiéndole la frase hace sentido y puede interpretarse de esta suerte: «merecía el autor las galeras, porque siendo hombre de buen ingenio le dió mal empleo poniéndose de *industria*, es decir, de caso pensado, á escribir necedades». Por necedades entiende Cervantes las extravagancias caballerescas y eróticas del *Tirante*, que también hay necedad en los discretos. Muy duro parece el castigo de las galeras para tales pecados, pero la frase es humorística á todas luces. Y es lo cierto que las lozanías del *Tirante* pasan á veces de la raya y explican la chistosa frase de Cervantes, la cual es á un tiempo elogio del ingenioso autor del libro y vituperio de las escenas lúbricas en que solía complacerse.»

Pero con todo y haber escrito el maestro de la crítica moderna el párrafo anterior, puede decirse que faltaba aún el último toque, quizás el más importante, para el esclarecimiento de la frase cervantina, y nadie como el primero de nuestros eruditos dió la clave para poner en claro el sentido de ese pasaje, en verdad el más obscuro del *Don Quijote*. Analizando en el volumen II de los *Orígenes de la novela* los *Apotegmas* de Juan Rufo, copia uno del folio 155 de la edición de Toledo, de 1596, que dice:

«Acabando de leer unos papeles suyos, le dixo uno de los oyentes: No sé por qué no os proveen en un corregimiento de los buenos de España; mas á fe que si en algo errárades y yo fuera presidente, que os auia de *echar á galeras, pues no podiades hazello de ignorancia.*—R. Rigurosissimo andays conmigo, pues antes que acepte el cargo me tomays la residencia.»

Y después añade el eminente polígrafo:

«Este apotegma tiene poco mérito, pero no he querido dejar de citarle, porque acaso nos pone en camino de interpretar uno de los más obscuros pasajes del *Quijote*, el relativo á *Tirante el Blanco*. Si suponemos que hay errata donde dice *industria*, y leemos *ignorancia,* como en el texto de Juan Rufo, queda claro el sentido. Sin duda Rufo y Cervantes usaron una misma frase hecha, y no es creíble que el segundo la alterase con menoscabo de la claridad» (1).

(1) M. Menéndez y Pelayo: *Ob. cit.*, pág. LXXVI.



«Il faut que Cervantes ſe ſoit trompé en cet endroit, car le chevalier *Fonſeque* ne ſe trouve pas dans ce roman», dice Fréret (1). El Rvdo. Bowle, uno de los beneméritos cervantistas que más han ilustrado la excelsa obra del estropeado en Lepanto, ya hizo observar (2) que no estuvo en lo cierto el crítico francés al escribir el pasaje transcrito, por cuanto el caballero Fonseca figura en la novela de Martorell.

«Primerament ixque la bandera del Emperador portada per vn caualler qui era nomenat Font ſequa ſobre vn gran e marauellos cauall tot blanch» (3). Y aparece el nombre del susodicho caballero tanto en la edición castellana como en la italiana. ¿Tendrá que decirse, con Clemencín, que el crítico francés «leía más de prisa que Bowle?»

«Ce roman avoit déjà été traduit en italien; mais d'une façon très-littérale, e par un homme qui entendoit ſi mal son original, qu'en plusieurs endroits la traduction eſt pleine de contre-ſens» (4). Harto me he entretenido detallando la labor de Lelio di Manfredi para hacer ahora un nuevo estudio de la edición italiana.

«On trouve dans la chronique catalane de Miguel Carbonell une relation originale e très-détaillée des fêtes données à Saragosse l'an 1399 pour le couronnement du roi d'Aragon Martin I e de la reine Marie de Luna ſa femme. Ces fêtes ſont le modele de toutes celles que l'auteur décrit dans ſon roman, e qu'il ſuppoſe données tant en Angleterre qu'à Conſtantinople...» (5). Y tiene razón el crítico; muchas de las fiestas descritas por Martorell en su obra, y más detalladamente las correspondientes á las celebradas en Inglaterra con motivo de la boda del Rey con la hija del Rey de Francia, parecen copia de las que más tarde describió el archivero Carbonell en sus *Chroniques de Espanya* (6). He aquí los epígrafes de los capítulos de la obra del imparcial cronista, en los cuales el lector podrá establecer un paralelismo con los del novelista valenciano:

De la coronacio del rey en Marti e Reyna Maria, muller sua.

Del orde de la festa solemne feta al senyor Rey.

De la solemnitat feta en la uncio y coronacio del senyor Rey.

De la bandera del Marques de Billena com se benehi e fon fet Duch de Gandia per lo Senyor Rey. La qual cosa se feu ab tanta pompa e veneracio com a tals persones se requeria: molt agradables per als miradors.

(1) *Tiran le Blanc*, tomo I, pág. 4.

(2) *Anotaciones á la Historia de Don Quixote de la Mancha.* Salisbury, M.DCC.LXXXI.

(3) *Tirant*. Valencia, cap. cxxxii.

(4) *Tiran le Blanc*. Londres, tomo I, pág. 25.

(5) *Tiran le Blanc*. Londres, tomo I, pág. 17.

(6) Barcelona. Carles Amorós, M.D.xxxvi, fols. ccxvi y siguientes.



De la festa, orde y solemnitat feta al senyor Rey com seu torna de la Seu a la Aljaferia.

Segueixen se los conuits fets ensemps ab molts gentils e plasents entremesos: en la excellentissima festa ques feu en la coronacio del dit Rey en Marti. E primerament direm del conuit.

Segueixen los conuits apres del primer fets en la coronacio de dit Rey en Marti: ab los entremesos.

Segueix se la gran y solemne festa y conuit per lo dit Rey en Marti feta en reuerencia de sanct jordi als cauallers segons los predecesors Reys se hauien acostumat.

De la gran e solemne festa per la senyora Reyna Maria muller del Senyor Rey don Marti de Arago feta de la sua coronacio en la ciutat de Çaragoça.

De la solemnitat feta en la sagrada unccio e coronacio de la senyora Reyna.

Del orde y festa feta a la senyora Reyna com seu torna apres que fou coronada de la Seu a la Aljaferia.

No puede negarse tampoco que las luchas que se leen en el *Tirant*, entre las armas de éste y las de los genoveses, recuerdan las ocurridas en tiempo de Pedro IV y en época de Alfonso V; contiendas en las cuales se demostró el carácter guerrero de la nación catalano-aragonesa (1). Referente al estilo (2), ya dijo Cervantes que para él era el mejor libro del mundo, y al decir de la gloria más pura de las letras españolas «uno de los mejores libros de caballerías que se han escrito... y el primero de todos después del *Amadís*, aunque en género muy diverso».

«Les nom des peuples, des villes e des royaumes font en général affez exacts», dice el prologuista francés. Ya tendremos ocasión más adelante de hablar acerca de este punto; sólo diremos que si bien señala con notable precisión algunas poblaciones y lugares, en cambio otras veces es difícil seguirle con el mapa, pues para no citar otros ejemplos señalaremos aquel que dice: «Salomo Abdalla gira la cara deuers lo riu nomenat Trafimeno, e dix: O pacifich Trafimeno...» (3).

(1) Si bien es cierto que la flota de Pedro IV fué derrotada en 1352 por las armas genovesas, no lo es menos que, más tarde, fueron batidas éstas, de modo tal, que quedaron en poder de los catalanes más de 33 galeras y 3.200 prisioneros, causando al enemigo unos 8.000 muertos.

(2) «Quant au stile de ce roman, quoique Cervantes l'appelle à cet égard *le meilleur livre du monde*, cet eloge ne se doit entendre que par comparaison aux autres ouvrages du même genre. Il a sur eux à la vérité l'avantage d'être écrit dans un stile trés-simple e trés-naturel, au lieu que les autres romans espagnols sont d'un stile affecté e figuré jusques à l'enflure, quelque fois même jusqu'à l'extravagance... Quoique le fonds du stile soit assez gai, e quoique les plaisanteries soient en général d'assez bon goût, en égard au temps, on trouve quelquefois des expressions, e des détails trop bas, e peu séans aux personnages que l'auteur introduit...» (*Tiran le Blanc*, pág. 20).

(3) *Tirant lo Blanch.* Valencia, cap. cxxxviii.



Por lo hasta aquí expuesto se comprenderá qùe es digno de tenerse en cuenta el estudio de Fréret, y no he de regatearle méritos; al contrario, he de afirmar que es uno de los mejores trabajos que acerca del libro de Martorell se han escrito.

Siendo un extracto como lo es la labor de Caylus, resulta en extremo difícil poder señalar la lengua en que estaba escrito el ejemplar que sirvió de modelo al traductor francés; desde luego puede decirse que no fué ni el texto de Valencia ni el de Barcelona, pues las únicas ediciones que menciona el prologuista son la castellana y la italiana (1); por tanto, la versión de Caylus fué hecha sobre una traducción, nunca tomando por base el *Tirant lo Blanch* en su lengua original. ¿Sería acaso el libro impreso por Gumiel en 1511? Es difícil lo fuese, por cuanto se lee:

«El duque de Alencastre, primo del Rey...» (2).

«La cual fué de grandísima hermosura y honestidad, humilde y virtuosa y devotísima cristiana, la cual parió tres hijos que fueron muy singulares y valentísimos caualleros...» (4).

«Le duc de Lancastre oncle du roi...» (3).

«...princesse belle, sage e très-bonne chretienne; il en eut deux filles et trois fils, qui deviurent excellens chevaliers...» (5).

Por las variantes que aparecen entre uno y otro texto, queda palpablemente demostrado que no fué la edición castellana la que sirvió de modelo al traductor francés. ¿Lo sería la italiana? ¿Se valdría de la labor de Lelio di Manfredi? Parece probable; hay un ejemplo que viene á demostrarlo. Dice el novelista que las armas elegidas para el desafío del señor de Viles-ermes con Tirante, eran: «fengles colte-

(1) «Ce livre est maintenant assez rare en Espagne; il n'y est plus guere connu que par l'ouvrage de Cervantes. Nicolas Antonio n'en dit rien dans sa bibliotheque espagnole en deux volumes *in-fol.*... On rien connoît qu'une seule édition espagnole à Valladolid en 1321 *fol.* sous ce titre: *Los cinco libros del essforcado y invencible cavalero «Tirante el Blanco»*... Ce roman avoit déjà été traduit en italien... Le traducteur étoit *Lilio* di Manfredi. Il y a trois éditions de cette traduction. L'une *in-4.º* à Venise en 1538 chez *Nicolini di Sabbio.* La seconde en 3 vol. *in-12* à Venise, en 1566 chez Dominico Sarri. La troisieme en 1611 3 vol. *in-8.º* Les trois éditions sont faites avec toutes les marques possibles de publicité...»

Debemos dar por bueno lo que dice referente á Nicolás Antonio, ya que no hemos tenido á mano la *Bib. Hisp. vetus* (Roma, 1696); en la segunda edición, impresa en Madrid en 1788, sí figura el *Tirant lo Blanch,* como impreso en 1480 (pág. 280, número 490).

(2) *Tirante.* Valladolid, lib. I, cap. XLI.

(3) *Tiran.* Londres, I, pág. 52.

(4) *Tirante.* Valladolid, lib. V, capítulo último.

(5) *Tiran.* Londres, III, pág. 267.



llines genovefques, tallant cafcuna a dues parts ab puntes ben agudes, de largaria de *ii palms e mig,* cana de Montpeller...» (1).

La edición castellana modifica algo el texto, diciendo que las espadas sean: «bien agudas, largas de *dos palmos y medio,* cada una de esta manera...» (2)

Aquí el traductor suprime la particularidad de que estos dos palmos y medio sean «cana de Montpeller»; pero no terminan aquí las variantes, sino que Lelio di Manfredi, arregla el texto, y escribe:

«Le armi offensive saranno due coltelle genovese di lunghezza di *due palmi,* taglienti a due parti con acutissime punte...» (3).

Y por último, la edición francesa dice que las armas: «Seront deux couteaux de Gênes, longs de *deux de palmes,* pointus e tranchans de deux côtés...» (4).

La edición castellana sigue en este punto á la de Valencia: que las espadas sean de dos palmos y medio. El primero que modificó la longitud de las armas fué el traductor italiano, á quien sigue el conde de Caylus; y ahora cabe preguntar: ¿Estarán en lo cierto los que digan que el traductor francés siguió la labor de Lelio di Manfredi?

«Le traducteur, dice el protagonista, qui fans doute n'a pas cru que le public fe fonciât de voir la version littérale d'un ancien roman efpagnol avec tous les défauts qui l'auroient empêché de f'amuser à une lecture (dans laquelle on ne peut guere chercher autre chofe que l'amufement) a pris à cet égard toutes les libertés qu'il à cru necessaires non-foleument en abrégeant certains récits e certaines harengues, qui n'etoient propres qu'a refroidir l'efprit du lecteur, mais ancore en faifant des fuppreffion ou des changements confidérables toutes les fois qu'ila cru que l'intérêt des mêmes lecteurs le demandoit» (5). Y para que vea el lector las libertades que se ha tomado el conde de Caylus, trasladamos íntegramente un capítulo de la celebrada novela y al lado el texto del traductor francés:

Cap. ccccLxix. *Lo teftament que feu Tirant.*—Com fia certa cosa lo morir e a la creatura racional incerta la hora de la mort, e com dels fauis se spera proveir al fdevenidor, per ço que acabat lo peregrinar de aqueft miferable mon, tornant al noftre creador dauant la fua facratiffima mageftat pugam donar compte y raho dels bens quens font aco-

«...aprés quoi il dicta fon teftament. Il y chargeoit la princeffe Carmefine et le Duc de Macédoine de le faire exécuter; il ordonnoit que fon corps fût porté en Bretagne dans le fépulcre de fes peres. Il prioit l'empereur de partager entre fes parens, fes amis, e fes ferviteurs, ce qui lui revenoit pour fa part du butin immenfe fait fur les Moures. Il

(1) *Tirant.* Valencia, capítulo I.
(2) *Tirante.* Valladolid, lib. I, cap. LV.
(3) *Tirante.* Venecia, lib. I, cap. XXVI.
(4) *Tiran.* Londres, I, pág. 73.
(5) *Tiran.* Londres, I, pág. 21.



manats. E per amor de aço. Yo Tirant lo Blanch del linatge de Rocaſalada, e de la caſa de bretanya caualler de la Garrotera y Princep y Céſar del Imperi grech, detengut de malaltia de la qual tem morir, empero en mon ſeny ferma, e integra, e manifeſta paraula, preſents mos ſenyors e germans meus darmes: lo Rey Eſcariano, e lo Rey de Sicilia, e lo meu coſingerma lo Rey de Feç, e molts altres Reys e Duchs, Comtes e Marqueſos; en nom del meu ſenyor jhesu Crist fas e orden lo preſent meu teſtament e darrera voluntat, en lo qual pos marmeſſorſ meus e del meu preſent teſtament executadors elegeſch ço es la virtuoſa e excellent Carmeſina Princeſſa del imperi grech e ſpoſa mia, e lo egregi e car coſingerma meu diaſebus duch de macedonia. Als quals ſuplich carament tinguen la mia anima per recomanada. E prench me la mia anima de mos bens cent milia ducats que ſien diſtribuits a coneguda e voluntat dels dits meus marmeſſors. E mes ſuplich als damunt dits marmeſſors els done carrech que facen portar lo meu cors en bretanya en la Igleſia de noſtra ſenyora hon jahen tots los del meu parentat de Rocaſalada, com aqueſta ſia ma voluntat. E mes vull e man, que de mos bens ſien donats a caſcu de mon linatge quis trobaran preſents en lo meu obit, cent milia ducats. E mes leix a caſcu de mos criats e ſeruidors de caſa mia, cinquanta milia ducats. E de tots los altres bens e drets meus, los quals mijanſant yo me ſabuts guanyar, e per la mageſtat del ſenyor Emperador me es ſtada feta gracia: Fas e inſtitueſch hereu meu vniuerſal a mon criat e nebot Ipolit de Rocaſalada que aquell en loch meu ſia poſat e ſuccehеſca nommoi le brave Hyppolite ſon parent pour son héritier. Il dicta enſuite une lettre pour la princeſſe...» (1).

(1) *Tiran.* Londres, III, pág. 255.



axi com la mia perfona a fer de aquells
a totes fes voluntats. Apres que Tirant
hague fet fon teftament dix al fecretari
que feriuis hun breu ala princeffa en
ftil de fomblants paraules (1).

Y como esta existen muchas *libertades* en el texto de Caylus; baste decir que los treinta primeros capítulos de la novela de Martorell ocupan en la traducción francesa unas quince páginas.

(1) *Tirant.* Valencia, cap. cccclxviiii.

OBSERVACIONES SUGERIDAS

POR LA LECTURA DEL «TIRANT LO BLANCH»

Háse dicho y repetido infinidad de veces que las producciones andantescas son composiciones llenas de disparates y saturadas de desvaríos, en las cuales los filtros, encantamientos y artes mágicas juegan un gran papel. La producción casi exenta de todo aparato maravilloso quizá sea el *Tirant lo Blanch* y también aquella en la cual las acciones que ejecuta el héroe son las más naturales.

Para comparar el libro catalán con otras Crónicas caballerescas y notar la diferencia que existe entre el *Tirant* y demás «sermonarios del diablo», al decir de Venegas, será preciso conocer el argumento de algunas de esas producciones, véase el de *Tristán de Leonís*, caballero de la Tabla Redonda, cuyo original francés, al decir del docto Gayangos, pasa, y con razón, «por el mejor libro de su clase y el que con más fidelidad retrata el espíritu caballeresco de la Edad Media»:

Hijo de Meliadux, rey de Leonís y de «una noble dueña que auia nombre Isabel», Tristán de Leonís vino al mundo en el preciso momento en que su padre hallábase encantado en la floresta peligrosa y su madre andaba, acompañada de una doncella, por intrincados bosques en busca de su esposo. «Y anduvieron tanto, dice el autor, hasta que llegaron á un valle y encontraron con un hombre e la reina le dixo—: Hombre bueno, vos ¿saberme yades dezir de un cauallero que se llama el rey Meliadux?... e tomole luego el dolor del parto e caualgaron ambos á dos en sus palafrenes por una gran montaña entre unas peñas muy altas, y el dolor del parto le aquexó tan fuertemente que no lo pudo más sufrir... Entonces echose sobre su manto e parió un hijo varón. E quando ella ouo parido, dixo a la donzella que le pusiesse su fijo en los braços; la donzella hizolo assi. E quando ella le tomo y le vio tan apuesto, dixo: ¡O mi fijo! ¡Como tu eres nascido en gran tristeza y en gran dolor! Ca despues que tu fueste engendrado perdí á tu padre, y agora eres nascido en gran tristeza; yo quiero que ayas nombre *Tristán* e seas bendito de Dios e de mi... Y despues besole tres vezes en la boca, y bendixole e santiguole, e diole luego a la donzella. Y la reyna se boluio a la otra parte, por el gran dolor que sentia e



auia por su señor que no auia hallado; y passose luego deste mundo al otro». La doncella fuese con el recién nacido por la floresta, topando más tarde con dos caballeros parientes del rey, quienes trataron de matar al niño; pero abandonaron tal idea al saber por la doncella que «lo lleuaria a lugar donde nunca lo viessen en el reyno de Leonis». Merlín, que supo todo esto, hizo prender á los caballeros, parientes del rey Meliadux, y con sólo diez partidarios del monarca libertó á éste del encantamiento en que se hallaba.

Meliadux, al enterarse del nacimiento de su hijo y de la muerte de su esposa, «fué muy ayrado e triste, e hizo muy grande duelo», y haciendo ajusticiar á sus parientes, llamó á Merlín, ordenándole la busca de su hijo, no tardando mucho, gracias á la pericia de Gorvalán y otros, á poderle abrazar; puesto el joven príncipe al cuidado del primero de éstos, determinó el rey casarse nuevamente, como así lo hizo, y sintiéndose encinta la joven reina pensó matar á Tristán, pues de este modo el fruto de sus entrañas sería el futuro rey de Leonís; no le salió bien el plan á la despiadada madrastra, como tampoco, cuando más tarde trató nuevamente de envenenar al joven príncipe. Muerto el rey Meliadux y siendo de menor edad su hijo Tristán, quiso abandonar la tierra de Leonís, y acompañado de su escudero y ayo Gorvalán encaminóse á la corte del rey Feremondo de Gaula, entrando poco después al servicio de este monarca.

Tenía el rey Feremondo una hija, llamada Belisenda, la cual enamoróse del doncel, y no pudiendo obtener de éste ninguna muestra de cariño, le calumnió ante otros caballeros; puesto en prisión, el joven paladín sufría resignado su triste suerte, cuando la princesa dijo la verdad de lo ocurrido, siendo puesto en libertad el tranquilo prisionero, abandonando poco después la corte del de Gaula.

Acompañado de Gorvalán dirigióse el héroe á Cornualla, y habiendo pedido Morlot de Irlanda un tributo al rey Mares, hallábase éste dispuesto á pagarlo cuando Tristán, en nombre de su señor, se opuso. Morlot desafió entonces al doncel, ya que éste era hijo de rey, y tuvo lugar el hecho de armas, siendo vencido y muerto el rey de Irlanda. Herido quedó también nuestro héroe en la contienda que tuvo con el rey Morlot; emponzoñada la herida no se curaba nunca, por lo que determinó abandonar la corte de Mares de Cornualla y buscar remedio en otros reinos. Yendo á la ventura, llegó á las costas de Irlanda, dándole el rey Languines hospitalidad y procurando que su hija Iseo le curase; completamente sano, tomó parte poco después en un torneo, venciendo al fuerte Palomedes, y descubierto como matador del rey Morlot, tío de Iseo, abandonó Irlanda, regresando otra vez á Cornualla. Apenas llegado, lucha, sin saberlo, con el rey; después con Lambages, el esposo de la dueña del Lago de la Espina; más tarde con Brioberis de Gaones y con Brauor, sobrino de Lanzarote.

Deseando el rey Mares desposarse con Iseo la brunda, hija del rey Languines, encargó á su sobrino Tristán tal embajada; fué éste á la corte de Irlanda á pedir la mano de la hermosa princesa y concedida que fué, embarcóse la comitiva en la nave del apuesto doncel, tomando el rumbo de Cornualla. La madre de Iseo había dado á



Brangel, camarera de la princesa, una bebida, encargándole que «aqueste breuaje dareis vos a mi hija y al rey Mares la primera noche que en uno durmiesen, e lo que quedare derramaldo en tierra e guardaldo bien que ninguno no beua dello salvo ambos a dos». El fin que se propuso la madre de Iseo no pudo ser más noble, pero nunca pensó que aquella bebida fuese causa de la adúltera pasión que nació entre su hija y el joven paladín. Llevaba la prometida del rey Mares algunos días de viaje, cuando entretenida con el doncel jugando al ajedrez sintió gran sed «E Tristán dixo a Gorvalan que les diesse a beuer e dixo Gorvalan a Brangel que les diesse a beuer a Tristán e a Iseo; y ella tenia las llaues del vino y de los letuarios. E Brangel estaua amadorrida de la mar e Gorvalan tomó las llaues de la camara que tenia el vino y el breuaje amoroso y penso que era vino e dio a beuer a Tristán y a Iseo dello e torno la redoma en su lugar» (1). Así como hubieron bebido del filtro amoroso sintieron los dos jóvenes fuerte y atrayente pasión, y echándose uno en brazos del otro, podría decirse con Joahot Martorell que «aqui conegueren los ultims termes e senyals de amor».

Navegaba el bajel que conducía á los enamorados jóvenes hacia los mares de Cornualla, cuando violenta tempestad les hizo anclar en una isla, de la cual era señor Bravor el Gigante, quien luchó con Tristán, siendo por éste vencido y muerto, quedando de este modo dueño de las riquezas que atesoraba la, al parecer, desierta isla. Sabedor Galeoto, hijo del Gigante Bravor, de la muerte de su padre, fué en busca de Tristán, á quien retó y desafió; abandonando poco después la isla, hicieron rumbo á Cornualla, llegando al puerto de Tintoyl, en donde se hallaba el rey Mares, quien tomó por esposa á la hija de Languines de Irlanda. Celebradas las bodas del rey con la hermosa Iseo, dudando ésta, Gorvalán, Brangel y Tristán conociese el esposo la falta de aquella flor que, al decir de Cervantes, sólo debe sacrificarse al santo yugo del matrimonio, determinaron que aquella noche la doncella ocupase por un momento el lecho nupcial, y más tarde, la joven reina quiso pagar tamaño sacrificio, encargando á dos criados suyos diesen muerte á la bondadosa camarista; mas no llegó á consumarse tan brutal hecho, ya que Palomedes, el pagano, salvó á la desgraciada Brangel.

Los amores de Tristán é Iseo iban en aumento merced al prodigioso filtro, pero vino á amargarlos la presencia de Palomedes, quien se presentó ante la corte del rey Mares con el firme propósito de posesionarse de la reina Iseo y hacer armas con el esforzado Tristán; la lucha entre los dos caballeros resultó brutal y accidentada, como lo fué también la que más tarde tuvo el joven paladín con Lamarad. Proezas sin cuento ejecutó nuestro héroe, preso por los andantes que le envió el rey

(1) Mi distinguido amigo D. Adolfo Bonilla y San Martín señala que «en el *Sir Tristem* publicado por Walter Scott hay un episodio de conmovedora delicadeza: un perro, favorito de Tristán, llamado Hodain, lame las últimas gotas del brebaje y su suerte queda indisolublemente unida á la de sus amos».



Mares, libertado gracias á Sagramor, huyendo, acompañado de Gorvalán, tomando por fuerza de armas la ciudad de Egipta, matando al Conde, encarnizado rival del rey de la pequeña Bretaña, y casándose finalmente con Iseo, la de las blancas manos, parecía dar fin á su intranquila vida, cuando una carta enviada por la esposa del rey Mares hízole abandonar á la joven Iseo, y tomando el camino de Cornualla, demostrando á cada momento el esfuerzo de su brazo y el poderío de sus armas, luchando con Don Queas, Bordón, Leonel y Gariet, haciendo prisioneros á Galbán y Estor y abandonando á su cuñado Quedin y á su fiel escudero Gorvalán, no tardó en reunirse con la reina de Cornualla, yendo poco después los dos amantes al castillo de Lanzarote para saludar á la hermosa Ginebra, uniéndose más tarde con la antigua camarista de Iseo y el fiel escudero de Tristán. Sabedor el rey de cuanto hacía su esposa, fué á ver al rey Artus y pidióle consejo; pero el rey de Camalot, que quería mucho al enamorado paladín y amaba á Iseo, confortó con palabras el ánimo del de Cornualla, haciéndole ver que si la joven reina le había abandonado no era por amor, sino para ver y contemplar las proezas de Tristán. Regresados todos á Cornualla, no tardó mucho en desaparecer el joven doncel de la corte, intranquilo como estaba de que el rey le diese muerte, regresando al cabo de algún tiempo, después de haber luchado con Palomedes y desbaratado á los caballeros del hada Morgana; pero sus bizarrías no tardaron mucho en llegar á la fin. Una vez que estaban los dos enamorados «en gran plazer», un enemigo de Tristán, Aldaret, «se fué para el rey Mares e dixole en como don Tristán dormia en la cama con la reyna. E quando el rey Mares entendio esto ouo gran pesar y tomo una lança emponçoñada e dixo que con aquella daria muerte á Tristán», y tiróle la lanza, hiriéndole; poco antes de morir hizo llamar á su tío el rey Mares y le pidió merced de poder ver á la reina Iseo. Patética fué la entrevista; abrazados los dos amantes y llorando todos los que veían acercarse el fin de tan apuesto doncel, no tardó mucho Tristán en decir: «De hoy más venga la muerte quando quisiere, que yo tengo á mi señora en los braços... E desque ouo dicho estas palabras, luego beso a la reyna; y estando abraçados boca con boca le salió al anima del cuerpo, e la reyna quando lo vió assi muerto en sus braços, de gran dolor que ouo, le rebentó el corazon en el cuerpo y murio alli en los braços de Tristán; y assi murieron los dos amados, e aquellos que los veyan assi estar, creyan que estauan amortescidos, y, como los cataron, fallaronlos muertos ambos a dos» (1).

(1) El final del *Tristán* descrito por Gayangos en su *Discurso* es mucho más patético: el huir secretamente la esposa del rey Mares para ver á su amante; el enterarse la hermosa Iseo, esposa del paladín Tristán, de los amores de éste con Iseo la brunda; la llegada de la nave con blanco velamen; la muerte del héroe y poco después la de Iseo, es de lo más trágico que se ha escrito en libros de caballerías. No es de extrañar, pues, que el genio de Wagner se entusiasmara con el argumento del *Tristán* y entusiasmado escribiese una de sus más celebradas composiciones.



Por lo hasta aquí expuesto, podrá decir el lector que el *Tristán de Leonís* es una concepción brillante, producto de temperamento meridional y repetición de los adulterinos amores de la esposa de Artus; mas en el *Tristán* aparecen hechos fantásticos y maravillosos, sucesos sobrenaturales y extraordinarios, como el encantamiento de Meliadux, la transformación de Merlín en ermitaño, el amoroso filtro, el desemejado jayán de la isla y algunos hechos más, que si bien no se repiten muy á menudo, no por esto dejan de tener puntos de semejanza con los demás ciclos, con todo y no ser el artúrico ó bretón, ni el de los castos amores, ni el inflamado por la pasión pura y noble, ni el lleno de exuberante y rica fantasía, sino el ciclo del adulterio.

Conocida la mejor de las producciones en la cual intervienen los caballeros de la Tabla Redonda, debe confesarse que no son superiores las narraciones carolingias. El principal argumento de todas ellas es la fabulosa crónica del supuesto arzobispo Turpín, y alrededor de este disparatado libro se han escrito infinidad de obras, cuyo único mérito principal es el haber tenido por fuentes antiguas cantares de gesta. Véase la *Historia de Carlomagno y sus doce Pares*, conózcase su argumento y compárese con el celebrado *Tristán de Leonís*.

Hallábase el hijo de Pepino, Carlomagno, descansando de las luchas que había tenido en Jerusalén, Mormionda y en diferentes partes de Italia y Bretaña, cuando una noche se le apareció Santiago el Apóstol pidiéndole que arrojase de España al pueblo sarraceno. La petición del Santo entusiasmó al caudillo francés, y reuniendo un poderoso ejército lanzóse á la reconquista, traspasando los Pirineos y llegando hasta cerca de Pamplona, á la cual puso en persistente y tenaz aprieto; no pudiendo resistir esta población el asedio, rindióse á los tres meses, derrumbándose los muros por influencia divina, y satisfecho el libertador dirigióse á Compostela con deseo de visitar el sepulcro del santo.

Por el camino hizo el Emperador infinidad de conversiones, bautizando á miles de infieles (1), y no satisfecho de haber abatido el poderío árabe en el Norte de España, determinó recorrerla toda, derribando cuantos ídolos halló á su paso, incluso uno que había en Salcadis, y al decir de las gentes «Mahoma le hizo por sus manos mesmas».

Libre la Península del poder de los infieles regresó á Francia el invicto Emperador, y Aygolante, rey moro, recuperó paso á paso todo lo perdido. Enteróse Carlomagno de las hazañas cometidas por el feroz pagano, y formando un poderoso ejército lo envió á España para contener, en parte, el ímpetu de la morisma, pero descalabro tras descalabro diezmóse el ejército libertador, muriendo en pocos combates hasta cerca de cuarenta mil soldados; satisfechísimo el agareno con tales victorias dirigióse con sus huestes hacia el Norte, el emperador francés salióle al

(1) En el *Tirant* existe un capítulo, el cccciv, cuyo epígrafe dice: *Com foren bateiats cccxxxiii milia infels.*



paso, entablóse encarnizada lucha, y Aygolante pidió tregua, teniendo con el emperador cristiano una viva discusión al ver en torno de Carlomagno trece pobres que comían en el suelo algo distanciados de él:

«¿Cómo, exclamó el pagano, á la gente de tu Dios tratas de esta manera, que los dejas morir de frío por mengua de ropas, y les das de comer en el suelo como á los perros y les das lo que tú y tu gente dejáis sobrado? ¿Y á tu gente tienes á tu mesa muy bien ataviada y mejor servida? Grande injuria haces á tu Dios cuando tratas mal á su gente. Dices que tu ley es muy buena y perfecta, y en tus hechos la muestras mala y de ningún valor» (1). Molestado el emperador por las palabras del rey pagano, rompieron de nuevo las hostilidades y Argolante fué muerto, quedando victorioso el campo cristiano.

Pero no bien hubo desaparecido el temible caudillo infiel, cuando el autor nos habla del gigante Ferragús, tan alto como dos muy grandes hombres; sus brazos y piernas parecían grandes vigas de lagar, los dedos de las manos eran de un palmo de largo; este jayán aherrojó á Ogier el Danés, Constantino de Roma, Renaldo de Abempim, Hoel de Nantes y otros, hasta que el valiente Roldán salió á luchar con el gigante, y después de un accidentado desafío y mientras se hallaban descansando ambos contendientes, Ferragús hizo saber á Roldán que su cuerpo era invulnerable, excepción hecha del ombligo; á esta revelación tan extemporánea é impropia, y menos en el campo y á un enemigo, siguió una disputa sobre ideas teológicas, rebatiendo cuanto el caballero cristiano decía de los misterios de la Religión católica, volviendo, después de viva discusión y largo descanso, á proseguir la encarnizada contienda, no sin antes haber prometido que el que quedase vencido abrazaría las creencias religiosas de su contrario. Como puede presumirse, pierde en la lucha el pagano negándose á abjurar de su falsa fe, y el paladín creyente le corta la cabeza.

Parece natural que, habiendo vencido y muerto al fuerte Aygolante y al por todo extremo temible Ferragús, los partidarios de Mahoma no osarían hacer armas contra los cristianos; pero no fué así, ya que desafiado Carlomagno por Ebrahím y Altumajor, fué vencido el ejército francés por las compañías infieles de los reyes de Sevilla y Córdoba, merced á una estratagema muy curiosa, la de ahuyentar los caballos del enemigo por medio de una espantosa cencerrada; molestado el Emperador cristiano por la burla, al día siguiente presentóse al campo enemigo llevando los caballos vendados los ojos y tapados los oídos, venciendo de este modo á los paganos y dominando por entero á España.

Retirado otra vez á su reino, levantóse en armas el rey Marsilio, acudiendo Galalón para cobrar el tributo del rey pagano; enteróse éste de las fuerzas que componían las huestes francesas, y cuando regresaban á su país, en Roncesvalles desbarató el ejército francés, poniendo en vergonzosa fuga á las, hasta entonces,

(1) *Historia del Emperador Carlomagno*, III, 8.

victoriosas armas, muriendo en la refriega el renombrado paladín Roldán y lo mejor de sus huestes. El arzobispo Turpín, que en aquel momento celebraba misa, oyó un coro angélico que llevaba al cielo el alma de aquel esforzado caballero, mientras una caterva de diablos transportaba al Gehenná el alma del rey pagano Marsilio.

Y ahora cabe preguntar: ¿No se ve una diferencia notabilísima entre las crónicas bretonas y las carolingias? ¿No señalan nuevos derroteros las que toman por norte al Emperador francés? Los libros caballerescos que tratan de Carlomagno y sus doce Pares son cantares de gesta convertidos en prosa vulgar; no así los del ciclo greco-asiático, que vienen á ser composiciones inspiradas en la lectura de los héroes paladines franceses.

En el ciclo bretón el amor es parte principal en la obra, no aparece la religión, ni esas disputas teológicas, ni las luchas de moros y cristianos que se leen en cuantas producciones pertenecen al ciclo carolingio; quien pase los ojos por la *Historia del Emperador Carlomagno*, se encontrará con pasajes como el siguiente:

«Señor almirante, dijo Carlomagno á Balan....., te ruego que por la salud de tu alma quieras dejar tus engañosos dioses ó ídolos, y creas en la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, y que recibas el santo bautismo, como ha hecho tu hijo Fierabrás: y si esto haces, allende de salvar tu alma, librarás tu cuerpo de muerte, y no perderás tus tierras ni tu hacienda, que por amor de tu hijo te hago merced de todas ellas. Y el almirante le respondió que en ninguna manera tal cosa haría. Oyendo esto Carlomagno, sacó su espada y díjole: Si no fuera por amor de tu hijo Fierabrás, tu respuesta y tus días se acabaran en un punto; mas si no te bautizas, yo te mandaré matar. Y el almirante le dijo: Carlomagno, no manda eso la ley de Jesucristo tu Dios, que á nadie hicieses fuerza en tal cosa, que la verdadera creencia del corazón ha de proceder, por tanto, no procures de hacerme consentir lo que no creo; y viendo esto Fierabrás se puso de rodillas delante de su padre y le rogó que hiciese lo que el emperador le decía» (1).

Y en otra parte de la misma obra dice el autor, que: «Después que el Todopoderoso Dios, que hizo el cielo y la tierra é hizo á nuestro padre Adán, el cual fué desobediente á sus mandatos, fué todo el mundo privado de la gloria del paraíso, y doliéndose el Hijo de Dios de la perdición de las almas descendió del cielo y tomó nuestra humanidad y sufrió muerte y pasión para librarnos de las penas del Infierno y conversando acá entre nos el Hijo de Dios, nos dió doctrina y enseñamiento, mediante los cuales pudiésemos alcanzar la gloria del Paraíso» (2). ¿No es cierto que los ejemplos transcritos, y en particular el último, parecen sacados de un libro de mística? ¡Cuánta diferencia existe entre el ciclo bretón y carolingio! Y ¡cuánta diferencia halla el lector entre el ciclo carolingio y el greco-asiático!

Aquel ciclo, cuyos héroes figuran como reyes de poblaciones asiáticas, africanas

(1) *Idem íd. íd.*, II, 45.
(2) *Idem íd. íd.*, III, 11.



ó bien del sudeste de Europa, ha merecido el nombre de ciclo greco-asiático. En él hallamos el tipo del perfecto caballero, todo amor, todo hidalguía, todo elegancia, por Dios y por su dama acomete las más grandes empresas, su caballerosidad no reconoce límites, sale al campo en defensa de los menesterosos y afligidos, de los débiles y desvalidos. ¡Ideal noble y grande! El modelo del caballero paladín de este ciclo es «valiente, comedido, liberal, bien criado, generoso, cortés, atrevido, blando, paciente, sufridor de trabajos, de prisiones y de encantos» (1); su modelo *Amadís de Gaula,* reune todas estas bellas cualidades.

Si del ciclo bretón y carolingio hemos querido conocer alguna de sus producciones, justo es hagamos lo mismo con el greco-asiático; el autor más celebrado por su numen, fué el disparatado Feliciano de Silva, aquél que entusiasmaba al héroe manchego (2) por la claridad de su prosa y aquellas intrincadas razones suyas (3); una de sus más extravagantes creaciones, el *libro Noveno de Amadís, que es la chrónica del muy valiente y esforzado príncipe y cavallero de la Ardiente Espada, Amadís de Grecia, hijo de Lisuarte.* Veamos, pues, cómo el más entendido crítico en materia caballeresca describe esa disparatada producción:

«No es fácil dar idea del intrincado argumento de este libro caballeresco, dice D. Pascual de Gayangos (4), en el cual la acción principal se ve de tal manera confundida con los muchos episodios, que se necesitaría formar un buen índice de nombres propios y lugares para, con él en la mano, seguir al héroe en sus varias aventuras y luengas peregrinaciones. Empieza la historia tratando de un rey de la India, llamado Magaden, y de su hijo y heredero el príncipe Fulurtín, en cuya corte se cría el doncel de la Ardiente Espada, hijo de Lisuarte, llevado allí por los negros corsarios, que le robaron á su madre Onoloria. A la edad de diez años el doncel mata á un oso y á un león, y es, poco después, armado caballero por Magaden; mas viéndose precisado á dejar la corte, de resultas de un chisme que le levantó un cortesano envidioso, sale en busca de Urganda y de Alquife para preguntarles el secreto de su nacimiento. En el camino aporta á la isla de la Montaña Defendida, donde vence en singular combate á Frandalo el Fuerte, Frandalon y Belezig, gigantes, libertando de la prisión á un rey de Jerusalén que le habla en tudesco. Otro Frandalon, cíclope, hay en la historia, señor de la isla Silanchia, con el cual el de la Ardiente Espada se combate, saliendo, como es natural, vencedor, y matando al gigante, todo por libertar á la reina Miraminia y á su hija la infanta Lucela. Prosiguiendo sus aventuras el buen doncel, se bate, sin conocerle, con su abuelo Esplandian, que pretendía tener derecho á la montaña Defendida, y más adelante

(1) Cervantes: *Don Quijote*, I, 50.
(2) Cervantes: *Don Quijote*, I, 1.
(3) Cervantes: *Don Quijote*, I, 1.
(4) Biblioteca de Autores Españoles: *Libros de caballerías*, vol. XL, pág. XXXI.



llega á la isla de Argenes, en cuyo castillo su padre Lisuarte, Perion de Gaula, el emperador de Trapisonda y el príncipe Olorins de España estaban hacía años encantados por Zirfea, reina de aquella region.»

«A esta sazón la giganta Mafaldea, hija del jayán de la Ciclada Mayor, se presenta en Fenusa, corte del buen rey Amadís de Gaula y de Bretaña, á pedir favor contra el gigante Mascaron. Amadís, abandonando como un calavera sus estados, sale en busca del traidor, pelea con él y con un cormano suyo, y está á punto de ser vencido por ellos dos, cuando la oportuna llegada del de la Ardiente Espada y de Gradamarte le sacan del gran peligro que voluntariamente se había metido. Desde allí pasa á la isla Bermeja, y combatiéndose con Gadalfe, saca de la prisión á Galeote y á Madasima, su mujer, padres del gigante Balan.»

«En Roma, Arquisil, marido de Leonoreta, y su hijo Dinarpio, son muertos á traición por el duque de Bullon, el cual se hace coronar emperador, formando luego liga con el rey de Francia. Por su parte Amadís de Gaula, deseando vengar la muerte de su cuñado y sobrino (Leonoreta era hermana de Oriana), forma alianza ofensiva y defensiva con los reyes de Nápoles y de Sicilia, como también con don Brian de Monjaste, rey de España, quien le envía una poderosa hueste al mando del conde de Mérida, y además dos hijos suyos, Brimartes y Olorius, caballeros muy preciados y conocidos por todo el mundo. Unense á ellos el de la Ardiente Espada, que ya á la sazón se hacía llamar Amadís de Grecia, y en una gran batalla es derrotado el ejército contrario, muriendo el rey de Francia á manos del héroe. El rey de Sicilia, Norandel, es puesto en el trono vacante, y los franceses se unen á los españoles para hacer la guerra al de Roma y sus alemanes. En otra batalla, junto á Mayence, el emperador es vencido y muerto por Amadís.»

¿No existe una diferencia notabilísima entre esa última producción y el *Carlomagno?* ¿No se ve diferente manera de concebir entre el *Amadís de Grecia* y el *Tristán de Leonís?* La parte fantástica, como habrá visto el lector, es muy pequeña en las obras del ciclo bretón, al paso que en el greco-asiático domina siempre; tampoco hallamos en los Amadises y Palmerines el entusiasmo cristiano, ni las discusiones teológicas, ni las luchas de raza que caracterizan los libros del ciclo carolingio, y, ya es hora de que conocidos algunos argumentos de producciones caballerescas, veamos el de la original novela catalana.

Comienza Johanot Martorell su célebre obra, en el instante en que Tirant, después de haber visitado las cortes de Francia, Castilla y Aragón, acude en compañía de treinta jóvenes escuderos á la de Inglaterra, en donde, con motivo de la boda del rey con la hija del de Francia, van á celebrarse grandes fiestas (1). Desvíase de la alegre cavalgada el hijo del señor de Marca de Tiranía y de Blanca, duquesa de

(1) No decimos nada de los primeros capitulos referentes al conde de Varoych, pues creemos que no afectan al andante paladín Tirant lo Blanch.



Bretaña, y dormido sobre su corcel, suelta la rienda; su caballo le conduce á una ermita, en la cual, apartado del mundo y dedicado solamente al servicio de Dios, vivía un religioso que años antes había sido paladín incansable y tenaz defensor de la fe católica, el conde Guillermo de Varoych. Al despertar el joven doncel, hállase frente á frente del venerable ermitaño, quien á la sazón estaba sentado al pie de un frondoso árbol y cerca de una fuente, leyendo un libro intitulado *Arbre de les batailles*, producción en la cual se señalan los derechos y deberes que corresponden á los andantes caballeros; entáblase entre los dos vivo diálogo acerca de la orden de caballería, y después de haber platicado con el joven Tirant, regálale el libro que leía, no sin pedirle encarecidamente que, pasadas las fiestas en la corte inglesa y al regresar á su patria, no olvide visitarle.

Puesto el doncel en Inglaterra y armado caballero, se le presenta ocasión de luchar y probar la fuerza de su brazo con el defensor del campo y el señor de Muntalt, los cuales mueren á manos del joven caballero; lucha después con el señor de Vilesermes y más tarde caen vencidos á los pies del joven Tirant los cuatro hermanos de armas: los Duques de Borgoña y Baviera y los reyes de Polonia y Frisa; un caballero, el valiente y esforzado Kirielayson de Montalbán, acude á la defensa de estos cuatro últimos y reta públicamente al héroe por haber usado armas falsas; aceptado el desafío, no llegó á consumarse el encuentro por haber muerto de sentimiento y pena el defensor de los dos duques y reyes; Kirielayson tenía un hermano, llamado Thomas, quien califica de traidor á Tirant y después de accidentada lucha con éste, fué vencido el Montalbán, desdiciéndose públicamente. Terminadas las fiestas y acaecidos varios lances, en los que siempre el joven paladín sale victorioso, abandona la corte de Inglaterra y antes de llegar á su patria, en compañía de algunos amigos suyos, hace la anunciada visita al ermitaño.

Aún no había tenido tiempo de descansar de las fatigas ocasionadas en la corte inglesa, cuando sabe que el Soldán del Cairo cercaba á Rodas; embárcase para acudir á la defensa de la población, libra á ésta del terrible asedio en que se hallaba, y casi podríamos decir, imitando al poeta: «sin dar paz á la mano», acude en auxilio del Emperador de Constantinopla para desbaratar los intentos del Gran Turco. Sus conquistas y planes estratégicos no han comenzado aún, sus conocimientos militares no han aparecido por lado alguno; llegó á Constantinopla siendo recibido con júbilo, no solamente por el pueblo, sino por el mismo Emperador, y antes de salir á campaña, antes de tomar el mando de las huestes griegas es nombrado Capitán imperial y general de todas las fuerzas, así marítimas como terrestres. Ya en el campo, lucha contra los enemigos del Emperador, obteniendo siempre la codiciada victoria y preparándose para dar un golpe decisivo á las tropas del Soldán y del Gran Turco; embárcase en compañía de aguerridos soldados, pero una violenta tempestad hace que las naves vayan á parar á las costas africanas.

Si ancho campo se le presentaba para demostrar la fuerza de sus armas contra las milicias de los invasores del Imperio griego, ¡cuánto no se le ofrece ahora! Vencedor

del rey Scariano, victorioso en batallas con los reyes Menador de Persia, de Fez y de Tremecén, dueño más tarde de Bugía y Túnez, después de haber paseado la enseñanza de la cruz por todo el Norte de Africa, y haber hecho abjurar de la falsa ley del profeta á unos 400.000 infieles, regresa á Constantinopla para dar cima y remate á la comenzada y no acabada empresa. Pero no son los hechos de armas los que le hacen abandonar el suelo africano, sino Carmesina, la hija del Emperador griego, aquélla que, al decir del novelista, «resplandia en linatge, en bellea, en gracia, en riquea, acompanyada de infinit saber, que mes se mostrava angelica que humana.» (1). Próximo á regresar, manda nuestro héroe un mensaje al viejo Emperador, llega y vence á los ejércitos del Soldán y del Gran Turco; agradecido el padre de Carmesina, le proclama César del Imperio griego, desposándole más tarde con su hija, fin y remate de todos sus anhelos, pero aún no había comenzado á saborear las inefables dichas del matrimonio, cuando traidora enfermedad le quita la vida. Sabida la triste nueva por la joven princesa, muere también, y el padre, no pudiendo sufrir la impresión producida por la desaparición del mejor de los capitanes del Imperio y la de su idolatrada hija, fallece transido de pena y abrumado por el peso del llanto.

Conocidos los argumentos de otras producciones caballerescas y cotejadas con el *Tirant lo Blanch*, ¡qué diferencias entre aquéllos y éste! En la realista obra de Johanot Martorell no vemos ni encantamientos como el de Meliadus, padre de Tristán de Leonís, ni bebidas mágicas, ni gigantes como Ferragús, ni ídolos, como el que se lee en la obra carolingia; tampoco asoman por las páginas de la novela catalana carros tirados por serpientes con picos de águila, orejas de asno y cola de dragón (2), ni tantos y tantos endriagos como se mencionan en las obras caballerescas.

El que se entusiasme con lo sobrenatural y maravilloso, no lea la producción de Johanot Martorell, pues no ha de dar con escenas como la ocurrida en las bodas del Príncipe Duardos con la infanta Flerida (3), ni tampoco encontrará luchas de gigantes y serpientes como se ven en casi todos los libros correspondientes al ciclo greco-asiático. Y sin embargo, yerran grandemente los que dicen que en la obra catalana no existe lo sobrenatural ni lo maravilloso. Existe, sí, pero son pequeñas manchas que afean la más real y vívida de las producciones andantescas.

Aquel hecho reseñado por el novelista en los primeros capítulos, cuando nos habla de un león que llevaba en su boca á una criatura recién nacida y no osaba devorarla por la mucha gente que seguía á la fiera, hasta que el esforzado Guillermo de Varoych, después de titánica lucha quitó la presa al rey de las selvas; aquel talismán que usa la hada Morgana (4) y la aventura de Spercius en la isla de Lango,

(1) *Tirant*. Valencia, cap. cxix.

(2) *Gerardo de Eufrates*, cap. vii.

(3) *Primaleón*, cap. cxciv.

(4) «Lauors la reyna Morgana, la qual era ſa propia germana, leuas del dit hun petit robi que ella portaua e paſſaloy per los ulls. E preſtament lo Rey hague cobrada la natural conexença...» *(Tirant*. Valencia, cap. cci.)



desencantando á la hija de Ipocras (1), son hechos que parecen pegadizos y hasta ridiculizan á la por tantos méritos celebrada novela catalana.

Que Martorell no tenía la viva imaginación de Montalvo, y no menciono á Feliciano de Silva, pues ya se sabe que su fuerte eran los hechos inverosímiles, se demuestra copiando un ejemplo de cada uno de los dos primeros escritores. El novelista valenciano nos habla de «un drach, que te be vii colzes de lonch... de leja e ſpantoſa figura...» (2) y el continuador de *Amadís de Gaula* nos describe un endriago que «tenia las orejas tamaños como dos adargas, la frente ancha, no tenía más de un ojo como un espejo, las ventanas de las narices eran muy grandes, el rostro corto y tan romo, que ningún hocico le quedaba. Salían de su boca dos colmillos hacia arriba, cada uno de más de dos palmos; su color era amarilla y tenía sembradas por su cuerpo muchas ruedas moradas á manera de onza. Era de grandeza mayor que un dromedario... corría tan fieramente como el viento y por los riscos andaba tan ligero... como las cabras montesas» (3). ¡Cuánta fantasía en éste, y pobreza en aquél! El corregidor de Medina aparece aquí como un calenturiento á quien la debilidad le hace ver en el espacio fantasmas y quimeras, el servidor en la corte de Portugal es lacónico y describe sin riqueza de colorido las cosas fabulosas é imaginarias.



Si los principales libros carolingios recuerdan vagamente la *Crónica* de Turpín y la mayoría de producciones del ciclo greco-asiático, son copias del *Amadís* y del *Palmerín*, los orígenes del *Tirant lo Blanch* no deben buscarse ni en las crónicas de Artús y los caballeros de la Tabla Redonda, ni en las del Emperador Carlomagno y sus doce Pares. Las principales fuentes de la realista obra de Martorell aparecen en la *Crónica* de Muntaner y el *Libre del orde de Cavayleria,* de Lull, en los poemas *Guy de Warwyche* y *Eracles*, en los hechos de armas entre catalanes y genoveses durante los siglos XIV y XV y las fiestas descritas con motivo de las bodas de los Condes-Reyes, y en los escritos del judío Jafuda Bonsenyor, el moralista Pax, Bernat Metge y Boccacio.

El maestro de la crítica moderna, Sr. Menéndez y Pelayo (4) señala que «la materia episódica del *Tirante* puede estar y, en efecto, está tomada de fuentes muy diversas. Ya hemos mencionado la bellísima fábula de la doncella convertida en

(1) *Tirant.* Valencia, cap. ccccx.

(2) *Tirant.* Valencia, cap. ccccx.

(3) *Las Sergas de Esplandián,* cap. clxv. Véase también el monstruo descrito en el poema bizantino *Digenes Akritas.*

(4) *Orígenes de la novela,* I, ccliv.

serpiente (1), que no sabemos si es bizantina ó bretona de origen, puesto que se la encuentra lo mismo en el poema francés de *Guinglain* y en el italiano de *Carduino* que en la tradición oral de las islas del Archipiélago griego. Tal como la cuentan Martorell y Juan de Mandeville, en quien probablemente se inspiró nuestro autor, tiene todos los caracteres de un mito greco-oriental. El dragón de la isla de Cos (Lango) era la hija del sabio Hipócrates, encantada en aquella forma, y que no podía recobrar la suya propia hasta que un joven se dejase besar por ella. Espenio, uno de los personajes secundarios del *Tirante*, es el que lleva á cabo la aventura, haciéndose con ella dueño de la hermosura de la doncella y de los tesoros de la isla..... Otras anécdotas hay en el *Tirante,* cuyo origen es fácil señalar: por ejemplo, la estratagema de Zopiro, tomada, no de Herodoto, desconocido en la Edad Media, sino de cualquier compilador. Las fabulosas biografías de Virgilio y de Esopo le han prestado los dichos que pone en boca del filósofo, á quien la princesa de Sicilia llama á su corte. Y aunque no se me alcanza de dónde pudo tomar el chistoso cuento del príncipe tonto D. Felipe de Francia, cuyos desaciertos y necedades va remediando con tanta habilidad Tirante, para hacerle grato á los ojos de su prometida, bien se ve que esta historia de burlas es una intercalación y que antes hubo de existir aislada.....» Y tiene razón el venerado maestro; aparecen en el *Tirant* innumerables escenas que corresponden al folk-lore universal (2).

¡Cuán acertado estuvo Amador de los Ríos (3) al indicar que la principal fuente del libro de caballerías catalán, fueron las proezas de aquel caudillo, cuyas hazañas llenan bastantes páginas de la *Crónica* de Muntaner! «Cuando los lectores, dice el Historiador de nuestra literatura, hayan admirado en Muntaner ó Moncada las portentosas hazañas de Roger de Flor, llamado desde Sicilia en defensa del imperio bizantino; levantado á la dignidad suprema de las armas, triunfante una y otra vez de los turcos, que amenazaban á Grecia con horrible coyunda, desposado con la hija de los Césares y muerto cuando eran más brillantes los resplandores de su gloria, reconocerán fácilmente con cuánta razón hemos atribuído á Martorell el intento de dar plaza en el mundo de la caballería á la memoria de aquellas ínclitas proezas.»

Cierto: á aquellos que les son desconocidas las gestas de la famosa expedición de catalanes y aragoneses á Oriente para pasear de triunfo en triunfo la enseña de nuestra patria; los que olvidando por un momento la realidad, recuerdan los heroicos y sublimes hechos que aquel puñado de valientes hizo en país extranjero,

(1) «La misma leyenda del dragón de Cos, más que aprendida en las playas del Mediterráneo, parece trasladada del libro fantástico de viajes de John de Mandeville».

(2) Mi distinguido amigo el erudito folklorista catalán D. Aurelio Capmany ha escrito un estudio, que todavía conserva inédito, intitulado: *Notes de Folk-lore en el «Tirant lo Blanch»*.

(3) *Historia crítica de la literatura española*, VII, 389.



rodeados de enemigos, que á veces los quintuplicaban, y ven cómo siempre salen victoriosos, poniendo en vergonzosa huída á los turcos y griegos (1), les parecerá que en lugar de leer una *Crónica*, escrita por el más ingenuo de los cronistas, refrescan la memoria con alguna de esas disparatadas producciones, regalo y contento de aquellos futuros conquistadores que, entusiasmados con la lectura de producciones caballerescas y sacrificando muchas veces vida y riquezas, hacían hechos inverosímiles por lo temerarios, con el único y exclusivo fin de aherrojar algún rey inca ó reducir á esclavitud á múltiples indios libres, para ofrecerlos después á un católico monarca. ¡Poco pensaba el autor de aquel libro «ab tota veritat scrit» que había de dar materia, con su relato, para la formación de una crónica caballeresca, única en su clase!

Al decir del más imparcial de los historiadores, vemos que una de las condiciones impuestas por Roger de Flor para defender al Emperador de Constantinopla es la de casarse con una sobrina del monarca y ser nombrado Megaduque: «que vol »aytant dir com primcep senyor de tots los soldats del Imperi, e que haja a fer »sobrel Almirall, e que totes les illes sien sotmeses de la Romania a ell e encara los »llochs de les marines» (2). Por el argumento de la obra de Martorell, hemos podido ver que el vencedor de los Reyes de Frisa y Polonia, pónese al servicio del viejo Emperador de Constantinopla, siendo nombrado Capitán mayor del Imperio griego, llegando á ser, más tarde, esposo de la Princesa Carmesina.

Si el candoroso Xenofonte catalán nos hace saber que los turcos habíanse posesionado de más de treinta jornadas de tierra, y que cuando Roger se presentó para defender al Emperador se hallaban los enemigos á las puertas de Constantinopla (3), el celebrado novelista pinta la llegada del paladín en el preciso momento en que las milicias del Soldán y del Gran Turco habían invadido casi todo el Imperio griego.

Nos dice el puntual historiador que el Megaduque dispuso, antes de hacer armas en defensa del Emperador y contra los invasores, casar una parienta de Andrónico con el joven Fernando de Ahones, uno de los capitanes que se habían embarcado en Mesina á las órdenes de Roger, y, al propio tiempo, le ofrece el Almirantazgo griego; caso muy parecido á éste es el que nos describe Martorell con el nombramiento que de Condestable hace el héroe caballeresco á Diafebus de Muntalt, así como también lo es el casamiento del primo de Tirante con la joven y hermosa Estefanía.

¿No recuerda la llegada de la nave del caudillo acudiendo al socorro del Maestre de Rodas, á la entrada de la nave de Roger al puerto de Mesina, basteciéndola de víveres y municiones y siendo causa de que el Duque Roberto levante el sitio y

(1) Léanse los capítulos ccxx y ccxxi de la *Crónica*, de Muntaner, y se verá que los hechos allí descritos parecen entresacados de algún libro de caballerías.

(2) RAMÓN MUNTANER: *Crónica*, cap. cxcix.

(3) RAMÓN MUNTANER: *Crónica*, cap. ccii.

abandone una presa que casi tenía segura? (1). ¿Quién, al leer en el *Tirant* la boda de aquel Príncipe «un poch ignorant e tengut en possesió de molt grosser», el joven Felipe, hijo menor del Rey de Francia, con la gentil Infanta Ricomana, hija del Rey de Sicilia, no recuerda aquella otra boda de que nos habla el primero de nuestros cronistas, aquella unión del Rey Federico de Sicilia con la Infanta Leonor, hija del Rey Carlos de Francia? (2). ¿Quién, al hallarse frente á frente de la descripción que hace el novelista del traidor y cobarde Duque de Macedonia, «home molt cruel »e envejós, e molt destre e sabut en actes de traició», no ve una copia del hijo del Emperador Andrónico, Xor Miqueli, que, según el imparcial cronista «nada le faltaba para ser caballero sino el ser leal?» (3).

Si el almogávar de la historia llama soberbios á los genoveses y los tilda de traidores por lo hecho con Berenguer de Entenza (4), también en el *Tirant* se lee: «perqueus prech, Capita virtuos, queus vullau dispondre en anar contra los enemichs »nostres los genovesos, generacio mala, que muyren a cruel mort» (5). ¡Cuánta semejanza no tiene el acto de nombrar á Roger César del Imperio griego, con el que se lee en la celebrada novela caballeresca, dando las insignias de Capitán mayor al hijo del señor de la Marca de Tiranía!

Si aquellos hechos que, al decir de Moncada, «fueron tan formidables que causaron temor y asombro á los mayores Príncipes de Asia y Europa, perdición y ruina á muchas naciones y provincias y admiración á todo el mundo» (6), se comparan con los llevados á cabo por el paladín del linaje de Roca Salada, se verá que Martorell conocía hasta en sus más nimios detalles las admirables proezas hechas por un puñado de valientes, y cuyas gestas aguardan á un nuevo Homero para cantar, dignamente, la acción más grande llevada á cabo por las armas catalanas.

Hase manifestado que no fué la producción de Muntaner la única que suministró *primera materia* al libro de caballerías de Johanot Martorell; no se inspiró el escritor valenciano sólo y únicamente en la famosa *Crónica* escrita por el «nadiu de la vila de Peralada», sino que también tomó mucho de aquella producción, intitulada *Libre del orde de Cavayleric*, debida á la pluma del único teólogo español que registra el siglo XIII y una de las inteligencias más colosales de todos los tiempos, de aquel gran filósofo que sin dar punto de reposo á su cansado espíritu aparecía en París y en Viena, en Montpellier y en Génova, en Nápoles y en Pisa refutando la doctrina averroista, de aquel soldado de la Iglesia militante, «órgano del Espíritu

(1) RAMÓN MUNTANER: *Crónica*, cap. cxcvi.

(2) RAMÓN MUNTANER: *Crónica*, cxcviii.

(3) «Qui era bon caualler que res no li fallia mas com no era lleyal». (*Crónica*, cap. ccxxi).

(4) RAMÓN MUNTANER: *Crónica*, cap. ccxviii.

(5) *Tirant.* Valencia, cap. cxxii.

(6) *Expedición de catalanes y aragoneses.* Proemio.



Santo», al decir del Rey de Francia, hombre nuevo, sol del mundo, como le apellidaron nuestros vecinos, el Iluminado Doctor Raimundo Llull.

No hizo Martorell con el *Libre del orde de Cavaylerie* lo que con la *Crónica* de Muntaner, esto es, tomar la idea; hizo con el trabajo del eximio filósofo algo más, usar casi las mismas palabras. Vea el lector cómo el escritor valenciano plagió al polígrafo mallorquín:

Per significança de les vii planetes qui son corsos celestials e governen e ordonen los corsos terrenals departim aquest libre de Cavalleria en vii parts a demostrar que los cauallers han honor e senyoria sobre lo poble a ordonar e defendre. La primera part es del començament de caualleria. La ii es del offici de cavalleria. La iii es de la examinacio qui coué esser feta al escuder con vol entrar en lorde de caualleria. La iiii es de la manera segons la qual deu esser fet caualler. La v es de ço que signifiquen les armes de caualler. La vi es de les costumes que pertanyen a caualler. La vii es de la honor quis coué esser feta a caualler (1).

...E perço ab lo diuinal adiutori sera departit lo present libre de caualleria en vii parts principals, per demostrar la honor e senyoria que los cauallers deuen hauer sobre lo poble. La primera part sera del principi de caualleria. La segona sera del stament e offici de caualleria. Lo terç es del examen que deu esser fet al gentilhom o generos qui vol rebre lorde de caualleria. Lo quart es dela forma com deu esser fet caualler. La sinquena es que signifiquen les armes del caualler. La setena e darrera es dela honor que deu esser feta al caualler... (2).

...e en un boscatge gran, abondos d'aygues e d'arbres fructuoses, feu sa habitacio... En un bell prat hac un arbre molt gran, tot carregat de fruyt, on lo caualler vivia en aquella forest. Dessots aquell arbre hac una fontana molt bella e clara, de la qual era abondos lo prat e ls arbres que li eren entorn; e lo caualler havia en costuma tots jorns de venir en aquell loch adorar e contemplar e pregar Deu... (3).

«...Mas eligi vn altre loch lo qual era molt delitos de gran spesura darbres hon hauia vna molt bella lucida font que sobre les verts florides erbes ab suau remor corria: e en mig de aquella delitosa praderia hauia un pi de singular bellea. E cascun dia en aquella lucida font venien abeure totes les besties saluatges de tota aquella silua que era un gran delit de veure les... E cascun dia apres que hauia dites ses hores veniasen daual aquell bell arbre per veure les besties qui venien a beure ala lucida font... (4).

(1) LLULL: *Libre del Orde de cavaylerie.* Edit. Obradors y Benessar.—Palma de Mallorca, 1906, I, 203.

(2) *Tirant.* Valencia, cap. I.

(3) LLULL: Obra citada, I, pág. 204.

(4) *Tirant.* Valencia, cap. XXVII.

«...Un asaut escuder tot sol en son palaffré cavalcant, anava a la cort per esser adobat a novell caualler: on per lo treball que hac sostengut de son cavalcar, dementre que anava en son palafre, adormis. E en aquella hora lo cavaller qui en la forest fahia sa penitencia fon vengut a la font contemplar Deu e menys prear la vanitat de aquest mon, segons que cascun jorn hauia acostumat. Dementre que l'escuder caualcaba en axi, son palaffre exi del cami e messe per lo boscatge, e aná tant lá hon li plach per lo boscatge, tro esdevench en la fontana hon lo cavaller estava en oracio. Lo cavaller qui viu venir lescuder, lexa sa oracio e asech se en lo bell prat a la ombra del arbre, e comença a legir un libre que tenia en sa fanda. Lo palaffre con fo a la font bech de l aygua: e lescuder qui senti en durment que son palaffre nos mouia, despertas e viu deuant si lo caualler, qui fo molt vell, e hac gran barba e lonch cabells e romputs vestiments per la vellea, e por la penitencia que fasia so magre e descolorit e per les lagremes que gitava sos ulls foren apoquits, e hac esguart de molt sancta vida... L'escuder devallá de son palaffré saludant agradablement lo cavaller e lo cavaller lo aculli on pus bellament poch, e asegren se en la bella erba, un prés del altre. Lo cavaller qui conech que lescuder no volia primerament parlar, per so car li volch dar honor, parla primerament e dix:—Bell amich, qual es vostre coratge, ni hon anats, ni porque sots assi vengut?» (1).

«Sènyer, dix l'escuder fama es per longues terres que un Rey molt savi ha manada cort e fara simateix caualler e

«...Seguis que vn gentilom de linatge antich e natural de Bretanya anant en companyia de molts altres gentils homens qui ala gran festa anauen aturas mes derrer de tots e adormis sobrel roci fatigat del treball del gran cami que fet hauia, son cauall lexa lo cami e pres per vna senda qui dressaua a la delitosa font hon lermita staua qui en aquell cas se delitaua legir un libre qui es nomenat arbre de batalles. E feya continuament graties com aquell libre legia a nostre senyor deu deles singulars graties que en aquest mon hauia aconseguides seruint lorde de caualleria. E stant axi veu venir per aquell pla vn home acauall: e conegue que venia dormint: lexas de legir e nol volgue despertar. Com lo roci font dauant la font e veu laygua acostasi per voler beure: e perque tenia la falça regna en larço dela çella no podia: e tant bascha que fon forçat al gentilom ques despertas: e obrint los hulls se veu dauant un hermita ab molt gran barba tota blancha: e quasi les vestidures rompudes e mostrauas flach e descolorit. E aço causaua la molta penitentia que feya continuament e per les moltes lagremes quels seus hulls destillauen li ereu les hulls molt apoquits... E com a home desenbolt prestament descaualca e feuli gran reuerencia: L ermita lo rebe ab cara afable: e aseguerense en la vert e delitosa praderia lermita feu principi a tal parlar: Gentilom prech vos per vostra cortesia e gentilesa quem vullau dir lo vostre nom e com sou en aquest desert vengut ni per quins negocis...» (2).

«...fama es per tots los regnes de cristians com lo serenissim Rey de Anglaterra ha manada celebrar cort... e apres

(1) LLULL: Obra citada, I, pág. 204.
(2) *Tirant*. Valencia, cap. xxviii.

aprés fará cauallor altres barons estranys e privats: on per assò jo vag a aquella cort per esser novell cavaller: e mon palaffré, dementre que jo m adormia per lo treball que he haût de les grans jornades, ham amenat en aquest loch. Com lo cavaller ansi parlar de caualleria, e remembrá lorde de cavalleria eso que y pertany a cavaller adonchs gitá un suspir e entrá en consirer...» (1).

fara a tots los altres cauallers qui volran rebre lorde dela caualleria... E per causa de aço som partits de bretanya trenta gentils homens de nom e de armes disposts pera rebre lorde de caualleria: e venint yo per lo cami son fort que per cansament de mon Roci fuy vn poch restat atras per lo gran trebayll que he sostengut de les grans iornades que he fetes... Com lermita hoy parlar al gentilom que anaua per rebre lorde de caualleria recordantli lorde quina cosa es e tot ço que pertany a cauallor lança vn gran sospir e entra en gran pensament essent en recort de la grandissima honor en que caualleria lauia longuament mantengut...» (2).

«Bell fill mos pensaments, son del orde de cavalleria e del gran deute en que es cauallor con mantenga la alta honor de cavalleria.

L'escuder prega lo cavaller que li dixes lorde de cavalleria qual es, ni per qual manera hom lo pot mills honrar e conservar en la honor que Deus li ha donada. ¡Com, fill, so dix lo cavaller, e no sapts tu qual es la regla e lorde de cavalleria? E com pots tu demanar cavalleria tro sapies lorde de cavalleria? Car negun cavaller no pot mantenir lorde que no sap, ni pot amar son orde ni so que pertany a son orde, si no sap lorde de cavalleria, ni sap coneixer lo falliment quesia contra son orde. Ni negun cavaller no deu fer cavaller si no sap lorde de cavalleria, car desordonat cavaller es qui fa cavaller e no li sap mostrar les costumes qui's pestanyen a cavaller.

Dementre que l'cavaller deia aques-

«... amable fill, lo meu pensament es delorde de caualleria e dela gran obliguacio en que esposat lo caualler com haia amantenir tal orde de caualleria... Senyor e pare de caualleria dix Tirant sia de vostra merce dir me vos qui tant de temps haueu seruit lorde de caualleria com pot hom millor seruir aquell orde: com nostre senyor laia posat en tan alt grau e dignitat. E com dix lermita no saps tu qual es la retgla: e lorde de caualleria: e com pots tu demanar caualleria fins que sapies lorde: car negun caualler no pot mantenir lorde si nol sap e tot lo que pertany a lorde: e negun caualler sino sap lorde de caualleria no es caualler: car desordenat caualler es qui fa altre caualler: e no li sap mostrar los costums que pertanyen a caualler. Com Tirant veu que lermita lo reprenia ab tan iusta causa alegras de alegria inestimable e ab humil veu feu principi atal parlar.» (3).

(1) Llull: Obra citada, I, pág. 205.

(2) *Tirant*. Valencia, cap. xxix.

(3) *Tirant*. Valencia, cap. xxx.

tes paraules e reprenia l'escuder qui demanava cavalleria, l'escuder demaná al caváller...» (1).

«Bell amic, so dix lo cavaller, la regla e l orde de cavalleria es en aquest libre en lo qual yo lig alcunes vegades, per so que ne fassa remembrar la gracia e la merce que Deus ma feta en aquest mon, per so car honrava e mantenia l'orde de cavalleria a tot mon poder: car enaxi con cavalleria dona tot so que pertany a cavaller, en axi cavaller deu donar totes ses forces a honrar cavalleria» (2).

«...Mon fill dix lermita tot lorde es en aquest libre scrit lo qual yo lig algunes veguades perque sia a recort delà gratia que nostre senyor ma feta en aquest mon perço con honraua e mantenia lorde de caualleria de tot mon poder. E axi com caualleria dona tot ço que pertany a caualler: axi caualler deu donar totes ses forçes a honrar caualleria...» (3).

Aquel andante paladín que después de haber brillado en «guerres e en torneigs, en assauts e en batayles elejí vida ermitana», recuerda al Conde Guillermo de Waroych, quien cansado de los muchos hechos de armas que sostuvo durante su azarosa vida, determinó pasar «a la caſa ſancta de Hierusalem» y vestir el tosco sayal del de Asís. Nos relata el místico balear que antes de partir el joven escudero, le ofrece el ermitaño el mencionado manual (4) para que en la corte lo muestre «a tots aqueyls qui volen eſſer Cavaylers noveyls»; guardadlo bien, le dice, si es que amáis la orden de Caballería, y después de ser armado caballero, pasad por aquí y me diréis quiénes han sido menos sumisos á la orden; cosa idéntica á la descrita por Llull narra el escritor valenciano, cuando escribe:

«E prech vos queus ne aporteu aqueſt libre, el moſtreu a mon ſenyor lo Rey e a tots los bons cauallers, per ço que ſapien quina coſa es lorde de caualleria. E al tornar que fareu vos prech, mon fill, que torneu per açi, e que en ſapiau dir qui ſon ſtats fets nouells cauallers...» (5).

Si el «caballero andante del pensamiento catalán» dice en su libro:

«...e per ayso de tot lo poble foren fet milenaris, e de cascun mil fo elet e triat un home, pus amable, pus savi, pus leyal e pus fort e ab pus noble coratge ab mes descuyaments e de bons nodriments, que tots los altres...» (6).

(1) Llull: Obra citada, i, pág. 206.
(2) Llull: Obra citada, i, pág. 206.
(3) *Tirant*. Valencia, cap. xxxi.
(4) En el *Tirant* es el libro intitulado *Arbre de Batalles*.
(5) *Tirant*. Valencia, cap. xxxix.
(6) Llull: Obra citada, i, pág. 207.



El autor del *Tirant* nos hace saber que:

«E per aquesta causa de tot lo poble foren fets millenars e de cascun miller fonch elet un home mes amable, e de mes afabilitat, mes saui, mes leal, mes fort e ab mes noble animo, ab mes virtuts e bones costums que tots les altres...» (1).

Si el «apóstol demócrata de las ciencias trascendentales» dice:

«Encercat so en totes les besties, qual es pus beyle bestie e pus corrent e que pusca sostenir mes trebayl, ni qual es pus convinent a servir home: per ayso de totes les besties hom elect cavayl e donalo al home qui so elet de mil homens, e per ayso aqueyl home ha nom Cavayler...» (2).

Joanot Martorell en su celebrado libro, escribe:

«E apres feren cercar de totes les besties qual feria mes bella, mes corrent e que pogues sostenir major treball e qual fos mes convinent per a la servitut del home: e de totes elegiren lo cauall e donarenlo a ome que fonch elet de mil homens hu: e per ço aquell home hague nom Cauallér...» (3).

Pero basta con los pasajes transcritos para demostrar que el novelista valenciano hizo algo más que inspirarse en las obras de Muntaner y Llull; si hoy día, al artista que se apropia y da como suyos trabajos ajenos, se le califica de *plagiario*, ¿qué no dirían del autor del *Tirant?* Y, sin embargo, nada más original que la andantesca novela catalana. «La verdad es común á todos, dice un moderno escritor americano (4); el que la dice antes no le quita á nadie el derecho de decirla después; mas entre el *crear* y el *imitar*, entre el *tener* y el *coger*, entre el *producir* y el *pedir*, la palma se la llevará siempre el ingenio rico y fecundo que halla cosas nuevas ó reviste las conocidas de tal modo, que vienen á parecer originales y sorprendentes.»

Y tiene razón el distinguido literato Sr. Montalvo. Nadie tachará de plagiario á Garcilasso con todo y no tener pensamientos originales, como tampoco lo dirán de Cervantes por haber copiado de la dedicatoria de Fernando de Herrera al Marqués de Ayamonte (5) muchas frases que aprovechó para la dedicatoria de su *Don Qui-*

(1) *Tirant*. Valencia, cap. xxxii.

(2) LLULL: Obra citada, I, pàg. 207.

(3) *Tirant*. Valencia, cap. xxxii.

(4) J. MONTALVO: *Capítulos que se le olvidaron á Cervantes.*—Barcelona, 1898, página 97.

(5) *Obras de Garcilasso de la Vega*. Sevilla, 1580.—Véase la *Advertencia preliminar sobre la dedicatoria* de la primera parte del *Don Quijote*, en la edición crítica que de la celebrada novela cervantina publica mi maestro D. Clemente Castejón, editada en Madrid por D. Victoriano Suárez, I, pág. 7.



jote al Duque de Béjar. ¿Nos atreveríamos á decirlo de Calderón con todo y saber que *Los cabellos de Absalón* es refundición de una obra de Tirso de Molina y «hay hasta una jornada entera, literalmente copiada»?

El escritor Johanot Martorell ideó un libro de caballerías que fuese al propio tiempo un *Doctrinal del caballero andante;* para esto, nada mejor que la obra de Llull, pues en ella se describe el principio de la caballería, el oficio del caballero, el examen del escudero, cómo debe recibir la orden de la caballería, la significación de las armas, de las costumbres que pertenecen al caballero y de la honra que se le debe; sabido lo que había de ser el perfecto caballero encontró en la *Crónica* de Muntaner hazañas y hechos de armas propios para su obra, los aprovechó sin olvidar detalles secundarios, dando un carácter apropiado á cada uno de los actos que ejecuta el héroe, y de este modo, idealizando un poco la realidad histórica, vino á hacer una obra original, humana, vívida, muy diferente de las producciones andantescas que corrían entonces y anduvieron aún mucho tiempo despues. Acordándose del caballero-ermitaño de que nos habla Llull en el *Prólogo* de su producción, tantas veces citada, y conociendo la narración bretona *Guy de Warwycke,* ya tenía los principales materiales para su obra, y sin vacilar utilizó unos y otros.

De autor desconocido y probablemente producción del siglo XIII ó comienzos del XIV, el poema *Guy de Warwycke* nos explica cómo el héroe se enamora locamente de una joven, llamada Felisa, y para ser merecedor de su mano abandona su tierra natal y lánzase en busca de aventuras. Armado caballero, preséntase en múltiples torneos, resultando siempre vencedor, y cuando ya su nombre va pregonado por la fama, regresa á su país, anheloso de cumplir la promesa contraída. Aún no habían comenzado los jóvenes esposos á saborear los inefables goces del matrimonio, cuando Guy sintió sumo pesar por no haber visitado los Santos Lugares, y determinando ir en peregrinación á Jerusalén, abandona á su mujer, dando la joven desposada, poco después, un robusto niño. Al valeroso andante le ocurren, así á la ida como al regreso, innumerables aventuras y de vuelta á su país, sin notificar á la joven Felisa su retorno, retírase de las pompas y vanidades del mundo, no lejos de su antigua y regalada mansión. Próximo á morir, manda una sortija, que había hecho construir exprofeso antes de partir para Tierra Santa, á su esposa, reconócela ésta, acude presurosa para ver á su marido, mas ya era tarde (1).

Parece probable que la lectura de este poema sirvió de modelo á Martorell para los primeros capítulos del libro. ¿Aquella cita del poema:

The wedding ving was forth brought
Guy then on fair Felice thought
He had her nigh forgotten clean
«Alas! he said, Felice fhe sheen!»

(1) Quien desee conocer detalladamente el poema *Guy de Warwycke*, vea la *Hist. litt. de la France*, vol. XXII.



And thougt in his heart anou:
«Against thee now have y misdoue!»
Guy said: «Penance y crave;
«Noue other maid my love shall have.»

no pudo sugerir á Martorell la construcción del noble anillo que mandó hacer el conde de Varoych antes de abandonar á la joven Condesa? ¿Aquella escena sobrenatural que se lee en el capítulo XXXVIII de la novela catalana

«E partint fe de la ciutat lo valeros comte de Varoych, anant per fon cami fe diu que troba un gran leo qui fen portaua una criatura e per la molta gent quil feguia nos gofaua aturar per menjar la. Com en Guillem de Varoych fe veu dauant lo leo ab linfant xich que portaua, deualla del cauall molt preft, e tira la fpafa: lo leo quil veu que venia deuers ell, lexa la criatura e ana deuers ell, de que molts volen dir que entre los dos hague una braua batalla, ques vengueren abraçar, e ades era lo hu alt, e ades laltre baix, es feren moltes nafres. A la fi lo Comte foha de força lo leo e matal: e pres la criatura en los braços que encara mamaua e lo cauall per la regna, e ana a peu deuers la ciutat, que tant nafrat ftaua, que no podia caualcar e axi caminant troba la mare ab molta gent qui venia seguint lo leo, e retels linfant...»

no pudo ser inspirada por aquella otra escena que se lee en el poema, en la cual interviene también un león? ¿No nos señala algo aquella cita:

«Ne fon en recort de aquella gran batalla que voftre marit vençe al rey de França en la ciutat de Roan? Vostre marit era capita major de la ciutat e vench lo rey de França ab lx milia combatents entre de peu e de cauall, e vostre marit Guillem de Varoych ifque ab pocha gent de la ciutat e lexa los portals molt ben prouehits: e al cap del pont feu fi un bell fet darmes, de que moriren dels francefos en lo pont ab los qui caygueren en la ribera paffats V milia homens. E vostre marit retragues deuers la ciutat, e tols los de Picardia paffaren un pas e pensaren pendre la ciutat, sino per Guillem de Varoych quis feu fort a la porta...» (1).

que recuerden los caballerescos hechos de Ricardo de Beauchamp, Conde de Warwycke, nacido en 1381 y muerto en Roan en 1439? ¿No nos daría alguna luz para conocer el tipo del Rey-ermitaño, de que nos habla Martorell en sus primeros capítulos del *Tirant,* la vida de aquel regente de Francia que dirigió el proceso de Juana de Arco?

Otra de las producciones que pudo inspirar al novelista valenciano algunos pasa-

(1) *Tirant*. Valencia, cap. XVIII.



jes para su realista novela, fué el poema francés *Eracles* (1): «La pasión de la Emperatriz por el escudero Hipólito tiene mucha semejanza con la de la emperatriz Athenais y el joven Párides.... aunque el trovero francés es mucho más casto que nuestro novelista, que agotó en esta ocasión todos los recursos de su pincel voluptuoso» (2).

Que algunos de los hechos descritos por el novelista parecen arrancados de la historia, es cosa que ya se ha indicado al tratar del estudio de Frèret. Que el asedio de Rodas narrado por Martorell, recuerda aquella página brillante de los Caballeros de la Orden de San Juan, cantada por Ferrer en el *Romans dels actes y coses que l'armada del gran Solda feu en Rodes,* es cosa que no debe ponerse en duda (3); quizás estos y algunos otros pasajes fueron causa de que el docto Aguiló, escribiese.

(1) Poema francés de más de 6.000 versos; su autor fué Gautier d'Arras, según se desprende por el comienzo y final del comienzo:

Se Gautier d'Arras fist aine rien
Con atourner li doi à bien
Or lui estent tel traire et faire
Ki sour tous autres doie plaire.
. . . .
Nos sot la vraie crois aiudable,
Dont Gautier d'Arras a traitié.

Véase el argumento y estudio crítico del poema en la *Hist. litt. de la France*, vol. XXII.

(2) MENÉNDEZ Y PELAYO: *Orígenes de la novela*, I, pág. cclx.

(3) En un Cancionero catalán del siglo XV, propiedad del Ateneo Barcelonés, figura el *Romans de la armada del solda contra Rodes, fet per Francesch Ferrer*, que comienza:

Qui veu present — lo que may no ha vis
Per novell cars — lo cor fa mudament
E tal se fa — del que no veu e vist
Que com si veu — desige ser absent...

Joan Fogassòt tiene en el mismo Cancionero una obra *en laors de la Creu e animant los christians de anar contra lo Gran-Turch per la presó de Constantinoble.* Y en un Cancionero catalán del siglo XV existente en Zaragoza aparece una composición de poeta anónimo que es un *Complant de la presa de Constantinoble*, y comienza:

Plors plants senglonts — e gemechs e congoxa
Me rompren tot — e no me n marevell
Per lo cruel — e doloros novell
Don me complanch — ab fort mortal congoxa
E durs sospirs — del cor van arrenquant
Quand hoi dir — presa Constantinoble
Es pel gran Turch — e dis-sipal lo poble
Princeps varons — son venuts al encant...



«El qui haja lleigit las festas de la coronació dels nostres Reys a les cróniques catalanes y aragoneses venrá la consemblança de les festes descrites en la primera par ó es llibre y com aquest hi trobará molts y molts fets que l'i recordarán d'altres y que encarnen en la manera d'esser del poble catalá...» (1).

Mi amigo Nicolau y D'Olwer, en su magistral estudio *Sobre les fonts catalanes del Tirant lo Blanch* (2) insinúa que Martorell algo tomó de Guillem de Cervera, del mallorquín Pax y del judío Jahuda Bonsenyor (3), y á este objeto señala puntos de semejanza como los siguientes:

«Diverſes ſentencies foren dels antichs philoſofs qual era lo major be de aqueſt mon. E foren moguts perço com veyen que riqueſes eren molt ſtimades: e los richs homens eren per aquelles molt prosperats e reuerits. E de aqueſts fon Virgili: qui feu libres com ſe porien riqueſes adquerir. E ceſar que poſa tota la ſua felicitat en les riqueſes de aqueſt mon. Altres digueren que caualleria, car per aquella los cauallers animoſos adquerien honor e fama en lo mon, e aconſeguien victoria de lurs enemichs e ſeyen molts nobles conqueſtes de moltſ regnes e terres.	e diu Cato que si volets coneixer la manera de conrear les terres que ligats lo libre de Virgili. E aquest feu libres con hom pusques hauer riqueses (4).	Si l bon libre aprens de Virgili, sabras: tots los cultivaments de terra y verás... (5).
E de aqueſt fon luca que feu libres de	E ſi volets saber les batalles e fets dels romans,	De les batalles soma e compte t mostrara

(1) *Tirant*. Barcelona, 1873, I, pág. VI.

(2) *Revista de Bibliografía Catalana*. Barcelona, L'Avenç, 1907.

(3) «Pero això no es tot, sino que l'autor del *Tirant lo Blanch* tambe coneixia an en Guillem de Cervera, el moralista que tanta fama assolí en nostra literatura, aduint-se arreu sos *proverbis*, atribuits an en Cerveri, am tanta autoritat com la mateixa Biblia; an el compilador de sentencies: dit de savis i filosops el mallorquí en Pax, y postrer també an el jueu Jahuda Bonsenyor, per aquell copiat; sense citarlo entre la menció de savis que nomena».

(4) *Doctrina Moral del Mallorquí Pax*. Edit. Llabrés. Palma de Mallorca, cap. XL: «Que per legir sap hom totes les coses».

(5) *Cançoner dels Comtes d' Urgell*, proverbis, n.° 1072.

cavalleria e conquista la major part del mon. Hague ni daltres qui digueren que salut qui era conservacio de vida dels quals son galien, qui feu libres com hom pogues hauer salut. E lemperador costanti predecessor vostre qui per salut volgue donar lo roma imperi. Hague ni daltres qui digueren que lo major be de aquest mon era amor: qui feya viure la persona alegra e graciosa e li feya exercitar actes virtuosos dels quals son ouidi qui feu libres d'amor. E paris qui per elena feu molt honorosos fets. Altres digueren que bones costumes, car per bones costumes lome de baxa condicio era exalçat. Dels quals son cato qui feu libres de bones costumes. Altres digueren que sauiesa, car per sauiesa conexia hom a deu e a si mateix. E de aquests son Aristotil qui feu libres de sauiesa e lo rey salomo aqui entre los altres nostre senyor feu senyalada gracia que li trame langel dientli com nostre senyor li atorgaua que de tres

legits lo libre de Luchan (1).

E si volets entendre a la salut legits los libres de Galien (3).

Lemperador Constant per salut volch donar tot son imperi (4).

E si legits lo libre de Ovidi apellat *De Arte Amandi,* aquest tracta de folla amor, la qual es amargor de vertadera amor (5).

E si legits los libres de Catho aquest tracta de bones costumes, pes les quals l hom vil es exaltat (6).

E si volets legir los libres de sauiesa, legits aquells que feu Aristotil, e los libres que feu Salomo, lo qual dels dons de Deu elegi sauiesa (7).

d'Affricha e de Roma lo libre de Lucha (2).

(1) Pax: *Doctrina Moral*, cap. xl.
(2) *Cançoner dels Comtes d'Urgell.—Proberbis*, n.º 1074.
(3) Pax: *Doctrina Moral*, cap. xl.
(4) Pax: *Doctrina Moral*, cap. vii.
(5) Pax: *Doctrina Moral*, cap. xl.
(6) Pax: *Doctrina Moral*, cap. xl.
(7) Pax: *Doctrina Moral*, cap. xl.

gracies que trias la que mes amaſ: ço es ſanieſa ſobre totſ lo homens del mon: riqueſa e victoria de tots ſos enemichs, y ell elegi ſanieſa. E langel li dix que hauia elegit lo millor.» (1).

Que el novelista valenciano conoció las sentencias de Jahuda salta á la vista, por cuanto aquellas infinitas máximas que á cada paso se leen en el *Tirant* parecen inspiradas en el libro del citado judío; que pudo conocer la traducción hecha por Jahuda del *Libre de Cato*, también parece cosa probable, ya que se leen en la labor de Bonsenyor pasajes como los siguientes:

«O tu legidor d'aquest libre, ſi per auentura te plau o defiges la manera o los temporals couinents a la labor de la terra, lig lo *libre de Virgili...*» (2).

«Si defiges o et plau ohir les dures batayles dels romans o dels affricans, lig lo *libre del Lucari...*» (3).

«E ſi l teu cor es net e et plau en amar, estodia en lo libre de Ovidi, qui es dit *De Arte Amandi...*» (4).

La literatura italiana también suministró á nuestro autor algo para su libro. El docto hispanófilo, profesor Farinelli, en su celebrada producción «*Note sulla fortuna del Boccacio nella Espagna nell Età Media*» (5), señala lo que Martorell pudo tomar del padre de la prosa italiana para su novela; que la *Fiammeta* y el *Decamerone* fueron obras conocidas por el escritor valenciano, es cosa que no debe ponerse en duda, por cuanto aún se conservan ejemplares manuscritos de traducciones catalanas de Boccaccio hechos en época de nuestro autor. Aquellas pesadas lamentaciones que se leen en el *Tirant*, recuerdan las que figuran en la *Fiammeta* y el cuento del naufragio de Tirant y Placer de mi vida, parece copia del ocurrido á Gaubendi, en el *Decamerone;* pero no está en lo cierto el crítico italiano al señalar tanta

(1) *Tirant*. Valencia, cap. clxxxi.

(2) *Jahuda Bonsenyor*. Palma de Mallorca, 1889, edit. Llabrés. Libre de Cató, distichs 89-90-91.

(3) *Jahuda Bonsenyor*. Palma de Mallorca, 1889. edit. Llabrés. Libre de Cató, distichs 88-90-91.

(4) *Jahuda Bonsenyor*. Palma de Mallorca, 1889, edit. Llabrés. Libre de Cató, distichs 88-90-91.

(5) Archiv für das Studium der neuren Sprachen und Literaturen. Bramsschweig, 1905-6. Véase también la obra del mismo autor: *Note sulla fortuna del Corbaccio nella Spagna Medievale,* publicado en el *Bausteine für Romanischen Philologie*. Halle, 1905.



cosa plagiada por nuestro novelista, para describir los tipos de Placer de mi vida, la viuda Reposada, la emperatriz y Stefanía, no tenía necesidad de recurrir á las mujeres descritas por el eminente escritor italiano, le bastaba pintar las costumbres de su tiempo, nada morigeradas por cierto (1). Mi docto amigo Nicolau y D'Olwer señala como tomados de Bernat Metge y no directamente de Boccacio algunos puntos de la novela caballeresca:

No'm recorda jamay hauer lest algún hòm ésser stat pus ardit e virtuos en armes que Orithia, reyna de Amatzonia, a la qual Eristeu, rey de Grecia, tramès aquell Ercules qui null temps fo vençut manant-li axi com a cosa impossible, per raho del molt gran ardiment que a ella hauia, que li llevas les armes. Ni que Semiramis regna dels Assirians la qual, no solament regnà per llonch temps, àns vencent los Indians y Ethiops cresqué y dilatá son regne y edificá Babilonia y la cenyí d'ample mur. No res menys, com un jorn ella, estant en la sua cambra, pentinas son cap y hois dir que Babilonia havias rebellat, treçada la una part dels cabells tan solament, y l'altra part scampada y encara no composta, preses les armes, asetjá la ciutat, la qual a si mateixa subjugà abans que del tot hatreçar l'altra part del cabells. En memoria de la qual cosa, fo feta una gran statua femenina de metall, posada en Babilonia, en lloch alt, ab la una part dels cabells solta y ab l'altra treçada. Tamiris reyna de Scithia no fo de menor coratge la qual en venjanſa de la mort de son fill y conſolació súa, matà batallant aquell famos y molt temut Cirus, rey d'Asria ab dos cents milia persians. Puis tolch lo cap del dit rey, mes-lo en un odre ple de sang dels seus, dient: Aytal sepultura mereix, sang has desitjada y de sanch

E tu qui tens plena a noticia dela ſua gran e ſtrema bellesa, pots penſar yo ab quanta raho ſtich agreujat que ton ſenyor me vulla leuar vna tan virtuoſa ſenyora que al mon no te par, ni ha tengut, e encara que yo haja leſt de moltes virtuoſes ſenyores qui en lo mon ſon ſtades, axi com ſon aquella animoſa Vricia Reyna de les amaçones, a la qual Eriſteu Rey de Grecia li trames aquell inuencible Ercules per que era coſa impoſſible per cauſa del gran animo que tenia que li donas les armes; e per lo ſemblant ſe lig de aquella virtuoſa Semiramis Reyna dels Aſirians, no ſolament regia ans vencia los medians e edifica babilonia, com ella stigues enſa cambra pentinantſe lo cap, hoy dir com Babilonia ſe era rebellada. Acaba de pentinar la vna part, e laltra reſta per pentinar, e ab los cabells ſcampats que ſtaua, non pogue comportar, sino que preſtament pres les armes e ana aſitiar la dita Ciutat e ans que ſacabas los cabells de pentinar hague cobrada la Ciutat, E ſon feta vna ymatge de dona de coure en Babilonia qui ſon poſada en loch alt ab la vna part ligada e laltra ſcampada en recordacio ſua; e axi mateix ſo lig de Tamarits Reyna de Sicilia la qual no ſon de menor animo, Car en veniança de la mort de ſon fill per conſolacio ſua, mata en batalla aquell famos e molt temut Cirius Rey de daſia ab. cc.

(1) Véase folleto de D. Joaquin Miret y Sans, intitulado: *Sempre han tingut bech les oques*. Barcelona, F. Badía, 1905.

te sadollarás. ¿Que t dire de Cenobia que s intitulava reyna d'Orient? Llonga es l'historia, la conclusió de la qual pero, es aquesta: apres molts insignes fets sens y dignes de memoria, ella svahi terriblement l'Emperi Romá. Y Aurelia, princep dels Romans, batallant ab ella, la teme molt; y apres que la hague dompdada, se'n gloriejà tant com si hagués vençut lo major y pus glorios princep del mon. ¿Qui es, que res de bé sapia, que ignor los actes virtuosos de Pantasilea en Troya e de Camila en Italia e de moltres altres dones que en Africa, Alamanya e altres parts del mon han batallat pus animosament que 'ls homens? Clarament ho reciten les histories. Qui pot negar que Minerva si astada trobadora de diverses arts, e que haje sobrepujat tots los homes ab son enginy... (1).

milia perſians. Apres ſen leuar lo cap al dit Rey e ſeu lo poſar dius hun odre de ſanch e dix als ſeus que ſemblant ſepultura merexia lome que ſe dejaua de ſanch ſcampar; quet dire de la virtuoſiſima Sinobia, ques intitulaua Reyna de Orient, longa ſeria la ſua iſtoria de recitar. Mas los ſeus ſets dignes de molta recordacio, E com vengue ala batalla ab Cornelio, princep del romans, e lo dit Cornelio obtengue della victoria, E sen glorieja tant com ſi hagues vençut lo major princep del mon; E no ignore los admirables fets de Pantaſilea, Reyna de les Amaçones en los fets de Troya; E de Tamilla en Italia, E qui pot negar que Minerua no hagues donats diuerſes arts y en Grecia no hagues ſobrepujats tots los homens ab la ſua ſciencia e enginy... (2).

Y tiene razón nuestro amigo; en el *Tirant* aparece la influencia boccaciana, pero no directamente, sino modificando lo hecho por Bernat Metge. Es fácil que Martorell conociese la producción del celebrado prosista italiano, es verosímil que hubiese leído las traducciones catalanas de la *Fiammeta* y del *Decamerone*, pero ¿conoció la *Lettera* á M. Pino de Rossi?

Esiccome già dissi, niuna consolazione credo che sia maggiore che la buona moglie alló infelice Ipsicratea con chiarissima fede ne testimonia. Cortei sommamente Mitridate re di Ponto amando, e lui veggendo in continue guerre, perla giù la femminil morbidezza e a cavalli el all' arme ausatasi,

Qui pot dir la amor conjugal que Hipsicratea hague a son marit Mitridates, rey de Ponto? la qual no solament segui aquell en la longa e duptosa guerra que hague ab los Romans; ans apres que ſo vençut e desemparat per los seus jamay nos parti d'ell, seguintlo a cauall, lexant l abit feme-

E qui pot dir l'amor natural de Eſipi Tracea que hague a ſon marit Mitridates rey de Ponto, la qual no ſolament lo ſeguia en longa guerra e duptoſa que hague ab los romans; apres que ſon vençut e desemparat per los ſeus, james nos parti d'ell seguint lo a cauall e armes, lexant l'abit feme-

(1) Bernat Metge: *Somni*, IV.
(2) *Tirant*. Valencia, cap. CCCIX.

tondutasi i capelli e sprezzata la sua bellezza, in abito di uomo sempre il seguitò, da niuno affamo viuta, e massimamente quando egli da Pompeo superato, fu costretto di fugire tra barbare e varie nazioni, nella quale anversitá, troppo più di consolazione perse ella al marito, che non persero di speranza le molte gente che a lui ancora erano suggette... (1).

nis e oblidant la sua gran bellesa e delicament... (2).

ni, e oblidada la sua gran bellea e delicatura... (3).

Así pasó la obra de Boccacio al libro de Martorell. Quien lea en el *Tirant* el nombre de Melquisedec (4) y recuerde el nombre del protagonista de la novela III, de la jornada primera del *Decamerone* (5), creerá que incluso algunos nombres de la caballeresca producción fueron inspirados por el padre de la prosa italiana y cabe decir que en el *Génesis* se lee: «Entonces Melchisedech, rey de Salem, sacó pan y vino...» (6). Y tampoco debe negarse que Dante y Petrarca con sus celebradas producciones *ofrecieron ideas* al novelista valenciano, ya que en la caballeresca novela podrían señalarse algunos pasajes inspirados en la prodigiosa labor de ambos escritores italianos (7). Pero ¿quién no sintió la influencia del excelso vate florentino y del idealista amante de Laura?

(1) Boccacio: *Opere minori.* Milano-Zonzogno, 1879.

(2) Metge: *Somni,* IV.

(3) *Tirant.* Valencia, cap. CCCIX.

(4) «... aqueſt caualler qui feu aqueſs colps ſe anomenaua Melchiſedech ...» *Tirant.* Valencia, cap. CCCXLIX.

(5) «Melquisedech giudeo, con una novella di tre anella cessa un gran pericolo dal Saladino apparecchiatogli.»

(6) Capítulo XIV-18.

(7) Rubió y Lluch en su *Discurso* ya citado, señala «algunas reminiscencias de Petrarca, como la descripción de la Roca del Dios Amor».



Si son maestros en el arte de bien decir aquellos artistas de la palabra y conocedores de los secretos del idioma que en menor cantidad de páginas usan el mayor número de voces y locuciones; si se afirma que Lope y Cervantes en Castilla, Shakespeare en Inglaterra y Racine en Francia, son los *secretarios*, si es lícito el vocablo, de las lenguas castellana, inglesa y francesa, ¿mereceremos el dictado de fanáticos si decimos que la prosa de Bernat Metge y de Johanot Martorell es la principal en el campo de las letras catalanas? «Para nosotros es, ha dicho el Dr. Rubió y Lluch, además, uno de los modelos más ricos de nuestra lengua materna, y, al propio tiempo, el esfuerzo más gigantesco, por su extensión, de la prosa imaginativa en la literatura peninsular del siglo XV, sólo comparable al que representa Ramón Lull en la prosa mística y filosófica en el siglo XIII, ó en la moral y política el fecundísimo Eximenis en el XIV».

A los conocedores de la literatura caballeresca les encanta el *Tirant*, y les seduce y agrada porque viene á ser, dentro del género, una cosa nueva, «la única representación del sentido *naturalista* en la novela caballeresca española», como ha dicho mi eruditísimo amigo Bonilla San Martín. Aquellas pesadas descripciones que aparecen en las producciones del ciclo greco-asiático, son todo lo contrario de lo que Martorell sentía. En el *Cirongilio de Tracia* dice Bernardo de Vargas:

«Con dificultad aquel rubicundo padre del indocto mancebo Faetón, descubriéndose por el trópico septentrional del bajo hemisferio vino para abrir la áurea y profulgente vía del duodécimo zodiaco encima del carro veloz flegóneo, enviando de su cuarta esfera á la circunferencia de la inmovible tierra mensajeros muy ciertos de su venida...» (1).

Y el autor de *Febo el Troyano*, escribe:

«En el tiempo en que el carro de la radiante illuminaria de la luz había dado mil y quinientas setenta y seis vueltas del dia del nacimiento del verdadero Sol que alumbra el mundo de las tinieblas de la culpa de los primeros padres; á la saçon que aquel agraciado tiempo del verano daba muestras de su tan alegre y risueña venida; ya los campos se començaban á poblar de muy olorosas y diversas maneras de flores, tomando la tierra cobertura de tantos y tan variados colores cuanto para más mostrar su fertilidad y gran abundancia eran necesarias; y el resplandeciente Febo llegaba á la tercera parte de su acostumbrada corrida por el discurso del año; y los instrumentos del dios Eolo, por las cóncavas y espantables cavernas de las ensalçadas rocas, su harmonía con los apacibles aires templaban la fuerça de sus discordes consonancias; y los poderosos mares tanta enemistad no mostraban con las faldas de las bravas montañas, que cubriendo la presunción de sus ensalçadas

(1) *Cirongilio de Tracia.*—Sevilla. Cromberger, 1545.—Lib. II, cap. 11.



ondas por los furiosos vientos del passado invierno con forçosa fuerça movidos; ya el tiempo con su suavidad, los campos de nuevas y verdes libreas vestía y los árboles las suyas aparejaban, y las aves celestes con dulces y alegres cantilenas el nuevo tiempo regocijaban con la melodía de sus picos y arpadas lenguas; los animales brutos de sus encerradas cuevas á sus naturales caças salían, y las aves de rapiña por los campos de la esfera del aire con la fuerza de sus alas discurrian... » (1).

Y al lado de estos ejemplos, cuán gallardo no resulta el laconismo de Martorell, al escribir:

« ...dues hores ans que Febo hagues complit son vialge... » (2).

Brevedad que corre parejas con aquella hermosa descripción que hace del color de la Princesa, al decir que:

« ...era de strema blancor de rosas ab liris mesclada... » (3).

Aquéllos pesadísimos párrafos de palabrería hueca, sólo aparecen contadas veces en la novela catalana; es inútil buscar citas como la siguiente del *Cirongilio de Tracia* (4):

« Bien creo que la conoceréis por estas señas, pero para mejor información, vos quiero decir su nombre. Su nombre es amor, amor le llaman los que no le conocen, conócenle los que le vieron, viéronle los que no debieran guardarse de su traición, traición bienaventurada es la suya, suya es la gloria sin par, sin par es el tormento que da por pena, pena que en gloria redunda, redunda en entero contentamiento y placer, placer es que no viene sin tristeza, tristeza á quien siempre sigue la muerte, muerte que es causa de nueva y más bienaventurada vida, vida que no carece de alteración, alteración que robó mis sentidos, sentidos no bastan á resistirle, resistirle es locura, locura es darle lugar.»

Si para definir el amor ha usado Bernardo de Vargas tanta palabrería, ¿no ha de admirarse el lector al topar con Martorell, el cual nos dice que es: «la pus forta cosa del mon, que als savis fa tornar folls e als vells fa tornar jovens, als richs fa tornar pobres, als avars fa tornar liberals, als trists fa tornar alegres e rients, e als alegres fa tornar trists e pensaments?» (5).

(1) *Febo el Troyano*. Barcelona, 1576. Prólogo.
(2) *Tirant*. Valencia, cap. ccccxxx.
(3) *Tirant*. Valencia, cap. cxcix.
(4) Lib. I, cap. 30.
(5) *Tirant*. Valencia, cap. cccxxxi.



¿No hay más profundidad y más naturalidad en la cita del *Tirant* que en la del *Cirongilio?* Y sin embargo, en la novela caballeresca catalana aparecen claramente dos estilos, pero no son el de Martorell y Galta, sino el natural y el artificioso. Agradan mucho más aquellas narraciones en las cuales el autor, dejándose llevar de su imaginación, escribe tal como piensa y siente, que aquellas otras en las cuales escuda la personalidad propia tras una palabrería acicalada, falsa y casi siempre artificial, nunca espontánea. Existen algunos momentos en nuestro novelista, en los cuales, abandonando la grosera pluma, muchas veces mojada en la realidad de las costumbres de su siglo, nos transporta, como por encanto, á un mundo ideal; entonces tiene Martorell sentimiento y pinta escenas patéticas como la despedida del Conde Guillermo de Varoych y la muerte de Tirant. Si emociona el *Tristán de Leonís* cuando fallece Isseo en los inertes brazos de su amante (1), no es menos sentida la muerte de la princesa Carmesina cuando rasgando sus vestiduras, soltando sus cabellos y echándose sobre el inanimado cuerpo del caudillo, dice el autor que: «...ab les mans tremolant, los ulls de Tirant obria, los quals primer en la boca, apres ab los ſeus ulls beſſant, axi de abundants lagremes omplia, que ſemblaua Tirant encara mort plorant la dolor de la ſua Carmesina...» (2).

Ni alambicamientos ni torneos de palabras hay en la novela caballeresca catalana; quien se entusiasme con aquel: ¡Oh amor! ¿para qué me quejo de tus sinrazones, pues más fuerza en ti la sinrazón tiene que la razón?», que se lee en el *Florisel de Niquea*, ó bien aquellos otros que aún encuentran solaz y entretenimiento con los enredados párrafos de Bernardo de Vargas ó de Feliciano de Silva, no pasen los ojos por la más real de las producciones andantescas, pues ha de fatigarles la naturalidad que casi siempre domina en la concepción del novelista valenciano.

Si Martorell escribe una producción real en los anales caballerescos, Cervantes pintó con sobrado realismo el tipo del paladín; si el prosista del Turia es maestro en la rapidez del diálogo y conocedor de la filosofía del pueblo, el hijo predilecto de Alcalá es único en la pintura de índole narrativa y conocedor de recónditos refranes; si pesadas son las páginas de la celebrada novela catalana, en las cuales su autor, dejándose influir por el gusto literario de la época, inserta interminables arengas y monótonos razonamientos, en el sin par libro castellano resultan fríos y desmayados los capítulos en los cuales no intervienen los dos protagonistas; si Martorell nos pinta á su héroe obrando siempre conforme á las leyes de la naturaleza, Cervantes nos describe á Don Quijote sujeto siempre á hechos naturales; si el léxico del *Tirant* es de lo más puro en aquella época de decadencia, ¿qué debe decirse del vocabulario del *Ingenioso hidalgo?* Y sin embargo, nada más diferente que el *Tirant* y el *Don Quijote.*

«Cuanto se diga del valor del *Tirant* desde el punto de vista léxico, será poco,

(1) Cap. lxxxiii.
(2) *Tirant.* Valencia, cap. cccclxxiii.

dice el crítico aquí tantas veces citado (1); es uno de los mejores textos para estudiar las diferencias que siempre han existido entre la lengua erudita y la popular, y de los que más nos convencen con este paralelo, de que los idiomas literarios se modifican y desnaturalizan radicalmente, mientras los populares se mantienen más fieles á la tradición. En los diálogos de los personajes principales de la novela, en que el arte verdadero se abre paso con la hermosa inconsciencia de todo cuanto es natural, es donde mejor sorprendemos las semejanzas del catalán antiguo con el moderno, para dolernos al mismo tiempo del empobrecimiento y de la esfera, cada vez más reducida, á que las convenciones sociales y las influencias extrañas, van condenando y encerrando de día en día la viva y pintoresca fraseología de nuestras clases populares. En aquellos rápidos diálogos, y de un modo especial en los de las mujeres, con tan poco respeto tratadas por Johanot Martorell, y en los capítulos de índole descriptiva y narrativa, vemos manar con frescura y abundancia la vena inagotable de nuestro romance, salpicado de frases felicísimas, que saltan con rápida y graciosa ligereza, de candorosas transiciones, de refranes y dichos agudos y de primores de expresión, como quizás no se encuentren otros parecidos en ninguna de las demás obras de nuestra literatura medioeval.»

Hase dicho que Martorell era un artista de la palabra y conocedor, como pocos, de los secretos del idioma catalán; quien lea su celebrada producción caballeresca, alabará la riqueza de giros y locuciones que brotan por entre aquellas escenas que nada tienen que envidiar á las más famosas de Boccacio. ¡Cuántos vocablos no son usados hoy día porque el escritor los ignora, ó porque falta aquel dominio de la lengua del Lacio, patrimonio de nuestros mayores!

Aquel *suaus passos* (2) que recuerda el «tácitos y atentades pasos» de Cervantes; las descriptivas locuciones: *paraules colorades* (3), *veu squinçada* (4), *hora*

(1) Rubió y Lluch: Obra citada.

(2) «Partit lo virtuos Tirant de les dames ſen ana a la poſada de Ipolit ſperant la nit ſcura perque pogues lo ſeu delit atenyer; e ſol deffraçat, en la hora mes diſposta ab *ſuaus paſſos*, per lo acoſtumat ort entrant, lo ſeu cami dreça...» (*Tirant*. Valencia, cap. ccccxlv.) «...e ab *ſuaus* paſſos entraren dins la cambra de la Princesa (*Tirant*. Valencia, cap. cxxiv.)

El descriptivo *suaus passos* es digno compañero de *cuytats passos*, que se lee también en la celebrada novela catalana: «...e com Tirant veu que ſe n anaua ab *cuytats paſſos* ana deuers ella...» (*Tirant*. Valencia, cap. cxxviii.) «...totes se levaren cuytadament, qui totes nues, qui en camiſa, e ab *cuytats paſſos* anaren a la porta de la cambra...» (*Tirant*. Valencia, cap. ccxxxiii.) «...ab *cuytats* paſſos e voluntat ſtrema entra en la cambra hon era ſon pare...» (*Tirant*. Valencia, cap. cxlj.)

(3) «...e per me que no ſtat be tals rahons en boca de caualler, volent moſtrar a la gent ab *paraules colorades* venjar la mort dels dos Reys...» (*Tirant*. Valencia, capítulo lxxix.)

(4) «No hague noticia de la diſposicio en que Tirant eſtaua, e ab cara fera e *veu squinçada* ſe pres a dir forma de ſemblants paraules...» (*Tirant*. Valencia, capítulo ccclxii.)



baixa (1) y *hora incogitada* (2); asi como las voces: ***cogitacions*** (3), ***falles*** (4), ***raygada*** (5), ***stralla*** (6), ***novitat*** (7), ***leticia*** (8) y ***flumayra*** (9) desean volver al uso corriente y tomar carta de naturaleza. ¿Por qué no deben ser del dominio común los adjetivos ***ennirviada*** (10), ***renovellada*** (11) y ***fictes*** (12)? ¿Por qué han de figurar como arcaicas las voces *empeguit* (13), ***aperduat*** (14) y ***arremorat*** (15); así como

(1) «E aço era ja paſſada *hora baixa*, e en tot lo dia paſſat no havien menjat ſino molt poch...» (*Tirant*. Valencia, cap. CXLI.)

(2) «Perço ells cauteloſament e *hora incogitada* ſe eren partits del camp les treves no devien haver loch...» (*Tirant*. Valencia, cap. CCCXLIX).

(3) «Mas refrena les crueldats de les deſenpenades *cogitacions*, car no ſolament fatiguen la tua anima...» (*Tirant*. Valencia, cap. CCCLXXIV.)

«...e ſan malalta la penſa, e dissipen les noſtres *cogitacions* ab fantasies... » (*Tirant*. Valencia, cap. CCCLXXVI.)

(4) «Porten *falles* enceses de foch...» (*Tirant*. Valencia, cap. CCCLXXIV.)

(5) «Entre los mortals no conech altri ſino a tu qui ſia ple de amor, la qual es *raygada* ab bones ſperançes qui per tos ſingulars merits....» (*Tirant*. Valencia, capítulo CCLXXV.)

(6) «Com veren que nol podien atenir deſpararenli una balleſta, e donarenli ab una *ſtralla* per lo coſtat e preſtament caygue...» (*Tirant*. Valencia, cap. CXXXIII).

(7) «Quem beſe los hulls e lo front ſim promet a fe de cavaller de no cometre *novitat* neguna en la ſua perſona...» (*Tirant*. Valencia, cap. CXXX).

«Com la princesa hoy tal *novitat* no pogue altra coſa dir, ſino: Jeſus, Jeſus...» (*Tirant*. Valencia, cap. CCXLI.)

(8) «E ab veu tremolant, mes de ſobre abundant *leticia* que de dolor ni temor, feu principi a paraules de ſemblant stil...» (*Tirant*. Valencia, cap. CCLXXIII.)

(9) «E ana ab tota la gent fins a la *flumayra* e mana passar la gent axi a peu com de cavall...» (*Tirant*. Valencia, cap. CXXXI.) «E apleguaren a una *flumayra* de aygua quey havia...» (*Tirant*. Valencia, cap CXXXI.)

«E per la *flumayra* avall ne auaven tots...» (*Tirant*. Valencia, cap. CXXXI.)

(10) «Tirant portava una lança curta e groſſa tota *ennirviada:* be restava triſt lo qui lo ſeu colp ſperava...» (*Tirant*. Valencia, cap. CCCXLIII.)

(11) «E la primera dolor de Tirant e del Emperador fou *renovellada* e redoblada...» (*Tirant*. Valencia, cap. CCCCLXXIX.)

(12) «E la Repoſada Viuda ſon poſada en gran penſament perque Tirant no havia dada plena fe en les ſues *fictes* paraules...» (*Tirant*. Valencia, cap. CCLXIX.)

(13) «Levas *empeguit* de vergonya e anarenſe a dinar...» (*Tirant*. Valencia, capítulo CXIX.)

(14) «E lo jugador *aperduat* diverſes vegades ſe muda la ſort, e recobra molt mes que no ha perdut...» (*Tirant*. Valencia, cap. CCCLXXVI.)

(15) «E tot lo camp ſtava *arremorat* per los cavalls...» (*Tirant*. Valencia, capítulo CXXXIII.)

«Los moros tots *arremorats* ixqueren a fer armes contra los creſtians...» (*Tirant*. Valencia, cap. CCCXXXVII.)

los verbos: *foragitar* (1), *amollir* (2), *tolguer* (3), *cogitar* (4), *bandejar* (5), *ajustar* (6), *desexir* (7) y tantos otros como aparecen en las pintorescas páginas del *Tirant?*

Acudan á la labor de Martorell los gramáticos, y hallarán en las páginas de la inmortal novela manantial inagotable para la formación de un léxico de construcción y régimen; lean los filólogos la celebrada obra caballeresca, y encontrarán infinidad de voces olvidadas por los Cavallerias y Labernias; estudien los críticos al original prosista valenciano, y no les será extraño dar con escenas vívidas, seres reales y hechos naturales, cosas difíciles de topar en la literatura andantesca. El *Diccionario del «Tirant lo Blanch»* podría decirnos la riqueza de su léxico; nosotros, que años ha emprendimos este trabajo y que en parte hemos abandonado, pues resulta superior á nuestras fuerzas, nos señaló de manera evidente que los maestros de la prosa catalana son: Bernat Metge y Johanot Martorell; y para que el lector vea una pequeña muestra de nuestra paciente labor, trasladamos aquí algunas de las muchas papeletas que tenemos de la preposición A:

A prep.—«...donant ſi a la ploma mes no a la ma...» (8).
«... notificam a tots aquells. .» (9).
«...feu principi a tal parlar...» (10).
«... ſuplicam a vos, gran Capita de Deu...» (11).

Puede significar las relaciones siguientes:

(1) «Que la ira *foragita* la pietat...» (*Tirant.* Valencia, cap. cxxx.)
«*Foragitan* de la celſitud vostra bellea...» (*Tirant.* Valencia, cap. ccLII.)

(2) «Que la perdua de tanta terra e pobles haja *amollit* lo noſtre fort animo, ne dominat la nostra força...» (*Tirant.* Valencia, cap. cccLXXXVI.)

(3) «Car yo tinch gran dubte nous *tolguen* la lum de la voſtra vida, que veig vos embolicat en lo fanch de perpetual dolor...» (*Tirant.* Valencia. cap. ccLXVI.)
«De aquell plaſent mati que la majeſtat voſtra vench ab los metges quem *tolgues* aquella gloria que yo en aquell cars contemplava...» (*Tirant.* Valencia, cap. ccLXIV.)

(4) «Mes mal que la mia penſa pot *cogitar* es com penſe en la voſtra abſencia...» (*Tirant.* Valencia, cap. ccLXXIII.)

(5) «Senyora, dix Tirant, nom *bandegeu* de voſtra mageſtat...» (*Tirant.* Valencia, cap. cxxxII.)

(6) «E moltes gents del poble axi homens com dones ſe *ajuſtaren* en la plaça...» (*Tirant.* Valencia, cap. cxxxI.)

(7) «Senyora, com vol la mageſtat voſtra *deſexir ſe* de una tan singular joya per donar la a mi?...» (*Tirant.* Valencia, cap. ccLXII.)

(8) *Tirant.* Valencia, cap. cxv.

(9) *Tirant.* Valencia, cap. lviii.

(10) *Tirant.* Valencia, cap. cxxxix.

(11) *Tirant.* Valencia, cap. cccxcvii.



1.ª *Acción.*—«...e pujaren a cauall molts altres...» (1).

«...posa ma a la petita acha...» (2).

a) *Objeto de la acción.*—«...ell e Diafebus anaren al Palau e duna finestra Stefania los veu venir e ab cuytats passos ho ana a dir a la Princesa...» (3).

«...reste la senyoria vostra dins la vila ab la mitat de la gent e yo ab l altra ire a veure aquesta gent en quin orde venen...» (4).

«...ans se n ana a lo sua posada per no hoyr aquella vanagloria...» (5).

b) *Final de la acción.*—«...e con Plaer de ma vida veu que la Princesa no s volia gitar e li hauia dit que se n anas a dormir...» (6).

2.ª *Costumbre, uso.*—«...e menjaxa los raims a mossos y a grapades de quatre en quatre...» (7).

«...mirant a Tirant e a tots los seus molt ben vestits e abillats a la francesa...» (8).

«...e vostra magestat com a caualler de tals inconvenients com aquest no's deuria agreujar...» (9).

«...com altre be ni gloria no desige en aquest mon sino que t puga honrar e servir com a senyor...» (10).

«...com a bons catolichs chrestians...» (11).

«...e los homens d armes ab los penachos a modo de Italia...» (12).

3.ª *Distancia.*—«...e essent ja a tres legues los uns dels altres...» (13).

«...e possaren siti en torn de la ciutat molt aprop, a dos tirs de ballesta...» (14).

«...aquesta pratica seruaren fins que foren a legua e mija prop dels enemichs...» (15).

4.ª *Dirección.*—«...ara nouament arma una grossa nao per anar en Rodes y a la casa sancta de Hierusalem...» (16).

«...com lo Emperador se fon levat de lla hon seya, acostas a la Emperadriu...» (17)

(1) *Tirant.* Valencia, cap. cxv.
(2) *Tirant.* Valencia, cap. cccxxxviii.
(3) *Tirant.* Valencia, cap. cxxvii.
(4) *Tirant.* Valencia, cap. cccxxxiv.
(5) *Tirant.* Valencia, cap. cclxxv.
(6) *Tirant.* Valencia, cap. clxii.
(7) *Tirant.* Valencia, cap. cclxiii.
(8) *Tirant.* Valencia, cap. cxix.
(9) *Tirant.* Valencia, cap. cclxxxviii.
(10) *Tirant.* Valencia, cap. cccxxxi.
(11) *Tirant.* Valencia, cap. cccxl.
(12) *Tirant.* Valencia, cap. ccccxxv.
(13) *Tirant.* Valencia, cap. cccxxxiv.
(14) *Tirant.* Valencia, cap. ccclxix.
(15) *Tirant.* Valencia, cap. cxxxiii.
(16) *Tirant.* Valencia, cap. c.
(17) *Tirant.* Valencia, cap. cclviii.

«... cuytadament anaren a la cambra del Emperador ..» (1).

5.ª *Lugar.*—«...que al endema e de aqui avant foren a la casa del jubi...» (2).

«... com Tirant fon en terra troba a la vora de la mar... » (3).

6.ª *Posición.*—«...e tira envers de aquella part e troba lo Rey a peu que no l lexaren pujar a cauall...» (4).

«... e que gran mati tot hom fos armat e a cauall...» (5).

7.ª *Situación.*—«... ferint ab tota la gent a la part dreta... » (6).

«... e Tirant qui s combatia a l altra part del camp... » (7).

«... la una galera trovas a sobre vent... » (8).

8.ª *Tiempo.*—«... lo duch no te proveffio fino per a un mes, al tot mes larch a mes e mig... » (9).

«... que la fenyoria tua diga que yo la te preftada per a dos meffos .. » (10).

«... e que ls promets fou per a un any... » (11).

«... e a la hora de la mija nit...» (12).

«...aquefta batalla fou tan cruel e fanganofa que dura del mati fins la nit feura...» (13).

«... e replegaren tot lo camp e a hora incogitada quafi a la mija nit... » (14).

«Per que fenyor Tirant si a les dues hores tocades volreu effer en loch fecret...» (15).

«... e a la hora deguda de feftejar tot hom tornas alli ..» (16).

Aparece usada, algunas veces, en sustitución de las partículas prepositivas *ab*, *com*, *de*, *en*, *per*, etc.

A = *ab.*—«... com lo Prior fon dauant Tirant feu principi a paraules de femblant ftil... » (17).

(1) *Tirant*. Valencia, cap. ccxciii.
(2) *Tirant*. Valencia, cap. cxxiv.
(3) *Tirant*. Valencia, cap. cxv.
(4) *Tirant*. Valencia, cap. cccxlix.
(5) *Tirant*. Valencia, cap. ccclxxxvi.
(6) *Tirant*. Valencia, cap. cccxxxiv.
(7) *Tirant*. Valencia, cap. cccxlix.
(8) *Tirant*. Valencia, cap. ccxcvi.
(9) *Tirant*. Valencia, cap. cxxxi.
(10) *Tirant*. Valendia, cap. cccl.
(11) *Tirant*. Valencia, cap. ccclxxxvii.
(12) *Tirant*. Valencia, cap. cccxl.
(13) *Tirant*. Valencia, cap. cccxlix.
(14) *Tirant*. Valencia, cap. cccxlix.
(15) *Tirant*. Valencia, cap. cclxxxiii.
(16) *Tirant*. Valencia, cap. cclxxxii.
(17) *Tirant*. Valencia, cap. cxxxix.

«... no es de mon coſtum eſſer cruel a mos amichs...» (1).

«... e no ab prou paciencia ni ab molta diſcrecio, ana cuytadament al lit e crida a veu baxa...» (2).

«... car a gran tort es incriminada...» (3).

A = *al.*—«... la ſiſena es dels actes e coſtumes que a caualler pertanyen...» (4).

«... ſes lo que yo t dich e no cures a preſent de altra coſa.. » (5).

«... per ço que ab puritat puguen aplegar a talem de benediccio...» (6).

A = *com.*—«... e aço us tindre a gracia ſingular... » (7).

« Senyor, a dificil coſa tenim noſaltres...» (8).

«. . perque haure a gracia ſingular a vostra alteſa...» (9).

«... e los turchs o tingueren a gran gracia...» (10).

A = *de.*—«... los moros d alli hon ſtauen per venir hon eren los crestians per força hauien a paſſar una gran muntanya... » (11).

«... e donat a mamar a aquexa ſenyora...» (12).

«... que hauien a ſer ſegons ells qui ſon...» (13).

«... e gran rebetle a Maſomet lo Rey Scariano...» (14).

«... ſino per teſtimoni de la ſancta Scriptura e ab aqueſta fe nos hauem a ſaluar...» (15).

«...que tinch a ſer perque vos ſiau ſervida...» (16).

«.. ſi plaer li vull ſer no hauem a parlar ſino de la ſenyoria voſtra...» (17).

«... Be ſabia yo que axi hauien a finir los meus triſts e adolorits darrers dies...» (18).

A = *en.*—«... e la Emperadriu tragué de una caxa hon tenia les sues joyas un collar d or fet a forma de miges lunes...» (19).

(1) *Tirant*. Valencia, cap. cccxliii.
(2) *Tirant*. Valencia, cap. cclxii.
(3) *Tirant*. Valencia, cap. xxxviii.
(4) *Tirant*. Valencia, cap. i.
(5) *Tirant*. Valencia, cap. cclx.
(6) *Tirant*. Valencia, cap. cclxxi.
(7) *Tirant*. Valencia, cap. cxxiii.
(8) *Tirant*. Valencia, cap. xxiii.
(9) *Tirant*. Valencia, cap. cxlj.
(10) *Tirant*. Valencia, cap. cxlji.
(11) *Tirant*. Valencia, cap. cccxxxiv.
(12) *Tirant*. Valencia, cap. cclxxxiv.
(13) *Tirant*. Valencia, cap. cxlii.
(14) *Tirant*. Valencia, cap. cccxlix.
(15) *Tirant*. Valencia, cap. ccx.
(16) *Tirant*. Valencia, cap. cclxix.
(17) *Tirant*. Valencia, cap. c.
(18) *Tirant*. Valencia, cap. cxxix.
(19) *Tirant*. Valencia, cap. cclxii.

«...y ella com los veu ſtar a rahons e agenollats...» (1).

A = *la.*—«...res que menge no ſent dolç ans me par amarch com a ſel...» (2).

A = *per, pera.*—«...que a un creſtia que moris moriren cent moros...» (3).

«...tots los paſſats treualls ſon no res ſi leixes los molts que encara te reſten a paſſar... » (4).

«...ſtant ſperant que ſiam canſats e ferir nos han a les ſpatles...» (5).

«...aquelles dies que les feſtes duraren Tirant tingue tinell a tots los qui menjar volgueren...» (6).

«...e lo delit que ab ſi porta, tinch per coſa a mi certa...» (7).

A = *que.*—«...un home armat prou te a ſer de poder ſtojar la ſpaſa...» (8).

A = *un.*—«...lo Rey de Tuniç portaua a Maſomet ſobre lo basinet d or...» (9).

A, se encuentra suprimida en muchos pasajes:

«...les penes del infern no baſtarien *(a)* egualar ſe ab aquelles de amor...» (10).

«...Tirant hoyut parlar al Rey ab tanta humilitat e ſubmiſſio ſou molt content d ell e ana l *(a)* abraſſar e beſſar moltes voltes...» (11).

«... e com foren dins en la cambra trobaren que lo Compte ſtaua aconortant *(a)* la Comteſſa...» (12).

***

Hase dicho diferentes veces que en la producción de Martorell quedan obscurecidas las escenas amatorias por los innumerables hechos de armas que ejecuta el héroe; mejor dicho, que resultan actos secundarios los amores de Tirant y Carmesina. La causa de que la celebrada novela catalana no sea un libro de caba-

(1) *Tirant.* Valencia, cap. cxxix.
(2) *Tirant.* Valencia, cap. ciii.
(3) *Tirant.* Valencia, cap. cccxl.
(4) *Tirant.* Valencia, cap. cxliii.
(5) *Tirant.* Valencia, cap. cccxliii.
(6) *Tirant.* Valencia, cap. ccclxxxiii.
(7) *Tirant.* Valencia, cap. ccliii.
(8) *Tirant.* Valencia, cap. lxxii.
(9) *Tirant.* Valencia, cap. cccxliv.
(10) *Tirant.* Valencia, cap. ccclxxx.
(11) *Tirant.* Valencia, cap. cccxxxiv.
(12) *Tirant.* Valencia, cap. iii.



llerías al estilo del *Palmerín de Oliva* ó el *Felix Marte de Hircania*, se debe á que el escritor valenciano no sintió entusiasmo por la producción andantesca, si bien cita durante el transcurso de la obra á varios paladines del ciclo Bretón (1). No fué Johanot Martorell un autor de imaginación calenturienta, como Feliciano de Silva, sino un pintor de las costumbres de su época, un novelista realista que hizo un libro aprovechando materiales conocidos y demostrando, hasta cierto punto, un sentido práctico de la vida, cosa difícil de hallar en producciones del mismo linaje.

Opina el primero de nuestros críticos que Mossen Marti Johan de Galba «acaso fuera un notario, á juzgar por la forma curialesca en que redactó los testamentos de Tirante y la princesa Carmesina á que alude Cervantes» (2); y para nosotros, no solamente el continuador de la obra fué uno de aquellos que recogen de labios del moribundo las últimas confianzas, sino el propio Johanot Martorell, pues cabe decir que si tienen sello especial las disposiciones testamentarias del héroe y de la joven desposada, no lo es menos el que se observa en aquel documento presentado por los Duques de Baviera y Borgoña y Reyes de Polonia y Frisa:

«Sapien per cert tots aquells qui la prefent carta veuran, com aquefts iiii frares d armes fon compareguts en prefencia del Senat de Roma, e del cardenal de Pifa, e del cardenal de Terranova, e de Sanct Pere de Luçembor, e del patriarca de Hierufalem, e de miçer Albert de Campobaixo, e de miçer Ludovico de la Colonda, han requeft a mi notari per auctoritat imperial, que fes acte publich com aquefts fon cauallers de iiij quarters y ço es a faber: de pare, de mare, de avi, e de avia, e negun fenyor del mon reprotxar no ls pot per linatge, ni per titol negu. E per fenyal de veritat pos açi mon acoftumat figne de notari publich. ✠ Ambrofino de Mantua. Dada en Roma a ii de Març any M.» (3).

Aunque no tuviese ningún valor la anterior cita, haría creer que fué un notario el primer autor del *Tirant* (diríamos el único, pues á nuestro entender la labor de Mossen Marti Johan de Galba se redujo á corregir el texto para darlo á la imprenta), por las infinitas veces que menciona la voz *notari* en el transcurso de la novela:

(1) Les auentures de Lancalot e daltres cauallers... (*Tirant lo Blanch,* prólogo). «...Qui forem valentiffims cauallers, los quals foren Lancalot del Lach, Galvany, Boors e Perfeval: e fobre tots Galeas...» (Cap. xxxvi.) «...Que us diro del bon rey Artús, de Lançalot, de Triftany e sobre tot de aquell ftrenu caualler Galeas qui en companyia de Borç e Perfeval la conquefta del Sanct Greal compliren per lur ardiment...» (Cap. clxxxii.) «...En torn de les deefes feyen totes les dones qui be hauien amat, axi com fon la reyna Ginebra qui a Lançalot ama, la reyna Isolda a Tristany...» (Cap. clxxxix.)

(2) Menéndez y Pelayo: *Orígenes de la novela,* I, pág. cclii.

(3) *Tirant.* Valencia, cap. lxviii.



«...E lo Rey renuncia tota la ſua ſenyoria ſobre l ermita ab acte de notari...» (1).

«Qui foren teſtimonis ab ſcriptura de llur ma ab lo ſagell de llurs armes ab carta rebuda per xxv notaris hauents tots auctoritat real e plenaria licencia de rebre ſemblants actes en forma publica e cloſa per los dits notaris poſanthi caſcun ſon ſigne...» (2).

«Per lo mati com Tirant venia, aquells li restituhien lo Emperador ab acte de notari...» (3).

«La promeſa, dix la Princeſa, no s feu ab acte de notari... promeſa de compliment de amor, ni en exercir aquell, no y cal teſtimoni, ni menys acte de notari...» (4).

Que el escritor valenciano no era un hombre vulgar ni de mediocre inteligencia, sino aficionado al estudio, lo demuestra en los discursos que pone en boca de Tirant, Carmesina, Plaerdemavida, etc., discursos que si bien recuerdan las pesadas disertaciones de los personajes boccacianos, alguna que otra vez aparecen impregnados de filosofía popular y hasta de erudición, probablemente aprendida en algún *Studi General;* así, pues, no debe maravillar mezcle en su famosa y única producción citas del príncipe de los poetas latinos, Virgilio (5); del consumado maestro en seducir, Ovidio (6); del representante de la prosa literaria en época de Augusto, Tito-Livio (7); del celebrado poeta y filósofo, Lucio Anneo Séneca (8); no olvidando á Boecio (9), Catón (10) y Lactancio (11).

(1) *Tirant.* Valencia, cap. xvii.
(2) *Tirant.* Valencia, cap. lvii.
(3) *Tirant.* Valencia, cap. cxxiv.
(4) *Tirant.* Valencia, cap. ccxxx.
(5) «...diu Virgili: Hom deu amar la vida e no tembre la mort...» *(Tirant.* Valencia, cap. ccclv.)
(6) «Diu Ovidi que lo maior be de aquest mon es amor...» *(Tirant.* Valencia, capítulo ccxxi.)
(7) «...e segons Titus Livius deu los punir ab gemechs e lagremes axi com taillas les ſues eſtremenes...» *(Tirant.* Valencia, cap. cxliii.)
(8) «...dix Seneca en la ſegona tragedia: Tot regne es fots major regne...» *(Tirant.* Valencia, cap. cxliii.)
(9) «...Boeci diu en lo libre que ſeu de Conſolacio que felicitat no podia eſſer atrobada en les coſes a noſaltres apparents eſſer en benauenturança...» (*Tirant.* Valencia, cap. ccclxxiv.)
(10) «...e axi donaras gran remey a la turbacio del enteniment, e a la triſtor que ha compres lo teu animo e te aquell empedit que no pot decernir la veritat, ſegons diu aquell ſaui Cato en les ſues doctrines...» *(Tirant.* Valencia, cap. ccclxxiv.)
(11) «...e la felicitat humana, axi deu eſſer poſada en acte propi del home, segons vol lo Philoſoph, primo et decimo Ethicorum e Lactanci libro tercio divinarum Inſtitutionum, c decimo, que en aquell no ſia comu ab los animals bruts...» *(Tirant.* Valencia, cap. ccccciii.)



Conocedor de los Libros Santos, menciona el Eclesiastés (1), las Epístolas de San Pablo á los romanos (2) y los Salmos del Profeta-Rey (3); todos tienen cabida en la famosa novela catalana. Un defecto podrían señalar los críticos miopes: el de escribir citas de autores no usando las mismas palabras del original; señalar que en los *Proverbios,* cap. xv, vers. 27, se lee: *Per misericordiam et fidem purgantur peccata,* en vez de lo copiado por Martorell: *Per fidem et penitenciam purgantur peccata* (4) y que altera algo referente á la *Epístola de San Pablo á los Corintos* (5) y al Eclesiastés (6), son incorrecciones que debe pasar por alto el verdadero crítico.

Si se compara la producción de nuestro novelista con la de otros autores de obras caballerescas, se verá en aquél una erudición nada vulgar, un conocimiento general en diversos ramos del saber humano, cosa difícil de hallar en muchísimos de los escritores que á diario hicieron sudar las prensas durante los siglos xv y xvi.

***

Empresa harto dificil la de ir señalando uno á uno cuantos personajes forman parte de la famosa novela de Martorell. Si estudiásemos no solamente los infinitos Reyes (7),

(1) «...Totes les cofes otorgades per fortuna fon vanes com no hajen conftancia ne fermetat alguna, fegons diu lo favi en lo libre apellat Ecclefiaftes...» (*Tirant.* Valencia, cap. ccclxxiv.)

(2) «...diu Sent Pau ad Romanos, que amor es mes fort que la mort, car fa foftenir benignament totes cofes, per forts que fien, fens tot treball...» (*Tirant.* Valencia, cap. ccclxxviii.)

(3) «...segons diu David: Viam mandatorum tuorum cucurri...» (*Tirant.* Valencia, cap. cccciii.)

(4) *Tirant.* Valencia, cap. cccciii.

(5) «Ut fides veftra non fit in fapientia hominum fed in virtute Dei...» (Epístola i, cap. ii, vers. 5.) Y en el *Tirant* (Valencia, cap. cccciii), se lee: «Fides noftra non eft in fapientia hominum fed in virtute Dei.»

(6) «Et agnoscent qui derelicti, quoniam nihil melius eft quam timor Dei: et nihil dulcius, quam refpicere in mandatis domini...» (Cap. xxiii, vers. 37). Y en la novela de Martorell (Valencia, cap. cccciii), se lee: «Nihil dulcius quam refpicere in mandata Domini».

(7) Entre los numerosos Reyes que intervienen en el *Tirant*, recordamos los de Africa, Bugia, Belamerin, Capadocia, Canarias, Chipre, Domas, Egipto, Escocía, Francia, Frisa, Fez, Granada, Inglaterra, Indias, Jerusalén, Nápoles, Polonia, Persia, Sicilia, Túnez, Tana, Tremecén y Hungría.



Duques (1), Marqueses (2), Condes (3) y grandes señores (4) que intervienen en el *Tirant*, sino los interlocutores tan insignificantes como Galanço (5), Rocafort (6), Fonseca (7) y Spichnardi (8), ¡cuán interminable no sería la lista! No pueden compararse en variedad á los del *Don Quijote*, pues en Cervantes los sacerdotes y barberos, los venteros y ladrones, los arrieros y mozas del partido, los cabreros y duques, los cuadrilleros y mercaderes de seda, los pastores y cautivos y los caballeros y cómicos andan juntos, asidos de la mano, mezclados y en revuelto torbellino, y es que el *manco sano* y *famoso todo* quiso hacer un libro de caballerías y al propio tiempo la sátira más grande de la humanidad, y para esto unió el mundo caballeresco y la sociedad del siglo XVII.

Los protagonistas de la novela del escritor valenciano son el joven paladín Tirant lo Blanch y la princesa Carmesina, y alrededor de éstos aparecen reyes y cautivos, capitanes y soldados, emperatrices y camaristas, monjes y esclavos; es decir, el mundo de los Amadises y Palmerines.

Personaje bonachón en extremo es el Emperador, padre de Carmesina; sus actos son de hombre temeroso; una sola vez aparece perdiendo aquella *bonhomie* que le caracteriza.

Simpático, arrogante, atrevido, valiente y decidido, el conde de Santangel y condestable mayor del Imperio griego, es una de las figuras más interesantes de la novela de Martorell. ¡Lástima grande que la nocturna entrevista con Stefania de Macedonia empañe el honor y fama de la gallarda figura de Diafebus!

(1) Durante el transcurso de la obra hemos visto figurar los Duques de Aygues Vives, Betafort, Bretanya, Berri, Bavera, Babilonia, Casandria, Calabria, Clocestre, Cleves, Datretera, Danjou, Deperses, Dandria, Dorliens, Estelrich, Lencastre, Malfi, Milá, Mesina, Macedonia, Mont Sanct, Pera, Sinópoli y otros.

(2) De los muchos Marqueses que intervienen en la novela catalana, recordamos á los de Bellpuig, Brandis, Darena, Ferrara, Guast, Luçana, Montserrat, Mont Negre, Prota, Prosila, Peixcara, Sofolch, Sanct Jordi, Sanct Empeyre, Sanct March de Venecia.

(3) Los Condes de Ayer, Aygues Vives, Aquino, Alacri, Africa, Bitinia, Burguença, Belloch, Benafría, Capaci, Caserta, Flandes, Fundi, Joyosaguarda, Muro, Malatesta, Muntoro, Marches Negres, Notarbalam, Plegamans, Salasbery, Stafort, Sent Angel, Varoych, Vilamur, Ventimilla y Valentino figuran en las páginas del *Tirant*.

(4) No figuran en tan gran número como era de esperar, dado el contingente de Duques, Marqueses y Condes que intervienen en la novela caballeresca catalana; recordamos sí, los de D'agramont, Malvehi, Puigvert, Pantanalea, Scalarompuda, Terranova y Vilesermes.

(5) *Tirant*. Valencia, cap. CLXIV.

(6) *Tirant*. Valencia, cap. CCCXCIV.

(7) *Tirant*. Valencia, cap. CXXXII.

(8) *Tirant*. Valencia, cap. CCLXIV.



Si en la producción de Martorell buscaran los entusiastas del simbolismo ideas y representaciones, verían en el escudero del denodado caudillo Tirant la genuina personificación de aquellos que adquieren grados y honores más por el *rendez-vous* y la vida cortesana que por haber oído con asiduidad el silbar de las balas y el fragor de la pelea; parece que el novelista valenciano, al describir el tipo de Hipólito, tuvo por modelo á esos palaciegos que, merced á la influencia más que al valor, inteligencia y denuedo, llegan á la cumbre de los destinos en la milicia. El escudero y primo del héroe no es ni diestro en el manejo de la espada, ni arrojado en el combate, y sin embargo llega á compartir con la Emperatriz el trono de Grecia; pero con todo y no ser ni hábil estratégico, ni un consumado paladín, sabe que la «Emperadriu... tota vergonya a part posada lo pendrá per marit» (1).

Vencedor en cien batallas, propagador de la doctrina de la cruz, pues cerca de 400.000 infieles abrazan el bautismo, Tirant lo Blanch, perteneciente al linaje de Roca Salada (2), resulta ser, al decir del novelista (3), el más solícito hombre del mundo, amador y guardador del bien público, amparo de los desamparados y auxilio de los débiles; no comete locuras como Amadís de Gaula y otros paladines, ni viaja, como Cirongilio y demás andantes, en carros encantados, ni lucha, como Olivante de Laura, con desaforados jayanes. El novelista Martorell pinta á su héroe como un consumado maestro en el arte de la guerra, valiente, atrevido, dadivoso, liberale extremo, pero siempre humano; no es, como el Doncel del Mar, sublimado amante de la belleza, que se extasía contemplando á su amada, sino el hombre sensual que acecha la ocasión oportuna para dar cumplido goce á sus apetitos carnales.

Uno de los tipos más repugnantes que aparecen en el celebrado libro de Martorell es, sin duda alguna, la Emperatriz, madre de Carmesina; esa vieja, loca y lujuriosa, manifiesta ya en la primera entrevista que tiene con el joven Hipólito el desenfreno pasional y la concupiscencia más refinada; los besos del amante le hacen olvidar la pérdida de su esposo ó hija:

«Ipolit li volgue bessar los peus e les mans e la Emperadriu no u comporta, sino que l abraça e besa stretament e passaren aquella delitosa nit molt poch recordants de aquells que jahien en los cadafals sperant que ls fos feta la honrada sepultura...» (4).

Están descritos, todos los actos en que interviene esa liviana mujer, con tal riqueza de colorido y tan detallados, que parecen ser aquellas escenas las que el novelista valenciano sentía sumo placer en describir (5).

(1) *Tirant*. Valencia, cap. cccclxxix.
(2) En el libro de caballerías *Cirongilio de Tracia* figura un paladín llamado Armindo de Rocasalada (cap. VIII).
(3) *Tirant*. Valencia, cap. cxlv.
(4) *Tirant*. Valencia, cap. cccclxxxi.
(5) Véase *Tirant*, Valencia, cap. cclxii: «Replica que fa la Emperadriu a Ipolit».



No es la doncella Plaer de ma vida un personaje tan sensual como la Emperatriz, pero sí algo libre; recuerda vagamente á la famosa escanciadora de Lanzarote, la tercera en los amores adulterinos de la esposa de Artús, y casi podríamos afirmar que sirvió de modelo á Cervantes para la esbelta, alegre y graciosa figura de Altisidora; el novelista no nos describe su tipo, no nos hace su retrato, pero se lo forja el lector rebosando vida, juventud y gracia. Aparece esa doncella unas veces ladina, como en el concierto gatuno en la ventana del dormitorio de Stefanía (1); incitadora otras, como en el baño de la Princesa á la vista del caudillo; aquí sedienta de amor; allí desenvuelta, y siempre maliciosa; es uno de los más acabados personajes ideados por Martorell; pero ¡qué cambio más radical entre Plaer de ma vida y la Reina de Fez y de Bugia! ¡Qué diferencia más notable entre la camarista de la Princesa Carmesina y la esclava de la reina de Montagata! Si creyésemos que manos extrañas intervinieron en la producción de nuestro autor, opinaríamos que lo fueron, sin duda alguna, en estos pasajes, ya que todo aquel carácter jovial y alegre de la joven doncella desaparecen en los últimos capítulos, y quien en la mitad de la novela es uno de los personajes más importantes, pasa á ser, al terminar el libro, de los de último orden.

Si el novelista Martorell nos pinta á Placer de mi vida siempre alegre y regocijada y con sus puntos y collares de libidinosa, otra de las camaristas que figuran en el *Tirant* parece educada por aquella vieja hechicera, astuta y sagaz; las palabras de Elissea están casi siempre impregnadas de odio y de maldición; insignificante papel desempeña en la obra, y aun con todo, sólo habla para decir improperios. Cuando la madre de Carmesina, la vieja y sensual Emperatriz, después de haber reñido desigual batalla con el joven Hipólito, queda rendida en brazos de éste, exclama la camarista al ver profanado el lecho del Emperador:

«Prech al subira Deu que corona de foch al cap li veja yo posar; si es Duch, en carçre perpetua lo veja yo finar; si es Marques, de rabia les mans e los peus li veja yo menjar; si es Comte, de males armes dega morir; si es Vescomte, ab spasa de turch lo cap fins al melich lo veja yo en un colp partir, o si es Caualler en fortuna valida en la mar, tota pietat a part posada en lo mes fondo fine sos dies...» (2).

Y al saber que es el escudero y primo de Tirant, dice á la Emperatriz:

(1) Nuestro venerado maestro, el Dr. Cortejón, opina también que Cervantes, al idear el tipo de Altisidora, recordó alguna vez á la Placerdemivida del *Tirant*.

Véase su monumental obra *Edición crítica del Quijote*. (Madrid. Suárez, vol. v, página 399.)

(2) *Tirant*. Valencia, cap. cclxii.



«Ya no m ajut Deu, si yo tinch voluntat neguna a Ipolit de seruir lo, ne menys en amar, ne honrar lo, mas per suplir al que m mana la magestat vostra ho fare, altrament no m volria esser abaxada en terra per pendre una agulla per ell, ans vos dich james porti mes mala voluntat a home del mon com fas a ell desque le vist en tal so estar prop de vostra altesa: leo ſamejant volria que li menjas los ulls e la cara e encara tota la persona...» (1).

¡Qué lenguaje más relamido! ¡Qué manera de expresarse! ¡Cuánta elegancia en el decir!

Si la hermosa Melibea se entrega á Calixto merced á las artes de Celestina, la hija del Emperador queda rendida en los brazos de Tirant por las malas enseñanzas de Estefanía y Placerdemivida. Amante enamorada como Ofelia, loca de amor cual Isseo, apasionada al igual que Oriana, la joven Carmesina resulta ser el personaje más simpático de la novela, y con todo y tener rasgos que bien pueden compararse á algunos de los que caracterizan á la enamorada de Hamlet, toques casi iguales á los de la amante de Tristán y mucho de la dueña y señora de Amadís, no es ni tan ingenua como la hija de Polonio, ni de tan vehemente pasión como la esposa del rey Mares, ni tan candorosa que pueda compararse á la hija del rey Lisuarte. «Mucho más honesta es Oriana (dice el polígrafo aquí tantas veces citado) rindiéndose la primera vez que se encuentra á merced de su amador en el bosque, que la refinada princesa de Constantinopla, que se complace en excitar brutalmente sus sentidos en repetidas entrevistas y no cede del todo hasta la última parte del libro». Tiene razón el eximio Maestro: Carmesina no resulta ni ingenua, ni candorosa, sino demasiado alegre y regocijada, y es que Martorell no supo idealizar, no supo hacer, como el autor del *Amadís de Gaula,* el prototipo de la mujer todo afecto, cariño, amor y pasión hacia el ser idolatrado.

Tales son, á grandes rasgos, los principales personajes que intervienen en el *Tirant;* y pueden señalarse como figuras secundarias: el conde de Varoych y Abdallá Salomó representantes de la sabiduría, el duque de Macedonia y la viuda Reposada simbolizan la envidia, la Reina de Tremecén encarna el amor casto y puro, la valentía rayana en temeridad anida en el joven rey Escariano, la soberbia humillada y abatida en Tomás de Montalbán, y el cariño maternal en la desgraciada condesa de Varoych.

(1) *Tirant*. Valencia, cap. cclxxii.

***

Si tuviésemos que emitir juicio de la novela caballeresca catalana por la impresión que nos produce su primera lectura, el fallo sería desfavorable, pues, acostumbrados á las obras de moderno estilo, se comprende que no nos satisfaga ni la pesadez de los diálogos que en el *Tirant* se leen, ni aquellos minuciosos detalles en la descripción de los personajes, ni menos aún las realistas escenas que Johanot Martorell traza. El cansancio que nota quien por primera vez pasa los ojos por la celebrada producción caballeresca, es muy parecido al que observa el novicio que por casualidad, sin tener el debido trato con los escritores catalanes del siglo XV, se entretiene hojeando las páginas del más grande de los poetas de su tiempo, el divino Ausias March. Tanto el famoso libro de caballerías como las excelsas poesías del discípulo de Jordi de Sanct Jordi, no nos agradan si antes nuestro gusto no se ha familiarizado con el majestuoso y rozagante estilo que domina en la literatura catalana de aquella época.

Si por la lectura del *Tirant* tuviésemos que reflejar el ambiente que reinaba en la corte del Emperador de Constantinopla, diríase que las costumbres no eran nada morales y que la liviandad y el descaro habían tomado asiento entre las más aristocráticas clases de la sociedad. ¿Qué concepto formaríamos de las señoritas de nuestro tiempo si besaran al portador de alguna misiva? ¿Qué no diríamos si viesemos á una Emperatriz locamente enamorada del criado de un apuesto é invicto caudillo? ¿No tacharíamos de degeneradas á quienes tales actos hiciesen? Pues hechos enteramente idénticos se describen en la original novela, y si añadimos una Viuda Reposada ávida de satisfacer deseos nada castos y una camarista como Placer de mi vida, bastante atrevida unas veces y las más demasiado alegre; si colocamos al lado de las mujeres á un Emperador, partidario de licencias algo inmorales; á un héroe, como Tirant, bastante lascivo; á un capitán, como Diafebus, desfacedor de doncellas, y un escudero, como Hipólito, que llega al más alto grado del Imperio gracias á haber profanado el lecho del Emperador; si todas estas figuras las colocamos en una mansión real, ¿no es cierto que más que cámara regia parecerá casa de gente *non sancta?* Pero, cabe preguntar: ¿tiene alguna culpa el novelista por describir una sociedad degenerada y caduca, si casualmente era la que conocía y se le ofrecía á su vista? ¿Qué escenas había de trasladar al papel si, probablemente, oiría á diario la voz del pregonero, quien comenzando con el clásico: *Ara oiats...* hacía saber que por alcahuetes y tafures ó vagamundos y blasfemos se desterraban á muchos; lo que demuestra que las buenas costumbres dejaban algo que desear? (1).

(1) Como mera curiosidad histórica, damos cabida á dos bandos publicados en Barcelona en 11 de Diciembre de 1465 y en 3 de Junio de 1490, referentes á blasfemos, jugadores, mozas del partido, alcahuetes, tahures, etc:

«*De no jurar de deu ne jugar.* — Ara hoiats tot hom generalment de part dels



A los que sólo de oídas conocen nuestro celebrado libro de caballerías, les parecerá extraño hallar al lado de palabras cazurras y situaciones algo íntimas, páginas que diríanse arrancadas de los innumerables libros de mística que corrían de mano

honorables Regent la Vagueria e batle de barchinona ço es de quescun dells tant com pertany a sa Jurisdiccio consellants Instants e requirints de aquen los Consellers, e promens de la dita Ciutat, Que com los dits Consellers, e promens per la reuerencia e seruey de deu e dela sua beneyta mare nostra dona santa maria e dels sancts e sanctes de paradis e per obtenir merçe e misericordia dela epidemia e pestilençia que es en la present ciutat haguessen acordat e delliberat de ordonar sobre les coses deius scrites sino que per ells es stat atrobat que per constituçio, o acte de Cort general per lo senyor Rey en Johan de bona memoria Rey darago celebrada es estat prouehit e ordonat que tots aquells o aquelles qui nostre senyor deu e la verge madona sancta maria e sos sancts blasfemeran renegaran despiteran o vilment e letge de aquells o de algun dells jureran si son homens de peu per la primera vegada que tal mal hauran fet e comes paguen Cinquanta solidos barchinonenses e si pagar nols poden que reeben e haien a reebre e sostenir en vna plaça publicament. xxx.ª acots e la segona vegada coreguen la vila ab açots e la terça la coreguen ab vn graffi en lur vil lengua ab lo qual deu e sos sancts no hauran duptat offendre. E si altra vegada en semblant crim seran trobats es sabra aquell hauer comes que vltra lo correr dela vila estigua le mati tro al mig jorn al costell ab lo dit graffi en la lengua. E si son homens honrats que fossen de paratge que la primera vegada haien a pagar. C. solidos e si nols poden pagar que stiguen en la preso de lur ordinari ferrats. x. dies a pa e aygua e la segona haien a pagar. cc. solidos e si nols poden pagar stiguen a la preso. xx. dies axi com demunt. E la terça haien a pagar cccc. solidos o star. L. dies ferrats en la preso axi com desus, e que de semblant pera sien punits quescuna vegada que semblant crim cometran. E que aquells e aquelles de qualseuol estament o condicio sien qui jureran de nostre senyor deu e dela verge madona santa maria no vilment ne letiament mas trenquant los per membres paguen per quescuna vegada. v. solidos o stiguen vn jorn natural ferrats en la preso a pa e aygua e que le totes e sengles penes peccuniaries dessus dites sien guaryades la terça part al denunçiador, e la terça part a la obre dels murs dela reculleta dels lochs hon sera comes lo delicte o della on los del loch si fort no es se haura a recullir E la terça part al S.or qui fara la exequçio les quals penes algun official del S. Rey, o daltre no puxen remetre sots pena dela doble applicadora ço es la terça part al acusador e denunçiador e les dues parts a les obres dels dits murs dessus declarats. Es encare prouehit, e ordonat per lo dit acte de cort que aquells qui hoyran les coses dessus dites ho haien a denunçiar. E si nou fan que per cascuna vegada que nou denunciaran de qualseuol stament o condicio sien paguen. v. solidos applicadors com dessus o stiguen ferrats en la preso a pa e aygua vn jorn. Encare es prouehit e ordonat per lo dit acte de cort entre les altres coses que tots taffurs ço es aquells qui jugants o tenints taulers, o daus fan offici de joch o tafureria de quaseuol stament, o condiçio sien haien e sien tenguts dins. xx. dies continuament comptedors apres del dit acte de Cort fos publicat ab



en mano en aquel tiempo; y sin embargo, si bien es cierto que Martorell se recrea en la descripción de escenas lascivas, no lo es menos, que triunfa, cuando olvidando las libertades que pone en boca de Placer de mi vida, la Viuda Reposada y Estefanía, escribe frases tan sentidas como las siguientes, que dice Carmesina:

veu de crida per los caps deles vagueries jaquir tal vil vida En altra manera passats los dits. xx. dies quescu qui sie atrobat vsant dela dita vil vida la primera vegada estigue al costell tot nuu demati tro al mig jorn e la segona al costell aximateix publicament ab la pell dela ma dessus clauada en vna post e la terça vegada stigue pres e ferrat vn any per quiscuna vegada.

Perço los dits honorables Regent e batle reduhints a memoria a tot hom generalment lo dit acte de cort ja en la dita Ciutat publicat lo qual ells en lo començament de lur offici han jurat tenir e seruar. E mes notifiquen a tot hom generalment que los dits Consellers ab gran concell de promens han acordat, e delliberat per Reuerençia de deu qui en los dits crims es molt offes e per mils obtenir la sua misericordia, e graçia fer part e instancia contra tots aquells qui les penes dessus dites o algunes de aquelles cometran de manera que les exequçions de aquelles haien lur plen acabament.

Item ordonaren los honorables Consellers e promens dela dita Ciutat per bon stament dela cosa publica de aquella Reuocants totes ordinaçions en lo passat sobre aço fetes tant com sien contraries a les presents que alguna persona priuada o stranya de qualseuol stament ley o condicio sia no gos jugar de die ne de nit dins la Ciutat de barchinona reuals terme e territori de aquella a grescha ne a Riffa ne a Rulla ne a qualseuol altre joch de daus, encare com sia joch de taules palesament ne amagada en plaçes carrers o alberchs orts o altres qualseuol lochs dela dita Ciutat terme e territori de aquella axi dins mar com en terra sots ban a quescun e per quescuna vegada de. xx. solidos e qui pagar nols pora stera pres al castell. xx. dies.

Item que alguna persona de qualseuol stament grau o condicio sia no gos tenir taffuraria palesament ne amagada dins la dita ciutat terme e territori de aquella ne prestar a joch a cap sou ne en altra manera sots ban de. M. solidos a quescu e per quescuna vegada, e si no haura de que pagar reebe. L. assots, o stigue. C. jorns en la preso.

Dels quals bans algun capdeguayte ne sotsbate no puxen fer graçia ni remissio o composiçio alguna e si len fan que no valla.

E dels dits bans peccuniaris en cas que sien comesos sien fetes tres parts eguals la vna deles quals sia del official qui fara la exequcio, e laltra terça part del acusador e la restant terça part deles obres dels murs e valls de la dita Ciutat.

Retenentse empero los dits Consellers e promens etc.

Foren publicades a. xj. de deembre del any Mccccl xv.

(Archivo Municipal de Barcelona.—Crides y Ordinacions de 1463 a 1471, folios de 67 v.° a 69.)

«*Ordinacions per tolre molts peccats e desordes ques fan en la Ciutat.*—Ara hoiats tot hom generalment per manament dels honorables mossenyers Vaguer e



«Senyor meu glorios, tu has trencats e ſolts los meus ligams, emper amor d aço a tu ſacrificare oſtia de laor, e lo teu ſanct nom invocare aquell de tot mon cor reclam e la ſua ajuda deman, e vaigmen en nom del pare qui ma creada a ymatge e ſemblanca ſua, e en nom de Jeſu Crist, fill de Deu viu qui per mi a rembre del poder

batle de la Ciutat de Barchinona ço es de quescun dells tant com se pertany a se jurisdiccio Com sie cert e manifest que les punicions e flagells los quals per la prouidencia diuina son donats e tramesos als pobles e signantment les epidemias, pestilençias e morteldats vinguen per los peccats comesos en gran offensa, dela sua diuina maiestat segons per la sancta scriptura es testifficat, e moltes vegades en los temps passats experiencia ho ha demostrat. Per tant los Consellers e promens dela present Ciutat Considerant ab gran e sobirana vigilancia entenents en placcar e mittigar la ira e indignacio de nostre Senyor deu Ihxst e obtenir merçe e misericordia dela sua infinida pietat en leuar cessar e apartar les epidemies pestilençias e morteldats qui a present sobre aquesta Ciutat Ciutedans e poblats son confirmants e adherintsse a les ordinaçions sanctament e loable en lo passat per los virtuosos regidors e antichs pares dela cosa publica fetes e statuides e loablement tengudes e obseruades per lo be e salut de aquella maiorment en aquesta tan congoxosa temporada Han delliberat ordonat e statuit Que daqui auant per totes e qualseuol persones sien tengudes e seruades les coses seguents:

Primerament que com ja axi per constitucions de Cathalunya com per ordinaçions dela Ciutat sia statuit e ordonat Que daqui auant tots aquells qui nostre Senyor deu e la sua mare e sancts blasfemeran jureran renegaran o despitaran incorreguen en les penes e bans ques segueixen, ço es los qui jureran de deu cap e altres membres pach de ban quescuna. x. solidos e si pagar nols pora haie star pres en la preso. v. dies a pa e aygua, e si dira paraules mes greus contra deu e la sua mare, ço es non ha poder mal grat ne haie renech, pesa o altres letges e semblants paraules haie a pagar per quescuna vegada. L. solidos e si pagar nols pora stigua. xx. dies en la preso a pa e aygua. E si lo dit blasfamedor dira paraules mes nefandissimes contra deu e la verge maria sia punit segons ordonen les dites constitucions.

Item ordonaren los dits Consellers e promens Que daqui auant alguna persona priuada o stranya de qualseuol ley stament o condicio sia no gos jugar de die ne de nit dins la dita ciutat de Barchinona reuals termens e territori de aquella a grescha riffa rulla malleta terongeta pilota neips truchs bitles e altres qualseuol jochs axi de daus encara que fos joch de taules o altres palesament o amagada en places carreres cases orts o altres qualseuol lochs axi dins mar com en terra sots ban a quescu e per quescuna vegada que sera fet lo contrari de. xx. solidos o de star en la preso per. xx. dies sens alguna graçia e merçe.

Item ordonaren los honorables Consellers e promens Que daqui auant no sia licit o permes a alguna persona de qualseuol ley condiçio o stament sia tenir taffuraria o taulers o altres coses dispostes pera jochs palesament o amagada dins la dita ciutat termens e territoris de aquella ne prestar en jochs a cap son ne en altra manera sots ban de. c. solidos a quescu e per quescuna vegada que sera fet lo contrari e de star encara en la dita preso per. v. dies continuus o mes si axi sera



del diable ha ſofert cruel mort e paſſio, e en nom del Sanct Sperit, qui en mi es ſcampat, e en nom dels ſancts angels e arcangels, trons e dominacions, principats e poteſtats, e en nom dels ſancts patriarques e prophetes, apoſtols, martirs e confeſſors, monges, verguens e viudes e continents, e de tots los ſancts e ſanctes de paradis,

vist als dits Consellers, e vltra los dits bans les taules taulells e altres coses en les quals tals jochs se exerciran seran trencats o cremats o donats per amor de deu sens comport algu.

Item ordonaren los dits Consellers e promens. Que daqui auant algun home de qualseuol stament o condicio sia qui haie muller no puxe ne li sia permes tenir publicament o amagada amiga o concubina alguna secular o religiosa vsant o participant ab aquella ab periudiçi de son matrimoni Sots ban de. x. lliures a quescu e per quescuna vegada que sera trobat fer lo contrari o de star. c. dies en la preso a pa e aygua.

Item ordonaren los dits Consellers e promens que daqui auant si alguna dona que sia amiga o concubina de algun home mullerat o de ecclesiastich o religios sera atrobada en dit crim o delicte incorrega en ban de. c. solidos quescuna e per quescuna vegada o de esser assotada per la Ciutat.

Item ordonaren los dits Consellers e promens que daçi auant no sia liçit e permes a qualseuol fembres fahents o viuints de quest publich star o habitar en la present Ciutat vsan lo dit quest sino en los bordells dela de viladalls dela volta den torra o en altres lochs per ordinacio dela dita Ciutat en habitar tals fembres permesos o destinats Sots pena de esser assotades o daltre pena a coneguda dels dits Consellers.

Item ordonaren los dits Consellers e promens. Que daqui auant alguna deles dites fembres viuints del dit quest publich no gosen ne los sia licit o permes tenir palesament, o amagada alcauot o home propri ne per lo contrari algun home, o alcauot no puxe tenir deles dites fembres o fembre alguna sots pena de esser assotat per la dita Ciutat quescuna vegada que sera trobat lo contrari.

Item ordonaren los dits Consellers e promens que daqui auant no sia liçit o permes a qualseuol persona de qualseulla stament dignitat o condiçio sia entrar de die o de nit palesament o amagada en manera alguna en monastirs cases collegis o lochs en qualseuol nom apellats qui sien tencats en los quals habiten monges o altres dones religioses ne per semblant en los vberts sino en temps o hores licites e honestes sots ban de. c. solidos per quescuna vegada que sera contraffet o de star en la preso comuna per temps de vn mes complit, exceptats los officials e ministres qui per dret son permesos entrar en dits monastirs.

Dels quals bans pecuniaris en cas que sien comesos seran fetes tres parts eguals la vna sia del official qui fara la exequcio laltra del acusador o denunciador, e la restant terça part deles obres dels murs e valls dela dita Ciutat.

Retenentse empero etc.

Foren publicades a iij de Juny del any m cccclxxxx.°

(*Archivo Municipal de Barcelona.—Crides e Ordinacions de 1481 a 1499*, fol. 114 v.° al 116.)



huy ſia lo meu loch en repos e en pau, e la mia habitacio ſia huy alt en la Ciutat glorioſa de paradis» (1).

Si las realistas escenas del *Tirant* causan admiración y asombro, asombro y admiración causa el accidentado desafío del caballero francés señor de Viles-ermes con el joven paladín; nadie puede imaginarse una escena tan bufa como la que nos describe Martorell al hallarse los dos combatientes en paños menores, con guirnaldas de flores en la cabeza en vez de capacetes, y en lugar de embrazar adargas ó fuertes rodelas servirles de defensa escudos de papel; nuestra afición literaria ha sido causa de que hayamos leído bastantes libros de aquellos que eran regalo y contento del héroe manchego, y hemos de confesar que no recordamos haber topado con una escena tan ridícula como la que pinta el novelista valenciano, pero también cabe decir que, años más tarde, tuvo lugar un hecho real, inspirado quizá en el libro de caballerías catalán: el desafío del coronel Palomino con Diego García de Paredes, diciéndonos el cronista que «salieron á combatir en camisa, sin otra defensa que la espada» (2). Se dirá que hay mucha diferencia entre lo descrito por Martorell y lo hecho por el Sansón extremeño; pero ¿es que no existe el ridículo en ambos lances? Y puestos á señalar escenas cómicas, no queremos dejar pasar aquella que nos refiere nuestro escritor cuando elegantes damas y apuestos caballeros van danzando desde la ciudad de Pera hasta Constantinopla (3).

La predilección que sentía el novelista valenciano por la Orden de la Merced y la del Santo de Asís, salta á la vista. Durante el transcurso de la obra menciona á individuos pertenecientes á una y otra comunidad; de la redentora de cautivos formaba

(1) *Tirant*. Valencia, cap. cccclxxviii.

(2) «Encendiéronse en palabras, de suerte que no teniendo fin allí su ira por los circunstantes le desafió con cartel público Diego García. Aceptó el coronel, y llegado el término, dió campo Froilo Sabelo, capitán de nombre y familia noble en Castelgandolfo, lugar suyo en el territorio de Hostia. Apadrinó á Diego García el maestre de campo Juan de Goruado, y á Bartolomé Palomino, Perucho de Garro, siendo jueces Gonzalo Hernández de Córdoba y Próspero Colona. Salieron á combatir en camisa, sin otra defensa mas que la espada...» (*Diego García de Paredes y relación breve de su tiempo*. Madrid, 1621.)

Waren, en su *A History of the Novel previous to the seventeenth century* (N. York, 1895) cree que el *Tirant lo Blanch* es una parodia de las producciones andantescas; en este punto no seguimos la opinión del erudito crítico yanqui, ya que Martorell, opinamos, quiso hacer un libro de caballerías exento de todo el aparato fabuloso y más que idealista, real.

(3) «Apres lo dinar dançaren, e com fon mija hora ans del sol post prengueren se a ballar, e feren una bella dança largua: e prengueren la Princesa e totes les dames, e axi ballant anaren fins a la ciutat de Contestinoble...» (*Tirant*. Valencia, cap. ccxxii.)

parte aquel fraile natural de Valencia que bautizó en pocos días más de cuarenta y cuatro mil infieles, así como el leridano Juan Ferrer, legado del Papa que pronunció el famoso sermón que transcribe Martorell; continuadores de la doctrina del Santo que más se acerca á Jesús en humildad y amor al prójimo lo fueron, además del conde de Varoych y del vencido y befado Thomas de Montalbán, los confesores de Tirant y Carmesina, maestro en Sacra Teología el primero y guardián del glorioso monasterio de San Francisco de Asís el segundo.

No es Martorell como el escritor alcalaíno, que con una sola frase crea un personaje, no; no aparece en el *Tirant* ningún tipo tan vívido como aquel «hombre de bien, pero de poca sal en la mollera», ó aquella mujer «ancha de cara y llana de cogote, del un ojo tuerta y del otro no muy sana» (1); el novelista valenciano pertenece á la escuela miniaturista. Véanse los dos siguientes ejemplos:

«Car aquefta refplandia en linatge, en bellea, en gracia, en riquea, acompanyada de infinit faber, que mes fe moftraua angelica que humana; e mirant la proporcio que la fua femenil e delicada perfona tenia, moftraua que natura hauia fet tot lo que fer podia, que en res no hauia fallit quant al general e molt menys en lo particular, car ftaua admirat dels feus cabells que de roffor refplandien com fi foffen madexes d or, los quals per eguals parts departien una clenxa de blancor de neu paffant per mig del cap; e ftaua admirat encara de les celles que paria foffen fetes de pinzell, leuades un poch en alt, no tenint molta negror d efpefura de pels, mas ftant ab tota perfectio de natura; mas ftaua admirat dels hulls que parien dues fteles rodones relluints com a pedres preciofes, no pas girantlos vigorofament, mas refrenats per graciofos fguarts, parien que portaffen ab fi ferma confiança; lo feu nas era prim e afilat e no maffa gran ni poch, segons la lindefa de la cara que era de ftrema blancor de rofes ab liris mefclada; los labis tenia vermells com a coral e les dents molt blanques, menudes e fpeffes que parien de crestaill; e ftaua mes admirat de les mans que eren de ftrema blancor e carnudes, que no fi mostraua os negu, ab los dits larchs e afilats, les ungles canonades e encarnades que moftrauen portar alquena, no tenint en res negun defall de natura...» (2).

(1) *Don Quijote*, I, cap. 16.

(2) *Tirant*. Valencia, cap. CXIX. En el *Tristán de Leonís*, cap. 83, se lee la descripción que hace el novelista de Iseo la brunda, que al decir de nuestro sabio amigo Bonilla y San Martín, «es de los trozos más bellos que se han escrito en castellano»:

«La qual Iseo tenia los cabellos que cierto parescian madexas de oro fino y eran partidos en dos ygualdades por medio de la cabeça, en una partitura blanca que de nieue semejaua parecer, e los cabellos se tendian de cada parte en gran longura e copia; debaxo de los quales tenia la espaciosa fruente, blanca e resplandesciente, a manera de un fino cristal; la qual no era ni punto arrugada, mas lisa y de gracioso parecer. Tenia otro si tam bien puestas las cejas, a manera de dos leuantados arcos



«E la Princeſſa aſſeyta a la dreta part del Emperador; empero pus baix hun poch en ſenyal de ſucceidora del Imperi, la qual ſe era deuiſada en ſemblant forma de hun brial de domas groch, les obres del qual eren perfilades per art de molt ſobtil artifici, de robins, diamants, safirs, eſmeragdes, qui lançauen molt gran reſplandor; e la ampla cortapiſa ſtaua ſembrada de perles orientals molt groſſes de fulles e flors de verts ſmalts, qui admirar feyen als miradors; e en lo ſeu cap no portaua res ſino

tendidos por la espaciosa fruente, las quales no eran muy pobladas de cabellos, antes eran tan delicadas en parescer, que representauan dos hilos puestos en arco; debaxo de los quales estaua el fermoso espacio que departia los ojos de las sobrecejas, el qual parecia ser en su blancura a modo de una poca de leche que fuesse alli congelada. Tenia otrosi el gracioso parescer y vista de sus ojos a modo de dos resplandescientes estrellas, los quales, tan amorosos eran en mirar, que bastantes eran con solo su acatar de prender a qualquier que su affirmada vista endereçassen, la qual era muy suaue y amorosa. Tenia otrosi gran hermosura en la su nariz, ca non era grande ni pequeña, mas tam bien compassada, que parescia ser fecha por regla y compas; no tan luenga que dediuasse a entornada, ni punto; e muy macos tan pequeña, que el labro de encima so su sombra diesse de si fea vista; cuyas ventanas eran bien compassadas, que bien demostrauan auer auido sotil ingenio en las obrar. Tenia otrosi amoroso e resplandeciento gesto en la haz, que parescian en su blancura ser leche; las mexillas parescian rosas de fina color, la qual, por ninguna variacion ni mudança de tiempo jamas de su rostro se partia un poco de color y de nieue entre las mexillas e los labrios. Otrosi tenia muy amorosa e graciosa y muy pequeña boca, cuyos labrios, delgados quanto cumplian, eran colorados, que parescian de color de la resplandesciente mañana quando el sol encomiença a salir. Los quales labrios, segund su apostura, bien parescia no rehusar los dulces besos. Mas parescian en graciosidad tanto, que a todos quantos los mirauan combatian a besar; so guarda e cobertura de los quales tenia los muy menudos dientes, que parescian ser de fino marfil, puestos en orden no mas uno que otro, puestos affirmados en las muy coloradas enzias, que parescian ser de color de rosa. Assi que en todo su rostro y filosomia no auia defecto. Tenia otrosi deleytoso cuello, e affilada garganta, que parescia ser una pequeña columna de fino cristal, no encoruado, mas derecho. El qual en su blancura no demostraua diferencia de nieue. El qual demostraua por la espaciosa garganta las delgadas venas, que bien se esmerauan en la blancura. Tenia otrosi las muy yguales y derechas espaldas, e los muy fermosos y bien apuestos braços, los quales parescian no denegar los dulces abraços. E sus graciosas manos no eran ni punto villanas ni gruesas, cuyos dedos eran bien luengos y delgados y las uñas parescian ser de marfil. Los quales braços, manos y dedos, parescian ser de color de nieue. Tenia otrosi muy espacioso e blanco pecho, en que eran dos tetillas a manera de dos mançanas; eran agudas, que parescian romper sus uestiduras, que natura auia alli obrado en su pecho dos pequeñas pelotas. E assy considerando con mucha ymaginacion y estudio todas las fayciones e su derecha estatura de la reyna Iseo, puedese della bien dezir que a la natura humana no se podia pedir cosa alguna que en ella fallecido fuesse.»

los ſeus daurats cabells ligats detras e ſolts e ſcampats per les ſpatles ab hun fermall al front ab una taula de diama tan gran e de tanta reſplandor que la ſua cara ſe demostraua mes angelical que humana, e portaua en los pits la excelſa Princeſſa hun reluent robi de ineſtimable valua, lo qual del ſeu coll hun fil de molt groſſes perles ſoſtenia, e ſobre lo deuiſat brial una mantilla a traues lançada de vellut negre tota ſembrada de perles molt groſſes qui s moſtrauen en molt artificioſa obra...» (1).

No buscándolas deliberadamente, sino al azar, hemos visto mencionadas en el *Tirant,* entre otras festividades, las del Viernes Santo (2), Asunción de Nuestra Señora (3), San Miguel (4) y la imprescindible Natividad del Bautista (5), fiesta esta última que ocupa un distinguido lugar entre las producciones caballerescas (6) y el Romancero (7). La Asunción de Nuestra Señora recordamos haberla visto citada por Muntaner. ¡Quizá hojeando los escritos referentes al cerco de Rodas en 1444 toparíamos con fechas y nombres que serían la clave para descifrar muchos pasajes que en el celebrado libro se leen, y veríamos entonces cómo Martorell en su libro hizo lo que Cervantes; esto es, mezclar escenas reales y hechos históricos con otros, producto de su fantasía!

Que el autor del *Tirant* era un fervoroso creyente, queda demostrado al leer su obra. Se le ve enamorado de las Ordenes de la Merced y de Asís; nos pinta á su héroe suministrando el bautismo á un sinnúmero de infieles; mueren los dos amantes, Tirant y Carmesina, confortados con los auxilios de la religión cristiana, y ¡hasta dónde llega el amor á la doctrina del Crucificado!; nos pinta el novelista que después de un encarnizado choque entre las armas del héroe de Rocasalada y las de diversos reyes paganos, los muertos que quedaron en el campo de batalla podíanse clasificar en seguida si pertenecían á uno ú otro bando, ya que «los creſtians ſe giraren mirant deuers lo cel ab les mans juntes, no lanſant de si neguna mala olor, e los moros ſtauen mirant en terra e pudien com a cans...» (8). ¿Y no demuestra

(1) *Tirant.* Valencia, cap. cccclviii.

(2) «...lo divendres sanct foren dins lo port de Rodes...» (*Tirant.* Valencia, cap. xcviii.)

(3) «...e lo dia de la nostra Senyora de Agost lo Rey conuida a Felip...» (*Tirant.* Valencia, cap. cix.)

(4) «...trobantme yo en la cort del rey de França lo dia de sanct Miquel...» (*Tirant.* Valencia, cap. xxix.)

(5) «...lo dia de sanct Johan principiaren les festes...» (*Tirant.* Valencia, cap. xxxix.)

(6) Véase en «*Don Quijote en Cataluña.*—Comentarios, al cap. LXI de la segunda parte del *Don Quijote*», nuestra nota referente á la festividad de San Juan.

(7) Véase en el *Romancero* las composiciones referentes al *Marqués de Mantua, Montesinos, Maniloro, Moraima,* etc., para no citar más.

(8) *Tirant.* Valencia, cap. cccxl.



también ser un fervoroso creyente cuando pone en boca de la joven y enamorada Princesa la frase de que «la anima es de Deu qui lam ha comanada, mas lo cors e los bens e tot es teu...» (1), que recuerda aquella otra de Pedro Crespo en la celebrada obra de Calderón? (2).

Si el insigne Complutense pasa por sociólogo y filósofo merced á los admirables consejos que pone en boca de D. Quijote poco antes de que Sancho vaya á su Gobierno, el novelista valenciano es digno del más cumplido elogio, por la sana doctrina que respiran las máximas que da Abdallá Salomo al héroe Tirant (3); salutíferas sentencias preparan al joven paladín para ser un buen rey, consejos que debieran grabarse en bronces, esculpirse en mármoles y estar continuamente en la memoria de las gentes se leen en nuestra novela caballeresca, al igual que en la celebrada obra cervantina el jurisconsulto y el sociólogo se extasían leyendo aquellas páginas llenas de sentido amor al prójimo. Si el caro y amado discípulo de Hoyos escribe: «Primeramente, ¡oh hijo!, has de temer á Dios, porque en el temerle está la sabiduría» (4), el servidor del príncipe Fernando de Portugal dice: «Deu es gran, Deu es gran, Deu es temut ſobre totes coſes, e aquell deu eſſer amat e temut ſens neguna error ni fictio...» (5). Si el ingenio alcalaíno en su *Don Quijote*, escribe: «Cuando pudiere y debiere tener lugar la equidad no cargues todo el rigor de la ley al delincuente, que no es mejor la fama del juez riguroso que la del compasivo» (6), el elegante prosista del Turia, había escrito unos ciento cincuenta años antes: «Tempre lo rigor de la juſticia ab egualtat e la crueltat ſia meſclada ab clemencia...»; y después añade: «Magnaniminitat es propia virtud de princeps...» (7). Todo el capítulo está esmaltado de sana doctrina, pues comenzando á juzgar peligrosa la paz cuando sirve sólo y exclusivamente para enervar las fuerzas, desea que el gobernante honre á Dios, ame á su patria y sea fiel servidor de las leyes, aconsejando que es mucho mejor ser amado que temido, que ningún acto violento es de larga duración, que vale muchísimo más tener vasallos ricos y no que lo sea el Erario público, y recomendando que se sea avaro del tiempo y no se pierda en fútiles cosas, pregona Johanot Martorell una larga serie de consejos y máximas morales, filosóficas, sociales y religiosas; consejos y máximas que hacen del *Tirant lo Blanch* un libro único en su género.

Si los biógrafos de Cervantes, desde el paciente Mayans hasta el erudito Fitmaurice-Kelly, han hallado en la lectura de las obras del «ingenio lego» datos en que

(1) *Tirant.* Valencia, cap. cclxxix.
(2) *El Alcalde de Zalamea*, I, 18.
(3) *Tirant.* Valencia, cap. cxliii.
(4) *Don Quijote*, II, 42.
(5) *Tirant.* Valencia, cap. cxliii.
(6) *Don Quijote*, II, 42.
(7) *Tirant.* Valencia, cap. cxliii.

apoyarse para formar el itinerario de los viajes que hizo el benemérito hijo de Alcalá, del propio modo, por la lectura del libro de caballerías catalán podrían trazarse algunas de las excursiones hechas por el autor de la celebrada novela andantesca. Está fuera de duda que Martorell era valenciano, y si no lo hubiese dicho de una manera terminante en la Dedicatoria (1), lo haría creer la bellísima descripción que hace de la ciudad del Turia (2); que estuvo en Portugal, parece más que probable; su estancia en Inglaterra no está demostrada, y sin embargo, por la lectura del *Tirant* puede conjeturarse que estuvo en Portugal, en Inglaterra y hasta que recorrió las costas de España, pues esto último queda demostrado por las citas de Cartagena (3), Málaga (4), Gibraltar (5), Cádiz (6), San Vicente (7) y Lisboa (8), y cabe decir que estas mismas escalas, si bien á la inversa, hace la galera de Tirant á su paso para Sicilia. Si siguiésemos el camino hecho por las huestes del rey de la Gran Canaria cuando puesto ya el pie en Inglaterra comienzan á desbaratar los ejércitos del siempre vencido monarca inglés, toparíamos con la antigua población en donde San Agustín fundó la primada Sede Arzobispal, Canturbery, y siguiendo siempre al novelista, veríamos cómo posesionados los infieles de esta ciudad, llegan á dominar poco después Londres, y haciendo huir á las diezmadas milicias hacia las montañas de Gales, arriban á Varoych (Warwyck). ¿No podría ser este el itinerario que hizo nuestro escritor á su llegada á Inglaterra? De Warwyck (9), Edimburgo (10) y Windsor (11) se mencionan sus famosos castillos. La Historia nos dice que el de Warwyck es considerado como uno de los principales, en él se conservaba,

(1) «... mes encara de portuguesa en vulgar valenciana: per ço que la nacio don yo so natural...» (*Tirant*, Dedicatoria.)

(2) *Tirant*. Valencia, cap. cccxxx.

(3) «... e passa per Cartagenia, car tota la costa en aquell temps era de moros...» (*Tirant*. Valencia, cap. cxiv.)

(4) «... e costerejant vengueren a Malegua e Oran...» (*Tirant*. Valencia, capítulo cxiv.)

(5 y 6) «... e passaren lo estret de Gibaltar, foren a Cepta, e Alcascer Ceguer a Tanger, el al tornar que seu passa per l altra costa de Caliç e Tarifa e Gibaltar...» (*Tirant*. Valencia, cap. cxiv.)

(7) «... e la nau feu vela e vingue al cap. de Sanct Vicent per passar lo estret de Gibaltar...» (*Tirant*. Valencia, cap. c.)

(8) «... e puig se trouaren dins mar sou los forçat de tenir son dret cami deuers Portogal, e arribaren a la ciutat de Lisbona...» (*Tirant*. Valencia, cap. c.)

(9) «... en lo dia de sanct Johan lo Rey Moro per ser alegria vench ab tot son poder dauant la ciutat de Varoych... puja fen alt en una torre del castell...» (*Tirant*. Valencia, cap. v.)

(10) «... los moros feut aquella via combateren un castell, qui s nomenaua Alimburch...» (*Tirant*. Valencia, cap. v.)

(11) «... Primerament sos feta una capella sots invocacio del benaventurat senyor sanct Jordi, dins un castell qui s nomela Ondifor...» (*Tirant*. Valencia, cap. lxxxv.)



aún hoy día, mucho de lo construído en el siglo XIV por Thomas de Beauchamp, apellidado «el más devoto caballero»; Walter Scott nos hace saber que el de Edimburgo existía en época romana, y nadie ignora que el de Windsor se menciona en la crónica del más prfecto de los andantes paladines, Amadís de Gaula (1), es el Vindilisora de los libros caballerescos. Dice el novelista que la hija del rey de Francia en cierta ocasión «ixque de un loch qui s nomena Granug...» (2), y como poco después menciona una hermosa pradera cerca de Londres, no creemos temerario decir que el Granug del *Tirant* es Grenwick y no Greenock, como han supuesto algunos. ¡Con que riqueza de detalles nos describe la imposición de la Orden de la Jarretiera; nos hace saber el uso del «gingibre vert ab malvesia», así como muchas costumbres inglesas, no olvidando tampoco la mención que hace de los más nobles títulos del Reino Unido (3); se objetará que también al describir las hazañas del paladín en el extremo Oriente, pinta hasta cierto punto con pasmosa puntualidad geográfica distancias y lugares así del Norte de Africa como del Imperio Griego, y nunca se ha creído que Martorell hubiese frecuentado estos sitios; cierto que menciona Andrinópolis, en donde fallece el héroe, Pera, que dista poco de Constantinopla, Tremecen y Túnez, que recuerdan las estaciones comerciales de aquel tiempo; pero al lado de éstas se leen otras, pocas en verdad, imaginarias, cosa que no ocurre mientras el novelista pone al paladín en tierra inglesa.



Eminentes críticos, así nacionales como extranjeros, han manifestado que la novela caballeresca de Johanot Martorell es una producción algo más que realista, en extremo libre y desvergonzada; no, el *Tirant lo Blanch* es una obra que retrata las costumbres de su época, y de cuantas veces se ha manifestado que el escritor valenciano era un copista de escenas vívidas y reales, quizá con mayor razón y verdad que ahora nunca se ha dicho. También hay quien se extraña de que no figurara en los Índices del Santo Oficio, y es que en aquella época sólo eran inviolables é indiscutibles dos cosas: el dogma y la realeza.

Lo más perseguido, era el no ser creyente; quien recorra los Archivos españoles hallará infinidad de documentos en los cuales se ve que aherrojaban á gente docta é indocta por el sólo hecho de tener trato mercantil con judíos, y ¡desgraciado del que osara decir mal de los reyes! Al desventurado Francisco Garret que, en un momento de exaltación, según un celebrado crítico, dijo que la Reina, aludiendo á la esposa

(1) «...e alli supo como el rey Lisuarte era en una so villa que se llamaba Vindilisora...» (*Amadís de Gaula*, I, 10.)

(2) *Tirant*. Valencia, cap. xlii.

(3) *Tirant*. Valencia, cap. lxxxv.

de Fernando el Católico, era una «vil bagassa» fué condenado á carcel perpetua; hoy día se discute el dogma y se critican los actos del Jefe del Estado y los que esto hacen no se atreverían á firmar algunas páginas de Eximenis y Martorell.

Las costumbres del siglo xv (nos referimos á Cataluña) nada tenían de morales; en el Archivo Municipal de Barcelona existen unos cuantos volúmenes en donde se hallan manuscritos los pregones que hacían vocear los Concelleres, dedicados exclusivamente á Celestinas, rameras, blasfemos, jugadores, tahures y demás gente del hampa; asombra el topar con las listas de los vividores que pululaban por la perla del Mediterráneo dedicándose al pillaje ó á la vida jacarandina. Era nuestra hermosa Barcelona á mediados del siglo xv metrópoli del comercio; de nuestro puerto salían infinidad de naves dirigidas á casi todos los del mar latino y aun á muchos del Atlántico, las calles veíanse invadidas por gente forastera, la Lonja frecuentada por mercaderes de diversas partes de Europa, los Concelleres satisfechos de administrar los bienes de un pueblo amante del engrandecimiento de su ciudad; pero al lado de ese movimiento febril, de ese tráfico comercial, de ese puerto tan concurrido (1), de esa mira que ha tenido siempre el pueblo barcelonés, veíase también una multitud de seres prostituídos, degradados, envilecidos, que llenaban nuestras cárceles y eran pasados *Boria avall* ó bien daban con su cuerpo en el *Canyet;* es el sello característico de las Babilonias. Lo que era Barcelona en la época de Johanot Martorell, lo había sido Córdoba cuando la dominación musulmana; lo fué más tarde Sevilla: una población artística, mercantil, industrial; eran grandes ciudades merced á la laboriosidad, y á la par eran también grandes centros de corrupción y escándalo. Y ¿cómo no habían de ser esto último, si muchas veces los encargados de dirigir la acción social no predicaban con el ejemplo? ¿Cómo el pueblo había de ser de costumbres morales, si en un dietario oficial (2) se lee:

«Dissapte 31 Maig 1488.—Aquest die entra en Barchinona la Illma. Sra. Dona Johana, filla natural del senyor Rey, venint de Zaragossa hon ere anada en lo mes de Octobre de 1487 per fer reuerencia a la sua Magestat...?»

Si esto hacían nuestros monarcas, cabe decir que las clases religiosas no eran tampoco amigas de la tranquilidad y vida contemplativa; mucho podría decirse de

(1) Escribía el Barón de Rosmital, refiriéndose á Barcelona, en 1465: «Esta ciudad es grande y bella, famosa en Cataluña y situada junto al mar, por donde traen muchas mercaderías; en ninguna región de cuantas habíamos andado vimos tantos castillos como en Cataluña, ni tanta muchedumbre de palmas como junto á esta ciudad». Que tenía razón el viajero bohemio al decir «que por el mar traían muchas mercaderías», lo demuestra el hecho de haber entrado en el puerto barcelonés en 1448 más de 1400 naves, y Tetzel, el compañero de Rosmital, afirmaba que «los de Parsalaun (Barcelona), poseen tantos buques como los venecianos».

(2) Archivo de la Corona de Aragón.—*Dietario de la Diputación.*



los hechos ocurridos en el cenobio benedictino de Camprodón durante los años 1448 y siguientes (1), y los actos nada ejemplares del convento de clarisas de Gerona á mediados del siglo xv (2).

Influídas nuestras costumbres por las aficiones caballerescas, las clases pudientes no dejaban roso ni velloso; las maliciosas poesías de los Masdovelles eran leídas y celebradas, las obras del inmortal Boccacio regocijaban á los sesudos magnates de aquel tiempo, las atrevidas narraciones del Bachiller Alfonso Martínez de Toledo eran saboreadas, no solamente por los que habían abandonado la vida del lugar y poblaban los campamentos, sino por muchachas pudorosas; no ha de extrañar, pues, que las agudezas y dichos de Plaer de ma vida y los coloquios algo subidos de color de Diafebus y Stefanía, la Emperatriz é Hipolit y Tirant y Carmesina fuesen celebrados. El cual venía de muy antiguo.

Existe un libro que «encerrando en breve cuadro el extenso espacio de cuatro mil años y adelantándose hasta las profundidades del más lejano porvenir, comprende el origen y destinos del hombre y del universo»; pues bien, en esa producción sublime, en esa magnífica pintura de nuestro pasado y porvenir, hallamos pasajes tan realistas que sólo á las gentes de estudio puede recomendársele su lectura; y si en ese libro, en el que pusieron mano cielo y tierra, se hallan narraciones tan edificantes, qué mucho se lea en la obra de Martorell:

«Mas la valeroſa Senyora... beſal moltes voltes en la bocha... e dixli que anaffen a la cambra, e dix Ipolit: Senyora, la majestat voſtra me haura de perdonar, que james entrare en la cambra ſins a tant que lo meu deſig ſenta part de la gloria ſdeuenidora; e preſla en los braços e poſala en terra, e aqui ſentiren la ultima fi de amor...» (3).

Si en el Génesis (4) Levítico (5) y Libro II de Samuel (6), hallamos algunas escenas realistas, qué de extraño tiene que un enamorado de la prosa italiana escriba:

«...e Tirant no cura de les paraules de la Princeſa, ſino que s acosta envers ella e preſſa en los braços e beſala moltes vegades los pits, los ulls e la bocha, e les donzelles com veyen que Tirant axi jugaba ab la ſenyora totes ſtauen a la cominal, pero com ell li poſaua la ma dejus la falda totes ereu en sa ajuda...» (7).

(1) J. Miret y Sans: *Relaciones entre los monasterios de Camprodón y Moissac*. Barcelona, 1898.

(2) Chía: *La festividad del Corpus en Gerona.*

(3) *Tirant.* Valencia, cap. cclx.

(4) Caps. xix, xxx, xxxi, xxxv, xxxviii y xxxix.

(5) Caps. xv, xviii, xx y xxii.

(6) Caps. xi, xii y xvi.

(7) *Tirant.* Valencia, cap. clxxxix.



Justo es pasar por alto el realismo que aparece en los Libros Santos; tampoco hay necesidad de recurrir á literaturas extranjeras para demostrar que todas han tenido escritores que hasta cierto punto han abusado de lo que á Johanot Martorell se le achaca; para nada han de citarse textos helénicos y latinos, como tampoco sacar á plaza párrafos en francés ó en italiano. Luciano y Ovidio, los autores de *Amis et Amile* y *Fiammetta* estén tranquilos, pues no está en nuestro ánimo que aparezcan aquí pasajes de autores extranjeros; los nuestros nos suministrarán abundante materia. Veamos algunas citas de la novela caballeresca catalana y comparemos.

Duda el escritor valenciano de la castidad de la clerecía cuando escribe: «Car yo veig açi venir en la cort del senyor Rey embaxadors del Papa per contractar matrimoni de son nebot, que volen dir alguns seria fill...» (1).

Y el infante D. Juan Manuel, en el *Libro de los Estados*, decía que desde el Papa hasta el último capellán de aldea, pecaban mortalmente «et caye en aquel mismo pecado que cayó Judas Escariote trayendo la sangre del cuerpo de Jesucristo... cuando yo veo que tiene la manceba consigo de noche et se ensucia las manos, la boca et el cuerpo...» (2); y San Vicente Ferrer en sus *Sermones* (3) y Eximeniç en *Lo terç del Crestia* (4) arremeten de manera despiadada contra los «preveres que no dien matines sino matines blanques al sol exit».

El ya citado Arcipreste de Talavera, pintor de costumbres y narrador inimitable, compuso un libro: *Corvacho ó Reprobación del amor mundano* (5), en el cual á cada paso hallará el lector escenas dignas para tener la citada producción cerrada bajo llave; esta obra, en la que se trata *De cómo el eclesiástico y aun el lego se pierden por amar* (6), *De los malos pensamientos que vienen al que ama* (7), *De los vicios, tachas é malas condiciones de las malas é viciosas mujeres, las buenas en sus virtudes aprobando* (8), etc., pinta de manera admirable las astucias y mañas de que se valía el bello sexo para engañar á sus maridos ó padres. Y si el autor del *Tirant* escribe:

«Apres vingue voſtre pare y en lo petit retret amagas me entre los matalaſs, e apres que s en foren anats jugan ab voſtra alteſa, puig les mies mans bastar no y

(1) *Tirant*. Valencia, cap. c.

(2) II, L.

(3) R. Chabás: *Estudio sobre los sermones valencianos de San Vicente Ferrer*. «Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos». Madrid, 1902.

(4) Mi distinguido amigo y profundo conocedor de la poesía catalana en la época clásica, D. Jaime Massó y Torrents, ha publicado una extensa bibliografía del eximio polígrafo Francesch Eximeniç.

(5) Publicado, bajo la dirección de D. Cristóbal Pérez Pastor, por la Sociedad de Bibliófilos Españoles. (Madrid, 1901.)

(6) *Corvacho*. I, XI.

(7) *Corvacho*. I, XIII.

(8) *Corvacho*. II.



pogueren, la cama ab lo peu hi hagueren a ſuplir, e la mia cama entra entre les voſtres cuxes e lo meu peu toca un poch mes auant lla hon la mia amor deſija atenyer felicitat complida si en aqueſt mon atenyer ſe pot...» (1).

Algunos años antes, Alfonso Martínez de Toledo había dedicado un capítulo para tratar *De cómo la mujer miente jurando y perjurando* (2), y se ve cómo engañaban al marido para sacar al amante, *libre* y *sin costas*, como dicen hoy día los *souteneurs* y *maccareaux,* de igual modo que la enamorada Carmesina esconde al denodado paladín para que no sea visto por sus padres.

Hase motejado á Martorell de excesivo realista, y quien lea la *Demanda del Sancto Grial* ó la crónica de *Don Cirongilio de Tracia*, no podrá menos que alabar la mesura y continencia del novelista valenciano. Cierto, que se excede un poco al escribir:

«...e com veu que se n anaua e ab las mans no la podia tocar, allarga la cama e poſalay deuall les faldes e ab la çabata toquali en lo loch vedat, e la ſua cama poſa dins les sues cuxes...» (3).

«O Deu quina coſa es tenir la donzella tendra en ſos braços tota nua de edad de xiv anys! O Deu quina gloria es ſtar en lo ſeu lit e beſarla souint!» (4).

«...abraçant e beſant la mes de mil voltes e ſens no voler perdre temps en paraules, pres la en braços e poſa la ſobre lo tit, e aqui conegueren...» (5).

Y se citan estos pasajes para no recurrir al famoso sueño de Plaer de ma vida (6), pues cuantos conocen el *Tirant* están acordes en afirmar que la relación de la doncella es bastante libre; no hemos de negar que existen en la obra de Martorell páginas atrevidas; pero, ¿es que no puede compararse la celebrada novela catalana con otras similares suyas escritas en Castilla? ¿Es que el novelista valenciano es el único que debe llevar el sambenito de licencioso? Si el autor de *Tristán de Leonís* escribe: « E despues que Tristan se partió del juego, e Belisenda lo vio yr, fuesse a passar entre dos camaras a un lugar escuro e Tristan passaua por alli, e la donzella quando lo vio, fuesse para el y echole los braços al cuello, e començolo de abraçar, como muyer que estaua salida de seso por su amor. E tenialo en tal manera que non se podia partir della, diziendo: ¡O, amigo, ruegovos que me deys vuestro amor!» (7); y Bernardo de Vargas, en su obra, nos reseña la entrevista de la hija de

(1) *Tirant.* Valencia, cap. clxxxix.
(2) *Corvacho.* II, X.
(3) *Tirant.* Valencia, cap. clxxxix.
(4) *Tirant.* Valencia, cap. ccxxix.
(5) *Tirant.* Valencia, cap. ccccxii.
(6) *Tirant.* Valencia, cap. clxiii.
(7) *Tristán de Leonís,* v.

la Condesa Astrea y el joven Cirongilio con estas palabras: «pues ya que un gran rato de la noche fué pasado, llamó á una doncella suya que le servía de quien ella mucho se fiaba, á quien dió entera cuenta de su hecho y le encargó el secreto que le convenía y le mandó que estuviese sobre aviso y que si la Condesa su señora ó otra persona viniese á visitarla le dijese que había tenido un gran dolor y que reposaba y le había mandado que hasta otro día la dejasen porque recebia molestia con ser visitada. Esto ordenado muy encubiertamente se fué al aposento del caballero, que abierto estaba á hora que aun no era venido á se acostar, y el aposento estaba solo y muy secretamente se escondió detrás de unos ricos paños con que guarnido estaba y esperó á que viniese á acostarse. Venido que fué se desnudó y entró en el lecho, que á maravilla era rico y muy aderezado y mandó á Sagarín salir y cerrar la puerta tras sí. El caballero se adormió con descuido del ajeno cuidado, aunque tambien era propio. Media noche sería cuando la doncella salió del lugar en que estaba y desnudándose muy paso entró en el lecho con el caballero... y la doncella, bien como si realmente rabiara, arremetio muy recio con el... y como la doncella no cessaba de hacer su cometido... certificoos que no sereis tan animoso y fuerte que os libreis de mis manos sin que vuestra hermosura goce á mi voluntad...» (1). ¿No pueden compararse estas escenas con aquella entrevista nocturna descrita por Martorell y ocurrida en el castillo de Malvehi? No crea el lector que son casos aislados los que hemos señalado referentes al *Tristán* y *Cirongilio;* quien tenga paciencia para leer aquellos cien cuerpos de libros que constituían la «Biblioteca caballeresca de Don Quijote», podrá decir hasta qué punto tenemos razón en salir á la defensa de nuestro escritor contra aquellos que motejan á Johanot Martorell de licencioso y grosero (2).

(1) *Cirongilio de Tracia.* Sevilla, 1545, lib. I, cap. 30.

(2) A las citas del *Tristán* y del *Cirongilio* puede añadirse la siguiente: «Yo diria mejor quien fué mi padre que no vos el vuestro y vuestra madre podria decir cuyo hijo vos soys, mejor que no la mia, cuyo hijo so yo; y entonces dixo el juez á su madre: ¿Como, madre, yo no soy hijo de vuestro marido? Y su madre le dixo: Hijo, pues cuyo hijo vos soys, sino de mi señor, que buen parayso haya .. Y Merlin dixo: Dueña, porque tardades, convienevos que digades á vuestro hijo quien fue su padre. Y la dueña dixo: Ve, diablo Satanás, ¿no te lo dixe ya? Y el niño dixo: Vos sabedes bien por verdad que es hijo de un clerigo de missa, y agora vos diré las señales; vos sabedes bien que la primera vez que vos con el dormistes que aviades gran pavor de vos empreñad y el vos dixo luego que de tal manera era él que nunca mujer del empreñaria, y él escrivio quantas veces estuvo con vos y aquella sazon era vuestro marido doliente, y desque esto fué no duró mucho que vos sentistes preñada y dexisteslo al clérigo. ¿Dueña, es verdad esto que digo? Y si no lo quisieredes conoscer yo vos diré el porque lo conosceredes; verdad es que cuando vos sentistes preñada que lo dexistes al clérigo, y el clérigo dixo en confision á vuestro marido que yoguiese con vos y el hombre bueno estuvo con vos, y assi le



No era solamente la secta de los Tristanes, Amadises y Palmerines la que con toques sensuales deslucian la labor novelesca en la época medioeval; también en los romances alguna que otra vez aparece ese defecto: el *De la Guirnalda de rosas* (1) y el *De la infanta y el hijo del rey de Francia* (2), son buena prueba de cuanto llevamos dicho.

Olvidemos, ya que son muy posteriores á nuestro autor, algunos pasajes de fray

fecistes entender que el hijo era suyo; desde entonces aca biviades con el encubiertamente y aun esta noche estuvo con vos. E quando la madre del juez esto oyó fué muy cuytada, ca bien vio que le convenia dezir la verdad, y dixo al juez: Madre, decidme si es assí, ca yo vuestro hijo so como hijo os save. Y ella dixo: ¡Ay hijo!, por Dios, merced, yo no te lo puedo encubrir mas, todo es assi como el dixo...» *(La Demanda del sancto Grial.* Sevilla, 1535, lib. I, cap. XXII.)

(1) *Romance de la Guirnalda de rosas.*

—Esa guirnalda de rosas—hija ¿quien te la endonara?
—Donómela un caballero—que por mi puerta pasara.
Tomárame por la mano—á su casa me llevara,
En un portalico escuro—conmigo se deleitara,
Echome en cama de rosas—en la cual nunca fui echada,
Hizome, no se qué hizo—que dél vengo enamorada,
Traigo, madre, la camisa—de sangre toda manchada.
¡Oh, sobresalto rabioso!—¡Que mi ánima es turbada!
Si dices verdad, mi hija—tu honra no vale nada,
Que la gente es maldiciente—luego seras deshonrada.
—Calledes, madre, calledes,—calleis, madre muy amada,
Que más vale un buen amigo—que no ser mal maridada,
Dame el buen amigo, madre—buen mantillo y buena saya;
La que cobra mal marido—vive malaventurada.
—Hija, pues quereis asi,—tu contenta, yo pagada...

(Prim. y Flor de Rom., 144.)

(2) *De la infanta y el hijo del rey de Francia.*

Tiempo es el caballero—tiempo es de andar aquí
Que ni puedo andar en pie—ni al Emperador servir,
Que me crece la barriga—y se me acorta el vestir...,
¡Antes reventases, vientre—que de tal hombre parir!...

(Prim. y Flor de Rom., 158.)

Antonio de Guevara (1), fray Andrés Pérez (2), Vélez de Guevara (3) y Quevedo (4), y digamos que si Johanot Martorell no hubiese traspasado ciertos límites (5) ó bien se hubiese mantenido dentro de aquel ambiente que aparece en el

(1) «Otras nuevas secretas escriben de allá, que son para los que tocan lastimosas y para los que las oyen graciosas; y son, que muchos de los que fueron á Italia con César, se han allá enamorado y más de lo que era menester derramado; mas en este caso yo vos juro, señor, que, segun me zumban los oidos, sus mujeres tomen acá venganza dellos, porque si ellos dejaren allá algunas mujeres preñadas, tambien hallarán acá las suyas paridas... (*Letra para Enrique Enríquez, en la cual el autor le responde á muchas demandas graciosas.* Bib. AA. EE., XIII, página 93, carta X.)

(2) «Yo bien sabia mi entereza y que mi virginidad daria de si señal honrosa, esmaltando con las corrientes rubíes la blanca plata de las sábanas nupciales; pero sabiendo algunos engaños y malas suertes que han sucedido á mozas honradas, me previne; que si esto hubieran hecho algunas mujeres casadas con maridos tomines, no hubieran padecido tantos trabajos con sus maridos incrédulos y protervos, que les parece que no hay virginidad carbonizada que le baste para serlo ser confesadera, sino que por fuerza ha de ser cuartile, sanguinolenta y morcillera...» (*La pícara Justina,* lib. IV, cap. V.)

(3) «Allí más adelante está una vieja, grandísima echizera, haziendo en un almirez una medicina de drogas restringentes, para remendar una doncella sobre su palabra, que se ha de desposar mañana... Allí está pariendo Doña Fábula, y Don Toribio su indigno consorte, como si fuera suyo lo que paría, muy oficioso y lastimado, y está el dueño de la obra a pierna suelta en esotro barrio roncando y descaydado del suceso...» (*El diablo Cojuelo*, tranco II. Edit. «Bibliófilos madrileños». Madrid, 1910, pág. 16.)

(4) «Halláronla en su casa más piernas, brazos y cabeças que á una capilla de milagros y lo menos que hacia eran sobrevirgos y contrahacer doncellas...» (I, VII.) «Pero como yo no quiero á las mujeres para consejeras ni bufonas, sino para acostarme con ellas...» (II, VII.) «...y en lo que ella era más extremada era en remendar virgos y adobar doncellas...» (II, VIII). (*Vida del Buscón.*)

(5) Véanse los siguientes pasajes del *Tirant lo Blanch*, compárense con los textos de otros autores citados anteriormente, sin olvidar aquella joya de la literatura mundial, *La Celestina,* y se comprenderá que lo hecho por Martorell fué el seguir la corriente del uso:

«...ſtaua mig deſcordada moſtrant en los pits dues pomes de paradis que creſtallines parien...» (Cap. 118.)

«...e ſi ell me alçaua la falda del meu brial, yo li alçaria la mia camiſa que ell no ves... Aqueſt es aquell qui us fara cercar tots los racons de la cambra ades tota nua ades en camiſa...» (Cap. 138.)

«...e Diafebus no fou gens pereos, poſali de continent les mans als pits tocant li les mamelles e tot lo que pogue... (Cap. 146.)

«...Guarda be que no t facen mal los talons, com jo haja hoit dir als metges que



Amadís de Gaula, en cuanto al amor, entonces sería el *Tirant lo Blanch* la mejor novela caballeresca del mundo; pero muchos pasajes deslucen aquellas escenas y hechos de armas, y el héroe y la Princesa no llegan á la categoría de símbolos como el Doncel del Mar y Oriana.

Quizá alguno de nuestros lectores nos critique el haber dado nuevamente á la estampa pasajes que hoy día suprimen los editores meticulosos; lo hemos hecho con el exclusivo fin de salir en defensa de nuestro autor, no en defensa de las crudezas que aparecen en el libro; lo hemos hecho, repetimos, para demostrar que un defecto que era general en aquel tiempo, no debe achacarse únicamente á Johanot Martorell.

a noſaltres dones la primera dolor nos ve en les ungles, apres als peus, puja als genolls e a les cuxes e a vegades entra en lo ſecret es aqui dona gran turment... (Cap. 163.)

«En aqueſt punt Tirant la hague acabada de descordar, e al braç la poſa ſobre lo lit. Com la Princeſa ſe veu en tan ſtret pas, que Tirant deſpullat ſe era mes al ſeu coſtat e treballaua ab la artilleria per entrar en lo castell...» (Cap. 280.)

«La Viuda entra en la cambra de la vella ſenyora de la caſa e preſtament fou despullada, e veſtis una camiſa perfumada ab tots ſos drets com ſi hagues entrar en batalla, e gonella de vellut negre, e tota descordada entra en la cambra e poſas al coſtat de Tirant...» (Cap. 285.)

«Dix la Viuda: Puix amar no m volen conſentiu tota nua puga un poch ſtar prop de voſtra merce; e deſpullas preſtament la gonella que tenia ja tota deſcordada...» (Cap. 286.)

«E preſtament ſe aſſigue en terra la donzella, ſquinças la aljuba e la camiſa que veſtia, fins baix als pits moſtrant les mamelles, e pres lo cors de Tirant e poſal ſobre les ſues faldes e ſeuli poſar la cara ſobre los ſeus pits...» (Cap. 359.)

«Apres viſitant les portes de la mia habitacio dient: Açi ſeya lo meu Tirant, açi repoſaua, açi me prengue, açi me beſa, açi en aqueſt lit me tingue nua...» (Cap. 399.)



ÍNDICE

Este estudio sobre la famosa novela intitulada
TIRANT LO BLANCH
lo escribió un enamorado de las letras catalanas; para ver
la luz publicóse por vez primera en la revista
Archivo de Investigaciones Históricas.
Imprimióse en la coronada villa de
Madrid, en el Establecimiento
tipográfico de Fortanet;
púsose á la venta el 2 de
Febrero de 1912, día
de la Purificación
de Nuestra
Señora.



